

Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2019). *Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

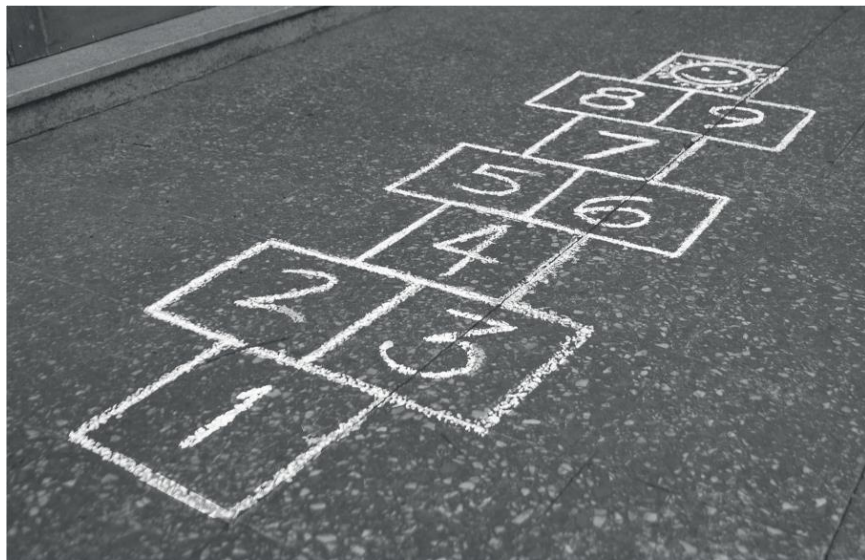
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/64>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/vaE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



SOBRE LA LIBERTAD

**Estructuras sociales
de la autonomía individual**

Pablo De Grande



SOBRE LA LIBERTAD

Estructuras sociales
De la autonomía individual

Pablo De Grande

De Grande, Pablo

Sobre la libertad : estructuras sociales de la autonomía individual / Pablo De Grande. 1ra ed. - Ciudad de Buenos Aires, Universidad del Salvador, 2019.

272 p. 22 x 15 cm.

ISBN 978-950-592-250-5

1. Sociología. 2. Ciencias Sociales. 3. Teoría Social. I. Título. CDD 302.01

Fecha de catalogación: 15/05/2019.

© 2019, Ediciones Universidad del Salvador

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Buenos Aires, Argentina.

Consejo Editorial

Lic. María Soledad Herrera

Maura Ooms

Mg. Oscar De Majo

Dra. Marina Liliana Guidotti

Mg. Santiago Marcó.

Foto de tapa: *Rayuela*, Alejandra Russo y Pablo De Grande.

Diseño y diagramación: David Nudelman

*A mis amores,
Ale, Cata, Juana y Leti.*

Agradecimientos

Este libro se apoya en información producida durante el desarrollo de mi investigación doctoral en el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET). La capacidad operativa de producción y procesamiento de información del Observatorio, así como la generosa dirección crítica de Agustín Salvia, han sido decisivos para que esta obra fuera posible. Mi contacto con el análisis de redes sociales fue consecuencia de la labor interdisciplinaria llevada a cabo con mi entonces codirector, Manuel Eguia, quien me acercó a ese mundo hasta ese momento desconocido.

La elaboración posterior de los resultados fue realizada en el marco de mi trabajo posdoctoral en el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador, con el apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET).

Mi agradecimiento a todas las personas que conocí en ambos espacios, por el apoyo recibido y el respetuoso clima de colaboración del que he disfrutado, los cuales me han facilitado extraordinarias condiciones de trabajo, producción y crecimiento intelectual y personal.

En sus versiones preliminares este texto se ha beneficiado de los enriquecedores comentarios de Ana Lourdes Suarez, Juan Ignacio Piovani, Pablo De Marinis, Pablo Forni y Alejandra Russo, así como de la revisión externa de Valeria Llobet.

Índice

PREFACIO	9
PARTE 1. LA LIBERTAD	23
Capítulo 1. La libertad social percibida	25
PARTE 2. EL PODER DE LAS ESTRUCTURAS	51
Capítulo 2. La estructuración y la clase social en la teoría social	53
Capítulo 3. Evidencias y efectos de la estructura social	71
PARTE 3. LAS ESTRUCTURAS DEL PODER	83
Capítulo 4. Las relaciones interpersonales en la teoría social	87
Capítulo 5. Redes personales y libertad percibida	111
Capítulo 6. Clases sociales y redes personales	133
PARTE 4. LA LIBERTAD EN CONTEXTO	171
Capítulo 7. Clase social, redes personales y la libertad percibida	173
CONCLUSIONES	193
ANEXOS	207
Ficha técnica de la Encuesta de la Deuda Social Argentina	209
Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina	211
Contexto, instrumento y modelo de análisis	223
Anexo estadístico	239
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	249
ÍNDICE DE FIGURAS	265
ÍNDICE TEMÁTICO Y DE AUTORES	269

Prefacio

Libertad es una palabra que el sueño humano alimenta,
que no hay nadie que la explique,
y nadie que no la entienda.

Jorge Furtado
La isla de las flores, 1989.

La libertad no es un problema de pocos. Todos pensamos, temprano o tarde, en el para qué de nuestras vidas. Y en la respuesta a esa pregunta, vemos qué hemos hecho y qué podremos hacer. Qué fuerzas y qué capacidades tenemos para actuar. A la libertad política y al debate sobre los derechos formales se opone una noción de libertad más mundana y prevalente: aquella de la conciencia sobre la propia libertad efectiva de acción. ¿Puedo controlar mi vida? ¿Puedo cambiar mi entorno?

Este libro presenta los resultados de una investigación referida al modo en que la posición socioeconómica y las relaciones sociales de las personas afectan la imagen que ellas tienen de su libertad individual. ¿Quiénes creen que sus acciones alteran el curso de las cosas? ¿Es bueno eso para sus vidas? ¿Con qué teorías contamos para comprender estos problemas?

En este punto, creo que es importante destacar que la libertad no apareció como concepto central del análisis hasta muy avanzada la investigación. De hecho, en el inicio, no lo hacía.

Mi interés principal, con un anclaje en una sociología reciente del ‘análisis de las redes sociales’ –que luego reconocería mejor como sociología clásica de la interacción–, residía en las relaciones interpersonales. Pretendía mostrar, de una manera fundada en datos, que los condicionamientos por clase social –tal como los mostraba Durkheim en su análisis del suicidio, o Bourdieu en su análisis del gusto– no eran suficientes para explicar los procesos subjetivos. Más en particular, quería evaluar si las relaciones interpersonales –los ‘otros’, en el día a día– influían de algún modo significativo y mensurable en dimensiones relevantes de la cosmovisión de los sujetos investigados.

La sociología explica con frecuencia el funcionamiento de los condicionamientos sociales, pero no aborda usualmente en forma explícita la libertad. Son su tema fenómenos como las probabilidades de éxito o de fracaso en diferentes ámbitos según, por ejemplo, la edad, el género o el nivel socioeconómico de las personas. Así, la persistencia de la pobreza en ciertos espacios sociales, el fracaso de trayectorias educativas, o las limitaciones de la movilidad social para ciertos sectores sociales derivan –en esa disciplina– de los modos en que los contextos desfavorables, dentro de un sistema más amplio de distribución de las oportunidades, multiplican los obstáculos para quienes participan de ellos, con independencia de sus inclinaciones o facultades individuales.

Si la economía y el derecho hablan de hombres formalmente libres e iguales (en el mercado y ante la ley, respectivamente), la sociología denuncia, con frecuencia y desde sus orígenes decimonónicos, el carácter falaz de tales supuestos, así como la omnipresencia estructural de la diferencia y la desigualdad como articuladores de las relaciones de poder y de la organización social.

La libertad, en esa oposición disciplinar contra la libertad de mercado y la libertad formal-legal, es extraña como objeto para la sociología. En la medida en que los determinismos sociales –las restricciones que los sujetos usualmente no podrían ver sin la ayuda de la disciplina– se mantengan invisibles, la libertad que los sujetos sientan es pasible de su desdén, en tanto es reconocida como una ‘falsa conciencia’, una percepción equivocada de su capacidad de actuar.

En dicho marco, esta investigación partió de un esquema de investigación clásico, que buscaba describir los efectos de las estructuras sociales en la subjetividad. Aceptando el supuesto de que la posición social condicionaba (en promedio) las creencias de las personas, quería introducir las relaciones interpersonales como un elemento capaz de modificar dicha relación. La pregunta de investigación era entonces: ¿el impacto de mi posición social en mis ideas y creencias se modifica en función de las personas que frecuente en mi vida cotidiana?

En ese punto, y como suele suceder, el elemento novedoso vino desde fuera. Entre indicadores conocidos del bienestar subjetivo hallé que, a pesar del carácter ilusorio que la sociología atribuyó tradicionalmente a la libertad, en psicología experimental la cuestión no había sido tomada tan a la ligera. Muy por el contrario, al indagar en medidas que dieran cuenta de las percepciones subjetivas del mundo –yo quería mostrar cómo las relaciones sociales alteraban las creencias personales– encontré que diversas líneas de investigación. Estas mostraban que –controlada por diversos factores– la convicción individual de

poder hacer cosas era un factor significativo en la posibilidad de hacerlas.

Lejos de afirmar ingenuamente que ‘querer es poder’, era empíricamente demostrable que muchas veces creer que algo es imposible lo vuelve realmente así¹. La libertad como convicción personal aparecía allí no como un residuo de la suma de determinismos sociales operantes, sino como un sostén autónomo de la acción individual².

Este hallazgo parecía relevante. Mi preocupación por las relaciones interpersonales y la posición social podía echar luz sobre una disposición cuyas prerrogativas estaban demostradas en el mundo práctico. Sentirse en posesión de la capacidad de actuar era importante en muchos aspectos de la vida. Pero, si el fenómeno era relevante, ¿cómo se gestaba esta convicción?

Si bien la psicología había podido trabajar en extenso los efectos de la capacidad de actuar, esta facultad era utilizada mayormente, en dicho campo, como un punto de partida para explicar otros comportamientos (como una causa). Por lo tanto los factores que favorecían u obstaculizaban la emergencia de esta percepción habían sido menos explorados³.

A partir de ello, quedó estructurado el espacio de esta investigación como una exploración de los nexos entre la libertad individual, la posición social y los vínculos interpersonales. No la libertad que provee o niega un marco legal, un sistema de gobierno o una ética de convivencia; es decir, no tal y como la estudian la ciencia política o la filosofía⁴. Tampoco la libertad

1. Ver, por ejemplo, el trabajo donde Rotter muestra cómo la creencia en la capacidad de modificar el entorno afectaba sistemáticamente los resultados en procesos de aprendizaje (Rotter, J. (1954). *General Principles for a Social Learning Framework of Personality Study*. En Rotter, J. *Social Learning and clinical psychology*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., pp. 82-104).

2. Los estudios de Robert K. Merton en torno a la noción de ‘profecía autocumplida’ apoyan desde la sociología estos resultados (ver “La profecía que se cumple a sí misma”, en R. K. Merton (1980 [1949]) *Teoría y estructura sociales*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 505-514).

3. La bibliografía de apoyo social, que lo sitúa como un soporte relacional de efectos amplios, sugiere que la desafiliación social y la falta de recursos materiales propician que se perciba una escasa capacidad para la acción. Sin embargo, las maneras específicas en que la percepción de libertad se vinculaba con la posición de clase y las relaciones interpersonales no estaban tampoco allí del todo desarrolladas.

4. La sociología –siguiendo a Marx– nunca ha tomado muy en serio la idea de que los marcos legales fueran, *tout court*, la realidad. Para Marx, en el Estado el hombre deviene “el miembro imaginario de una soberanía ilusoria” (Marx, K. (2012). *Sobre la cuestión judía*. En *Páginas Malditas*. Buenos Aires: Libros de Anarres, p. 22)

que proclaman las luchas sociales, los manifiestos y las revueltas políticas, aunque exista una relación con ella.

Aquello que apareció progresivamente en la investigación fue el preocuparse por la percepción, simple y llana, que las personas tendrían –en nuestra sociedad, urbana, sudamericana, contemporánea y actual– de su libertad de acción.

¿Qué relaciones interpersonales –o qué posiciones de clase– nos ayudan a sentirnos libres de controlar nuestras vidas? ¿Cuáles operan en sentido opuesto? ¿Qué espacios se asocian a esta idea –tan individualizante y singular– de poder lograr cosas ‘por uno mismo’?

Concebida así la libertad, como la percepción que cada uno de nosotros tiene sobre las chances de afectar la propia vida, la investigación pudo equilibrarse y sus resultados comenzaron a tener un sentido más general.

Este libro presenta, entonces, los resultados observados respecto a la incidencia de las relaciones interpersonales y la posición social en el modo de concebir la libertad. Por medio de un relevamiento en hogares de grandes centros urbanos de la Argentina, fueron realizadas 1.500 encuestas para indagar estas dimensiones, junto con otros indicadores de sus condiciones de vida y su inserción social⁵.

Veremos que participar de redes interpersonales puede aumentar la confianza en uno mismo; es decir, quienes tienen relaciones creen con más frecuencia que pueden alcanzar metas sin ayuda de otros. De modo similar, aquellos con mayor nivel de capital económico creen con más fuerza que el destino depende de sí mismos; es decir, que los mejor posicionados en la estructura social consideran que la estructura no es determinante para ellos a la hora de actuar.

Retomaremos, en suma, el problema de la libertad desde una perspectiva sociológica. Esto nos conducirá al análisis de los contextos de posibilidad y de los condicionantes en torno a la percepción de autonomía individual. Buscaremos comprender qué factores sociales se vinculan a la particular creencia de que el destino depende de la acción de los hombres, y no es plenamente dependiente de la suerte, la fatalidad o la voluntad de terceros.

La libertad en contexto

Las transformaciones sociales ocurridas en el último cuarto del siglo xx tuvie-

5. La información fue elaborada en el marco de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, en su edición del año 2006, donde se incorporó por única vez un módulo de redes personales.

ron como corolario la ruptura de formas tradicionales de solidaridad⁶. Este hecho es verificable en el aumento de las muertes violentas en los grandes aglomerados urbanos, en la crisis del cuidado de niños y personas mayores, en el aumento de la desigualdad y la miseria. Las políticas neoliberales corporizaron en los niveles gubernamentales esta crisis, profundizándola y gestando el recrudecimiento de la pobreza extrema y la exclusión social dentro y fuera de nuestro país. Los balances sociales del neoliberalismo no hablan bien de las “nuevas libertades” que trajo consigo, o al menos parecería que un nuevo capítulo se ha agregado a la larga serie de relatos acerca de la estrecha relación histórica entre libertad moderna y desposesión⁷.

A nivel social, en los análisis referidos a las dos décadas que enmarcan este trabajo (1990-1999, 2000-2009), se ha insistido en la crisis del lazo social, en la victoria del individualismo como modo de vida por sobre formas obsoletas de solidaridad, en la victoria del mercado sobre el llamado *orden social*.

Los cambios ocurridos en los sistemas de seguridad social, en los sistemas educativos, en la organización de la salud, en las dinámicas de los mercados laborales, en el terreno de las telecomunicaciones y en las lógicas de distribución residencial en apenas veinte años habrían hecho emerger –o propiciar, como correlato– nuevas formas de afiliación institucional e interpersonal, más informales e inestables. Las “nuevas libertades” consistirían, según estas tendencias, en acentuar crecientemente el distanciamiento interpersonal y en debilitar las diversas formas de participación institucional. De esta forma, los clubes de barrio y las relaciones vecinales cederían lugar a nuevos espacios sociales de interacción. Los *countries*, los *shoppings*, los gimnasios son algunos de los nuevos ámbitos sociales emergentes que ganaron relevancia, junto con la consolidación del desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación que sentarían las bases de la incipiente masificación de los vínculos ‘virtuales’ y las difusión de las nuevas ‘redes sociales’ en soportes computacionales.

6. Este argumento se desarrolla, por ejemplo, en Rodríguez Victoriano, J. M. (2003). La producción de la subjetividad en los tiempos del neoliberalismo: hacia un imaginario con capacidad de transformación social. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21, núm. 1, pp. 89-105.

7. Marx señaló oportunamente la cualidad ambigua de las libertades ganadas en la modernidad por el temprano proletariado en Inglaterra: siendo ‘libres’ de elegir su trabajo y su empleador, fueron a vez ‘liberados’ de las posesiones tradicionales que facilitaban su existencia (las tierras comunales y los medios de trabajo de que fueron brutalmente expropiados).

Por su parte, tales cambios no solo impactan en las dinámicas de la interacción, sino también en las lógicas de acumulación y distribución del capital⁸. El aumento de la desigualdad –es decir, de la pobreza y la riqueza extremas– se refleja en la emergencia de nuevas problemáticas sociales, de nuevas pautas de consumo, de nuevas distribuciones y formas de residencialidad y también de nuevas formas de conflictividad social.

Por todo ello, cabe preguntarse qué lugar ocupa –en términos prácticos– la libertad, entendida no como un concepto útil entre los insumos para el armado de proclamas o manifiestos, sino como un elemento clave en la construcción subjetiva de la acción individual personal y cotidiana.

Un enfoque sociológico de la libertad

El problema de la libertad atraviesa el núcleo de las ciencias del hombre modernas. Así, puede mencionarse su ingreso al centro de los debates sobre filosofía política, en los cuales los principios del orden republicano y democrático se organizaron en un diálogo constante con la noción de libertad. Desde Montesquieu y Kant, pero también en Rousseau y en Constant, se evidencia la preocupación por la interacción entre gobierno y libertad⁹.

Tanto en la posición según la cual la libertad supone un régimen coercitivo que permita su ejercicio (por medio de la obligación a cooperar), como en la mirada que la identifica con un campo en que el Estado se abstiene de intervenir, existe un consenso sobre su centralidad como objeto de análisis y como valor social a privilegiar¹⁰.

A partir de allí, se plantean interrogantes tales como si la ley garantiza o restringe la libertad personal; si la libertad es esencialmente solidaria o desafiante de los principios democráticos del gobierno de la mayoría; si existen ‘derechos universales’ a los que las personas deben acceder libremente, entre otros. El liberalismo pondrá en el centro tanto de la arena económica como de la arena política el problema de la libertad, o la libertad como problema.

Al mismo tiempo, no menos importantes son las discusiones desde campos distantes de la soberanía política, la moral o el ‘libre mercado’. La alienación, que tanto preocupaba a Marx, era síntoma del hombre que ya no

8. Ver por ejemplo los comentarios de Zygmunt Bauman en *La globalización, consecuencias humanas* (1999, Buenos Aires: FCE, ej. pág. 95).

9. Przeworski, A. (2010). *Qué esperar de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

10. En parte, esos temas fueron desarrollados por Adam Przeworski, quien trabajó el lugar problemático de la libertad en la definición conceptual y práctica de las democracias modernas (Przeworski, A. (2010). *Qué esperar de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI).

puede 'objetivarse' en su entorno, que no puede ser él mismo. La libertad allí es entendida como el espacio en el cual el hombre debe lograr, en primera medida, sobreponerse a la demanda hostil de la naturaleza circundante y de su propia biología.

También ligado a la preocupación por el control –y entendida la libertad como libertad de control– el psicólogo del conductismo, Skinner, nos pregunta quién controla a quién cuando un hombre, caminando por la calle, decide meter sus manos en los bolsillos para no comerse las uñas¹¹. Nos habla con ello de las muchas caras del yo a la hora de decidir en la acción. Weber, por su parte, duda de la libertad posible en una modernidad ganada por el cálculo. Control de sí como antesala del control del mundo; pujas de control, como cocina y esencia de la ruina de la libertad práctica¹².

Si existe un destino escrito o si operan unas fuerzas que deciden sobre nosotros es una pregunta que lleva muchos siglos navegando en nuestras conciencias. Fuera de los debates académicos, la posibilidad de que entidades superiores (deidades, predestinación, azar, enemigos externos, fuerzas naturales, morales o sociales) dominasen el accionar de las personas estuvo en el centro de relatos mitológicos tan viejos como la historia del hombre. De Edipo a Hamlet, de Abraham a Ana Karenina, la libertad aparece como una conquista difícil para los héroes.

Desde la modernidad, se afirma que las personas deben escribir su destino: lo singular de la especie humana, de acuerdo con esta perspectiva, vendría a ser su adaptabilidad y su inagotable capacidad para la invención y la improvisación. En suma, para la libertad. Al revés de Edipo, los mitos modernos de la movilidad social –de La Cenicienta a Aladino, de Lady Di a Maradona– reafirman que, incluso en las situaciones de mayor desamparo –en la soledad o en la miseria–, es posible encontrar la redención si se persiguen las ambiciones, las sueños, las vocaciones. Hamlet sufre al descubrirse juguete del destino y, contra todo pronóstico, quiebra los lazos de un poder deshonesto que lo excede en fuerzas y posición.

Esta investigación se ubica espaciotemporalmente en el contexto de una Argentina signada por una serie de cambios acelerados y socialmente traumáticos: en primer lugar, las transformaciones estructurales de la década del noventa, con altos niveles de desempleo y creciente desarticulación del apar-

11. Skinner, B. (1953). The self. En Skinner B. *Science and Human Behavior*. Nueva York: Macmillan, p. 283.

12. Sobre el pesimismo de Max Weber ante el espectáculo industrial de la modernidad, ver Fidanza, E. (2005). La jaula de hierro cien años después: consideración acerca de una metáfora perdurable. *Estudios Sociológicos*. Vol. 23, No. 69, pp. 845-855.

to productivo local. *A posteriori*, el trágico diciembre de 2001, que incluyó la declaración del estado de sitio por parte del gobierno nacional de Fernando de la Rúa, manifestaciones masivas en grandes centros urbanos del país, la muerte de treinta y nueve personas por la represión policial y, finalmente, la dimisión presidencial. En el período 2002-2005 tuvo lugar una reorganización social articulada a partir de una devaluación de la moneda en materia económica y con políticas de contención social, y un incipiente proteccionismo para la industria y otros sectores. Estos cambios tuvieron efectos relativamente rápidos en el equilibrio de la balanza comercial, la baja del desempleo y la reacción de varias ramas industriales. Sin embargo, los efectos sociales –el tránsito de grandes sectores de la población por la pobreza, el desempleo y la exclusión en diversas formas– han mostrado ser más persistentes.

Al momento de preparar el estudio del que deriva este libro, nos interrogamos sobre las percepciones de la población de grandes centros urbanos de la Argentina respecto de ser o no libres de controlar sus vidas. Este aspecto era un rasgo poco considerado por los estudios sociológicos, lo que no resulta totalmente extraño dado que la disciplina ha abordado la discusión de la libertad como un problema eminentemente teórico a partir de la oposición libertad-determinación.

Raymond Boudon, al definir el dominio de la sociología, señala que ha sido percibida, con frecuencia, como la ciencia de los determinismos sociales¹³. Varios hallazgos resonantes de esta disciplina abonan dicha definición¹⁴. De ser así, su núcleo duro de saberes no podría más que oponerse a los discursos que pretendan sostener el carácter incondicionado de la acción humana. Ante el postulado de la existencia de hombres libres, la sociología afirma y demuestra la heterogeneidad y la dureza de las barreras que impiden, de manera sistemática y crónica, la igualación de la libertad de acción entre las personas¹⁵.

13. Boudon, R. (1981). ¿Qué es la sociología? En R. Boudon, *La lógica de lo social. Introducción al análisis sociológico*. Madrid: Ediciones RIALP, pp. 15-37.

14. El trabajo de Émile Durkheim sobre el modo en que ciertas condiciones sociales aumentan significativamente las chances individuales de cometer suicidio es quizás el más célebre, pero abundan ejemplos de este género, como las condiciones alienadas de producción capitalista en Marx o los mecanismos ‘enclasantes’ (reproductores de la pobreza y la desigualdad) que Bourdieu encuentra en los espacios educativos.

15. Sobre esta cruda contraposición de base, se ha intentado tender puentes hacia final del siglo XX entre libertad y condicionamiento, en debates que han dejado sabor a poco. Tanto los abordajes de la relación sujeto-estructura, como aquellos enfocados desde la relación entre lo micro y lo macro, mantuvieron el viejo problema en

A pesar de ello, y en un sentido más general –también según Boudon–, la sociología propone estudiar los sistemas sociales de interacción. Por lo tanto, no le corresponde necesariamente la negación de la libertad como objeto de estudio. Su comprensión debe darse, desde nuestro enfoque, tanto teórica como empíricamente. ¿Qué entender por libertad en cada investigación o en cada contexto de necesidad en que se recurre a ella? ¿Cómo medir sus manifestaciones? ¿Cómo describir sus cambios?

Para responder estas preguntas, se trabajó a partir de la noción de libertad entendida como la percepción de poder controlar y afectar al entorno. Definida de este modo, requiere para su realización la disponibilidad de un contexto, de sujetos en acción y en relación. La libertad social actúa en un contexto complejo de interacciones, de recursos y de situaciones.

Más allá de la libertad

Este libro, además de lo expuesto, es un intento de romper con la perspectiva que ha llevado al dualismo individuo-sociedad en investigaciones sociales y construcciones de teoría social. Esta separación –ampliamente criticada por Norbert Elias– ha tomado forma en diversos clivajes, como por ejemplo la oposición entre lo micro y lo macro social, la separación de lo subjetivo y lo objetivo, la dualidad entre individuo y estructura o la sociología comprensiva (situada en el sujeto) en contraposición a la sociología positivista-funcionalista (basada en lo sistémico).

Norbert Elias se opuso a esta concepción y señaló que individuo y sociedad no pueden ser entidades teórica o empíricamente divisibles. Adicionalmente, señala Elias que la gran ausente en los esquemas que resumen la vida social, como la relación entre individuo y sociedad, es la noción de relación. Esto es crucial si consideramos que, en la vida práctica, los sujetos existen –desde su nacimiento y sin cesar– en relación con otros. Actúan para otros, por otros, con otros, contra otros. Según Elias, en esas relaciones materiales y simbólicas, mediadas por el discurso, los recursos, las tradiciones y la cultura en todas sus formas, ocurren y se explican las organizaciones de mayor complejidad (instituciones, marcos legales o infraestructuras materiales).

movimiento hasta agotar en el cansancio. La perspectiva de Bourdieu nunca dejó de parecer centrada en los condicionamientos sociales, y el margen de acción un elemento casi extrateórico para dicha sociología (objetivado lateralmente en la noción de ‘sentido del juego’), mientras que en la noción de agencia de Giddens (acotada por las ‘estructuras’) nunca termina de afirmarse la rigidez de las lógicas estructurales y la ‘estructura’ parece siempre reorganizable.

En consonancia con este autor de mediados del siglo xx, para la sociología clásica, un enfoque en el cual la interacción entre las personas no sea visible es una gruesa simplificación de su proyecto original. El núcleo teórico de la sociología clásica daba un lugar central a las relaciones interpersonales sostenidas diariamente en las sociedades modernas.

A pesar de ello, a lo largo del siglo xx la noción de ‘relación social’ ha pasado por un tamiz teórico que la confinó, con gran frecuencia, a un espacio de sentido donde las relaciones sociales dejaron de ser algo observable y cotidiano. Así, pasaron a ser la mera indicación de cualquier vínculo pasado o presente, simbólico o material, directo o indirecto, entre dos cosas o personas¹⁶. Ya sea que el *rappport* fuera histórico, semántico, interpretativo o accidental, se está en presencia de una relación social ante cualquier par de elementos que tengan, en definitiva, algo en común.

Esta aplicación puede verse en ciertas lecturas de la obra de Marx. En ellas, se ha resaltado la original idea de que un capital solo tiene sentido en su dimensión relacional. El valor socialmente atribuido es lo que confirma al capital como tal, lo que le permite asumir formas de valorización. Y, al hacerlo, configura las interacciones entre quienes se relacionan con él: proletarios y capitalistas. En consecuencia, se afirma que ‘hablar de capital’ es ‘hablar de relaciones’; se mimetiza así la idea de ‘social’ (o de ‘socialmente construido’) con la de ‘relación social’.

En esta línea, los estudios críticos sobre el poder han tomado la noción de ‘relación’ para señalar que los diferenciales de poder o riqueza entre actores de una sociedad –en virtud del carácter sistémico, es decir global, interconectado, de los mecanismos económicos– son el producto de ‘relaciones de poder’ (de jerarquías en el uso, de ventajas en el acceso o de modos de extracción dispar de los recursos). Toda esta línea de estudios del poder y la explotación ha habilitado la discusión respecto a las formas de desigualdad bien consolidadas –en términos de clase, género, etnia y colonialidad, entre otros–, pero produjo, como revés, una doble transformación en la noción de ‘relación social’.

Por una parte, el uso sistemático del ‘estar en relación’ para señalar escenarios de asimetría en el poder (en el control, en el acceso, en la propiedad y

16. Basta, para confirmarlo, observar la lista de autores mencionada por François Dépelteau al referir la construcción relativamente reciente de un campo de la ‘sociología relacional’, en el que incluye autores de vertientes tan diversas como Margaret Archer, Howard Becker, Herbert Blumer, Pierre Bourdieu, Norbert Elias, Bruno Latour, Niklas Luhmann o Barry Wellman, entre otros (Powell, C. y Dépelteau, F. (Eds.) (2013). *Conceptualizing Relational Sociology*. Nueva York: Palgrave Macmillan, p.165).

el uso) opacó sensiblemente el interés por dar a las relaciones un estatus de objeto de análisis. En los estudios de pobreza, género, política educativa o acceso a la salud, interesan como productoras de desigualdad. Sin embargo, esas son solo un subconjunto dentro del total de relaciones sociales existentes, y puede suponerse que podrán ser comprendidas una vez restaurado el interés y el saber relativo a las relaciones sociales en general: ¿cómo se establecen?, ¿entre quiénes?, ¿para qué?, ¿qué sentimientos y representaciones circulan sobre ellas?, ¿cómo las relaciones en grupos pequeños difieren de aquellas en grupos extensos?, ¿cómo se despliegan a lo largo del ciclo de vida y entre las generaciones?

Por otra parte, el entender las relaciones sociales como el diferencial de poder entre dos o más actores le quitó especificidad empírica a la noción clásica de relación: ya no se alude –como en Max Weber¹⁷– a una probabilidad ampliada de acción recíproca entre dos o más personas, o –como en Simmel¹⁸– al resultado de socializar una necesidad o problema. Por el contrario, sin una definición precisa, una relación social vendría a señalar cualquier caso en el que dos elementos –en un contexto ‘social’, es decir, en cualquier contexto– coincidieran directa o indirectamente en la determinación de sus condiciones de vida. De este modo, están en relación un escritor con su público, una generación del siglo xix con otra del xxi, un ama de casa del Perú con el taller en Botswana que fabrica sus zapatos¹⁹. Esto trae aparejada una previsible consecuencia teórico-metodológica: la invisibilización analítica y empírica de las relaciones sociales: si todo es una relación, nada lo es. Así, las relaciones sociales, entendidas como la efectiva interacción entre dos o más personas por medio de palabras, actos y/o intenciones, parecen cosa del pasado. Su estudio, en gran medida, ha sido abandonado. De una parte, su omisión en ciertos ámbitos parece dar cuenta de que las

17. Weber, Max (1998). Concepto de la acción social. En Weber, M., *Economía y sociedad*. México: Fondo de cultura económica. pp.18-39.

18. Simmel, Georg (2002). La sociabilidad. En Simmel, G., *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa. pp. 77-102.

19. En cierto modo, la teoría del actor-red, tal como la presenta Bruno Latour, parece señalar esto mismo. No tanto que las relaciones sociales (interpersonales) fueran centrales y sustantivas en aquello que deba explicar la sociología o la teoría social, sino que, a la inversa, las explicaciones sociales deben componerse de ‘mapas’ o ‘redes’ que hagan explícitos todos los nexos de origen, oposición, referencia o comunalidad entre los elementos observados y sus entornos materiales y humanos, actuales y precedentes (así se presenta esta teoría por ejemplo en Latour, B. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial, 2008.).

relaciones interpersonales no tendrían ninguna importancia sociológica. Así ocurre, por ejemplo, con la información producida por las oficinas de estadística pública. A través de relevamientos ministeriales, censos nacionales y encuestas de hogares se registran casi exclusivamente atributos de los individuos, y eventualmente de sus viviendas o grupos convivenciales (su edad, su sexo, el tamaño de la institución en la que trabaja, la antigüedad de empleo, el nivel educativo del 'jefe' de hogar, etc.).

En el otro extremo, es posible encontrar trabajos que, desde una perspectiva 'crítica' de las relaciones de poder, sostienen que las desigualdades sociales existen como consecuencia de las relaciones sociales (de clases, patriarcales, etarias, etc.). Sin embargo, al dar por hecho de manera tan taxativa esta afirmación, no parecen interesados en medirlas empírica y sistemáticamente (más allá de ejemplificarlas con casos etnográficos). Las consideran un supuesto y no un emergente.

En consecuencia, el interés por la sociabilidad –como el arte de lo social por el placer de su puesta en acto, de Simmel–, por la relación social –como mirada de la acción recíproca con un sentido esperable y sus formas típicas, de Weber– o por el lazo social –como la comunidad solidaria de personas que da sentido a la vida, y que antecede a la asociación funcional, de Durkheim– han cedido lugar al análisis de los sistemas sociales en abstracto²⁰. Este análisis ha puesto en la cima de las preocupaciones sociológicas del siglo xx a los sistemas sociales antes que a los sujetos: la composición demográfica de las poblaciones, las lógicas de los mercados laborales, los laberintos de los funcionamientos institucionales, los corpus de discursos higienistas, positivistas, sexistas, o de cualquier otra índole. Incluso los procesos históricos subjetivos (como las transformaciones en las creencias y prácticas sobre el amor, la infancia, el trabajo o el tiempo libre) han podido ser explicados por el recurso a macro-actores, tales como el Estado, las corporaciones médicas, los mercados, entre otros. En las antípodas, se encuentran quienes han documentado la patente relevancia de las interacciones en los cursos individuales. Así, desde la escuela de Chicago al interaccionismo simbólico, pasando por modelos psicológicos y económicos de elección racional, se ha buscado oponer al imperio de los grandes sistemas la rebeldía y la imprevisibilidad de los actores en escena. No siempre en un camino radical, pero con suma frecuencia sin referencias a la estructura social, estos desarrollos lograron desacreditar a su contraparte sistémica sin ganarles, empero, en verosimilitud o legitimidad.

20. Vázquez García, F. (1999). Historicidad de la razón y teoría social: entre Foucault y Bourdieu. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61, No. 2, pp. 189-212 [p. 190].

Lo que este libro se propone mostrar es que las relaciones importan. Que la subjetividad es afectada en sus construcciones más individuales –como la autopercepción de ser libre de actuar sobre el entorno– por la trama relacional en la que cada individuo se halla localizado, por las personas que frecuenta, consulta o respeta, ama u odia. De igual modo, si pudiéramos constatar que esta también afecta la percepción de poder lograr cosas por uno mismo, sería posible especular que las relaciones interpersonales afectan las creencias que se tiene acerca de los demás y de sus interacciones.

Al mismo tiempo, no se pretende, con esta iniciativa, echar por la borda lo que obras clásicas como *El Suicidio*²¹, u obras más recientes como *La Distinción*²², han evidenciado respecto al modo decisivo en el que la posición social (la localización de clase, la identificación estructural) afecta las probabilidades de sentirse feliz, quitarse la vida o desarrollar los gustos personales sobre el arte, el deporte y la cultura en general.

En función de esto, nos proponemos restaurar el escenario de una vida social donde primeramente los sujetos interactúan con otros sujetos, y solamente en el contexto de dicha interacción toman contacto con estructuras que los preceden en antigüedad y así conforman, progresivamente, sus horizontes subjetivos. La interacción aparece, en este marco explicativo, como un escenario de relativa autonomía en que se ordena y compone la existencia y se significan y orientan las vivencias y voluntades particulares.

Estructura del libro

El libro se divide en cuatro partes con el propósito de desarrollar los objetivos antes comentados, y presenta los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

En la primera parte, dedicada a la libertad, se elaboran una definición teórica y una definición operativa de la libertad social percibida, de modo de avanzar en su conocimiento como fenómeno social. Para ello, en el Capítulo 1 se examinan antecedentes de investigaciones ligadas a la noción de libertad y de control del entorno, así como el marco operativo de recolección de datos que permitió construir la información de campo.

En la segunda parte, dedicada a la estructuración, se reponen elementos vinculados al modo en el que la posición social afecta las creencias de las personas, de acuerdo con la teoría, los antecedentes de otras investigaciones

21. Durkheim, Émile (2006). *El suicidio*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

22. Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

y los resultados propios. Es decir, ¿es esperable que según mi edad, mi posición económica o la educación recibida, mis convicciones sean diferentes, en término medio, a las de quienes pertenecen a otros grupos de edad u ocupan otra posición en la distribución socioeconómica? En el Capítulo 2, se da cuenta de las principales teorías que buscaron explicar la organización social en clases sociales y los efectos de los mecanismos de mediano y largo plazo que operan sobre las interacciones y las representaciones subjetivas. En el Capítulo 3, se analizan los efectos directos de las posiciones de clase en la libertad percibida en investigaciones precedentes, a la vez que se exponen los resultados obtenidos para la población urbana investigada.

En la tercera parte, dedicada a las relaciones interpersonales, se introduce al estudio de las relaciones sociales para indagar su relación con la libertad percibida. Para ello, en el Capítulo 4 se repone el desarrollo de algunas perspectivas que han hecho énfasis, a lo largo del siglo xx, en el fenómeno de la interacción. Luego, en el Capítulo 5, se analizan evidencias halladas en la bibliografía académica respecto a la asociación entre las relaciones interpersonales y la percepción de control del entorno. Asimismo, a partir de la investigación aplicada en grandes centros urbanos de la Argentina, se analiza la relación entre vínculos interpersonales y la libertad percibida. En el Capítulo 6, a fin de clarificar los nexos entre las dos dimensiones presentadas como organizadoras de la percepción de libertad –clase social y lazos interpersonales–, se analizan las dependencias entre ellas y se da cuenta de los hallazgos bibliográficos, así como de lo observado en la encuesta realizada.

En la cuarta parte, se discuten algunas hipótesis de las interacciones observadas entre clase social, relaciones interpersonales y libertad percibida. Esta última es aquí revisada teóricamente, a la luz de las evidencias encontradas (Capítulo 7).

Finalmente, en el último apartado, y a modo de conclusión, se resumen algunos de los hallazgos empíricos y de los aportes teóricos que pueden derivarse de la investigación que este libro presenta.

Parte 1. La libertad

La libertad es un objeto oscuro del campo sociológico. De ordinario aparece, para la disciplina, como una sombra sin explicar, como un margen de indeterminación que las personas podrían reservarse, frente a las certezas que la sociología tendría para acercar.

Tomemos por caso los análisis electorales sobre intención de voto. Al estimar las propensiones de los electores por uno u otro candidato, la demografía del voto se orienta por los ‘factores’ que inclinan las decisiones. De este modo, ser varón o ser mujer, ser adulto, ser joven, ser asalariado o cuentapropista aumenta o reduce las chances de votar a un candidato en particular. Sin embargo, la determinación nunca es absoluta (dos hombres de la misma edad y misma inserción ocupacional pueden votar de modo diferente), lo que produce como efecto marginal un ‘residuo’ de libertad que diferencia –en la práctica, aunque no en la teoría– a unas personas de otras.

Esto se aplica también a grupos de personas. Por ejemplo, si se estudia la intención de voto en una región, y se conoce la proporción de la población que suele votar en blanco, el desvío que podría surgir en una localidad específica podrá explicarse –en caso de no lograrse identificar otros ‘determinantes’– en función de la irreductible libertad de sus habitantes, que les permite escapar de toda regla o predicción.

En consecuencia, y en ese sentido, la libertad sería por definición un objeto extracientífico. En la medida en que el comportamiento libre pueda ser explicado por factores causales, se incorpora al mundo de lo predecible y, en consecuencia, se reduce el margen general de la libre indeterminación.

En tal estado de cosas, no hay estudios posibles sobre la libertad. Ella, por el contrario, se afirma y se consigna como la esencia de lo aún inexplicado. El trabajo alienado, la jaula de hierro, el hecho social y el habitus, son conceptos centrales de teorías que comparten un supuesto: el carácter condicionado de la vida personal en contextos sociales modernos. En ellos se verifica que las personas no actúan a su antojo en virtud de la existencia de mecanismos que restringen su libertad.

La preocupación central de este libro, sin embargo, es de naturaleza diferente. Nos hemos puesto como meta organizar una caracterización de la libertad como elemento que opera y se desarrolla en contextos sociales. La

libertad ha de ser explicable como algo concreto que las personas perciben y a partir de lo cual actúan de maneras singulares.

De una parte, se reconoce así una deuda con el conocimiento de lo social. No alcanza con decir que las personas tienen un margen de libertad no determinada: la libertad –como preocupación y objeto– puede ser estudiada no solo ‘marginamente’.

Esta perspectiva supone que el análisis de la libertad puede proyectarse por fuera de los debates filosófico y político. En ellos, se la observa en las explicaciones ontológicas de los principios de la acción, o por las posibilidades del ejercicio de atribuciones jurídicas. Aquí, en cambio, el concepto remite a una discusión práctica de las representaciones sociales y la acción. Si la investigación social permite comprender las tramas de dependencias y sentidos que despliegan las personas en sus vidas cotidianas, la libertad –entendida como el sentirse en condición de hacer valer la propia voluntad y de ejercer un dominio sobre el entorno– ha de poder explicarse en tales términos.

No exenta de las libertades políticas, o de sus implicancias filosóficas, nuestra hipótesis es que la libertad social, tal como es percibida y puesta en juego cotidianamente, admite un estudio específico, diferenciado conceptual y metodológicamente del de la libertad planteada en los terrenos de la filosofía y la politología.

Capítulo 1. La libertad social percibida

Introducción

El abordaje sociológico bajo el cual pretendemos considerar la libertad hace foco en una percepción subjetiva: la posibilidad de actuar sobre el mundo circundante.

Como se ha mencionado, por un lado, esto nos acerca a un campo ampliamente discutido por la filosofía política, aunque de un modo diferente al aquí propuesto¹.

Tradicionalmente, la filosofía política hizo énfasis en los modos de alcanzar la coordinación pacífica de muchos individuos o naciones. Un problema derivado es la pregunta por los esquemas que permiten la mejor organización de un gobierno estable y justo. En esa línea, existen diferentes teorías acerca de los principios que los órdenes democráticos deben seguir, los ámbitos a ser legislados y los mecanismos que les dan mayor confiabilidad, legitimidad o efectividad.

Consecuentemente, la filosofía política no persigue un análisis de la mayor o menor capacidad de acción que los sujetos sientan tener (la formulación de principios y teorías en la economía liberal constituye un caso similar). En cambio, el objeto de esta disciplina se orienta, principalmente, a dos grupos de elementos: los principios ético-filosóficos que facilitan o restringen la libertad y los funcionamientos gubernamentales que permiten u obstaculizan su ejercicio.

Por otra parte, en el terreno sociológico encontramos referencias a la libertad en las que existe un interrogante sobre las condiciones cotidianas de vida: cuál es el margen para la movilidad social según el nivel educativo de los padres; qué profesiones se encuentran disponibles para las mujeres, a diferencia de aquellas a disposición de los hombres, etc. Sin embargo, y quizás parcialmente por las razones antes mencionadas, encontramos en ellas una preocupación por la pérdida de libertad (por los determinismos

1. Cabe distinguir estas discusiones de aquellas propiamente filosóficas, que oponen principalmente la libertad a la determinación (al destino, la *Moirá*, etc.). Para una reseña de las posiciones clásicas al respecto, ver Uribe Villegas (1953).

sociales que se le opondrían) antes que por la libertad en sí misma².

La libertad como un elemento activo, positivamente observable de la realidad, ha tenido menos prevalencia que las lógicas coactivas que la delimitarían, y ha sido señalado como un objeto infrecuente en este campo ya para mediados del siglo xx (Uribe Villegas, 1953).

Las referencias, en consecuencia, son escasas pero señalan la necesidad de su estudio en términos similares a los planteados en esta investigación:

Investigar la libertad no es especular sobre su etérea esencia ni sobre su sentido último, si es que los tiene. Investigar la libertad (...) es averiguar sus modos concretos de existencia entre nosotros en la cualidad misma de la estructura social o, mejor dicho, de ciertas estructuras sociales dadas. Para ello hay que partir del supuesto de que la libertad es una creación histórica del género humano.

Giner de San Julián, 1980, p. 13

El sociólogo Norbert Elias, por su parte, ha sugerido la necesidad de revisar esta inclinación hacia el estudio de los determinismos (Elias, 1990, p. 192; Romero Moñivas, 2013). En la introducción a su obra *La sociedad cortesana* (1982 [1969]), afirmaba:

Mediante estudios empíricos meticulosos, se puede demostrar, si uno se toma el trabajo, la dimensión real del campo de decisiones de un rey o de un esclavo, y lo mismo puede decirse acerca de la red de dependencias de un hombre individual. Cuando se habla de “libertad” y “determinación” del hombre en cuanto tal, se introduce uno entonces en un plano de discusión en el que se opera con afirmaciones no susceptibles de ser corroboradas o desmentidas por el trabajo científico sistemático.

Elias, 1982, pp. 45-46

Según Elias, el ‘campo de decisiones’ puede ser investigado sin necesidad de determinar dogmáticamente si los hombres son libres por naturaleza. La libertad, históricamente situada, se abre como un aspecto concreto y cambiante de cada contexto social observable.

En contraste, Pierre Bourdieu ilustra la posición más generalizada en la

2. Giner de San Julián (1980, p. 9) indica: “Con el racionalismo vinieron, sin confundirse con él, el positivismo, el cientificismo y otras corrientes parejas. Juntas se plantearon el estudio de la naturaleza y del hombre en términos deterministas. Según estas escuelas, toda explicación científica (...) excluye, por definición, la posibilidad de libertad”.

sociología: se subsume la libertad al análisis de los determinismos sociales, y se la deja como un plus que se construye por fuera de ellos (1997). Dice el sociólogo francés a este respecto:

Aunque ponga en tela de juicio las libertades ilusorias que se otorgan a sí mismos aquellos que consideran esta forma de conocimiento del propio ser [por la sociología] como «un descenso a los infiernos» y que periódicamente aplauden la última vicisitud del momento de la «sociología de la libertad» —que algún autor ya defendía con este nombre hace casi treinta años—, ofrece algunos de los medios más eficaces de acceder a la libertad que el conocimiento de los determinismos sociales permite conquistar contra los determinismos.

Bourdieu, 1997, pp. 9-10

La libertad debe entonces conocerse no por medio del estudio de las percepciones o facultades de los sujetos respecto del poder actuar —o del ‘sentirse libres’—, sino a partir del estudio de los determinismos sociales, de las restricciones vigentes. No habría para Bourdieu un campo válido en el que considerarla un fenómeno de estudio (¿por qué yo creo que puedo hacer cosas, y otras personas no creen eso?), como un objeto sociológico. Ella sería, en realidad, una suerte de estado conquistado por la vía del estudio de las reglas restrictivas del sistema de interacción.

En este sentido, cabe señalar que la psicología, por el contrario, ha sido menos escéptica al investigar la libertad como una entidad concreta de la realidad subjetiva.

Más precisamente en el campo de la psicología cognitiva y del aprendizaje, existen desarrollos de interés sobre la percepción de las capacidades de control que resultan notablemente afines a nuestra preocupación por la percepción de libertad³.

A partir de los desarrollos sobre el control y el autocontrol⁴, diferentes teorías, indicadores y estudios empíricos en psicología investigaron cómo las personas creen poder afectar su entorno. Ellos indagan a su vez en qué medida esta convicción se relaciona con la percepción de un entorno hostil, a cuestiones relativas al peso dado a las propias capacidades o a la preocu-

3. Si bien de menor influencia directa en esta investigación, la obra de E. Fromm ha sido pionera en señalar el carácter cultural y temporalmente situado de la libertad, así como su interconexión con la conformación moderna de la noción de individuo (1981 [1941], p. 59).

4. En referencia al control de sí mismo.

pación por la injerencia de terceros más poderosos (De Grande, 2014).

Estas construcciones sobre el control y el autocontrol provenientes de la psicología han sido retomadas en la presente investigación, como apoyatura en la elaboración del concepto sociológico de libertad social percibida. De esta forma, la noción de libertad –que acompañará como indicador la presentación de resultados en los capítulos subsiguientes– adopta en sus indicadores buena parte de las validaciones y ensayos provenientes del campo de la psicología cognitiva, del aprendizaje en torno a la noción de control y del lugar de control tal como es representado por las personas que lo experimentan. Para dar cuenta de ello, este capítulo se divide en tres partes.

En primer lugar, con el fin de señalar los contrastes y articulaciones con el objeto aquí estudiado, se presentarán aproximaciones sociológicas y psicológicas a la libertad. En cuanto a las primeras, se identifican tres grandes grupos de estrategias que atienden de modos diferentes la tensión entre determinación social y libertad. Seguidamente, se reseñan algunas de las discusiones y elaboraciones referidas al control y al autocontrol en psicología cognitiva y del aprendizaje, con teorías y desarrollos preexistentes.

En segundo lugar, se presentará una síntesis de estudios e investigaciones referidas a la percepción de control, que evidencian los efectos de estas representaciones sobre la capacidad de actuar de las personas en experiencias cotidianas. Si la libertad –ligada a la percepción de poder intervenir sobre la propia vida– es un fenómeno relevante, no lo es solo por su recurrencia en el imaginario cultural, ni por su velada omnipresencia en las construcciones de teoría social, sino también en virtud de la diversidad de efectos con los cuales su presencia puede ser empíricamente asociada. Esta sección tiene por objeto presentar evidencias ligadas a tales efectos.

Finalmente, se establecerán las definiciones conceptuales y operativas para la libertad, tal y como se utilizarán en el resto del libro.

La libertad y los estudios sociológicos

En el campo de la sociología, es posible abordar la libertad de tres modos distintos: la libertad como lo extrasocial, la libertad como capacidad de agencia y la libertad como el subproducto de procesos modernos de individuación. A continuación se resumen brevemente estas tres líneas de trabajo para poder incorporarlas dentro de los horizontes conocidos de la noción sociológica de libertad.

La libertad como lo extrasocial

La primera iniciativa es identificable en forma clara en la obra de Durkheim. Émile Durkheim le otorgó una gran centralidad al estudio de los ‘efectos sociales’, entendidos como los condicionantes que un espacio social opone y ofrece –en forma generalizada– a los individuos que lo habitan.

Este eje de su obra ⁵ retoma, en buena medida, una imagen familiar a aquella de los contractualistas (donde la sociedad se opone y existe por fuera de los individuos)⁶, en la cual la función principal de la sociedad es imponer condiciones y restringir (o fomentar) la acción individual en ciertos sentidos.

La sociología podría, bajo este modelo, identificar y cuantificar los efectos sociales (limitaciones), para obtener así distribuciones que representen el componente social de un acontecimiento o experiencia en una sociedad y momento histórico dados.

Este componente social representaría la acción promedio que el medio social ejerce sobre las personas (es decir, pasible de promediarse con fines analíticos, más allá de las variaciones observables entre individuo e individuo). En la *División del trabajo social*, explicita el procedimiento por medio del cual define la felicidad media de una población:

En efecto, cuando se dice de una sociedad que es más o menos dichosa que otra, es de la felicidad media de la que se habla, es decir, de la que goza el término medio de los miembros de esa sociedad. Como están colocados en condiciones de existencia semejantes, en tanto estén sometidos a la acción de un mismo medio físico y social, hay necesariamente una cierta manera de ser, y por consiguiente, una cierta manera de ser feliz, que les es común. Si de la felicidad de los individuos se quita todo lo que es debido a causas individuales o locales para no retener más que el producto de las causas generales y comunes, el residuo así obtenido constituye precisamente lo que llamamos la felicidad media.

Durkheim (1985, p. 286)

5. Cabe señalar que Durkheim no ha ignorado el carácter creador de la norma como formador del marco cultural y moral en el cual las personas pueden desarrollarse como tales. En *Las reglas del método sociológico* se encuentra también su valoración positiva de la transgresión como condición necesaria para la regulación de la sensibilidad media, ante la eventual aparición de una infracción a las reglas.

6. En referencia a autores como Hobbes.

La explicación distingue, de una parte, las causas ‘generales y comunes’, como aquellas que la sociología se aboca a explicar, de las causas ‘individuales o locales’, en las cuales cada individuo se distancia de la expresión media, y por las que se especifican las diferencias personales de cada sujeto. Para Durkheim, no es tarea de la sociología explicar la condición individual de cada sujeto, sino los efectos medios que las condiciones sociales introducen en una población sobre fenómenos específicos como la percepción de felicidad, las variaciones en los índices de suicidios o la creciente especialización profesional.

La premisa detrás de esta idea es que si para una persona las causas por ejemplo de su felicidad pueden ser múltiples, algunas de ellas derivan de razones asociadas a la coyuntura o a la configuración social. En forma provisoria o estable, el conjunto social tiene la capacidad de condicionar una parte de las probabilidades con que los sujetos experimentan determinados sentimientos o acontecimientos sobre su situación individual⁷.

Esta perspectiva tiene continuidad en el uso de modelos estadísticos en la actualidad y a lo largo de todo el siglo xx, de manera especialmente acelerada a partir de los años ochenta, a causa de la capacidad de cálculo que implicó la difusión de las computadoras, las grandes bases de datos y luego las redes de circulación de información.

La estadística inferencial –con sus modelos de regresiones, ANOVA, componentes principales– aplica el mismo principio: se apoya en la capacidad de explicar las ‘varianzas’ (diferencias) atribuibles a variables especificadas en modelos, y deja un ‘error’ como parte no explicada, en cada caso, con relación al modelo producido. Estas variables pueden incluir atributos tales como la edad de los individuos, su sexo, su nivel educativo, o variables relacionales como la cantidad de amigos que frecuenta semanalmente, si se encuentra en pareja, etc.

En este contexto, la libertad sería aquello de lo que no se podría dar cuenta a partir de explicaciones sociales, una suma de conductas y creencias no predichas por los factores sociales explicativos. De una parte, se encon-

7. En el siguiente apartado se verán algunas consideraciones de Skinner respecto al uso científico del ‘análisis funcional’, entendido como el razonamiento por el cual un cambio puede ser explicado en función de una variación en un elemento o estado interviniente. Este esquema implica la distinción entre cambios o efectos controlados (la parte del fenómeno explicada por la variación observada o provocada) y cambios o efectos contingentes, ajenos a la explicación construida. En el caso de las ciencias sociales, lleva de suyo la idea de que una parte del comportamiento de las personas puede ser ‘controlado’ por variables de control.

triarían los factores sociales condicionantes y, por otro lado, el margen de libertad individual, por fuera de la explicación social.

Así, por ejemplo, estudios recientes evidencian el uso de este recurso para comprender contextos de interés por medios estadísticos. En el campo de las discusiones sobre el acceso a la educación, Fernando Groisman calcula el impacto que tiene para los jóvenes en edad escolar la participación en el mercado de trabajo. Con ese fin, construye modelos que se proponen explicar las variaciones en las situaciones educativas individuales (Groisman, 2012). En el mismo sentido, son frecuentes los modelos de similares características aplicados al funcionamiento del mercado de trabajo (Salvia, Comas, Guillermina y Stefani, 2007), flujos migratorios (Gómez y Galassi, 2009), o comportamientos generales de la vida social, como la discriminación racial (De Grande y Salvia, 2013) o las pautas de la interacción intersubjetiva temprana (Bordoni, Español y De Grande, 2016), entre muchos otros⁸.

La libertad como capacidad de agencia

La teoría de la estructuración de Anthony Giddens es un punto de partida ineludible para situar en nuestro contexto la noción de agencia (Ema López, 2004, p. 15).

De acuerdo con Giddens, la agencia tiene un rol fundamental como elemento articulador entre lo objetivo y lo subjetivo; entre la existencia de un andamiaje de sistemas complejos y unos actores que, con información parcial y provisoria, actúan y los hacen funcionar y mutar. Con ella, busca tender puentes entre las visiones en las que la estructura gana realidad con independencia de los sujetos, y las aquellas que –a la inversa– solo le permiten a la ciencia social indagar en percepciones individuales y mirada ‘subjetivas’, no generalizables, de personas en interacción.

Para ser portadora de esa función, la agencia es definida como la capacidad efectiva de actuar; a la vez, los sujetos agentes:

(...) rutinariamente monitorean aspectos, sociales y físicos, de los contextos en que se mueven. Por la racionalización de la acción me refiero a que los actores –también rutinariamente y mayormente

8. La presente investigación procede también con tales principios estadísticos, sin asimilar, sin embargo, la noción de libertad al terreno de lo inexplorable o del error estadístico. Por el contrario, considera que la libertad ocurre como un fenómeno colectivo que supone por sí mismo una estructura de condiciones y recursos para su emergencia.

con naturalidad– mantienen un continuo ‘entendimiento teórico’ de las bases de su actividad.

Giddens, 1984, p.5, trad. propia

En primer lugar, cabe señalar que Giddens utiliza el término agencia para darle especificidad a la capacidad de actuar en contextos estructurados y con información parcial sobre el devenir de la propia acción. La agencia se distingue de la mera ‘acción’, en tanto supone un grado de entendimiento por parte del sujeto de aquello que está realizando y, especialmente, del hecho de que podría eventualmente dejar de hacerlo. Así definida, representa un modo de acción que pone el foco en la capacidad efectiva de realización, y deja en un segundo plano la voluntad y las intenciones que podrían estar detrás.

Indica Giddens: “un oficial en un submarino mueve una palanca intentando cambiar la ruta, pero habiendo tirado de la palanca equivocada, hunde el Bismarck” (Giddens, 1984, p.8, trad. propia).

En segundo lugar, el autor asocia la capacidad de agencia con el ejercicio del poder, de un “poder hacer”. En este sentido, si bien la noción de agencia trabaja en torno al modo en el que los sujetos actúan inmersos en estructura (a la vez que las modifican y son condicionados por ellas), las nociones de ‘agencia’ (tal como la define Giddens) y la de ‘libertad’ (tal como la definimos aquí) no se superponen, lo que resulta explícito en al menos dos aspectos.

Por una parte, la agencia no cubre o explica el problema de la libertad de los actores porque es una capacidad que debe ser verificable (debe realizarse) en el mundo práctico, y su despliegue es condición necesaria y suficiente para verificar su existencia. Bruno Latour coincide al afirmar: “una agencia invisible que no produce ninguna diferencia, ninguna transformación, no deja rastro y no aparece en ningún relato no es una agencia” (Latour, 2008, p. 82).

La libertad, en cambio, es un estado de conciencia que acompaña a los sujetos en sus acciones –muchas veces en forma subrepticia, invisible– alentando algunos modos de comportamiento y desalentando otros.

Por otra parte, y reforzando lo dicho, la capacidad de agencia es compatible con la percepción subjetiva de ausencia de libertad. Al respecto, Giddens señala:

Pero es importante reconocer que las circunstancias de condicionamiento social en que los individuos ‘no tienen opción’ no deben ser igualadas con la disolución de la acción como tal. ‘No tener op-

ción' no significa que la acción⁹ como tal ha sido reemplazada por la reacción (en el modo en que una persona pestañea cuando un movimiento rápido ocurre cerca de sus ojos).

Giddens, 1986, p. 15, trad. propia

En virtud de lo expuesto, consideramos que la idea de agencia no resulta apropiada para dar cuenta de los mecanismos que giran en torno a la libertad percibida, entendida como una condición en la cual los sujetos se sienten autores de sus acciones, y perciben que ellas afectan a su mundo circundante.

Su estudio se interesa, en cambio, por indagar el grado en que las personas realizan ciertos actos, sin otorgarle un peso central a la representación que los intervinientes puedan tener de tales hechos. El énfasis en lo conductual distingue a la agencia en tanto indagación diferente, separada de aquella respecto a la libertad.

La libertad como el subproducto de procesos modernos de individuación

Las 'sociologías del individuo' son un campo en reciente expansión (Martuccelli, 2007). Esta perspectiva teórica supone que hay un aspecto singular de nuestra época (propia de lo moderno, acentuado en la 'modernidad tardía', posmodernidad, segunda modernidad, etc.) por el cual cada persona contaría con elementos históricamente inéditos en complejidad para construir su propia subjetividad (Bauman, 2002; Beck y Beck-Gernsheim, 2002).

En palabras de Zygmunt Bauman:

La 'individuación' consiste en transformar la 'identidad' humana de algo 'dado' en una 'tarea', lo que asigna a los actores la responsabilidad de llevarla a cabo y de asumir las consecuencias (y efectos secundarios) de su realización¹⁰.

Bauman, 2002, p. xv, trad. propia.

Esta perspectiva, de una parte, proyecta la imagen de individuos menos determinados por sus medios sociales y por ello, podríamos arriesgar, 'más libres', inmersos en un mayor número de opciones. A la vez, la individuación surge, históricamente, en paralelo a la obtención política de una serie de derechos individuales ampliados, proceso que no podemos detallar aquí pero que también vincula esta mirada con la problemática de la libertad.

9. *action* en el original, no *agency*.

10. El entrecomillado se mantuvo del original en inglés.

Sin embargo, en tensión con ello, cabe analizar en qué medida visualizar a la individuación en tanto ‘tarea’ no agrega, en el plano práctico, un trabajo adicional no necesariamente percibido como liberador. Según Bauman, de hecho, “la modernidad reemplaza la determinación de la posición social por una autodeterminación obligatoria y compulsiva” (Bauman, 2002, p. xv, trad. propia).

Algunos elementos en la obra de Norbert Elias funcionan como antecedentes, pero también como crítica, de estos desarrollos acerca de las sociedades modernas. En su texto titulado *La sociedad de los individuos*, expresaba ya sus preocupaciones teóricas tal como se pensaban en 1939. Elias se encontraba disconforme con la brecha existente entre quienes planteaban los procesos sociales como producto de entidades supraindividuales y quienes, en el otro extremo, se proponían explicar los procesos históricos como derivas de las acciones superlativas de individuos, que llevaban a su época o cultura por una dirección singular (Elias, 1990, p. 18).

Desandando el camino de Hobbes, John Stuart Mill y Herbert Spencer, para Elias el individuo y la sociedad están hechos unos de los otros, y no yuxtapuestos u opuestos (Bauman, 2002, p. xiv). Tempranamente procuró ligar la mirada sobre lo subjetivo con los procesos históricos, y plasmó, en su obra sobre los orígenes de los códigos de comportamiento de la sociedad cortesana (Elias, 1989 [1939]), los entretelones de la articulación que puede permitir, en una época dada, la emergencia de nuevos actores sociales, de nuevos códigos sociales de comportamiento y de nuevos estándares subjetivos de la emotividad.

En tales circunstancias, es posible observar cambios simultáneos y mutuamente condicionados entre los diferenciales de poder entre estamentos sociales, las pugnas por el establecimiento de lo correcto y lo incorrecto y las dinámicas de la metamorfosis de contenidos asociados con sentimientos tan aparentemente individuales y espontáneos como la vergüenza o la indignación.

Al igual que en su obra más tardía, *Sociología fundamental* (1982), las personas forman parte de una trama, de una red, fuera de la cual no es posible describirlas o imaginarlas:

El ser humano individual vive, y ha vivido desde pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permite la propia estructura de esa red; vive dentro de un tejido de relaciones móviles que, al menos en parte, se han depositado sobre él dando forma a su carácter personal.

Elias, 1990, p. 29

Se trata de un autor que ha hecho propia la tarea de argumentar la inexistencia del individuo fuera de una sociedad¹¹ y de la sociedad sin individuos en relación.

Las nuevas sociologías del individuo –como por ejemplo en Beck y Beck-Gernsheim, 2002, o Bauman, 2009– contrastan con esta centralidad de las tramas de relaciones, si bien parcialmente retoma algunas nociones de Elias para desplazar el análisis de lo social hacia el nivel individual.

Desde esta perspectiva, las condiciones sociales de la actualidad requieren de una sociología centrada en intereses teóricos diferentes a la ‘primera modernidad’. Por eso, el foco recae en las formas de ‘individuación’ de los sujetos, sin recurrir como vía central de explicación a entidades colectivas o institucionales tales como la estratificación social, las fuerzas del mercado o las acciones de los Estados nacionales.

Más allá de si estos estudios dejan de observarlas a estas entidades ‘macro’ puesto que perdieron fuerza históricamente, o si se trata de un nuevo aliento al individualismo metodológico, en los relatos de estos autores el individuo aparece, en buena medida, ‘liberado’ de las instituciones tradicionales del Estado de bienestar moderno. Circula ahora en realidades ‘líquidas’ (menos formales y estables), complejas, contingentes, no-lineales.

El análisis de la estructura social parece deslizarse, en esta bibliografía, a un análisis del medio social. Ya no se reconocen actores e instituciones del sistema social, sino que se hace referencia, en el nivel macro, a elementos que esbozarían las bases de una suerte de física social del medio colectivo. Se habla entonces de una ‘mayor velocidad’ de la circulación de la información y las personas, de un mayor nivel de canales de comunicación entre los sujetos o de la ubicuidad de ciertos códigos y productos de la mano de la ‘globalización’.

Al profundizar en autores como Ulrich Beck, notamos que las dinámicas de la ‘individuación’ y ‘la segunda modernidad’ atribuidas a la modernidad del siglo *xxi* no parecen calar más que en coincidencias dispersas con las dinámicas sociales de los centros urbanos de la Argentina. En la atribución de la menor afiliación personal a ciertas instituciones tradicionales en favor de relaciones de mercado, en los cambios en los sistemas de seguridad social o en la baja en las tasas de natalidad europeas, Beck trabaja temáticas que tendrían por denominador común la individuación como aglutinante de estos procesos de la Alemania posterior a la década de 1990 (Beck y Beck-Gernsheim, 2002).

11. Sobre Robinson, el náufrago, afirma que, incluso a miles de kilómetros de distancia “se comporta, tiene deseos y urde planes de acuerdo con los patrones de su sociedad” (Elias, 1990, p. 43)

Respecto a estas aproximaciones, o bien a su transición hacia investigaciones locales, hay salvedades de peso vinculadas a la afinidad de los factores históricos y culturales que puedan hacer coincidir las realidades descriptas por Beck de final del siglo xx con las transiciones locales de la Argentina contemporánea. De hecho, algunas de las ‘coincidencias’ de estos escenarios podrían deberse más a los efectos de políticas neoliberales traídas al país en la década de 1990 que al advenimiento de un nuevo hombre, en proceso de expansión. La idea de que existe un nuevo tipo de individuo, que masivamente ocuparía las posiciones abandonadas por la retirada del Estado de bienestar (que cubrió buena parte del siglo xx) no resulta del todo convincente.

La disolución de la ‘necesidad material’ y de las ‘determinaciones identitarias tradicionales’ (la familia, las trayectorias laborales, la identidad política), las cuales abrirían el paso al desafío de la autodeterminación del yo y de la hipercomplejidad biográfica, son ejes de estas teorías que parecen contrastar con la vigencia de lo que señalan –quizás con más ilusiones que evidencias– como ‘lo viejo y en crisis’.

Si bien las dinámicas familiares han cambiado en las últimas décadas (menor tasa de nupcialidad, mayor número de hogares ensamblados), han experimentado cambios todo a lo largo del siglo xx, y sería difícil sostener que la familia no sigue siendo una forma central de organización de la reproducción social en la Argentina.

El mercado de trabajo formal, por su parte, funciona con una cierta autonomía, pero con enorme apoyo en acciones y regulaciones estatales y en la masividad de las actividades informales, que mezclan con regularidad los ‘mundos sistémicos’ y los ‘mundos de vida’. En tales contextos, resulta problemático afirmar que las personas resuelven sus vidas cotidianas con relaciones directas con un sistema impersonal (el Estado, las grandes corporaciones, etc.), sin requerir de mediaciones comunitarias, familiares, barriales e interpersonales de toda índole.

La individuación de la segunda modernidad, así descripta, aparece en suma como una representación estilizada de ciertos sectores sociales (involucrados con movimientos transnacionales de construcción cultural-global), constreñida por doquier por prácticas y convicciones ‘tradicionales’ sobre el deber ser de hombres, mujeres, niños y toda suerte de instituciones que coordinan y organizan las trayectorias e identidades cotidianas con los moldes de la ‘primera modernidad’.

A los fines de nuestra investigación sobre la libertad cabe señalar, a modo de cierre, que este bloque reciente de ‘sociologías del individuo’ –que

recoge aportes de las sociologías de la interacción del siglo xx y algunas exigencias del individualismo metodológico– ha aglutinado intereses por la investigación de prácticas de diferenciación individual, las cuales guardan una relación ambigua con la idea de libertad. Si bien se presentan en amplia relación con la profecía de un nuevo hombre que decide su identidad y se hace a sí mismo, no solo en el trabajo y en la familia, sino también en su identidad personal, no es del todo claro cuáles son los espacios de acción esperables para él.

El ‘hombre nuevo’ estaría en proceso de profundizar sus singularidades, distanciándose de instituciones y espacios sociales que le conferían, tradicionalmente, poder de acción e intervención en ámbitos sociales y colectivos. En este sentido, según la noción de libertad que se maneje, estas sociologías pueden estudiar la libertad (del hombre que disminuye la dependencia de su institucionalización tradicional) o la falta de libertad (del hombre librado a subsistir en la precariedad social de un mayor aislamiento, y una menor integración social, por su identidad tan singularizada).

Cabe remarcar, asimismo, que el punto de identificación de estas sociologías no solo es la idea de hombre nuevo, sino también la perspectiva histórica narrada ‘a escala del individuo’ –al modo de Norbert Elias o Michel Foucault–. Esa es la estrategia más frecuente de las puestas en contexto que hacen de los individuos. En este sentido, Martucelli afirma que “el objetivo de una sociología de la individuación es detectar los diversos desafíos a los que están enfrentados los individuos en la condición moderna” (Martucelli, 2007, p. 33). En consecuencia, el lugar dado a la libertad podrá variar marcadamente según la naturaleza de esas experiencias y los grados de independencia o autonomía que guardan respecto de las imágenes disponibles de la modernidad previa a esta ‘segunda modernidad’.

La libertad y la investigación en psicología cognitiva

Existe en psicología, a partir de mediados del siglo xx, un conjunto de investigaciones y teorías que se dedicaron a indagar cómo las personas se representaban el control de sí mismas y de sus entornos. El campo es afín en varios aspectos a la noción de libertad práctica –o libertad social percibida–, que el presente libro propone abordar.

Estas investigaciones han buscado establecer las correlaciones verificables (por vías experimentales y cuasiexperimentales) entre acción, control del entorno y autoconcepto. Lo que tales estudios indagan es, por una parte, cómo repercute lo que las personas creen de sí mismas en sus convicciones respecto a la capacidad de influir en sus entornos cotidianos. Pero

también, por otra, cómo las creencias sobre ambas (la imagen de sí mismo y la imagen del entorno) afectan las maneras efectivas de actuar.

La posibilidad de control (sentir que puedo) es, en estos modelos, un elemento que interviene en la gestión de las diversas capacidades para la acción.

En este sentido, si bien la idea de que existe una dependencia entre acción, control del entorno y autoconcepto puede parecer evidente, el modo en el que este influye sobre la conducta y sus efectos dista de ser trivial. Por ello, ha sido objeto de numerosas investigaciones.

En torno a este problema, se definieron conceptos y herramientas para estudiar dichas relaciones. Coincidimos con Myers en que “si bien la investigación sobre el autocontrol puede impresionar superficialmente como un respaldo empírico al voluntarismo de ‘pensamiento positivo’, esto no es necesariamente así” (Myers, 2005, p. 62). Por ejemplo, de acuerdo con Bandura –un investigador central en la teoría de la autoeficacia–, la convicción de ser capaz de hacer algo no surge principalmente de la autopersuasión (“yo creo que puedo, yo creo que puedo”), ni por alentar a las personas sobre sus cualidades (“eres maravilloso”), sino principalmente por experiencias exitosas. Sin embargo, las experiencias pasadas son solamente una parte (incluso si importante) de los factores actuantes en la definición de las representaciones de sí mismo y del entorno que cristalizan en el sujeto. Por esta razón, es decir, por la autonomía relativa del autoconcepto respecto al entorno material e histórico en que se produce, el estudio de su constitución y efectos adquiere especial relevancia.

Se comentarán a continuación algunos de estos modelos (el de la autoeficacia y el del *locus* de control) dentro del marco general de las teorías del control y el autocontrol, con el objeto de situar los indicadores seleccionados dentro de la teoría psicológica y del campo de esta investigación.

Control y autocontrol

Burrhus Skinner, autor central de la teoría conductista, introdujo el problema del autocontrol en relación a la definición de un modelo de individuo objeto del control de su ambiente y, a la vez, sujeto capaz de acción. De considerar que el hombre era libre en toda circunstancia y de modo ilimitado, el conocimiento acerca de los elementos que condicionan tales libertades hubiera quedado inexplorado.

El autor veía en las concepciones filosóficas del hombre autónomo uno de los principales obstáculos para el desarrollo de una ciencia del comportamiento (Nico, 2001, p. 43). Ello lo condujo a oponerse a los modelos filo-

sóficos y psicológicos (que abonan, en gran medida, una hipótesis de causalidad interna de la acción) en los que el yo era considerado el centro de la conducta individual (Kanfer y Karoly, 1972, p. 398).

Skinner destaca, en este sentido, que el control del entorno sobre las personas no se reduce a un problema de manipulación de quienes lo alteren para lograr un objetivo. Por el contrario, toda conducta, por estar situada en un contexto, se encuentra determinada, en parte, por el efecto operante del entorno. En consecuencia, no se puede negar la existencia del control en favor de un discurso radical de la autonomía individual: “una doctrina de la libertad personal es atractiva para aquellos para quienes es importante liberarse del control coercitivo. Pero la conducta está determinada en modos no-coercitivos” (Skinner, 1953, p. 438).

En virtud de su preocupación acerca de las responsabilidades éticas por las consecuencias de los usos del conocimiento, agrega: “Todos controlamos, y todos somos controlados. A medida que la conducta humana sea más analizada, el control se volverá más efectivo” (Skinner, 1953, p. 438).

Skinner veía necesaria una reformulación de los términos asociados al autocontrol, tales como la autonomía y la libertad, como requisito para hacer frente a las tecnologías del control que derivarían del conocimiento extensivo de la conducta humana. Considerando que los sujetos tienen un grado de control sobre sus entornos, Skinner se pregunta cómo las personas pueden ser consideradas objeto de control de terceros, en la medida en que se encuentran dentro de los entornos operativos de otras personas.

De este modo, para Skinner la noción de ciencia, en tanto actividad que produce conocimiento experimental mediante el uso ‘variables de control’, supone la idea de que los objetos de tales ciencias (es decir, las personas en el caso de la psicología y de las ciencias del hombre) son pasibles de responder a dichos ‘controles’.

Si las ciencias del hombre explican un hecho en función de ciertos factores preexistentes, entonces el hombre mismo está sujeto al control de las condiciones del entorno en su capacidad de actuar. Skinner afirma que la noción de control está implícita en todo análisis funcional (1953, p. 227). La ciencia social, al suponer que la presencia de un elemento externo hace más esperables ciertas creencias, comportamientos o sentimientos en un grupo de personas, asume necesariamente el supuesto de que dichas personas no son plenamente libres sino, al contrario, pasibles de influencia externa.

Para Skinner, que los individuos tengan un grado de control sobre su devenir no entra en contradicción con la posibilidad de una ciencia de la conducta. Cuando un individuo toma decisiones que intervienen sobre su

presente, “se controla a sí mismo exactamente como controlaría la conducta de cualquier otro: a través de la manipulación de las variables de las cuales la conducta es una función” (Skinner, 1953, p. 228). A la vez, el efecto del autocontrol toma protagonismo cuando una conducta produce refuerzos contradictorios en el sujeto (positivos y negativos a la vez, o refuerzos y castigos simultáneos). El provocar una respuesta que tenga por objeto controlar otra conducta es el modo manifiesto del ejercicio del autocontrol. Sin embargo, esa resolución conduce a otro problema: la ontología, que opera constituyendo al yo. Como en el ejemplo antes citado: “cuando un hombre mete sus manos en los bolsillos para impedir comerse sus uñas, ¿quién está controlando a quién?” (Skinner, 1953, p. 283).

Para responder esto, Skinner concibe al sí mismo (*self*) como un sistema organizado de respuestas. En él, es posible distinguir ‘personalidades’ como partes que se componen en la experiencia de los individuos¹². Su mirada excede la simplificación del comportamiento como ‘caja negra’ y especula sobre los modos de organización de las respuestas socialmente elaboradas:

Expresiones como ‘Era mejor hablador que plomero’ sugieren personalidades identificadas con subdivisiones topográficas de la conducta. En una sola piel podemos encontrar al hombre de acción y al soñador, al solitario y al hombre de espíritu social.

Skinner, 1953, p. 285

En su teoría, dentro de ese concierto de personalidades se resuelven las acciones que hacen operar el autocontrol en los sujetos como acciones resultantes de estados, total o parcialmente contradictorios, respecto a sus estructuras conductuales de refuerzos y castigos.

Skinner resalta la doble problemática para la existencia de una acción plenamente libre, habida cuenta de que los sujetos despliegan –en función de sus propias convicciones y de las respuestas del entorno– acciones dirigidas hacia el control de su entorno y hacia el control de sí mismos. Por ello, en el contexto de la presente investigación, los aportes de Skinner resultan de interés debido a que dotaron a la investigación experimental de la segunda mitad del siglo xx de un marco conceptual claro respecto al problema del control y del autocontrol (la capacidad de cada sujeto de actuar sobre su entorno natural, sobre otros y sobre sí).

El modelo de Skinner permitió organizar e interrelacionar las nociones

12. Erving Goffman sugerirá, décadas después, una idea similar bajo la noción de ‘marcos’ (Goffman, 1986).

de sujeto, control del entorno y control de sí mismo, para captar los matices reservados a la noción de libertad inserta en el seno de las sociedades contemporáneas.

Autoeficacia

Dentro del estudio de las interdependencias entre la noción de sí mismo (el autoconcepto) y el comportamiento hacia el entorno, el concepto de autoeficacia, trabajado por Bandura, emerge de la teoría social cognitiva. La autoeficacia refiere a la creencia optimista en las propias habilidades. Este desarrollo es posterior a los trabajos de Skinner, y surge junto a un conjunto de técnicas para la medición sistemática de efectos en la percepción, o en la conducta de formaciones mentales, vinculadas al control y al autocontrol.

La autoeficacia se diferencia de lo que usualmente entendido como autoestima en que refiere al hecho de verse a sí mismo como más competente y efectivo, y no al valor personal de sí mismo (Myers, 2005, p. 57).

En numerosos estudios, la autoeficacia mostró ser un factor independiente asociado positivamente con la probabilidad de resolver con éxito situaciones difíciles. Estos estudios muestran que una percepción de mayor autoeficacia se asocia con poder definir metas más desafiantes, y persistir más y con menores niveles de ansiedad en ellas. Afirma Bandura que “cuanto mayor es su autoeficacia percibida, mayores son las metas que las personas establecen para sí mismos y más firme es su compromiso para con ellas” (Bandura, 1989a, pp. 1175-1176).

En la iniciativa amplia de la teoría social cognitiva, por la cual el esquema de estímulo-respuesta originario del conductismo cede lugar a un marco más amplio, este concepto aparece como un mediador observable entre la experiencia y las respuestas. Ellas se ven articuladas por el procesamiento de información de diversas fuentes, sean de experiencias directas, mediadas por terceros o fuentes simbólicas. Las capacidades subjetivas tienen un rol central en la caracterización de las personas (Bandura, 1977, p. 192; Bandura, 2000, p. 329). La medida de autoeficacia conecta la teoría con los procesos por los cuales el individuo modifica la imagen de sí mismo respecto a sus propias capacidades. En este sentido, es una representación que el sujeto se hace –en interacción con el entorno– sobre sí mismo, y que incide a la vez sobre cómo habrá de actuar en experiencias futuras. A este respecto, señala que:

Las expectativas de eficacia se distinguen de las expectativas sobre la respuesta-resultado (...) Una expectativa de resultado está definida como la estimación de la persona de que una cierta conducta

llevará a un cierto resultado. La expectativa de eficacia es la convicción de que uno puede ejecutar con éxito la conducta requerida para producir los resultados.

Bandura, 1977, p. 193.

El marco de interés cognitivo lleva a Bandura no solo a vincular lo generalmente encuadrado como la autoestima con los procesos cognitivos de procesamiento de la información (que la configuran), y a ponerla luego como condicionante de la conducta. También sitúa a estos procesos como elementos condicionados por la representación de la autoeficacia. Retoma, para ello, investigaciones que muestran la incidencia de la autoeficacia en los procesos de elaboración de nuevas ideas y del análisis de problemas (Bandura, 1989b, p. 729).

Este giro hace que la autoeficacia no solo fuese relacionada con cambios en los esquemas de motivaciones y objetivos conductuales de los sujetos. También se verificó su influencia en el desarrollo (o inhibición) de habilidades cognitivas. En este sentido, un bajo nivel de autoeficacia percibida se vinculó con sujetos experimentales que no mejoraban su capacidad para memorizar ciertos patrones, incluso luego de aprender las reglas para hacerlo, mientras otros con mayores niveles sí lo hacen (Bandura, 1989b, p. 733).

De tratamiento algo más reciente son los estudios en torno al concepto de autoeficacia a nivel colectivo, que llevan lo grupal al problema de la representación de las capacidades. Así, se validaron efectos sobre el impacto en la disposición hacia la acción de las creencias que los sujetos atribuyen al grupo junto con el cual actúan (Bandura, 2000b, p. 213). Varias investigaciones han aplicado escalas y obtenido resultados que señalan que la autoeficacia colectiva es un factor significativo para estudiar representaciones colectivas ligadas a la capacidad de acción y a la estructuración de los grupos sociales (Sampson, Raudenbush, y Earls, 1997; Goddard, 2001).

Locus de control

Así como la autoeficacia cuantifica la efectividad propia, en tanto mérito individual, el concepto *locus de control* (o lugar de control) cuantifica las probabilidades que una persona cree tener de afectar el entorno, con independencia a la atribución de méritos de esos efectos (es decir, sin importar si son producto de habilidades propias, de una receptividad del ambiente o de una combinación de ambas).

El *locus de control* representa, en consecuencia, la medida en la que una persona explica los acontecimientos que la rodean como producto

de sus propias acciones o como producto de fuerzas externas, tales como seres más poderosos o por efecto del azar. Si bien la autoeficacia puede considerar indirectamente aspectos del entorno (ser eficaz en tanto el entorno no es tan hostil como para requerir habilidades ilimitadas), el *locus* de control reduce el peso de la imagen de sí mismo en la relación que establece entre control, imagen de sí e imagen del entorno.

La noción de *locus* de control, o lugar de control, se origina en la teoría del aprendizaje social de J. Rotter (1975), iniciada a mediados de la década del cincuenta. Rotter elaboró un modelo de predicción de la conducta orientado a establecer las probabilidades de que una persona actúe de cierta manera en un dado contexto.

Un supuesto central en este modelo es que los efectos de acciones pasadas condicionan la realización de otras acciones en algún modo similares en el presente. El término 'refuerzo', de la psicología conductista, denomina esta retroalimentación (positiva o negativa) de la conducta.

La teoría del aprendizaje social amplía el modelo tradicional de conducta estímulo-respuesta agregando tres nuevos tres elementos: las expectativas de refuerzo, el valor subjetivo del refuerzo y la configuración de opciones que el sujeto tiene en la situación concreta.

Esta ampliación introduce al estudio de las expectativas y sus procesos de construcción como parte del problema de la acción y liga la acción a un conocimiento simbólico del entorno. En uno de sus postulados, se resume esta relación acción-expectativa de este modo:

La ocurrencia de una conducta de una persona está determinada no solo por la naturaleza o la importancia de las metas o refuerzos sino también por la anticipación de la persona o la expectativa de que estas metas vayan a ocurrir. Estas expectativas están determinadas por experiencia previa y pueden ser cuantificadas.

Rotter, 1954, p. 102-103.

Dentro de este contexto de expectativas y refuerzos, Rotter agrega dos consideraciones más:

- que las expectativas están formadas por componentes particulares y generales, es decir, por experiencias pasadas parcial o totalmente similares a la clase de situación actual.
- que la trayectoria de aprendizaje individual del sujeto conforma una expectativa general capaz de influir en sus expectativas particulares, haciendo que los refuerzos obtenidos sean ignorados por la persona en

tanto refuerzos asociados a la conducta desplegada.

Estos dos elementos configuran el espacio para el concepto de *locus de control*. La incorporación del concepto surge en el contexto del trabajo experimental. Las evidencias mostraban que, frente a sucesiones idénticas de respuestas positivas a sus acciones (es decir, idénticos refuerzos), algunos sujetos asimilaban la experiencia como prueba de que sus acciones podían llevar a tales beneficios. Otros, por el contrario, imputaban el hecho a una mejora fortuita.

Para poder dar cuenta de este factor en el modelo del aprendizaje social era necesaria una medida que expresara el grado en que las personas estarían dispuestas a reconocer sus logros (o fracasos) como propios, como consecuencia de sus propias acciones, o bien los atribuirían a efectos del azar, o de acciones de terceros.

El concepto de *locus* de control (o lugar de control) identifica, en consecuencia, en qué medida una persona explica las respuestas de su contexto como consecuencia de sus propias acciones, o bien las visualiza como consecuencia de fuerzas que escapan a su influencia (azar, destino, terceros poderosos, etc.). Rotter desarrolló este concepto como parte de su teoría del aprendizaje social (Rotter, 1954), y fue presentado en 1966 (Rotter, 1975) haciendo operativa (a través de un test de 13 ítems) una medida para el nivel de confianza en términos generales que una persona tiene de lograr afectar su entorno.

El *locus* de control sitúa a cada persona dentro de un continuo entre dos extremos, en los cuales el *locus* de control interno representa la condición de quienes ven los eventos de su entorno significativo (los refuerzos de su acción, en el modelo) como producto de su propia conducta, por oposición a los ‘externos’ que visualizan estos acontecimientos como producto del azar, la suerte, o de terceros poderosos (Rotter y Mulry, 1965).

Rotter y Mulry resumen el perfil del sujeto ‘interno’ como:

[...] más propenso a emprender acciones sociales para mejorar sus condiciones de vida (Gore & Rotter, 1963), con más chances de prestar atención, aprender y recordar información que afectará sus metas futuras (Seeman & Evans, 1962; Seeman, 1963), y en general más interesado en su habilidad, y en particular en sus fallas (Efran, 1964). El individuo que aparenta ser más interno también parece tener una mayor necesidad de independencia (Crowne & Liverant, 1963) y es resistente a intentos sutiles de influencia (Getter, 1963; Gore, 1963; Strickland, 1963)

Rotter y Mulry, 1965, p. 598.

Cabe destacar que el *locus de control* es uno de los modos mediante los cuales el individuo se explica su entorno significativo. Se trata de una medida sobre una representación de algo que se le aparece al sujeto como dado, un dato relativamente objetivo: el modo en el que el mundo opera en su sustrato causal. Sin embargo, a pesar de que cree estar haciendo una descripción 'neutral' del mundo, diversas investigaciones muestran que el *locus de control* está influido por factores vivenciales que lo modifican, hacia una mayor internalidad o externalidad.

Si bien existen investigaciones en que el *locus de control* es evaluado a partir de las creencias sobre el control de áreas específicas (por ejemplo creer en controlar la propia salud, o los resultados laborales), la modalidad más frecuente de uso es considerándolo una percepción generalizada sobre el control del entorno (Lefcourt, 1966, p. 207).

En ambas modalidades, permite situar a las personas entre dos extremos, en función de si perciben a los acontecimientos del entorno como efecto de fuerzas externas (seres superiores, suerte, o mero azar) o de si creen, en cambio, que es posible incidir en el destino en forma personal (Goss y Morosko, 1970; Gurin y otros, 1978, Gašić-Pavišić y otros, 2006).

Estudios referidos a los efectos de la percepción de control

En su fase inicial, varios estudios se orientaron a sustentar empíricamente el supuesto que introduce una relación entre conducta y representación. Intentaron mostrar que la percepción de que una situación se encuentra controlada por el azar, el destino o terceros, está asociada a diferencias en la conducta (Phares, 1957; James & Rotter, 1958; Holdel & Rotter, 1962). Estudios posteriores confirmaron el vínculo entre el *locus de control* y un amplio abanico de fenómenos, tales como su impacto en la educación (Findley & Cooper, 1983; Hendrics & Montgomery, 1984; Otten, 1977), el desempeño laboral (Tseng, 1970), los consumos televisivos (Rodríguez, 2006) o las conductas y actitudes respecto a la salud (Goss & Morosko, 1970; Kenneth, Strudler & De Vellis, 1978; Norman, Bennet, Smith & Murphy, 1998; Wallston, 2005).

Con relación a la investigación aplicada, si bien son más numerosos los trabajos en los que el *locus de control* se sitúa como una causa de otros efectos, existen otros que recuperan el modo en el que se estructura, o que proveen información sobre sus correlaciones con otros condicionantes. Estos analizan cómo la posición, en términos sociales (observada desde diferencias fenotípicas, económicas y educativas), se asocia a diferencias esperables en la percepción de control del entorno de los sujetos.

Rodriguez (2006), al estudiar la relación entre *locus* de control y consumos televisivos, encontró que si bien existía una correlación entre la cantidad de horas que las personas miraban televisión y su ubicación respecto a su percepción de control, el nivel educativo era un factor de mayor peso. En este caso, el capital educativo explicaba más claramente el *locus de control* que variables como género o edad, y reducía en gran medida los efectos del consumo televisivo sobre la percepción subjetiva.

En el mismo sentido, Palomar Lever y Valdés Trejo (2004), sobre una muestra de 900 individuos, pudieron constatar en México un mayor nivel de externalidad en los sectores de peor posición de clase, tanto en términos de ingresos como de nivel educativo. Otros factores que incidieron, en menor medida, fueron el nivel educativo de los padres, la condición de mujer y el ser menor a 36 años.

Respecto a Argentina, Brenlla y Despierre mostraron diferencias significativas en el *locus de control* por estrato socioeconómico para el período 2004-2006, en grandes centros urbanos. En ellos se registró un mayor nivel externalidad en los estratos más bajos (Brenlla & Despierre, 2007). Los resultados de este estudio sugieren que el *locus de control* no puede ser tratado, completamente, como un rasgo psicológico inmanente a la personalidad de cada sujeto: durante el período señalado de reactivación económica, los niveles de externalidad bajaron casi un 30 %. El peso preponderante en esta variación fue el cambio en las representaciones de los estratos más bajos (ODSA, 2007, p. 151).

Finalmente, en Estados Unidos, Lachman y Weaver (1998) hallaron resultados compatibles en tres muestras, de aproximadamente cuatro mil casos en total. Los niveles de externalidad se reducían en los grupos de mayor nivel socioeconómico¹³, que relacionaban luego estos elementos con mejoras en la salud y en el bienestar subjetivo. Los resultados son a la vez similares, en términos de relación entre nivel socioeconómico y *locus de control*, con los relevados por Farley, Cohen y Foster (1976) al analizar los diferenciales en el *locus de control* entre grupos de estudiantes de familias blancas y negras estadounidenses.

La libertad en nuestra investigación de campo

Estas investigaciones sobre la percepción de control nos permiten reco-

13. Similares resultados encuentran Twenge y Campbell al examinar la relación entre nivel socioeconómico y autoestima, variable correlacionada parcialmente al locus de control (2002).

nocer que la libertad se encuentra en el centro de un importante conjunto de fenómenos sociales, como elemento articulador de las vivencias, de las creencias y de la acción entre las personas y espacios. Su ausencia como objeto positivamente observable en el campo de la investigación sociológica resultaría, entonces, de un fenómeno de invisibilización académica.

Para poder indagar en la presencia de la libertad social percibida y en sus interrelaciones con otras dimensiones de la vida cotidiana, se trabajará en los siguientes capítulos con los datos elaborados a partir de la encuesta. Esta fue efectuada en una muestra 1.500 hogares de un conjunto de grandes centros urbanos de la Argentina.

A continuación, se detallan las definiciones conceptuales y operativas realizadas para este fin, así como una síntesis del procedimiento y alcances del relevamiento realizado por la Encuesta de la Deuda Social Argentina del año 2006.

Definición de libertad social percibida

La definición conceptual que asumiremos para la libertad social percibida establece que la misma consiste en la probabilidad de ocurrencia de que un conjunto de personas tenga la convicción de que es posible actuar en forma consciente, afectando de maneras efectivas sus entornos vitales. Es esperable que su elaboración sea producto de la percepción que estas personas tengan tanto de sí mismas como de su entorno, así como también de las experiencias vitales que hayan atravesado en el pasado.

Como definición operativa de la libertad social percibida, para la medición que acompañó este trabajo, se construyó un índice de cuatro indicadores¹⁴. Se trataba de 4 frases en las cuales los participantes podían responder con verdadero o falso. Los dos primeros ítems referían a la percepción de los sujetos sobre el control de su mundo circundante; los dos restantes evaluaban la medida en que el entorno aparecía como algo hostil a ser controlado. Los ítems fueron:

- 'Lograr lo que uno quiere no depende de la suerte ni del azar'.
- 'Con el voto se pueden cambiar las cosas'.
- 'En la vida las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas'

14. Estos ítems derivaban de la escala de Rotter de *locus de control* (Salvia, Brenlla y Rodríguez, 2004: 162) y habían sido ya evaluados en su consistencia interna y externa en ediciones previas a la edición 2006 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina.

- ‘Muchas veces siento que los otros toman las decisiones por mí (no controlo mi vida)’.

A fin de construir el indicador para los diferentes subgrupos poblacionales (varones/mujeres, jóvenes/adultos, etc.) se calcularon puntajes del índice para cada encuestado: un punto por cada ‘verdadero’ en los ítems 1 y 2, y uno por cada ‘falso’ en los ítems 3 y 4.

Luego, se calculó la libertad social percibida de cada grupo como la proporción de individuos con valores iguales o mayores a 2 puntos respecto del total de individuos del grupo. Se obtuvieron valores entre 0 y 1, que se reportan en base 100 en las figuras, en la modalidad de porcentajes (es decir, de 0 % a 100 %).

Medición

La información utilizada en este libro fue elaborada en el marco de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, en su edición del año 2006. La encuesta es un relevamiento anual de condiciones de vida y desarrollo humano, llevado adelante por el Observatorio de la Deuda Social Argentina desde el año 2003. Se realiza sobre una muestra de hogares seleccionados aleatoriamente en un conjunto de centros urbanos de la Argentina.

Ese año se cubrieron siete grandes centros urbanos, de más de 200.000 habitantes: Gran Buenos Aires, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Bahía Blanca.

Con un tamaño muestral de 1500 casos, se utilizó un procedimiento estratificado polietápico. A partir de una lista inicial de ciudades a incluir, la selección de casos fue proporcional a la cantidad de población de cada ciudad. Luego, en base a información censal georreferenciada, se identificaron cuatro estratos de igual tamaño, según criterios de nivel socioeducativo. A partir de ellos, se eligieron aleatoriamente los puntos muestrales. Luego dentro de cada uno se seleccionó aleatoriamente una manzana y, finalmente, en el procedimiento de campo y también al azar, se escogió un hogar dentro de cada manzana seleccionada.

En cada hogar, cuando no se encontraron adultos a encuestar dentro de las cuotas de edad y sexo establecidas para cada aglomerado, se realizaron dos revisitas. Se cubrió así el total de 1500 mayores de 18 años, seleccionando un caso por vivienda, con el fin de cancelar efectos de correlación de respuestas al interior de los hogares.

Figura 1.1. Cantidad de casos por aglomerado urbano (18 años y más) según edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Gran Buenos Aires	Bahía Blanca	Gran Córdoba	Gran Mendoza	Neuquén- Plottier	Gran Resistencia	Gran Salta	Total
Edad	18 a 35	443	9	46	30	4	11	13	556
	36 a 55	396	13	51	25	8	8	15	516
	56 y más	325	9	42	25	6	7	15	428
Sexo	Varón	604	15	73	40	9	13	19	773
	Mujer	559	15	67	40	9	13	23	727
Total		1164	30	140	80	18	27	42	1500

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En la Figura 1.1 se resume la cantidad de casos por aglomerado urbano que compone la muestra, discriminados por edad y sexo.

Conclusiones

Comenzamos este capítulo interrogándonos sobre el sentido de la libertad en el campo de la sociología y otras disciplinas. Al indagar en dicho espacio, reconocimos las distancias entre nuestra investigación y otras líneas orientadas al problema de la libertad.

Mientras que la libertad social percibida remite a una representación subjetiva de la capacidad de actuar, la filosofía política aborda el la libertad eminentemente a partir del estudio normativo de los modos de gobierno y de la administración de los derechos formales de los individuos.

En el caso de la sociología, comentamos tres líneas teóricas.

La primera remitía a la libertad como lo extrasocial: dado un número de restricciones sociales, la libertad aparece como la representación del comportamiento o las creencias que la disciplina no vendría a explicar. Si la media de los sujetos se comporta de cierto modo, cada individuo es libre de diferir a su manera de esa forma general.

La segunda comprendía preocupaciones próximas al problema de la libertad a través del uso de la noción de agencia. El concepto daba cuenta de los grados de acción efectiva observables para las personas, y nada añadía sobre el sentimiento de ser capaces de tener iniciativas que afecten sus vidas.

La tercera, finalmente, versaba sobre la relación entre la retirada de ciertas instituciones centrales de las sociedades industriales del siglo xx y una mayor indeterminación de las trayectorias individuales de vida. Si bien la

libertad aparecía aquí en un nivel más simbólico que en la línea anterior (como libertad de identidad), nuevamente estaba representada como un elemento presente o ausente en el medio social antes que en la conciencia subjetiva.

En el recorrido realizado por desarrollos del campo de la psicología experimental y la psicología cognitiva de la segunda mitad del siglo xx, sí hemos encontrado trabajos vinculados con la preocupación por la libertad subjetiva.

Por una parte, problematizar el control y el autocontrol planteó la necesidad de considerar la libertad individual como elemento atravesado por el ensamble de acciones, que tanto la propia persona como los terceros ponen en juego para actuar sobre sus contextos y sobre sus propios cuerpos. Por otra, la psicología ha podido dar cuenta de cómo la presencia de ciertas creencias respecto de la propia capacidad de actuar influye en la disposición efectiva para actuar¹⁵.

Con estos antecedentes, hemos establecido una definición conceptual y una operativa de libertad social percibida –centradas en la convicción subjetiva de poder actuar–. Asimismo, hemos presentado las características generales del trabajo de campo con el cual se ha elaborado el análisis de sus manifestaciones en grandes centros urbanos de la Argentina.

Este trabajo de campo ha buscado vincular la mirada sobre la libertad social percibida con las dinámicas de las relaciones interpersonales y la distribución de los recursos culturales y económicos de la población investigada.

Los capítulos que componen la Parte 2 desarrollan la relación observada entre libertad social percibida y la posición social (recursos culturales y económicos) de las personas investigadas.

15. Este fenómeno nos remite, por cierto, a la idea de Robert K. Merton de profecía que se cumple a sí misma, o profecía autocumplida, que acompaña tantos funcionamientos sociales (Merton, 1980, pp. 505).

Parte 2. El poder de las estructuras

El 15 de abril de 1912 el S.S. Titanic se hundió en su primera salida al océano, producto del impacto contra un iceberg. Su diseño, de casi 300 metros de largo, lo hacía suponer insumergible.

En las tres horas posteriores al choque, el barco fue gradualmente inundándose hasta hundirse por completo. Dos tercios de las personas a bordo murieron, sin poder abandonar la nave y sin que el barco de rescate más cercano llegara a tiempo.

Los hechos son bien conocidos. No obstante, nos interesa un aspecto menos familiar: las tasas de supervivencia en función de la clase en la que viajaban los pasajeros. Mientras que un 57,8 % del grupo de mujeres y niños en tercera clase murieron, tan solo un 2,7 % de los de primera tuvieron el mismo destino (Hall, 1986). Incluso para los hombres, cuya prioridad de evacuación era menor, se registraron tasas mayores para los de primera clase que para los de tercera (32,6 % por sobre 16,2 %).

¿Cuáles fueron las razones? Mientras que la mayor supervivencia de las mujeres y los niños fue producto de aplicación de la regulación vigente para proceder en evacuaciones, no existía ninguna prioridad explícita según la clase de los pasajeros. Hall señala que, a partir de los testimonios y evidencias a los que pudo acceder en su investigación, las diferencias respondieron principalmente a tres factores: exclusión deliberada, diseño del barco y comportamientos atribuidos a los pasajeros de tercera clase.

El primero de estos factores refiere a la prioridad de paso que dieron – incluso sin estar indicada– los miembros de la tripulación a los pasajeros de primera y segunda. El segundo factor plantea la mayor facilidad de acceso a la cubierta de que disponían los pasajeros de las clases más altas debido a que los diseñadores del barco situaron las habitaciones de primera clase más cerca de todos los accesos (no sólo de la salida, sino de los comedores, de la vista a la cubierta, etc.). El último factor refiere a los problemas de comunicación y comprensión de las circunstancias que pudieran tener los pasajeros de tercera clase; desde cuestiones idiomáticas hasta la comprensión general de la importancia de la evacuación.

Con independencia del peso particular de cada uno de estos factores, que todos ellos hayan influido en la distribución desigual de la supervi-

vencia resulta muy informativo. Las desigualdades por clase social acompañan sostenidamente las diferencias de resultados no solo en situaciones cotidianas (evaluaciones educativas, inserciones laborales, búsquedas de vivienda), sino también en las más excepcionales. En pleno hundimiento del Titanic –cuando la cruda lucha por la supervivencia podría haber gobernado, haciendo valer la fuerza por sobre el estatus– la ‘mano invisible’ de los privilegios de clase mantuvo su prevalencia por sobre otros criterios de organización. Esta mano invisible, según informa Hall, se reforzó por medio de varios ejes operativos, de los cuales menciona tres: los prejuicios valorativos, las diferencias de patrimonio y posición, y los recursos cognitivos para responder y tomar iniciativas.

No parece arriesgado afirmar que estos elementos operan en simultáneo y condicionen las probabilidades de supervivencia, dentro y fuera del Titanic. Así como en una ciudad los barrios pobres suelen tener caminos más inundables y menos fluidos, escuelas dotadas de menos recursos e instituciones sanitarias escasas o más saturadas por la demanda, en el barco fueron la ubicación de botes de evacuación, la empatía con la tripulación y la capacidad de comprensión quienes vinieron a favorecer a las clases mejor posicionadas.

Si esto ocurrió de ese modo, en el medio del mar, con riesgo de supervivencia y bajo reglamentos que no favorecían tales distinciones, poco puede esperarse en lo referente a condiciones igualitarias para procesos sociales en grandes centros urbanos. Estos se desarrollan en espacios sociales altamente complejos y enclasados, con demarcaciones históricas que reflejan ventajas regulatorias, patrimoniales y de información de toda índole en sus poblaciones.

En función de ello, en el siguiente capítulo se presentan los criterios generales con los que la teoría social ha dado cuenta de las jerarquías estables, observables a nivel social. Se plantea el problema de la caracterización de las sociedades modernas, que se declaran a sí mismas como conjuntos de individuos formalmente iguales ante la ley y ante el mercado; a la vez que operan con poblaciones y sistemas de interacción donde las desigualdades en el acceso y la distribución de recursos son estables y, para todos, visibles.

En el Capítulo 3, se expondrán resultados en relación a esta dimensión y a nuestro tema de estudio. Primeramente se introducen los resultados de otras investigaciones que dan cuenta, en la bibliografía académica, del nexo entre la posición de clase y la percepción de libertad individual. Luego, se analizan los resultados obtenidos para esta relación en la población de grandes centros urbanos.

Capítulo 2. La estructuración y la clase social en la teoría social

Introducción

A través del concepto de ‘estructuración’, se pone en juego una hipótesis tradicional en la sociología, a saber: que la realidad social no opera en islas independientes de sentido y materialidad, sino que, por el contrario, la vida concreta de las personas es regulada, posibilitada y acotada por un número amplio de condiciones estructurales, no siempre visibles para los individuos. Asimismo, la noción de estructura agrega el supuesto de que estas condiciones cuentan con principios generativos generalizados, que operan histórica e institucionalmente y que las organizan. Es decir, que forman un todo que puede ser analizado como un sistema significativo en el tiempo y el espacio.

Como se mencionó, a través de la noción de ‘estructura’ (pero también de ‘causas sociales’, de ‘determinismos sociales’ y de ‘condicionamientos sociales’) se ha buscado señalar que los sujetos no actuarían sin restricciones en el espacio social. Por el contrario, razones institucionales, culturales, históricas y de diversa índole harían de su margen de acción algo limitado. Este primer posicionamiento de la sociología como la ciencia de los condicionamientos sociales le valió importantes críticas. Parecía necesario dar cuenta con mayor claridad de los efectos de la acción individual (consciente, voluntaria) de los actores, y no solamente de los determinismos sociales.

En las últimas décadas, y desde diferentes enfoques teóricos (Elias, 1982; Archer, 1997; Bourdieu, 1998; Giddens, 1998), la noción de estructura social fue revisada. Se buscó conciliar el carácter duradero de las estructuras con la capacidad de los actores de afectar el curso de la historia. Estas reelaboraciones se propusieron superar la crisis de los modelos explicativos de carácter holista-objetivista-macrosocial. A la vez, se postularon como alternativas al subjetivismo y al individualismo metodológico extremo, en los que las estructuras de larga duración aparecen escasamente representadas.

Ha emergido así una variedad de modelos que retoman el problema de la relación sujeto-estructura. Estos buscan dar cuenta de cómo las personas constituyen y modifican las estructuras sociales, así como el modo en que la acción y los saberes individuales se encuentran mediados, condicionados

y posibilitados por factores que exceden espacial y temporalmente la vida de los sujetos¹.

En este escenario, la inclusión de la noción de estructura social inserta una variedad de sentidos a la pregunta sobre la construcción de la noción de libertad de acción: la estructura como condicionante, en la estabilización del orden social, y con él de las desigualdades de diversa índole; la estructura como facilitador, que extiende derechos, privilegios y habilidades; la estructura como condición necesaria, que dota de sistemas básicos para la vida humana(desde el lenguaje a la acumulación de saberes y recursos materiales y culturales) presentes en la construcción de toda práctica social.

Para avanzar en su presentación, se revisarán sucintamente las nociones de estructura social, de estratificación y de estratificación por clase social. Intentamos explicitar la relación entre las discusiones teóricas que ellas suscitaron con la indagación acerca del problema de la libertad.

Estructura social y estratificación

Los conceptos de estratificación social, estructural social y estructura de clases no siempre se encuentran lo suficientemente diferenciados, y con frecuencia se utilizan como sinónimos en la explicación social (Martínez, 1999, p. 19). Cada uno, sin embargo, refiere a elementos teóricos singulares.

En sociología, el término estructura social tiene un uso recurrente y ha sido, desde su incorporación, un concepto amplio e impreciso (Castello, 2002, p. 4). Callinicos (1987, p. 38) retoma algunos elementos generales que hacen pertinente la búsqueda de estructuras estables en el estudio de sociedades humanas:

■ La acción humana individual presenta un alto grado de interdependencia intersubjetiva (una persona influye sobre otras), lo que en términos de Giddens se presenta como el carácter intrínsecamente sistémico de la acción (*systemness*).

1. Dice Bourdieu: "A diferencia de la perspectiva que a veces se denomina "cognitiva" y que, tanto en su forma etnológica (antropología estructural, etnociencia, etnosemántica, etnobotánica, etcétera) como en su forma sociológica (interaccionismo, etnometodología), ignora la cuestión de la génesis de las estructuras mentales y de las clasificaciones, la ciencia social se interroga sobre la relación entre los principios de división y las divisiones sociales (entre las generaciones, los sexos, etcétera) que constituyen su fundamento, y sobre las variaciones del uso que se hace de esos principios según la posición ocupada en las distribuciones (cuestiones todas ellas que exigen el recurso de la estadística)" (Bourdieu, 1998, p. 479).

- La acción humana tiene la capacidad de producir efectos que persisten en el tiempo.
- La naturaleza y existencia de las relaciones sociales, típicamente, no son vistas como dependientes de las personas que, en particular, se ocupan de realizarlas. Con gran frecuencia existen esquema de roles, cargos, títulos o posiciones.
- Las relaciones sociales con frecuencia involucran regularidades que ocurren sin que los involucrados sean conscientes de ellas.

En el nivel subjetivo, las determinaciones estructurales se les manifiestan a los individuos en situaciones cotidianas: la herencia material y cultural recibida del entorno social (padres, educadores y otros agentes institucionales, vecinos, familiares), las características del área de residencia, el aparato productivo del contexto social, las trayectorias institucionales disponibles, y todo el conjunto de factores que anteceden o exceden al sujeto y se producen, de forma diferenciada, según la localización social del individuo.

Las personas, en esta imagen de la estructura, no suelen considerar que la estructura sea, necesariamente, un factor coercitivo de su libertad. Para ellas, asiste y limita de manera casi invisible en la organización de los procesos cotidianos y en los extraordinarios del mundo social.

Así, el término da cuenta de fenómenos relativamente estables a lo largo de la vida de los sujetos, que pautan y organizan su experiencia y su espacio de oportunidades en la sociedad. Estos mecanismos operan tanto desde 'fuera' (en instituciones, espacios sociales y personas), como desde 'dentro', en el plano de la conciencia práctica internalizada.

La estratificación social

El estudio de la estratificación se vincula al de la estructura. El término remite al modo en que se encuentran ordenados jerárquicamente los grupos sociales en una sociedad dada, cuyas bases se fundan en una distribución desigual de derechos y privilegios, valores sociales y privaciones, poder social e influencia² (Sorokin, 1998 [1927]).

Las desigualdades que de cada esquema de estratificación se derivan no aluden a las diferencias, objetivas o subjetivas, que las personas puedan

2. "Social stratification means the differentiation of a given population into hierarchically superposed classes. It is manifested in the existence of upper and lower social layers. Its basis and very essence consist in an unequal distribution of rights and privileges, duties and responsibilities, social values and privations, social power and influences among the members or society" (Sorokin, 1998:11).

tener en un espacio social (por ejemplo, en salud, en fuerza o en creencias políticas). Refieren a la manera en que estas se asocian con la distribución de la riqueza y el poder en dicho espacio.

Por consiguiente, cabe distinguir las ‘diferencias’ de las ‘desigualdades’. De acuerdo con Martínez:

Es desde la estratificación social desde donde los sociólogos estudian la desigualdad social: es decir, la distribución desigual de bienes y servicios, derechos y obligaciones, poder y prestigio, en la consideración básica de que todos estos son atributos de posiciones en la sociedad, y no atributos individuales. La estratificación social puede definirse como el proceso en virtud del cual una sociedad determinada queda dividida en diversos agregados llamados estratos, cada uno de los cuales entraña un grado de diferente de prestigio, propiedad y poder

Martínez, 1999, p. 24

En nuestra preocupación por la percepción de la libertad, será menester evaluar cómo estas distribuciones desiguales (de riqueza y poder) se relacionan con la percepción que los sujetos tienen de poder afectar sus entornos. Esta percepción no solo dependerá del volumen ‘objetivo’ de recursos disponibles, sino también de la distribución de las expectativas de actuar, y de los modos de acción legítimos que cada persona visualice como deseables y como permitidos o impedidos para sí por su contexto social.

A partir de este marco común, las diferencias en la estratificación social han prestado a interpretaciones variadas. Alternativamente, han sido examinadas como variaciones derivadas de las singularidades de la acción individual (cada persona construye su presente), como producto de acciones coactivas del poder (el sector mejor posicionado extra ventajas), como heterogeneidad necesaria para la coordinación funcional de la sociedad (la sociedad es un todo diferenciado), o como fuente de conflicto y razón para la lucha (la diferencia es injusta).

En cualquier caso, cabe rescatar tres elementos básicos observables en la mayoría de los enfoques sobre la estratificación.

Por una parte, la distribución de la riqueza no es homogénea en las sociedades, y de su estudio cabe esperar una mejor comprensión de las condiciones de producción y circulación de los bienes de una población. Por otra, la asignación de legitimidad y estatus constituye un foco de tensión, que forma un espacio dinámico de interacción y revalorización periódico de las personas, los discursos y las prácticas.

Finalmente, el ejercicio del control y del poder conlleva a la organización de un conjunto de instituciones y prácticas específicas, que se configuran con relativa independencia de la circulación de bienes y del mantenimiento del estatus por parte de los grupos que lo ejercen.

En consecuencia, si bien estos tres elementos están usualmente articulados, pueden existir corrimientos y conflictos de intereses que provoquen, de forma provisoria o estable, la coexistencia en ciertos grupos de grandes stocks de recursos materiales con bajos niveles de reconocimiento social; o a la inversa, altas concentraciones de estatus con bajos niveles de riqueza personal.

La estratificación por clase social

La estratificación por clase social es una forma de la estratificación social, particularmente manifiesta en las estructuras de las sociedades occidentales capitalistas. Asimismo, el hecho de que el sistema de estratificación en estas sociedades se fundamente en las clases sociales lleva, con frecuencia, al uso de ambos términos como equivalentes, pese a que no lo son en todos los casos.

Karl Marx y Max Weber sentaron las bases de las discusiones del último siglo sobre estratificación y clases sociales. Revisaremos brevemente sus posiciones en relación con esta temática.

En la obra de Marx se destaca la polisemia del término clase, cuyos usos son variados (Martínez, 1999, p. 38). En este contexto, resulta interesante remarcar dos abordajes relativos a la estratificación: la clase como encarnación del modo de producción y la clase como sustrato de las alianzas de clase y la acción política.

La primera de estas connotaciones –la relación con el modo de producción– se vincula con la libertad (la posibilidad de realización personal, en términos de Marx) de un modo restrictivo, siendo las condiciones de producción capitalistas el principal sostén del trabajo alienado moderno.

La segunda de ellas, por el contrario, articula la clase con la posibilidad de transformación, en la vía de la alianza estratégica entre actores y acción política, que se organiza bajo el sustrato de las condiciones materiales³.

3. “La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Marx, 1985, p.26).

A efectos del presente estudio, resulta relevante que estas dos dimensiones de la clase social conduzcan a afirmaciones que entran en tensión con tres fenómenos cruciales del análisis de clases: formación, reproducción y contenido de las clases sociales. Estos fenómenos organizan, a su vez, tres ejes relevantes, que consideraremos.

En la primera manifestación, que las vincula con el modo productivo, las clases sociales aparecen como el correlato humano de un aparato productivo impersonal (de la división social del trabajo). Su desarrollo histórico es una evolución orgánicamente imbricada en la historia de la dominación del hombre sobre la naturaleza (en su forma explícita, la tecnología), y en las formas de organización humana del trabajo y la propiedad de la tierra, y de los medios de producción en general (Marx, 1985 [1845]). En este sentido, los grupos sociales se ordenarían jerárquicamente en función, sobre todo, de su relación de propiedad con los medios de producción, y el lugar para la libertad de acción individual parece altamente restringido.

De esta conceptualización de la clase social se derivan las interpretaciones menos dinámicas de las discusiones marxistas, a partir de una visión eminentemente económica de los procesos de formación, reproducción y contenido de las clases.

La formación de las clases, en primer lugar, queda sujeta a las condiciones materiales de existencia; priman las relaciones con las condiciones de producción de bienes. Dado un modo de producción (ej. feudalismo, capitalismo), se deduce una estructura de clases antagónicas, que se oponen en la extracción desigual de los beneficios del trabajo que el modo de producción dispone y busca garantizar.

En segundo lugar, la reproducción de dicho modo se encuentra contenida dentro de una lógica económica, ajustada al criterio de precio mínimo de los salarios que fuerzan una reproducción, 'no ampliada', del capital humano de las clases subalternas. El control de unas clases sobre otras conduce a que aquellos sectores peor posicionados solo reciban lo necesario para asegurar la continuidad de su provisión de trabajo. Según esta teoría, ello se ve facilitado por la incapacidad de estos sectores a retirarse del mercado (falta de reservas) y por la manipulación de la demanda para garantizar un nivel conveniente de desempleo, que cumpla la función de disciplinar y regular el costo de la mano de obra.

En tercer lugar, el contenido de las clases (los objetos de la conciencia de sus miembros) se encuentra también acotado a un grado de variación relativamente escaso, sujeto a la tensión de dos fuentes primarias de influencia. De una parte, la posibilidad de una toma de conciencia de sus intereses

‘objetivos’, ‘reales’, de ‘clase en sí’, aquellos que conducirían a subvertir la enajenación del control de la producción, para hacerse de los beneficios del plusvalor de su propio trabajo. De otra, existe también el riesgo siempre presente de ser cooptados por la ideología dominante, que proveerá de los valores y marcos explicativos opuestos a sus intereses de clase y a la posibilidad de un cambio social, y relegará a las clases exploradas a posiciones subalternas.

La segunda manifestación de la clase social para Marx aparece en la articulación de la acción política y de la conciencia revolucionaria. Esta dimensión se organiza en torno al concepto de alianzas de clases, pero también del carácter de ‘históricamente determinado’ de las formaciones sociales⁴. Toda categoría económica trae de suyo un contenido sociohistórico, en tanto es una resultante de relaciones sociales en conflicto (Santana, 2003, p. 3). En este contexto, las alianzas políticas cobran un importante dinamismo y muestran a sujetos que actúan con márgenes relativamente amplios de libertad respecto a sus condiciones materiales. Se diluye parcialmente la imagen de acontecimientos ‘necesarios’ o lineales en su interpretación.

Con más claridad, se resalta el carácter ‘en última instancia’ de las determinaciones materiales sobre las simbólicas (o de las económicas sobre las políticas) y la lucha de clases se incorpora como un ingrediente creador dentro del devenir humano. Se desalientan así las perspectivas fatalistas, frente a las cuales la historia sería una operación automática de desarrollo positivo y acumulativo, efecto del despliegue de las capacidades humanas de dominio de su entorno.

Bajo este segundo marco, la formación de las clases se complementa con un mapa heterogéneo, en el que solo se puede decidir a partir del análisis de coyuntura, de alianzas políticas. Una configuración espaciotemporal puede derivar en múltiples grupos de alianzas para un mismo modo productivo y una misma organización del trabajo y los recursos materiales. Respecto a la reproducción de la clase, el margen abierto por la acción política reduce también el carácter mecánico de la perpetuación de las clases. Entonces, se habilita la puja por los recursos disponibles en las esferas de la producción

4. Este carácter impone a la determinación ‘económica’ un carácter sutil: “¡Capital, tierra y trabajo! Pero el capital no es una cosa, sino una determinada relación social de producción, perteneciente a una determinada formación histórica, relación que se presenta en una cosa y le presta un carácter social específico. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. El capital son los medios de producción convertidos en capital, los cuales tienen en sí tan poco de capital como el oro o la plata tiene de dinero” (Marx, 1978 [1894], p. 266).

y la distribución. Por último –y en consecuencia– el contenido cultural y simbólico de las clases cobra particular interés, pues su influencia incide en la posibilidad de que las clases actúen en forma coordinada, para los fines provisorios que los grupos y alianzas establezcan. El contenido ‘extraclase’ de la conciencia de cada grupo humano opera en las acciones colectivas, facilita u obstaculiza sus posibilidades de movilizarse a fin de mejorar su posición relativa de poder.

A pesar de esta tensión, presente en su obra, en torno al concepto de clase –y quizás por su imposibilidad de completar el manuscrito del apartado en el que habría formalizado su concepción de clase social⁵–, Marx fue con frecuencia criticado por dar una relevancia exagerada a las fuerzas económicas en la organización de la vida social y política de las sociedades modernas.

Una tensión entre estos dos ejes la constituye el problema de la toma de conciencia, entendida como el proceso por el que un individuo o un grupo de personas reconocen sus relaciones con los medios de producción, y de allí, su “interés de clase”.

Los mencionados intereses, para el autor, son un conjunto de metas configuradas por la estructura social para cada posible ubicación en la estructura de clases. Ella opera de modo que, para cualquier individuo ubicado en un determinado lugar, se corresponden metas para su acción preestablecidas por las relaciones funcionales –económicas– de su ubicación con respecto al resto de la estructura social.

De esta forma, los ‘intereses de clase’ de un obrero son inteligibles a través de un análisis de la estructura y, desde un punto de vista analítico, cobra central relevancia la investigación de las distancias entre la acciones (y la ‘conciencia’ de los miembros de las clases, particularmente de las clases explotadas) respecto a sus ‘intereses de clases’, vistos estos como una verdad oculta a ser revelada a los actores. Así, la estructura social permite un análisis como una totalidad ya construida a la que los sujetos se incorporan tomando o no conciencia de su configuración y características.

Uno de los más consecuentes críticos de la teoría de la estratificación de Marx fue el sociólogo alemán Max Weber, que propuso un esquema alternativo en donde las condiciones económicas operan como un factor entre otros de la diferenciación social.

El modelo de estratificación de Weber presenta la organización social en tres niveles interconectados pero autónomos de la distribución del poder en la vida social: las clases, los estamentos y los partidos.

5. En referencia al capítulo LII ‘Las clases’, del Capital, que Marx dejara inconcluso (Marx, 1978 [1894], p. 358).

Estos niveles funcionan como herramientas categoriales para tres esferas también interconectadas y autónomas de la organización societal: la vida económica, la vida social y la vida política. La incorporación de estamentos y partidos al espacio de la distribución del poder inserta elementos complementarios y potencialmente contingentes en la estratificación respecto a la clase como manifestación de las dimensiones extraeconómicas de la vida social.

El término ‘clase’, para Weber, remite a una categoría analítica, es decir, que reúne a personas que entre sí no forman una comunidad, ni han de tener por su pertenencia sentimientos en común necesarios –aunque sí posibles– en tanto grupo o colectivo⁶. De esta forma, son miembros de ella quienes están en igual “situación de clase”, definida como su posición en el mercado, tanto sea de inserción laboral o consumo de bienes y servicios⁷.

En este sentido, la clase se diferencia del estamento en cuanto a que los estamentos se organizan en función del estatus u honor de un grupo (y no por la condición de mercado), y que los estamentos sí constituyen una comunidad concreta de personas.

Los miembros del estamento comparten una “situación estamental” común, siendo esta “una pretensión, típicamente efectiva, de privilegios positivos o negativos en la consideración social” (Weber, 1998 [1922], p. 245). Ella se puede fundar en el modo de vida, en maneras formales de educación, y/o en un prestigio ya sea hereditario o profesional, entre otros.

Los puntos decisivos para la localización estamental de un individuo pueden ser variables, y si bien en ciertos casos la situación de clase puede promover la inserción o remoción de un miembro en un estamento, esto no puede tomarse por regla. Son muchos los casos en los que personas en situaciones de clase bien diferentes comparten un estamento.

6. “Las *clases* no son comunidad en el sentido dado aquí a esta palabra, sino que representan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria” (Weber, 1998[1922], p. 683)

7. “Entendemos por ‘situación de clase’ el conjunto de las probabilidades típicas: 1. de provisión de bienes, 2. de posición externa, 3. de destino personal, que derivan dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (Weber, 1998[1922], p. 242). Y luego: “No obstante, corresponde siempre al concepto de clase el hecho de que las probabilidades que se tienen en el mercado constituyen el resorte que condiciona el destino del individuo. La ‘situación de clase’ significa, últimamente, en este sentido la ‘posición ocupada en el mercado’” (Weber, 1998 [1922], p. 684).

Asimismo, Weber destaca que el carácter de comunidad de los estamentos se refuerza en su identificación con un cierto modo de sociabilidad para sus miembros. Como ejemplo, comenta que, típicamente, los ‘recién llegados’ (*parvenus*) de un estamento solo pueden pretender una plena aceptación para sus hijos –que serán socializados en él– pero no para ellos mismos, independientemente de que logren un estilo de vida similar⁸.

El carácter histórico y social del estamento se opone al carácter pragmático y económico de la condición de mercado. Así, el orden estamental se muestra como un factor de la estratificación que se opone a la dinámica económica y, con ello, a la racionalidad de la minimización de costos que organiza el mercado y otros ámbitos de la vida moderna⁹.

En consecuencia, la estructura estamental organiza la esfera de lo social y tiene un rol privilegiado en la reproducción de valores y normas de la sociedad. Dice Weber: “Pues el papel decisivo que desempeña el ‘modo de vivir’ para el ‘honor’ del grupo implica que los ‘estamentos’ sean los mantenedores específicos de todas las ‘convenciones’” (1998[1922], p. 691).

Este rol singular del nivel estamental en la estratificación no conduce a Weber, sin embargo, a relegar la situación de clase a un lugar de factor sin importancia en la organización social. Por una parte, la situación de clase puede ser un facilitador –también un obstáculo– del acceso a cierto estatus de tipo estamental. Tal es el caso de diversas profesiones (médicos, ingenieros, etc.), cuya base de privilegio social se apoya en el mismo factor que su trayectoria en el mercado laboral. Asimismo, la riqueza puede, como poder económico, convertirse en poder o prestigio social y, de igual modo, también pueden producirse lo inverso, que gracias al prestigio un individuo logre mejorar o mantener sus posibilidades de acceso a rentas o al control monopólico de recursos que, de otro modo, no lograría¹⁰.

8. “Los grupos estamentales privilegiados no aceptan jamás sin reservas al *parvenu* –por semejante que sea su modo de vida al suyo–, sino únicamente a sus descendientes, los cuales han sido educados ya en las convenciones de clase [sic].” (Weber, 1998 [1922], p. 692)

9. “Según esto, se puede apreciar como consecuencia de la organización ‘estamental’ un factor ciertamente muy importante: la obstaculización de la libre evolución del mercado” (Weber, 1998[1922], p. 692)

10. “Por su parte, el poder no es ambicionado solo para fines de enriquecimiento económico. Pues el poder, incluso el económico, puede ser valorado ‘por sí mismo’, y con gran frecuencia la aspiración a causa de él es motivada también por el ‘honor’ social que produce. Pero no todo poder produce honor social. El típico patrón (*boss*) norteamericano, así como el gran especulador típico, renuncia voluntariamente a él,

Por otra parte, la situación estamental se encuentra con frecuencia ligada a la clase en una relación de dependencia funcional. El estamento típicamente constituye un cierto estilo de vida; para garantizarlo, especialmente en las clases privilegiadas, se debe contar con un nivel de ingresos o disposición de bienes acorde. De esta forma, una alta movilidad en la situación de clase en una población tiene grandes probabilidades de alterar las disposiciones y condiciones de los estamentos del grupo social afectado en su capacidad de acceso a bienes o recursos¹¹.

Por último, cabe mencionar la naturaleza de los partidos, el tercer nivel de estratificación postulado por el autor. Ellos conforman agrupaciones de personas que se vinculan para ganar influencia sobre aspectos de la organización social. Con frecuencia, la organización partidaria permite el acceso al Estado por parte de los grupos, incluyendo recursos, puestos, y la capacidad de definición y mediación legal. Sin embargo, Weber no remite necesariamente la noción de partido al modo de organización del Estado moderno, sino que lo hace extensivo a comunidades de diferente tamaño y forma social¹².

En cuanto a la relación con la clase y los estamentos, considera excepcionales a aquellas situaciones en las que los partidos representan intereses de ‘puros’ de clase, o estamentales.

Como se comentó con anterioridad, uno de los objetivos del modelo de estratificación de Weber es desplazar la centralidad de la relación de la posesión de medios de producción en las explicaciones apoyadas o existentes en la obra de Marx. Se propone replantear el problema de la estratificación social como una realidad de jerarquías múltiples sostenidas por mecanismos interrelacionados pero autónomos; todas ellas tienen la capacidad de ordenar (restringiendo e impulsando) la reproducción social y la vida social en general.

y de un poder monetario, no constituye en modo alguna una base reconocida del ‘honor social’ (...) A la inversa: el honor social (prestigio) puede constituir, y ha constituido con gran frecuencia, la base hasta del mismo poder de tipo económico.” (Weber, 1998[1922], p. 683)

11. “Por lo tanto, simplificando las cosas tal vez un modo excesivo, se podría decir: las ‘clases’ se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los ‘estamentos’, según los principios de su *consumo* de bienes en las diversas formas específicas de su ‘manera de vivir” (Weber, 1998[1922], p. 692).

12. “Los partidos se mueven primariamente dentro de la esfera del ‘poder’. Su acción está encaminada al ‘poder’ social, es decir, tiende a ejercer una influencia sobre una acción comunitaria, cualquiera que sea su contenido. En principio, puede haber partidos tanto en un ‘club’ como en un ‘Estado’.” (Weber, 1998[1922], p. 693).

Existen modelos contemporáneos de estratificación, que amplían o especifican el debate original sobre las clases sociales y los estamentos.

Puesto que será retomada en el análisis empírico, desarrollaremos a continuación la propuesta de Pierre Bourdieu para dar cuenta de los mecanismos contemporáneos de estratificación y segmentación social. Bourdieu aborda el análisis de la estratificación social mediante la articulación de un grupo de conceptos específicos, que exceden los conceptos tradicionales de clase tales como modo de producción, estamento, conciencia, estatus o ideología. Para esto, define una teoría ‘de los campos’, a la que incorpora recursos teóricos de diferentes orígenes, incluidos entre ellos varios elementos tradicionalmente relacionados con la matriz weberiana y con la matriz marxista.

Bourdieu representa la actividad humana organizada en campos de lucha (con capitales específicos por campo). Recupera así la dimensión de lo simbólico en una teoría de los mecanismos materiales y discursivos del poder social. Los campos para este autor son caracterizados como espacio de lucha en los que los agentes se disputan un capital específico. Cada uno dispone de reglas y metas que le son particulares, y que no son comprensibles desde los demás campos¹³; en eso reside su especificidad.

Asimismo, el campo es un espacio relacional, una ‘red de relaciones objetivas’, donde “cada posición está objetivamente definida por su relación objetiva con las demás posiciones, o, en otros términos, por el sistema de propiedades pertinentes, es decir eficientes, que permiten situarla en relación con todas las demás en la estructura de la distribución global de las propiedades” (Bourdieu, 2005, p. 342).

Las luchas en los campos, a su vez, se inscriben en el supuesto de una distribución desigual de los capitales específicos. Existe un espacio de dominadores y dominados que los jerarquizan. Al mismo tiempo, las luchas se dan en un contexto de ‘complicidad objetiva’, que determina que ambos tengan interés en la continuidad de la existencia del campo que comparten. Esta necesidad de continuidad puede, incluso, prevalecer por sobre los intereses particulares.

Los intereses del ‘campo’ pueden o no aparecer en la forma de intereses económicos, en función de las definiciones de cada campo. En algunos campos las recompensas pueden fijarse en dinero o bienes tangibles, pero en los capitales específicos pueden no tomar formas dinerarias, tales como el pres-

13. “lo que hace ‘correr’ a un matemático –y la manera en que ‘corre’– no tiene nada que ver con lo que hace ‘correr’ a un patrón de la industria o a un gran modisto” (Lahire, 2005, p. 30).

tigio, las calificaciones o el reconocimiento. A su vez, cada uno de ellos tiene una autonomía que es relativa. Esto implica que, si bien sus luchas operan con cierto grado de independencia respecto a luchas de otros campos, se pueden encontrar también influidos por los resultados que hubiera en ellas.

Por último, cabe señalar que no toda actividad humana se desarrolla necesariamente dentro de un 'campo'. Tanto las interacciones eventuales (presenciar un evento deportivo, una reunión social esporádica, etc.) como aquellas donde la puja por un poder disponible no es relevante (o para aquellos actores que se encuentran excluidos de ella) la teoría de los campos puede no resultar útil. De acuerdo con Lahire, los campos se corresponden bien con "las actividades profesionales o públicas que implican un mínimo (o incluso un máximo) de prestigio (capital simbólico) y que pueden organizarse, por eso mismo, en espacios de competencias y de luchas por la conquista de dicho prestigio específico" (2005, p. 43).

Dicho esto, nos introducimos en una aportación fundamental de Bourdieu, que es la incorporación de los diferentes tipos de capital al espacio teórico de la lucha de clases. En consideración de que el capital es siempre trabajo acumulado, busca recuperar la posibilidad de pensar las prácticas del intercambio 'interesado', no solo desde los mercados de mercancías, sino también en la totalidad de intercambios humanos (lingüísticos, profesionales, religiosos, etc.). Para ello, además de la diferenciación por especificidad de campos, propone distinguir tres tipos de capital: económico, cultural y social.

El capital económico es, para este autor, el más determinante en la definición de la trayectoria de vida de las personas, pues 'es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad' (Bourdieu, 2000, p. 135).

El capital cultural, por su parte, asegura ventajas de rendimiento en un abanico amplio de interacciones, en los que la posesión de ciertos saberes o mecanismos culturales permite obtener mayores logros. El estado fundamental de este capital es en la forma de saberes incorporados, y en tanto tal requiere de una inversión de tiempo personal para su asimilación. La formación de este capital incorporado comienza a producirse en la cotidianidad de la convivencia y en la interacción diaria en los núcleos familiares, pudiendo luego reforzarse en los ámbitos educativos formales durante la infancia (Bourdieu, 1979, p. 4).

Según el autor, el capital cultural puede darse en tres formas: en estado incorporado (saber y habilidades internalizadas), en estado objetivado

(libros, cuadros, diccionarios, instrumentos musicales, etc.) y en estado institucionalizado (por la transmutación en títulos o instancias selectivas, que hacen durable un capital de otro modo personal, sujeto a pérdida por deterioro cognitivo).

El capital social, por su parte, se define como el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones (Bourdieu, 1980, p. 2). El capital social se apoya, entonces, en un capital económico y cultural ya existente (el de las demás personas), el cual multiplica por medio de la puesta a disposición en la red de relaciones¹⁴.

Estos tres tipos de capital localizan a los sujetos en diferentes contextos de clase. Bourdieu trabajó en investigaciones aplicadas sobre las diferentes disposiciones de sujetos según su capital económico y cultural. De esta forma, buscó establecer la relación entre el posicionamiento político y el capital cultural, o los gustos musicales y el capital económico, y ambas en relación al eje bivariado capital cultural-económico.

En términos generales, el autor aporta un modelo conceptual que permite observar las luchas de poder en diferentes ámbitos, no solo económicos. Los capitales (económico, cultural, y social), así como aquellos específicos de cada campo, pueden acumularse de manera simultánea. Esta apertura no solo supone múltiples ámbitos, sino que incorpora la dimensión de la ‘acumulación simbólica’, de capital diverso, que permite ver la dominación desde nuevas perspectivas, con respecto al marxismo tradicional.

En relación a la libertad, si bien en cierto modo persiste la matriz marxista que determina una sujeción de las personas a reglas relativamente estrictas, operantes en los ‘campos’; Bourdieu considera que los actores (dentro de esas reglas) despliegan estrategias diversas, creativas y contingentes. La sociedad de clases supone una libertad fundacional, que podría denominarse ‘derecho a la acumulación’ –simbólica o material– para todos los participantes del sistema, por más restringido que, de hecho, se encuentre el despliegue de estos ‘juegos’.

Al respecto, Anthony Giddens (1999) señala un conjunto de diferencias que presentan los sistemas de clase respecto a otras formas de estratificación, como la esclavitud, las castas o los estamentos:

14. A diferencia de otros teóricos sobre capital social, Bourdieu asocia el fenómeno del capital social a la pertenencia a grupos. Esto excluye fenómenos muy resonantes del capital social, como el efecto de los ‘vínculos débiles’ (Granovetter, 1973), es decir, vínculos poco frecuentados, con los que solo se comparte el haber tenido algún tipo de experiencia en común, sin un marco de identificación común relevante.

- Las clases no suelen estar establecidas por disposiciones jurídicas o religiosas, y especialmente, la pertenencia a ellas “no se basa en una posición heredada, que se haya determinado legalmente o por la costumbre” (Giddens, 1999, p. 318). Constituyen una condición al menos parcialmente adquirida; la movilidad entre grupos es al menos posible.
- En cuanto a la determinación de la posición de clase, existe una relación entre la pertenencia a la clase y las diferencias en la posesión o control de recursos materiales. Por el contrario, en el resto de los sistemas, factores no económicos como la religión, la etnia o el linaje cobran mayor relevancia.
- Por último, en los demás sistemas de estratificación, las características de los estratos son definidas en relación a obligaciones para con otros (del siervo con el señor, del esclavo con el amo, etc.). Por el contrario, las clases sociales se vinculan a partir de “conexiones impersonales a gran escala” (Giddens, 1999, p. 319); el todo social es considerado una alteridad y no se mantiene necesariamente la estructura de pares de clases contrapuestas.

El sistema de estratificación de clases está íntimamente ligado a la noción contemporánea de libertad. En su marco, los derechos de posesión y de disposición sobre los bienes organizan las garantías básicas personales y, en consecuencia, los hombres son considerados libres en la medida en que puedan desplazarse por la estructura de clases.

De esta forma, al menos según el sistema legal, todas las personas pueden a lo largo de su vida volverse dueños de una vivienda o dejar de serlo, así como poseer (o dejar de poseer) bienes de producción, o de cualquier otro tipo.

La expectativa de libertad que será explorada en el presente libro está íntimamente ligada –en el orden moderno– al sistema de estratificación, el cual supone la ausencia de reglas estrictas que fijen a los sujetos a cierto estrato o clase social. Ello conlleva la necesidad –desde el punto de vista del mantenimiento de las relaciones de poder– de contar con mecanismos menos visibles, pero igualmente activos, para sostener las jerarquías de los estratos y clases vigentes.

Es posible, entonces, ver al sistema de estratificación en las sociedades capitalistas como un emergente de la interacción entre varios factores antes que como una institución expresada taxativamente, desde derechos legales o costumbres bien establecidas (como en los demás modos de organización mencionados).

Conclusiones

La estructura social, como metáfora que articula la representación de procesos organizativos de la vida social de larga duración y extensión, se articula íntimamente con el estudio de la libertad, en tanto busca delimitar las barreras y facilitadores materiales y simbólicos de la acción individual.

A partir de las aproximaciones comentadas, la noción de clase social se muestra como una dimensión relevante de la estratificación social en las sociedades contemporáneas. A su vez, el problema de la ‘estructura de clases’ como referente de un horizonte diferenciado para cada sujeto, o de cada posición social, no es un concepto libre de divergencias. Ha sido repetidamente reformulado desde la primera caracterización marxiana, desde diferentes perspectivas teóricas.

A partir de las posiciones presentadas, es posible destacar algunos elementos del análisis de clases sociales que serán relevantes para la observación del proceso de la construcción de la libertad percibida. Estos pueden resumirse en:

- La capacidad explicativa (e incluso clasificatoria) de la clase social entendida como posesión o desposesión de los medios de producción es excesivamente limitada. Por una parte, no permite distinguir entre situaciones donde la disponibilidad de recursos y los márgenes de acción son evidentes. Un gerente y un obrero, un artesano y un gran capitalista, no logran ser diferenciados por el hecho de poseer o no medios de producción. Por otra, deja fuera de consideración grandes grupos de personas que no tienen relación directa con los medios de producción y, sin embargo, participan y/o son afectados por las luchas por la distribución del poder en el espacio social, como estudiantes, ancianos, niños, amas de casa.
- Desde Weber –incluso en las elaboraciones marxistas posteriores– queda manifiesta la necesidad de incluir en la mirada de la estratificación dimensiones que reflejen los mecanismos por los cuales grupos de interés y comunidades de valores operan con independencia relativa de las condiciones de clase económica para lograr fines específicos y, tal vez aún más importante, su propia persistencia como grupo.
- A este respecto, los conceptos de capital cultural y capital social de Bourdieu integran, dentro del marco de la explotación y la lucha de clases, la acumulación de capacidades simbólicas y relacionales al acervo de recursos con que, en condiciones desiguales, los sujetos se enfrentan entre sí y enfrentan sus necesidades y realidades cotidianas. A través de estas construcciones la estructura social puede ser examinada en términos de

jerarquizaciones y puestas en valor desde una diversidad más amplia de fenómenos, sin perder relevancia el capital económico como asegurador de condiciones clave para la reproducción social.

■ Las clases sociales no operan en espacios sociales completamente separados unos de otros. Por el contrario, se construyen a partir de relaciones recíprocas de dominación y cooperación. Sea desde la división social del trabajo, desde la concurrencia en el mercado, o en el encuentro del capital con la fuerza de trabajo, las clases se hallan involucradas en un entramado social común de exclusión y dependencia.

Estas observaciones permiten vincular la clase social a algunos elementos clave para poder dar cuenta de ella conceptual y empíricamente. La clase social, como síntesis de una localización multidimensional en el espacio social, remite a un proceso dinámico pero de largo aliento de estructuración social, es decir, de institucionalización y consolidación de prácticas y relaciones sociales.

Bajo la forma de propiedad privada, pero también bajo la materialización en pautas culturales, configuraciones barriales, accesos desiguales a servicios públicos y privados, hábitos de consumo, marcos legales, concesiones y regulaciones de toda índole, la estructura social da cuenta y pone en valor el estado de las relaciones de clase y de la desigual distribución de poder, recursos y oportunidades en un momento y espacio social dados.

De este conjunto de condiciones complejas y fuertemente interrelacionadas se buscará, en el contexto de este estudio, identificar factores que permitan dar cuenta de la relación o divergencia entre las estructuras sociales, los vínculos personales y la representación subjetiva de la libertad individual.

Capítulo 3. Evidencias y efectos de la estructura social

Introducción

Dentro de los mecanismos de la estratificación social, la clase social reúne fenómenos que remiten a las capacidades individuales y colectivas de asegurarse cuotas diferenciales de poder y prestigio. De modo que el análisis de la libertad percibida según clase social se inserta en el estudio más amplio del devenir de la estructuración simbólica y material de los mecanismos de exclusión, apropiación y diferenciación social.

La indagación parte del supuesto de que cada posición de la estructura social lleva consigo unas probabilidades particulares de ocurrencia para un vasto espectro de fenómenos. Estas serían inteligibles pues cada posición en la estructura social se asociaría a ciertos procesos, interacciones y disponibilidades típicamente experimentados por los sujetos que las ocupan. Por lo tanto, es esperable que los elementos asociados a la posición produzcan efectos relativamente regulares en las poblaciones que en ellas se ubican.

Sin embargo, muchos son los reparos que se puede oponer a esta línea argumentativa. En primer lugar, ¿en qué sentido es posible afirmar que la clase social condiciona una representación subjetiva como la libertad? Es decir, ¿bajo qué bases metodológicas y teóricas es aceptable proponer que una condición externa a los sujetos –tal como disponer de un escaso capital económico– puede estar asociada a un tipo de formación mental?

Al respecto, el desarrollo histórico del concepto de estratificación echó por tierra la idea de ‘intereses en sí’ para las clases sociales, vale decir, de asociar analíticamente (en forma unívoca) representaciones subjetivas a determinada localización social. *A priori*, es igualmente esperable ser partidario de un Estado privatizador o estatista, religioso o laico, o pacifista o bélico, con independencia del nivel económico o educativo de cada sujeto. En consecuencia, serían las condiciones históricas, es decir, los procesos de interacción, oposición, alianzas y resignificación los que harían emerger configuraciones particulares de conciencia. Por supuesto, unos grupos son más proclives a ciertas creencias que a otras. A la posición en la estructura cabe asociar la carga de sentido que colectiva e individualmente los actores imputen a dicha posición y sus elementos conexos.

Tal historicidad, por su parte, viene a dar cuenta de márgenes para la acción que operan tanto a nivel individual como colectivo. Por un lado, las personas tienen la posibilidad de responder, en forma diferenciada, a un mismo grupo de características de su entorno. Esta libertad individual se encuentra en el núcleo mismo del análisis social. El conocimiento social no es la negación de la capacidad de actuar libremente, sino la propuesta de comprender bajo qué mecanismos, restricciones y garantías estas libertades operan.

Por otro lado, este principio de libertad se encuentra presente igualmente en las instituciones y configuraciones sociales. No solo los sujetos pueden operar en forma contingente a un comportamiento esperado, desde sus conciencias individuales. El conjunto social mismo es algo indeterminado en última instancia, la elección de significantes y significados con los que el análisis debe tratar (la clase social, la libertad, el barrio, la familia, por nombrar algunos) solo existen como producto provisorio del devenir histórico y social del espacio estudiado¹.

Bajo este horizonte de interdeterminación individual y colectiva, la investigación busca señalar las formas actuales y operantes con las que la sociedad de personas investigada se desenvuelve cotidianamente. Estas formas adquieren matices complejos, que derivan en términos prácticos en organizaciones y contenidos simbólicos con los que los sujetos se encuentran y a través de los cuales conforman su capacidad de actuar, pensar y sentir.

Poder constatar que ciertos atributos externos al sujeto se correspondan con construcciones valorativas y prácticas de su conciencia –como los indicadores de clase social y la libertad percibida, respectivamente– se asocia a la intención de explicitar los mecanismos que explican la conexión causal de condicionamiento parcial entre entorno y subjetividad. Las redes personales, en este escenario, constituyen un recurso clave para tener puentes entre ambos elementos.

En segundo lugar, cabe preguntarse por qué la libertad percibida podría estar influenciada de manera sistemática por características de la localización de clase, en tanto las correlaciones con la formación mental no son necesariamente esperables. Al respecto, señalamos que la libertad percibida sintetiza la percepción que cada persona tiene respecto su par-

1. En esta línea cabe destacar el concepto de ‘estructura de oportunidades’ de A. Przerwoski (1982). Por medio del mismo, el autor representa el conjunto parcial de opciones que se le ofrece a cada individuo en virtud de su posición de clase, provocando una oferta diferencial de alternativas desde las cuales cada sujeto puede actuar.

ticipación en su propio devenir. Esta imagen se conforma por interpretaciones sobre las experiencias propias y por contenidos a los que accede a través personas y materiales documentales de su entorno (publicidades, libros, televisión, etc.)².

En este sentido, la localización de clase establece un clivaje: la posición respecto a la distribución desigual de bienes, derechos y privilegios en un espacio social es altamente compatible con percibirse capaz de afectar el entorno. En el extremo, quien carece de todo poder, carece de la facultad de afectar su mundo a partir de la propia voluntad³. En la libertad percibida se dirime, por una parte, el 'sentido de realidad' que las personas tienen de sus capacidades (es decir, la medida en la que cobran conciencia de que no todo depende de sus decisiones). Sin embargo, al mismo tiempo, interviene la profecía autocumplida de la falta total de control sobre su entorno, cuando la opinión de sí mismos y de su alrededor que convierte las limitaciones efectivas en absolutas.

En consecuencia, si bien la existencia de diferencias significativas en los niveles de libertad percibida según clase social son un resultado esperable –en términos de mayor expectativa de dominio del entorno por parte de quienes tienen mayor poder social–, los niveles y matices de la distribución deben resultar de la investigación. No es posible estimarlos *a priori*, sin un análisis específico de la información relevada.

Por último, en términos de antecedentes, existen evidencias de la relación entre la libertad percibida y la clase social, si bien no ha habido resultados comparables que permitan establecer los tipos de capital más propensos a alterar los niveles de externalidad en las poblaciones estudiadas. Asimismo, es frecuente que las investigaciones den a la percepción de control un carácter más bien estático. Esto significa que el indicador es tratado como una formación cristalizada de la conciencia, y no tanto como un estado emergente de condiciones de contexto (de clase, de salud, familiares, y sociales en general).

2. Tanto P. Bourdieu a través de los conceptos de 'sentido práctico' y 'habitus' como E. Goffman por medio del concepto de 'marcos' aportan herramientas muy esclarecedoras en este aspecto, y permiten explicitar la manera en que son socialmente contruidos los modos de razonar y reaccionar de los sujetos en la vida cotidiana. N. Elias, por su parte, aporta una notable comprensión sobre el modo en que construyen estos marcos no visibles a los actores que organizan su manera de ver y reaccionar en sociedad (referencias bibliográficas en el Capítulo 2).

3. Esta imagen es solo útil en términos expositivos, no como condición a considerar empíricamente.

En este sentido, el presente abordaje de la libertad percibida se propone situarlo en relación con la clase social en un tipo de relación dinámica, sensible a las condiciones de localización, pero también flexible para con las múltiples determinaciones subjetivas y colectivas.

A continuación, será examinada la relación de elementos de clase con la conformación de la libertad percibida, con el objeto de especificar el modo en que el capital económico y el capital educativo influyen en el grado en que las personas explican su devenir a partir de fuerzas que los exceden, ajenas a su control o voluntad.

Antecedentes

La relación entre representaciones subjetivas y clase social ha sido estudiada desde diversas perspectivas. Las distancias, en términos de trayectorias vitales, que marcan las diferentes posiciones de clase dan lugar al estudio de las prácticas y saberes, en promedio, características de cada posición de la estructura social.

Existe una vasta bibliografía sobre mediciones específicas de representaciones por clase social referidas a una variedad de campos como las opiniones políticas (Eisenberg Berg y Mussen, 1976; Evans, 2000; Andersen y Heath, 2002; Jorrat y Acosta, 2003), el uso del tiempo libre y los gustos culturales (Settle, Alreck y Belch, 1979; Bourdieu, 1998; Roberts, 2004; Brenlla, Lépoire, Avendaño y Despierre, 2007), las representaciones laborales (Salvia y Boso, 2007) o el imaginario sobre sexualidad y salud reproductiva (Cumings y Cummings, 1983; Gómez et. al, 1998; González, 1999; Torrado, 2003). En ellas, las distinciones por localización de clase permiten distinguir pautas diferenciadas en las representaciones de los sujetos relativas a cada uno de los dominios investigados.

Por su parte, la ubicación de las personas en una 'estratificación' es en sí problemática sin haber un consenso respecto a su medición en Latinoamérica (Filgueira, 2001; Sémbler, 2006) o en la Argentina (Zurita, 1999; Díaz, 2000; Jorrat, 2000; Torrado, 2002).

Asimismo, cabe señalar que las investigaciones que han trabajado específicamente la relación de clase social con el lugar de control percibido vincularon a los sujetos con más disponibilidad de capital (económico o cultural) a mayores niveles de confianza respecto a poder incidir sobre su entorno.

Rodríguez (2006) estudió la relación entre percepción de control y consumos televisivos y encontró que, si bien existía una correlación entre la cantidad de horas que las personas miraban televisión y su ubicación res-

pecto a su percepción de control, el nivel educativo era un factor de peso más importante. El capital educativo explicaba más claramente la libertad percibida que variables como género o edad, y reducía en gran medida los efectos del consumo televisivo sobre la percepción subjetiva.

En el mismo sentido, Palomar Lever y Valdés Trejo (2004), sobre una muestra de novecientos individuos, pudieron constatar en México un mayor nivel de externalidad en los sectores de peor posición de clase, tanto en términos de ingresos como por el nivel educativo de los encuestados. Otros factores que incidieron, en menor medida, en la baja de la externalidad fueron el nivel educativo de los padres, ser varón, y encontrarse en la edad de adultez (luego de los 36 años). Asimismo, Brenlla y Despierre mostraron diferencias significativas en la libertad percibida por estrato socioeconómico para el período 2004-2006 en grandes centros urbanos de la Argentina, con un mayor nivel externalidad en los estratos más bajos (Brenlla y Despierre, 2007).

Por último, Lachman y Weaver (1998) hallaron en Estados Unidos, sobre tres muestras de aproximadamente cuatro mil casos, resultados compatibles con los mencionados. La confianza en poder afectar el entorno aumentaba en los grupos de mayor nivel socioeconómico⁴, lo que se vinculaba luego a mejoras en la salud y en el bienestar subjetivo.

Clase social y percepción de control

La necesidad de explicar la relación entre el nivel de la estructuración social y el de las representaciones subjetivas se encuentra presente, históricamente, en el núcleo de las ciencias sociales. Con ella se remite al problema de los grados de determinación de un nivel por el otro. Vale decir, si la conciencia opera en forma libre respecto a las características materiales y simbólicas del entorno o, por el contrario, si se encuentra condicionada en mayor o menor medida por ellas. De igual forma, las características del entorno (del mundo humano) deben ser consideradas en su origen social. El entorno ha sido construido por individuos conscientes, capaces de actuar simbólicamente y subjetivamente.

Una diversidad de autores, teorías y modelos explicativos se han hecho eco de esa tensión. El análisis de la relación entre clase social y libertad percibida se coloca también en el eje que conecta la estructura con la experiencia subjetiva, especificando ambos campos y haciendo operativa su manifestación en el espacio de estudio.

4. Similares resultados encuentran Twenge y Campbell al examinar la relación entre nivel socioeconómico y autoestima, variable correlacionada parcialmente a la percepción de control (2002).

A este respecto, la clase social es observada a través de dos subdimensiones: el capital económico y el capital educativo. Ambas, por su parte, dan cuenta de condiciones durables (estructurales) del entorno material y simbólico de los sujetos. Reviste interés, entonces, observar su vinculación con las representaciones en función del interés sobre las relaciones posibles entre estructura social y subjetividad.

Los individuos son conscientes del grado en el que pueden afectar el entorno a partir de sus acciones. En este sentido, la libertad percibida se encuentra en el ámbito de aquello que es privado e interior a los sujetos, es decir, de su propia conciencia. Dentro de ella, refleja la opinión que la persona tiene de la dinámica de su mundo circundante. Pero, al mismo tiempo, esta conciencia es parte de un proceso que abarca la totalidad de la vida de los individuos desde el momento de su nacimiento a través del cual la misma forma sus contenidos mentales en interacción con personas, espacios sociales, e instituciones.

Capital económico

Dentro de los determinantes de la posición de clase, los recursos materiales son un factor de peso, pues su posesión es el determinante de la jerarquización por riqueza. La disponibilidad en dinero u otros medios de intercambio convertibles a sus equivalentes monetarios constituyen un bien detentado por la persona o familia que, en el contexto de una sociedad mercantil moderna, da acceso a una diversidad amplia de bienes y servicios.

Sin embargo, existen matices y excepciones. Por una parte, el económico no es el único tipo de capital (es decir, la única forma de poder) conquistable en el campo social, y por otra, la capacidad del dinero es limitada en ciertos recursos y ámbitos de la vida social. Esto se debe, en buena medida y dentro del espacio de la estratificación, a que las posiciones no se determinan de manera mecánica de acuerdo a los recursos. Se producen alianzas, clausuras y demarcaciones entre los sujetos eventualmente ligados por similares características en el eje de la posesión de bienes. De este modo, a través de clubes sociales, sociedades profesionales, espacios educativos selectivos, lazos familiares y amistosos, entre otras formas, las diferencias reflejadas en el acceso a los bienes socialmente producidos coexisten con tipos de vinculación y sociabilidad que dan estabilidad a los grupos concretos.

Es decir que si bien es posible la rápida acumulación de recursos económicos, ello no garantiza el acceso a los espacios habituales de los grupos

económicamente privilegiados de la sociedad. Por el contrario, si bien el capital económico suele ser la garantía de un estilo de vida distinguido, el correlato entre ingresos y estilo de vida nunca es directo por completo. Con frecuencia, una persona o grupo familiar de una clase privilegiada puede asegurar durante cierto tiempo la continuidad de su estilo de vida incluso sin poseer ingresos acordes a este.

Capital educativo

Así como el capital económico se encuentra ‘en torno’ a los sujetos, en la calidad y espacio de sus viviendas y barrios, en sus ingresos y gastos, en su acceso a rentas u oportunidades de inversión privilegiadas, existe, por otra parte, un volumen de capital incorporado a ellos. Es decir, más allá de que el factor decisivo del capital pueda ser muchas veces la propiedad de bienes y recursos, existe un proceso cognitivo de formación de los privilegiados, que llevan con frecuencia un plazo largo de introyección. Éste es el responsable de que no solo la fortuna material tenga continuidad en el tiempo, sino también el orden social y culturalmente estratificado.

Esta reproducción-organización cultural y moral es decisiva para la instrumentación efectiva de la institucionalización social del poder, y depende en buena medida del ‘aprendizaje’ por parte de los sujetos de representaciones que afectan la visión de sí mismos, de los demás y del sistema social como un todo formal-institucional.

Asimismo, además de la reproducción simbólica del orden de valores y jerarquías imperantes, en el nivel de la distribución de capital ‘simbólico’ se estratifican los saberes. El proceso comienza en los hogares, en la socialización temprana, y se continúa y perpetúa en los espacios educativos, tanto en las segmentaciones por barrio y zona como en los niveles diferenciales de acceso a los escalones más altos de la educación formal.

Este conjunto de saberes, si bien por una parte tiene por efecto rotular y jerarquizar –siendo el sistema de títulos académicos el lugar por excelencia de este proceso– constituye en sí mismo un capital rentable, un insumo para la reproducción social.

Por esta razón, su valor debe ser también reconocido en términos de capacidad productiva, es decir, que la mayor concentración de capital intelectual da al grupo o persona que lo posea no solo un derecho de acceso a ciertos espacios y ámbitos privilegiados, sino que también implica una mayor número de capacidades prácticas para fabricar objetos, dar servicios, elaborar discursos y proyectos en forma efectiva, tanto en ámbitos laborales como no laborales.

Capitales múltiples

Respecto a la estratificación por clase social, señalamos la necesidad de considerar las múltiples determinaciones que operan sobre los sujetos, al hacer valer o verse condicionados por sus especificidades de clase. En este sentido, los elementos del análisis (capital económico y capital educativo) son solo una parte de los recursos a los que pueden recurrir los sujetos a la hora de definir conflictos y atribuciones en el campo social. Entre ellos, se encuentran los bienes organizacionales a los que tengan acceso, las influencias personales que logran capitalizar, así como alianzas y bienes no monetarios y monetarios no ligados a los ingresos que pueden incidir en la conformación de sus trayectorias vitales.

Al mismo tiempo, cabe señalar que, a través de su puesta en juego, las subdimensiones de la estratificación se articulan y desarrollan en diálogo unas con otras, con los resultantes fenómenos de complementariedad o de competencia, según el caso. De esta forma, si bien un sujeto puede ver dañadas sensiblemente sus chances de acumulación de capital económico por participar de espacios que aumenten su estatus educativo o cultural (y esto es frecuente tanto en ámbitos académicos como artísticos), la relación entre ambos elementos es, en términos generales, positiva.

De hecho, si bien el capital económico y el capital educativo no están mutuamente determinados en forma lineal (no constituyen dos datos redundantes de una posición social unidimensional), existe entre ellos una asociación parcial positiva que valida el supuesto de que ambos colaboran en la dimensión más amplia de la estratificación⁵.

Percepción de control

Como se ha mencionado, la noción de control es un concepto que remite a una representación sobre la relación entre la propia acción y las características del entorno. A este respecto, permite problematizar la medida en que un sujeto cree que las respuestas de su contexto (aquello que él recibe y percibe de aquel) se explican por sus acciones o iniciativas pasadas.

Partiendo de esta base, la mayor parte de los estudios sobre percepción de control le asigna el estatus de una configuración cristalizada o de un rasgo subjetivo de la personalidad que orientará sus acciones presentes y futuras.

En este sentido, son bastante exitosas en sus análisis de diferentes ámbitos o contextos de interacción en los que los sujetos, según su tipo de per-

5. Correlación de Pearson entre capital económico (ingresos del hogar) y capital educativo (nivel educativo del encuestado): 0,37. Sig. 0,000 (Anexo estadístico, Figura 8.1).

cepción de control, muestran en promedio conductas típicas diferenciadas.

Aquellas personas cuya percepción de control es menor (es decir, atribuyen a terceros más poderosos, divinidades o al azar la causalidad sobre la operatoria del mundo circundante) toman actitudes más pasivas en oportunidades donde su iniciativa puede –a criterio de estos estudios– marcar una diferencia. Esto remite, especialmente, a acciones de prevención y preparación en sus vidas cotidianas: las conductas sobre salud (prevención de enfermedades o suspensión de hábitos nocivos), las situaciones desafiantes o problemáticas en ámbitos laborales, o los procesos de examinación y selección en los ámbitos educativos.

Asimismo, es también presumible –y ha sido puesto en relieve en la literatura sobre percepción de control– que una mayor convicción de control del entorno (con independencia a las ventajas funcionales que trae aparejadas) implica también una tendencia mayor a la culpabilización y al estrés, causado por la imposibilidad de alterar condiciones adversas, que no pueden ser modificadas.

Desde un punto de vista sociológico, el concepto de percepción de control es de interés en tanto aspecto de la conciencia, formado y reactualizado por medio de procesos sociales de diferente índole. Por un parte, las representaciones subjetivas son parte de una trama de significados política y culturalmente condicionados. La visión de las propias capacidades o de los mecanismos por los que el mundo responde a ellas no se construye a partir de una reflexión introspectiva, solitaria, ni emergen en forma mecánica de condicionamientos biológicos o naturales.

Muy por el contrario, es esperable que tales representaciones, que vinculan la propia imagen con la del espacio social, lleven una importante carga normativa y valorativa y sean transmitidas en los contactos cotidianos intersubjetivos, así como también a través de los contenidos simbólicos y operatorias materiales de las organizaciones sociales.

Asimismo, es importante destacar que la representación que los sujetos se hacen de sí y de su entorno no es un resultado fijado en forma determinista por los valores y normas bajo los que sus relaciones sociales tienen lugar. Estas condiciones del contexto interactúan con factores individuales, junto a los que se terminan conformando las percepciones de los sujetos en forma de procesos de larga de duración y de impactos coyunturales específicos.

Por una parte, existe un aspecto histórico en cada sujeto, según el cual la trayectoria por la que ha transitado incide, pues resignifica y carga de sentidos particulares su cosmovisión en un momento dado en el tiempo.

Por otra, es esperable que dados similares contextos y trayectorias (si es que existiera una manera empírica de lograr tales equivalencias entre sujetos) existan diferenciaciones en las representaciones. Los sujetos reservan para sí márgenes de libertad relativa que habilitan la incesante aparición de nuevas formas y nuevas interpretaciones, sobre todo el campo de la vida social.

Se analizará la dependencia de la clase social respecto a la libertad percibida, entendida como la esperanza de control de las personas sobre sus contextos. Esta indagación se diferencia de la concepción por la cual la libertad percibida se explicaría, fundamentalmente, por razones biológicas o psicológicas particulares de cada sujeto. Bajo tal concepción, la representación del control se conforma como un rasgo constante de la personalidad. Por el contrario, se afirma aquí que las representaciones de los sujetos de su entorno, y de sus propias capacidades respecto a él, están socialmente condicionadas. A la vez, estas tienen un cierto grado de fluidez, que provoca que, de modificarse los contextos de clase o de socialidad, las percepciones de los sujetos respecto a la acción y el contexto varíen y acompañen los procesos de transformación en las trayectorias.

En consecuencia, como la estructura social existente en el contexto de socialización e interacción de los sujetos condiciona sus propias representaciones, la libertad percibida –como construcción derivada de las representaciones de mundo y de sí mismo– también expresa estas condiciones. En este sentido, se han separado las condiciones estructurales indicadas por medio del capital educativo de las implicadas por el capital económico.

Si bien ambos tipos de capital se ocupan del problema más general de la estratificación por clase, es esperable un efecto por el cual algunos factores se combinen con la clase ‘en su conjunto’ (y se manifiesten tanto en lo económico como en lo educativo), mientras que ciertos elementos del análisis marcarán distinciones particulares.

La caracterización de la libertad percibida de los grupos poblacionales correspondientes a la estratificación por clase muestra diferencias significativas tanto respecto al capital educativo como al capital económico (Figura 3.1).

En el caso del primero, mientras que un 56,2 % de las personas con nivel educativo bajo registraron tener convicciones fuertes sobre sus posibilidades de acción efectiva sobre el entorno, un 82,7 % se situó en esta categoría para las personas con nivel educativo alto ($p < 0,001$)⁶.

6 Los tabulados que se presentan en este libro fueron sometidos a pruebas T para evaluar

De igual modo, el segundo grupo de ingresos bajos acumuló un 59,1 % de los casos, lo que expresa una baja percepción de su libertad, mientras que en el grupo de más altos ingresos dicha cifra asciende a 77,7 % ($p < 0,001$).

A modo de control se refleja la percepción de libertad por edad y sexo. Mientras que la diferenciación en la medición por sexo no es significativa, sí lo es por edad. Entre la categoría de 18 a 35 y la de 56 y más, la libertad percibida desciende de 72,2 % a 66,4 % ($p < 0,001$). El valor mínimo de esta serie se da en la categoría intermedia, de 36 a 55 años, con 63,9 % (Figura 3.1).

Figura 3.1. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida
Capital educativo*	Bajo	56,2
	Medio	67,6
	Alto	82,7
Capital económico**	Bajo	59,1
	Medio	66,0
	Alto	77,7
Edad	18 a 35	72,2
	36 a 55	63,9
	56 y más	66,4
Sexo	Varón	66,7
	Mujer	68,9
Total		67,7

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

la significatividad estadística de las diferencias de media observadas. Estos niveles aparecen a lo largo del análisis mediante la indicación del rango del valor de P (ej. $p < 0,001$, $p < 0,005$ o $p < 0,010$). Los valores siempre refieren al resultado de la prueba T entre el par de valores últimos mencionados en la comparación. Los valores mayores a 0,010 no fueron considerados significativos.

Conclusiones

En primer lugar, en consonancia con estudios precedentes sobre la percepción de control, se constata que su vinculación a situaciones específicas de localización de clase social. Se verifica, entonces, la capacidad de la estructura social de influir en forma sistemática sobre las representaciones subjetivas.

En particular, el control por edad y sexo permitieron establecer una referencia de base a partir de la cual considerar la fuerza de la relación entre libertad percibida y clase social: la brecha en la percepción de control entre personas con alta educación en comparación a personas con bajo nivel educativo es notablemente más marcada que la brecha entre cualquier par de grupos de edad representados.

En segundo lugar, las variaciones por edad permiten reafirmar los supuestos iniciales que situaban a la libertad percibida como una representación sensible a las vivencias de los sujetos, hecho que se verifica en los niveles particulares de cada franja etaria.

Por último, respecto a la discusión sobre la multidimensionalidad de la estratificación social, las evidencias reinstalan el problema de la educación como capital, no solamente como habilidad operativa facilitada por el Estado o las instituciones de la sociedad civil (familia y centros educativos privados). Cabe destacar que la separación por libertad percibida se produce de manera más polarizada en la estratificación educativa que por ingresos. Esta tendencia da cuenta del modo en que la educación construye, dentro la población investigada, diferenciaciones subjetivas más marcadas que las observables por capital dinerario. 'Ricos o pobres' es una distinción que demarca grupos menos diferenciados que 'educados o no educados'.

En los siguientes tres capítulos se conjugan los indicadores relativos a la dimensión de la sociabilidad con aquellos ya presentados, a fin de indagar con mayor claridad en la relación entre clase social y libertad percibida a través de las relaciones interpersonales como agentes intermediadores y transformadores de la misma.

Parte 3. Las estructuras del poder

En los capítulos precedentes pudimos ver cómo las estructuras sociales distribuyen el poder. Entendemos poder en el sentido relacional-clásico de Max Weber, es decir, como la probabilidad de lograr que un mandato se haga efectivo. Según tal definición, es legítimo afirmar que los capitales (culturales, económicos, etc.) ‘dan poder’, en la medida en que ellos aumentan, en término medio, las chances de quien los posee de hallar obediencia en sus interacciones cotidianas frente a otros¹.

Observamos que la localización en posiciones mejor provistas de capital económico y de capital educativo incidía positivamente, en forma sistemática, en la percepción de las posibilidades de afectar el entorno. En esos casos, los márgenes de libertad percibida fueron mayores, y se distribuyeron también selectivamente por criterios de edad y sexo. Esta relación, por su parte, acompaña saberes tanto académicos como aquellos propios del sentido común, que sugieren que una mejor ‘posición social’ facilita oportunidades de realización personal. Ello se torna visible en los resultados sobre condiciones de vida en grandes centros urbanos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, pero también en escenarios de excepción, como el hundimiento del Titanic.

En las estadísticas de supervivencia del Titanic se hace patente cómo la fuerza del orden de lo legítimo logra sostenerse en las situaciones más comprometidas. Ante grandes dificultades, en lugar de abrirse una súbita lucha de todos contra todos, los privilegios y las jerarquías sociales se sostienen hasta el último momento.

Sin embargo, cabe hacer un alto en este punto. La identificación del poder con los elementos estructurales acumulables y típicamente valuados como positivos (quien tiene dinero tiene ventajas; quien tiene educación tiene ventajas) puede opacar la trama relacional mediante la cual los capitales se obtienen y valorizan. Lo teóricamente dado por hecho –que la

1. Dejaremos aquí de lado la cuestión sobre la distinción entre el carácter coercitivo o cooperativo de la adhesión que ha dado lugar a la famosa tipología weberiana sobre los tipos de dominación legítima, para simplemente retener que la posición de clase se asocia con mayores niveles de autopercepción de capacidad de actuar en forma efectiva sobre el mundo circundante.

posición social es un elemento significativo— puede perderse de vista empíricamente, y parecer que el dinero y la educación producen en sí y de por sí tales ventajas.

La inobservancia de las relaciones interpersonales concretas y cotidianas excluye la posibilidad de preguntarse cómo es la trama de personas y contactos en la cual se producen estas diferencias de capitales, y su intervención en las posibilidades de que un mayor nivel de capital se asocie a un mayor grado, en este caso, de percepción de libertad.

En este sentido, podemos afirmar que el nivel de las interacciones antecede al nivel de los capitales: lo explica, lo organiza, y es luego a su turno afectado por los efectos esperables de ellos. Así como Weber encontraba en el nivel estamental y de la comunidad el armado necesario de las interacciones y sentidos que podían permitir, reproducir o alterar las condiciones de clase económica de los sujetos; el nivel de los capitales se halla, observaremos en los capítulos siguientes, en una relación de dependencia con el nivel de las relaciones interpersonales. Esto no implica, por supuesto, que el proceso circular de múltiples condicionamientos ejercidos entre las interacciones y los capitales no dé lugar a efectos observables, del nivel de las interacciones sobre el de los capitales, y viceversa.

Análogamente a la afirmación de Durkheim respecto a que la socialidad puede existir sin intercambios económicos, pero no lo contrario, podríamos afirmar que las interacciones pueden existir sin valorización de capital, pero no lo contrario.

Indagaremos en el modo en el que las relaciones interpersonales configuran su influencia sobre la percepción de libertad que las personas tienen para sí, y en la manera en la que estas se organizan en torno a los capitales. Si mis capitales influyen en mi libertad, y también lo hacen mis redes interpersonales cotidianas, ¿cómo es que ambos se relacionan entre sí?

La primera cuestión permitirá caracterizar someramente los resultados del relevamiento de vínculos interpersonales de ayuda realizado en 1500 hogares, elegidos aleatoriamente en grandes centros urbanos de la Argentina².

Como parte de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, se incorporó en el año 2006 un módulo de medición de redes personales en el que se interrogó a los participantes sobre a qué personas podían recurrir ante problemas difíciles de resolver por sí mismos.

La pregunta replicaba otras investigaciones internacionales, y funcio-

2. Para más información, ver anexos metodológicos de ficha muestral, cuestionario e instrumento y modelo de análisis.

nó como disparador de la técnica de ‘generador de nombres’³. Mediante ella, se obtuvieron listas de nombres de personas de las redes personales de los sujetos, sobre las que luego se indagó sobre aspectos de cada una de ellas. En el Capítulo 4, veremos que las relaciones observadas se vinculaban con los márgenes de libertad que las personas consideraban tener. Si los diferentes tipos de relación y círculos sociales suponen experiencias vitales singulares, podemos esperar que los márgenes de libertad se encuentren relacionados a ellos.

La segunda cuestión planteada, la organización de las relaciones interpersonales en torno a los capitales individuales, regresa sobre el problema de la estructuración y, en cierto modo, consiste en recuperar un ‘contexto para el contexto’. En numerosas investigaciones, los problemas vinculados a la clase social se introducen para descomponer una dimensión según la distribución de poder que estaría organizando la problemática analizada.

Por ejemplo, para examinar la distribución de la carga de trabajo doméstico al interior de los hogares, Esquivel⁴ muestra primero las diferencias por sexo (las mujeres dedican más horas que los hombres en el cuidado de los hijos, el cocinar y la higiene de la casa). Luego, remarca que este fenómeno varía según el nivel educativo y económico de los hogares. La posición en la estratificación (la organización de los datos según recursos económicos o educativos de los sujetos investigados) opera como puesta en contexto que discrimina, descompone y localiza el fenómeno. Construye eventos de menor tamaño, diferentes uno del otro. De esta forma, la desigualdad por género, como problemática de origen, se descompone en una serie de problemas específicos, cada uno con su propio contexto.

Surgen así nuevos campos de indagación: la desigualdad por género en las clases altas, en los sectores medios y en los sectores populares. El poder –igualado al análisis de la posición de los actores en la estructura de distribución de los capitales– funciona como un contexto. Pero, ¿cómo se lo organiza? ¿A partir de qué relaciones se sostiene la valorización de esos capitales? ¿Qué sociabilidades favorece y en cuáles se apoya el capital económico? ¿Y el cultural? ¿Cuál es la estructura –social, interpersonal– de ese

3. Para una discusión acerca de la técnica de generadores de nombres, ver Burt, R. (1984). Network Items and the General Social Survey. *Social Networks*, Vol. 6, pp. 293-339.

4. Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En Esquivel V., Faur E. y Jelin E. (eds) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES, pp. 76-106.

contexto? En el capítulo 5, a partir de la información recogida en el trabajo de campo, se abordarán estos interrogantes.

Como preludeo a ambas indagaciones empíricas, el siguiente capítulo reseña algunos de los principales abordajes teórico-metodológicos que, a lo largo del siglo xx, han estudiado las relaciones interpersonales como organizador y como condición de posibilidad de la vida social.

Capítulo 4. Las relaciones interpersonales en la teoría social

Introducción

La sociabilidad, como proceso amplio de integración de los sujetos en la sociedad, presenta una diversidad de facetas y dimensiones. La interacción que la sociabilidad supone constituye un tipo de experiencia particular en los individuos, que se reconocen como sujetos autónomos a la vez que sociales (en interdependencia con otras personas).

Las relaciones sociales, que usualmente se enuncian como el elemento constitutivo de lo social (en sus formas de campos sociales, comunidades, esferas, estructuras, etc.), suelen no ser captadas en trabajos de investigación bajo la estrategia explícita de medición de lazos interpersonales cuantificables. En la presente investigación abordaremos esas tramas de relaciones e interacciones a través de una medición de redes personales.

Las mencionadas redes funcionan como mapas de las relaciones de los individuos en un momento del tiempo, o a lo largo de un proceso determinado. Son una forma de representar los lazos interpersonales que permite situar a un sujeto en la trama significativa de relaciones en la que se encuentra y desde la cual pone en juego sus capacidades de actuar y de interactuar.

A diferencia del resto de las dimensiones que hemos considerado, la sociabilidad es relacional tanto analítica como empíricamente. Si bien es posible analizar por ejemplo al sujeto en clases sociales a partir de su imbricación social (el capital como un estar en relación entre las clases sociales, y no *meramente* como un poseer), las redes personales introducen una ruptura dado que en ellas el estar entre otros del sujeto constituye su unidad de análisis y de observación, no una implicancia indirecta. Las redes no pueden ser un poseer individual (como el capital), en ausencia de otros, ni un efecto del entorno (como una condición residencial).

De esta forma, la singularidad que las redes interpersonales aportan es conducir a un análisis donde se examine el nivel de la interacción cotidiana. La existencia de los otros deviene un hecho crucial, relevante, en primer plano, y que tiene por objeto llevar al conjunto de relaciones sociales intersubjetivas, estables, personales, a un lugar en el que sean tratadas como parte activa del objeto de estudio, como un material empíricamente observable,

variable y al menos parcialmente determinante de otras realidades.

Detrás de estas motivaciones, el referente empírico podría resultar inicialmente trivial: cada persona está inserta, desde su nacimiento y hasta su muerte, en una trama dinámica de relaciones con otros. La vida entre ellos no es un hallazgo fortuito, sino un modo particular y primario de existir. Esto se produce en la génesis del sujeto (de bebé a niño, de niño a adulto) y por la variedad de formas en las que se encuentra imbricada la reproducción biológica con la social, de la cultura (cultura imbricada de biología y biología cargada de cultura).

Para comprender las formas en que se configura la percepción de la libertad subjetiva, resulta crucial dar cuenta de esta dimensión tanto teórica como empíricamente. El primero de estos niveles no se encuentra libre de ambigüedades. La noción de lazo social primero, y luego la de grupalidad e interacción, fueron nutridas por diversos aportes de la teoría y la investigación.

En las últimas dos décadas del siglo xx, la profusión de los estudios sobre redes personales (Molina, 2005) –y de trabajos vinculados, sobre el capital social (Bagnasco y otros, 2003), la comunidad y el apoyo social (Barrera, 1986)– merece ser enmarcada dentro de la preocupación de la sociología en el largo aliento para que individuo y sociedad dejaran de parecer elementos ajenos, tanto metodológica como ontológicamente.

De este modo, las redes personales se estudian de manera sistemática hace aproximadamente treinta años (Fischer, 1982; Degenné y Forsé, 1999). Hasta ese momento, los registros cuantitativos de vínculos interpersonales son esporádicos y metodológicamente heterogéneos. Si bien la teoría sociológica demostró un temprano interés, se mantuvo casi todo el siglo xx en el plano de la metáfora (de red, de entramado, de tejido social).

Para explicar la libertad, así como otros fenómenos, la circunscripción exclusiva al nivel individual implica ignorar muchos efectos conocidos del contexto social. Enfocarse exclusivamente en las determinaciones macro-sociales no explica con claridad las diferencias locales y el rol de la acción individual en la vida colectiva.

A continuación, repasaremos los aportes de diferentes perspectivas teóricas del último siglo a fin de ofrecer un marco para analizar los vínculos interpersonales (Figura 4.1).

En primer lugar, se comentan las aproximaciones al lazo social de tres autores de la sociología clásica: Émile Durkheim, Max Weber y Georg Simmel. En segundo lugar, daremos cuenta de una serie de teorías, que con base en la psicología social y en la sociología, problematizaron la impor-

tancia de las relaciones interpersonales en la comprensión de las dinámicas individuales y grupales. Finalmente, nos referiremos a los aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu, a la mirada del nivel de la interacción.

Cada una de estas líneas desarrolla la posibilidad de hacer explícito el carácter relacional de lo cotidiano, conectándolo con diferentes motivaciones empíricas y teóricas. Luego, se hará una breve síntesis de sus aspectos más salientes para establecer los ejes principales de los que nos valdremos, en términos conceptuales y operativos, en nuestro estudio de la libertad social percibida.

Figura 4.1. Selección de aportes teóricos al nivel de la interacción.

Autor / escuela	Conceptos clave	Aportes a la teoría de las relaciones interpersonales
Émile Durkheim	Lazo social	Lo económico no explica la integración social
Max Weber	Acción social, poder, estamentalidad	Lo social supone reciprocidad y coordinación de voluntades y afinidades
Georg Simmel	Sociabilidad	La sociabilidad es el componente interactivo (social) de las diferentes acciones humanas
Jacob Moreno	Sociogramas	Los patrones individuales de interacción construyen agregados sociales a mayor escala
Kurt Lewin	Teoría del campo	Las metas individuales se orientan hacia el entorno de relaciones
Norbert Elias	Historicidad / Procesualidad	La idealización del individuo que se realiza en solitario no es sustentable empíricamente
Erving Goffman	Análisis de los marcos	La interacción ocurre bajo esquemas locales conocidos por los actores
Pierre Bourdieu	Habitus / Clase	Existen dinámicas de la interacción ligadas a diferenciales de poder y recursos
Análisis de redes sociales	Metodología	Cuantificación

Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento bibliográfico.

El lazo social en la sociología clásica

La sociología clásica se organizó, en buena medida, en torno a la distinción entre las relaciones sociales y las relaciones económicas, postulando la necesidad de considerarlas como un campo parcialmente independiente de las segundas.

Lo social aparece en ella como una modalidad vincular diferenciada –y a veces opuesta– a las formas relacionales funcionales de la economía. En este sentido, las relaciones sociales son presentadas como algo que antecede y excede a la posibilidad del intercambio material y de la relación económica.

Émile Durkheim

En el caso de Émile Durkheim, las formas asociativas se dan a partir de una unidad moral que se reconoce en la existencia de un conjunto de creencias compartidas acerca de los funcionamientos, valores y retribuciones aceptados en una comunidad.

Para Durkheim, la figura de la comunidad moral es fundante en lo social (Bericat Alastuey, 2001, p. 73), pues es –al igual que la sociabilidad misma– una precondition para que sobre ellas puedan apoyarse otro tipo de interacciones (amorosas, artísticas, religiosas, económicas).

Estos consensos regulan no solo cuestiones rituales de la vida, sino también la distribución selectiva de bienes y servicios. Dice el autor:

Y en efecto, a cada momento de la historia, hay en la conciencia moral de las sociedades un sentimiento oscuro de lo que valen, respectivamente, los diferentes servicios sociales, de las remuneraciones relativas que debe recibir cada uno de ellos y, en consecuencia, del grado de bienestar que corresponde al promedio de los trabajadores de cada profesión.

Durkheim. 2006 [1893], p.357

Las relaciones sociales permiten a las personas integrarse a cuerpos sociales más amplios e interactuar. Estas comunidades colectivas proveen marcos de comprensión y comportamiento particulares de cada momento histórico y cada cultura. servadas

Los sujetos pueden ser felices en tanto las experiencias que vivan ocurran de un modo acorde a los conjuntos de pautas y creencias compartidas y asumidas como válidas por ellos. Lo social –el estar en relación con otros– se sostiene en la medida en que las verdades compartidas puedan dar sentido a la realidad circundante.

Su célebre análisis del suicidio imputa a estos desajustes en las sociedades industriales las elevadas tasas observadas en comparación con cualquier otra sociedad contemporánea o pasada (Durkheim, 2006). En la medida en que los marcos de expectativas y valoraciones asimiladas como válidas por las personas no guarden un grado razonable de ajuste con la realidad, puede esperarse un malestar colectivo derivado de este desajuste (un estado de ‘anomia’).

Para el autor, los lazos sociales son, en primer lugar, personales y colectivos, en tanto las personas actúan histórica y culturalmente situadas (Lorenc Valcarce, 2014). En segundo lugar, ellos dan cuenta de formas operantes de solidaridad, es decir, de una voluntad de ayuda recíproca entre los sujetos

unidos en comunidad (Bericat Alastuey, 2001).

En la obra *La división del trabajo social*, desarrolló su hipótesis respecto de que las formas de solidaridad en las sociedades industriales presentan una mutación cualitativa respecto a las formas precedentes. La unión solidaria interpersonal ya no está motivada solo por la similitud, sino también por la complementariedad (Durkheim, 1985).

En esto basa su explicación para comprender el veloz crecimiento que presentaba, ya en su época, el desarrollo capitalista y la división social del trabajo. Para él, el progreso de la civilización estaría impedido por todos los trastornos que produce, si no fuera porque genera un nuevo tipo de sentimiento de solidaridad basado en la complementariedad, más intenso y duradero que las solidaridades propias de la semejanza.

Max Weber

Max Weber, por su parte, también les dio a las relaciones interpersonales y a la interacción un lugar privilegiado en sus preocupaciones sociológicas (Herrera Gómez, 2000, p. 51). Consideró que la relación social es aquello que vuelve regular, en aspectos perceptibles, la interacción social. Para el autor, una relación consiste en:

Una conducta plural –de varios– que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable.

Weber, 1998 [1922], p. 21

Por lo tanto, si la acción social refiere en su sentido a un otro¹, con la emergencia de las relaciones sociales lo colectivo alcanza un cierre y un sostén temporal, a partir de dos características fundamentales: la reciprocidad y la recurrencia. La relación social, señala, ya no solo se orienta por la conducta de otros –como la acción social–, sino que encuentra su foco en la reciprocidad. Requiere, en consecuencia, de dos personas subjetivamente orientadas a actuar, una en referencia a la otra.

En segundo lugar, la recurrencia –señalada por la probabilidad de un cierto tipo de acción esperable– hace de las relaciones sociales un lugar de

1. Dice Weber: “La ‘acción social’, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo” (Weber, 1998, p. 5).

apoyo y previsibilidad para sus participantes. Dos personas que se conocen (o que se aceptan como ‘conocidos’) no pueden comportarse de igual modo que dos desconocidos.

Al igual que Durkheim, Weber introduce el marco simbólico de creencias compartidas en el núcleo teórico de su explicación de lo social. Las creencias compartidas cobran un rol decisivo al explicar las dinámicas de las relaciones intersubjetivas; más aún en el caso de la coordinación para la acción que describe como ‘dominación’.

A través de su abordaje de la dominación, Weber da cuenta de un aspecto recurrente del problema de la coordinación colectiva, a saber, cómo ciertas personas logran dirigir los acciones de otros. Su teoría aleja de las teorías políticas de la soberanía, dado que se ocupa de la dominación como un acto de búsqueda y lograda aceptación a un mandato en múltiples situaciones cotidianas: entre padres e hijos, entre jefes y subalternos, pero también en el amor o en la amistad.

Esta teoría de la dominación de Max Weber señala que, con independencia de los factores personales que puedan reforzar las razones para la aceptación de un mandato (carisma, afecto, etc.), las situaciones en las que una persona acepta los requerimientos de otra están típicamente enmarcadas en la existencia de órdenes sociales. Ellos hacen que, en mayor o medida, estas demandas sean legítimas. Afirma:

La acción, en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse, por el lado de sus partícipes, en la representación de la existencia de un orden legítimo. La probabilidad de que esto ocurra de hecho se llama “validez” del orden en cuestión.

Weber, 1998 [1922], p. 25

La legitimidad constituye, entonces, el resultado de una evaluación que los actores hacen de las condiciones en las que transcurre la acción, cruzadas con un conjunto de saberes de que disponen acerca de los lugares y trayectorias de cada uno de los involucrados en la interacción.

George Simmel

George Simmel, sociólogo alemán contemporáneo de Weber, propone otro punto de partida para la cuestión de lo social. Define a la ‘socialización’ como el mecanismo por el cual las personas pueden resolver conjuntamente un problema de cualquier índole (religioso, económico, militar). La disciplina estudia, por consiguiente, esta facultad y los modos por los cuales las personas logran tomar en conjunto metas particulares.

Bajo este modelo de análisis, Simmel encuentra un caso particular, en el cual lo que motiva reunirse, es el hecho mismo de socializar. La ‘sociabilidad’ se define como aquella actividad guiada por el carácter gratificante que puede tener el estar con otros, entendida como una versión lúdica o artística de la ‘socialización’. Afirma Simmel:

El «impulso de sociabilidad», en su actividad pura, desprende de las realidades de la vida social el puro proceso de socialización como un valor y una forma de felicidad, y a partir de ellos constituye lo que llamamos sociabilidad en sentido más estricto. (...) Considerándola desde las categorías sociológicas, designo la sociabilidad como la forma lúdica de la socialización que se comporta -mutatis mutandis- respecto al carácter concreto determinado por los contenidos como la obra de arte respecto a la realidad.

Simmel, 2002 [1917], pp. 82 y 84

El coqueteo, la conversación casual y una diversidad de actividades y ‘juegos de sociedad’, en los cuales los intereses no entran en pugna, son consideradas por este modelo como afirmaciones de la socialidad, en el estado ‘puro’ de la ‘sociabilidad’. De esta forma, estudiar el nivel relacional de las personas es estudiar sus asociaciones más estables y también –pues de allí emergen– sus interacciones ocasionales:

El hecho que las personas se miren unas a otras, que se tengan celos, que se escriban cartas o que almuercen juntos, que se encuentren simpáticos o antipáticos más allá de cualquier interés perceptible, que la gratitud por un acto altruista siga teniendo sus efectos de lazos inquebrantables, que uno pregunte a otro por el camino y que las personas se vistan y adornen para otras, todas estas miles de relaciones que juegan entre una y otra persona de manera momentánea o duradera, consciente o inconsciente, evanescente o con consecuencias, nos entrelazan de manera ininterrumpida.

Simmel, 2002 [1917], p. 32

En los diferentes análisis de Simmel sobre aspectos de la vida social, la mirada está puesta en el reconocimiento de las reglas y las dinámicas de la interacción social. Se busca comprender los modos elementales por los que un individuo puede vincularse con otros, en formas de socialización típicas².

2. “El tema sustantivo de la sociología es, pues, las formas o modos en que los seres humanos existen más allá de, para, y con, ellos. El propósito para el cual la socialización

Simmel también analiza la sensibilidad de la dinámica de los grupos en función de su propio tamaño, la manera en que la cantidad de miembros afecta las opciones de posibles esquemas de alianzas, conflicto y presión (Simmel, 1902a, 1902b)³.

La psicología social y las teorías de alcance medio de la interacción

En la primera mitad del siglo xx, buena parte de la psicología alemana de la época se vio obligada a desembarcar en Estados Unidos por el advenimiento del nazismo en Europa. En particular, los psicólogos de la Gestalt fundaron las bases de la psicología social, proveyendo de modelos teóricos e impulso a la comunidad científica para situar a los individuos en interacción dentro del campo de la ciencia social.

La teoría del campo de Lewin (1997 [1939]) es un ejemplo de esto, pero múltiples modelos o 'teorías de alcance medio'⁴ cristalizaron en la psicología social y la sociología de los grupos y de la interacción.

Algunos ejemplos son la teoría de los grupos de Homans (1950), las nociones de endogrupo y exogrupo de Allport (1977 [1954]), los trabajos sobre las tríadas y los grupos de Thibaut y Kelley, (1959), los estudios sobre grupos primarios y secundarios de Cooley (1929), el concepto de grupo de referencia de Merton (1980), así como las producciones en torno a la teoría del intercambio social de Blau (1964) y Homans (1967) y el interaccionismo simbólico de Goffman (1971 [1959]), entre otros.

La Escuela de Chicago es uno de los antecedentes de estas líneas de investigación. Desde bases sociológicas y antropológicas, y a partir de las décadas de 1920 y 1930, postuló la necesidad de realizar investigaciones en espacios urbanos que pudieran dar cuenta de las condiciones de interacción de los sujetos y de las culturas locales, en especial de los grupos ubicados en posiciones marginales de la estructura social (Piovani, 2011).

En su conjunto, estas iniciativas dan cuenta de que, a lo largo del siglo xx, se instaló la preocupación por encontrar nuevos conceptos que permi-

toma lugar –económica y social, religioso o criminal, sexual y militar, político y ético, etc.– será tratado por otras ciencias (...). Por este método descubrimos, por ejemplo, como tales formas, superioridad e inferioridad, la edificación de jerarquías, competencia, división del trabajo, imitación, representación, y un sin número de otros tipos de socialización humana" (Simmel 1898, p. 663, Trad. propia).

3. Asimismo, cabe señalar que el interés que Simmel tuviera por la tríada como unidad desde la cual el análisis de relaciones podía descomponer su complejidad se mantuvo luego en la teoría de grafos y en el análisis de redes sociales como una noción central.

4. Según el término utilizado por Merton (1964).

tieran comprender mejor la conexión entre los individuos y las estructuras macrosociales (de las clases sociales, de los mercados de la macroeconomía o de los estados nacionales). Por su impacto en las investigaciones posteriores en el campo de las relaciones, detallaremos brevemente los aportes de la Escuela de Chicago, del trabajo de Jacob Moreno y de la teoría del campo de Kurt Lewin.

Escuela de Chicago

A pesar del temprano interés de la sociología por los lazos interpersonales no hubo, hasta la Escuela de Chicago, un relevamiento empírico y sistemático de las ‘formas de socialización,’ en el sentido de Simmel (como modos de interacción singulares a ser observados)⁵.

La Escuela fue una pionera en la observación de las formas concretas de vida de las personas en interacción con sus realidades urbanas (Piovani, 2011). Este interés, presente también en Engels y otros trabajos previos, se tradujo en numerosas investigaciones, que tomaban al barrio como un micromundo. En él, las interacciones y los patrones de conducta locales debían explicar buena parte de los resultados y condiciones de vida de sus habitantes (Gravano, 2005), así como también desarrollos teóricos para el abordaje de realidades urbanas, como en el trabajo de Robert Park (1952).

Un caso de investigación situada de la Escuela de Chicago es el trabajo de campo sobre *Cornerville*. Whyte describe en detalle la lógica de funcionamiento de una barra de jóvenes, que pasan sus días en la esquina de un barrio pobre estadounidense (Whyte, 1958). A partir de su observación, establece algunas consideraciones sobre los elementos simbólicos y prácticos que obstaculizan su movilidad social en función de los compromisos y actividades barriales cotidianas.

Más allá de la variedad de resultados, la focalización en este nivel de análisis permitió que, desde perspectivas concordantes o críticas, se produjera una observación de tipo etnográfica variada y extensa, especialmente sobre los llamados ‘barrios bajos’.

Jacob Moreno y los sociogramas

5. “La recuperación de los trabajos de los sociólogos George Simmel, William I. Thomas y Robert E. Park, así como de los filósofos George H. Mead y John Dewey, dieron como resultado una escuela que rompió con el pensamiento sociológico anterior, y se erigió como una de las principales inspiraciones de la sociología contemporánea. De alguna manera, la sociología de la Escuela de Chicago se convirtió en la alternativa a los estudios funcionalistas desarrollados en Estados Unidos simultáneamente.” (Rizo, 2006, p. 46)

Si bien Jacob Moreno es un autor más conocido por su técnica del psicodrama, los sociogramas implicaron un aporte significativo al dominio de la investigación de las relaciones interpersonales. En sus palabras, “el sociograma es, ante todo, un método de exploración: permite la exploración de los hechos sociométricos. Se puede ver sobre un sociograma la posición que ocupa cada individuo en el grupo, así como todas las interrelaciones establecidas entre los diversos individuos” (Moreno, 1962, p. 86).

Moreno presentó los sociogramas por primera vez en 1934, primero en diversas publicaciones y luego en la revista *Sociometry*, que fundó en 1937. Desde esta publicación procuró apoyar la difusión y el establecimiento de técnicas para la producción y la recolección de información relacional (Wasserman y Faust, 1994, p. 77).

Su objetivo principal era investigar la relación entre el bienestar psicológico y aquellas características estructurales de lo que llamó ‘configuraciones sociales’. Para ello, se propuso comprender cómo operaban la construcción y la destrucción de vínculos (las preferencias y restricciones subjetivas) en la evolución de las configuraciones vinculares. . Afirmó Scott que estas “son el resultado de los patrones concretos de elección, atracción, repulsión, amistad y otras relaciones interpersonales en las cuales las personas se involucran, y son la base sobre las cuales se sostienen y reproducen en el tiempo ‘agregados sociales’ de mayor escala, como la economía y el Estado” (Scott, 1992, p. 9).

Estos grados de atracción o rechazo entre sujetos pueden ser indagados, operativamente, a través de ‘tests sociométricos’. Mediante ellos, es posible relevar dichas disposiciones subjetivas por medio de preguntas sobre ‘criterios sociométricos’ específicos: con quién vive el individuo, con quién trabaja, o a quiénes frecuenta para actividades recreativas, entre otras. Gracias a ellas es reconstruida la lista de personas mediante la cual se investigarán la intensidad o los tipos de relaciones en el sociograma (Moreno, 1962, p. 88).

La preocupación por la conexión de los contextos interpersonales con las estructuras macrosociales muestra que los vínculos son considerados un elemento a observar en el marco de las estructurales sociales amplias. La inclusión de los sociogramas en sus investigaciones buscó sistematizar el análisis formal de estructuras de relaciones sociales en forma analítica, iniciativa que atraviesa todo el abanico del actual análisis de redes sociales.

Tal como comenta Scott, la idea de representar individuos por puntos y sus relaciones sociales por medio de líneas se encuentra tan extendida en

la actualidad, que es difícil apreciar lo novedosa que resultaba en la década del 30 (Scott, 1992, p. 10).

Kurt Lewin y la teoría del campo y del espacio vital

La teoría del campo fue elaborada por Kurt Lewin y sus discípulos. A ella pertenecen términos hoy comunes en el vocabulario psicológico tales como 'espacio vital', 'valencia' o 'estructura cognitiva' (Deutsch y Krauss, 1997, p. 44).

Esta teorización propone que a cada sujeto le corresponde un espacio vital, que se compone de todos los elementos que afectan su estado y comportamiento en un momento determinado. Este espacio no se determina por su inserción física (geográfica), sino que se compone de elementos próximos o lejanos que influyen en su conducta. Cada individuo, a su vez, puede o no reconocer la totalidad de los elementos que componen ese espacio. Eventualmente, Lewin lo caracteriza no solo a partir de los vínculos concretos que denota sino por el clima, la 'atmósfera' que permite percibir (Lewin, 1997 [1939])⁶.

Dentro de él sitúa 'valencias', puntos en el espacio sobre los cuales se localizan campos de fuerza con sentido positivo o negativo. Los positivos constituyen regiones 'meta' u 'objetivo' para la persona, y los negativos representan regiones de las que el sujeto busca tomar distancia.

Estas valencias se relacionan con la idea de que "siempre que hay una necesidad psicológica u intención (...) en una persona existe un sistema en estado de tensión. La tensión desaparece cuando se satisface la necesidad o intención" (Deutsch y Krauss, 1997, p. 45).

Cuando una región se constituye en meta para el sujeto, habrá una fuerza dirigida a su concreción. En estudios de laboratorio, comprobaron que eran consistentemente más recordadas por los participantes aquellas tareas interrumpidas, las que las personas quedaban orientadas a completar ni bien les fuera posible.

Lewin se diferenció rápidamente del resto de sus colegas de la Gestalt por su interés en el estudio de la motivación, y no solamente en los problemas de percepción. Estudió también, en relación con las metas, los niveles de aspiración, lo que dio lugar a numerosos trabajos sobre los múltiples

6. "Es bien conocido que el nivel de éxito que una maestra tiene en el aula depende no solo de sus habilidades sino también en gran medida en la atmósfera que ella crea. Esta atmósfera es algo intangible; es una propiedad de la situación social como un todo, y puede ser medida científicamente si se la aborda desde este ángulo" (Lewin, 1997 [1939], p. 61).

factores que determinan el nivel de aspiraciones de una persona (culturales, grupales, vivenciales). En ellos, tuvo gran relevancia la relación entre las representaciones individuales y el entorno. Afirma Lewin:

Es cierto que el niño desde el primer día de su vida es miembro de un grupo y que moriría sin los cuidados del grupo. Los experimentos respecto a éxito y fracaso, niveles de aspiración, inteligencia, frustración, y todos los otros, mostraron convincentemente que las metas que una persona se establece para sí misma están profundamente influenciadas por los estándares sociales del grupo al que pertenece o desea pertenecer.

Lewin, 1997[1939], p. 59⁷

Asimismo, impulsó un conjunto de investigaciones propias y de sus discípulos en torno al funcionamiento de los grupos y de los ‘campos sociales’ (Lewin, 1978) en el Centro de Investigaciones sobre Dinámica de Grupo. Su interés residía tanto en proporcionar precisiones teóricas como en motivar el estudio aplicado, experimental, que aclarara la influencia individuo-grupo en determinados contextos.

Conceptualmente, definió al grupo por las relaciones entre sus miembros antes que por la identificación subjetiva o la similitud objetiva de ellos. De esta forma, puede existir una diferencia de grado en la intensidad con que se produce la interdependencia entre los miembros del grupo (Deutsch y Krauss, 1997, p. 59), más compacto o menos compacto en su estructura.

Entre sus mayores aportes, se reconocen la preocupación por explicar los acontecimientos psicológicos en términos psicológicos; la idea de que la investigación puede enfocarse en los procesos del espacio y, en términos generales, la capacidad de situar a los individuos en su contextos de grupos y relaciones para producir una investigación socialmente transformadora, en términos de una mejor calidad de vida.

El lazo social en la sociología contemporánea

Norbert Elias y el individuo

La producción de Norbert Elias se extiende desde 1930 hasta finales de los

7. En el original: “It is true that the child from the first day of his life is a member of a group and would die without being cared for by the group. The experiments on success and failure, level of aspiration, intelligence, frustration, and all the others, have shown more and more convincingly that the goal a person sets for himself is deeply influenced by the social standards of the group to which he belongs or wishes to belong” (Lewin, 1997[1939], p. 59).

ochenta. A lo largo de su obra, sostuvo tres afirmaciones principales (Elias, 1982; Elias, 1989)⁸:

- los individuos no pueden ser comprendidos como entidades aisladas, sin el contexto de relaciones e interacciones del que participan;
- los fenómenos sociales no pueden ser explicados sin comprender a las personas que los movilizan;
- las realidades tanto individuales como sociales debe ser observadas en su devenir, en su dinámica procesual e histórica.

A diferencia de Lewin, Elias intentó aclarar la relación entre el sujeto y los fenómenos intersubjetivos mediante la incorporación no solo de las mediaciones cercanas, sino también del proceso histórico amplio en el que se encuentra inmerso, a su vez construido por él.

Respecto a las tres afirmaciones mencionadas, las dos primeras reflejan su motivación permanente por mantener visibles y conectados los niveles micro y macro del análisis sociológico; la última, su preocupación por captar la naturaleza histórica de los fenómenos humanos.

En torno a la primera preocupación, produjo material teórico y empírico (de investigación) de notable coherencia en su matiz mesosociológica. Mediante él, provee de herramientas relevantes para trabajar el plano de los lazos personales. En ellas, pueden destacarse los siguientes temas centrales:

- los individuos deben ser considerados siempre como seres conectados, en una sociedad que es en ellos (no fuera de ellos)⁹.
- la elaboración de los conceptos de entramado y figuración, como parte de un marco de términos más fluidos que términos tales como grupo o sistema.

8. "los seres humanos en general, en situación de normalidad, solo pueden comprenderse inmersos en un cambio estructural. Ambos conceptos [por 'individuo' y 'sociedad'] tienen el carácter de procesos y no es posible en absoluto hacer abstracción de este carácter de proceso en una construcción teórica que se remita a los seres humanos" (Elias, 1989, p. 16).

9. "Para comprender de qué se trata la sociología es preciso –como se ha dicho– entenderse a sí mismo con una persona entre otros. En principio esto suena a trivialidad. Pueblos y ciudades, universidades y fábricas, estamentos y clases, familias y grupos profesionales, sociedad feudales y sociedades industriales, estados comunistas y estados capitalistas, todos son redes de individuos" Elias (1982, p. 16).

- la necesidad de precisar el uso de juego en teoría social, separándolo del marco de actor-jugador racional y del actor-jugador ajustado a reglas para recuperar el carácter dinámico e interactivamente estructurado de los juegos no individuales.
- una regreso al problema de los ‘efectos emergentes’, a través del desarrollo de la temática de los niveles de integración como alternativa al par micro-marco como dualismo epistemológico.

Elias pone especial énfasis en el abandono de una modalidad de reflexión que opera con los fenómenos sociales como si estuvieran compuestos de elementos estáticos y objetuales (individuo, familia, escuela y sociedad vistos como ‘cosas’). Dice:

Esta trampa, en que se siempre se cae, de la aceptación estática de los conceptos de ‘individuo’ y ‘sociedad’ ‘únicamente puede quebrarse cuando, como hacemos aquí, se desarrollan ambos conceptos sobre una base empírica, de tal modo que los dos se manifiestan como procesos.

Elias, 1989, p. 35

A ella, contraponen la prevalencia de las representaciones procesuales de la realidad, que incorporen el movimiento y la temporalidad a los términos en definición.

Propone así que los individuos son en relación pasada y presente con otros, que las instituciones y otros colectivos existen a partir de la actividad de personas que los componen.

En este sentido, considera que el concepto tradicional de individuo, “como alguien carente de relaciones, centrado en sí mismo, solitario, que nunca fue niño, que nunca se hizo mayor” (Elias, 1982, p. 142), es una imagen ideal, consistente con la educación a la que son sometidos los investigadores, que busca hacer de las personas individuos independientes, autónomos y centrados en sí mismos. La postulación de un individuo separado de su contexto es la realización de este ideal, y no la observación del desarrollo de las personas. A este respecto, afirma que:

Cuando se consideran los hechos observables a los que [el concepto de individuo] hace referencia no se ve otra cosa sino personas individuales nacidas como niños, que han de ser alimentados y cuidados durante muchos años por sus padres o por otros adultos, que van creciendo lentamente, que posteriormente llegan a mantenerse a sí mismos en una u otra posición social, que quizás se casan y

tienen hijos a su vez y que finalmente mueren.

Elias, 1982, p. 142

Establece, dentro de las interdependencias sociales, la distinción entre interdependencias impersonales y personales.

Las primeras se refieren a las interacciones de tipo sistémico, de mayor formalidad, tales como las relaciones económicas. En las segundas, sobre las que centra mayormente su interés, se destacan las vinculaciones emocionales. La carga emocional de las vinculaciones personales es, para Elias, la clave para entender una diversidad de estructuras de más amplio alcance que se apoyan en características de los lazos personales¹⁰. Dice al respecto:

Sin este recurso, el entramado personal de relaciones del individuo tal como es configurado por él mismo, tal como es percibido desde la perspectiva del «yo», no se puede comprender toda una gama de interdependencias de mayor amplitud que se basan en conexiones emocionales de carácter personales.

Elias, 1982, p. 165-166

Los entramados permiten, en el andamiaje conceptual de Elias, especificar las redes de relaciones que entrecruzan las existencias de los sujetos en sociedad. El nivel individual en el que las personas se dan a la interacción configura un número de entramados de los que la persona forma parte. En el entramado personal del sujeto se encuentran los vínculos emotivos y personales estables que lo unen a las personas de su entorno.

Elias utiliza el término entramado para referirse a un grupo de elementos que se pueden distinguir, pero no separar. Los miembros del entramado pueden ser considerados personas independientes, pero desde el punto de visto sociológico no serán comprendidos por fuera de sus entramados (Elias, 1982, p. 64).

La práctica y el sentido de la interacción: Erving Goffman y Pierre Bourdieu

Hallamos otra aproximación al problema de la interacción en dos teorías que problematizan la construcción de la cotidianidad, e involucran en esta operación tanto la emisión de discurso como el despliegue de prácticas no

10. "No se puede abordar adecuadamente el problema de las interdependencias sociales limitándose sólo a interdependencias impersonales. Sólo se adquiere una visión más completa cuando se integran en el ámbito de la teoría sociológica las interdependencias personales y sobre todo las vinculaciones emocionales de los hombres como eslabones de unión de la sociedad." (Elias, 1982, pp. 165-166)

discursivas. Nos referimos a la teoría del marco, de Erving Goffman, y a la tematización del habitus, en el sentido práctico, de Pierre Bourdieu.

La teoría del marco ubica la comunicación intersubjetiva como un proceso en el cual el sentido es un producto de la interacción. Se opone así a la conceptualización de la lengua como sistema de símbolos, cuyo significado se encuentra codificado de una vez y para siempre. Tomando como punto de partida esta indeterminación constitutiva del lenguaje, se vuelve central el problema de la atribución de sentido en una comunicación; la participación en una interacción en la que el significado de las palabras y frases va siendo imputado prospectiva y retrospectivamente, a medida que se incorporan a la conversación.

En este esquema, los actores “redefinen el sentido de lo anterior y dan sentido a lo que vendrá a partir de lo dicho. Aquellas frases cuyo sentido no está claro, se dejan pasar: se presume que hay un fondo común de entendimiento y se espera a que lo posterior aclare su sentido” (Criado, 1991, p. 191). El proceso de comunicarse depende de la aplicación de esquemas interpretativos que son socialmente construidos y desde los cuales es negociado el sentido de la interacción.

De esta forma, los marcos representan bloques de esquemas y reglas interpretativas y de acción, y permiten entender las metas, motivaciones y sentidos que las demás personas atribuyen a una situación mientras acontece (Goffman, 1986, pp. 22-24). La idea de ‘marco’ está asociada a la identificación de un marco primario. Son aplicables en una situación un conjunto de marcos yuxtapuestos de diferente grado de generalidad o incumbencia.

Los marcos intervienen en la organización de una actividad o un grupo de actividades, proveen reglas a las esferas de la vida humana. En tanto tales, se trata de recursos y modos de ver lo posible que operan en forma parcialmente automática desde los sujetos hacia el contexto y que permiten interpretar e interactuar sin que se hagan conscientes los procesos de selección del marco relevante (Criado, 1991, p. 194).

De este modo, operar –vivir– en contextos humanos lleva implícitas habilidades de distinguir correctamente el ámbito en curso (el marco a utilizar), y de adaptar la acción y la interpretación a las restricciones de ese ámbito. Esta identificación se produce por medio de indicios que le permiten al sujeto reconocer, entre sus marcos conocidos, uno de referencia, válido, para una situación dada.

El modelo de interpretación y construcción de la experiencia impacta también la representación del pensamiento humano. No se trataría de algo comprensible lógicamente (como un sistema coherente de significado), sino

sociológicamente. Se desarrolla en situaciones prácticas, adapta y expresa en los lenguajes y reglas de esos contextos socioinstitucionales de enunciación.

Pierre Bourdieu, bajo la misma perspectiva de los esquemas interpretativos de índole práctica, también abordó el problema del procesamiento de la propia interacción por parte de los sujetos. Sin embargo, Bourdieu tenía un mayor interés en el modo en el cual los esquemas se formaban en el contexto de sociedades diferenciadas en clases y bajo los efectos de sus mecanismos. En torno a los fenómenos relacionados al *habitus*, objetivó la articulación de estas preocupaciones.

El *habitus* contiene las representaciones clasificatorias y jerarquizantes de los mismos sujetos y de la sociedad toda:

El *habitus* aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclaustradas y enclaustrantes (como productos del *habitus*), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a estas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales.

Bourdieu, 1998, p. 171

El *habitus* cierra el esquema por el cual la clase se compone de factores simbólicos y materiales, y se reproduce desde los sujetos en conflictos localizados y activos. A la vez, es “ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 1997, p. 19).

En gran medida, la incorporación de buena parte del *habitus* se da en lo que otros autores localizan como socialización primaria, cuyo lugar privilegiado es el hogar. Asimismo, a través de él se incorporan esquemas clasificatorios y valorativos fundamentales en la teoría del autor para el sostenimiento de la reproducción del sistema de estratificación, es decir, el mantenimiento del orden social existente. Estas estructuras clasificatorias están constituidas tanto de lenguaje y de símbolos como de elementos materiales significativamente distribuidos:

El mundo de los objetos, esta especie de libro donde todas las cosas hablan metafóricamente de todas las demás y en el que los niños aprenden a leer el mundo, se lee con todo el cuerpo, en y por los movimientos y los desplazamientos que trazan en el espacio de los objetos a la vez que son trazados por él.

Bourdieu, 1991, p. 130

Esta configuración inicial, al igual que los marcos, operan subrepticamente respecto a la voluntad del sujeto. Dice Bourdieu: “Los esquemas del *habitus*, formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario” (Bourdieu, 1998, p. 477).

Por último, cabe destacar que mediante este concepto se introduce en la discusión del sentido y la interpretación la cuestión del enclasmiento y la diferenciación social, mediante un puente entre la estructura social y la formación de la habilidad práctica de interpretar y actuar con sentido.

De acuerdo con Enrique Criado, podemos afirmar que lo expresado por Goffman respecto a la construcción de sentido a través de prácticas internalizadas por dominios o ámbitos específicos se complementa con el abordaje de Bourdieu sobre el modo en que opera el *habitus* en la vida cotidiana. El primero tematiza la posibilidad de autonomía de los ámbitos para desempeñar el lenguaje y la acción con sentido como habilidades incorporadas. El segundo provee un mecanismo, una entidad a través de la cual conceptualizar aquello que mantiene cohesionado al sujeto entre estos universos, los mecanismos generativos más generales que subyacen y son precondition del desarrollo de los lenguajes y dominios particulares. En palabras de Bourdieu: “Una de las funciones de la noción de *habitus* estriba en dar cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes” (Bourdieu, 1997, p. 19).

Finalmente, coincidimos con la observación de Emma León (1999), y afirmamos que las posiciones de Bourdieu y Goffman representan un giro en relación a los trabajos previos sobre socialización. En ellos, los ‘agentes’ eran las instituciones, que insertaban en el sujeto paquetes de normas y saberes. En cambio, para Bourdieu y Goffman, incluso si se destacan y describen restricciones, la capacidad de agencia está presente en los sujetos como “noción constructiva (estructurante) de la práctica y de la subjetividad (y no una mera ejecución de un sujeto influenciado mecánicamente, y obediente a la normativa establecida)” (León, 1999, p. 76). Nuevamente, el foco está en las mediaciones e interdeterminaciones de la estructura en los sujetos, con una estrategia que busca no encerrarse en el subjetivismo solipsista ni perder de vista a los individuos como sujetos relevantes de la explicación social institucionalizada.

Análisis de redes sociales

Por último, se introduce el ‘análisis de redes sociales, campo académico de importante crecimiento en las últimas décadas. Este desarrollo se ha dado

gracias al trabajo sostenido de la comunidad internacional de ‘analistas de redes sociales’, que conflujo en el avance de programas de investigación aplicada, en el refinamiento de indicadores y en la creación de nuevas técnicas de análisis y presentación de datos relacionales.

La actividad de este grupo de investigadores se refleja en un conjunto de revistas, programas y publicaciones de diversas nacionalidades. Definen su práctica como ‘análisis estructural’ e ‘interaccionismo estructural’, un modo de analizar la estructura relacional de diferentes fenómenos. Se trata de un amplio número de autores que usualmente reconocen sus raíces disciplinares en los trabajos de Jacob Moreno sobre relaciones interpersonales.

Durante la década de los 40 y los 50, se desarrollaron diversas técnicas para presentar información vincular por medio de ‘sociomatrices’, una alternativa a los ‘sociogramas’ de Moreno para la representaciones de redes (Thibaut y Kelley, 1959, p. 191). Las matrices presentaban la ventaja de no ser sensibles a los criterios de acomodación de los elementos (Wasserman y Faust, 1994, p. 78).

En la actualidad, el análisis de redes sociales se postula como una crítica a modos de razonar que analizan los fenómenos sociales por medio de atributos de los actores, o de normativas *a priori*. Con ello, relegan a un plano secundario la capacidad creadora de la interacción compleja que puede producirse entre los actores.

Degenné y Forsé afirman:

La mayoría de los sociólogos aceptarían que la conducta y opiniones individuales se desarrollan a partir de las estructuras a las que las personas pertenecen. Sin embargo, la mayoría de los investigadores que manejan datos empíricos ignoran esta realidad. Construyen categorías *a priori* haciendo agregaciones de individuos de acuerdo a sexo, edad, clase socioeconómica u otros atributos. Esta clase de desglose gozará el beneficio de concordar con el saber convencional.

Degenné y Forsé, 1999, p. 1

Sobre estas bases, el análisis desde la perspectiva de redes se plantea como una técnica de observación de la estructura de los fenómenos que parte de las relaciones de sus componentes. Esta mirada reticular es opuesta, según los autores, a una en la que los grupos sociales, o las capacidades individuales, serían asimilables a tipologías o agrupaciones conocidas, sin un plus que la investigación deba captar (a saber, las formas concretas de la estructuración social de las que no dan cuenta tales categorías).

Una característica singular de esta perspectiva es que, en torno al análisis de redes sociales, se produjeron estudios que alternan problemas micro y macrosociológicos: formación de opinión y consenso, estructuras organizaciones, problemas de epidemiología y prevención, redes de instituciones, modelos de organización del tráfico urbano, entre otros.

Una segunda característica a destacar reside en el lugar que las normas o la efectividad de pautas internalizadas tienen en la lógica explicativa de estos análisis. Las normas son dinámicas, procesos de interacción antes que elementos constitutivos de los sujetos o instituciones.

Esto representa una ruptura con lo que los analistas de redes denominan el 'paradigma basado en categorías', por el cual "cada categoría se correspondería con una cierta realidad estructural. Sin embargo, el aparato investigativo prohíbe cualquier verificación posible de estas hipótesis debido a que cualquier conocimiento de las relaciones entre las unidades de análisis fue excluido desde el inicio" (Degenné y Forsé, 1999, p. 2).

Desde el punto de vista del análisis de redes sociales, las normas no deben ser consideradas entes en sí, ya constituidos, causales en la explicación de la acción. Por el contrario, las normas son un emergente, un producto de la interacción. En tal sentido, no puede esperarse que sean suficientemente conocidas *a priori* ni una correspondencia mecánica entre ellas y las categorías sociodemográficas. Tampoco que actúen como una potencia causal sobre los sujetos, homogénea y garantida.

Afirman los autores que "el análisis de redes supone que no hay manera de saber de antemano cómo habrán de darse los grupos y las posiciones sociales, es decir, cómo las combinaciones de relaciones están formadas. El análisis de redes analiza el conjunto de relaciones en un intento inductivo de identificar patrones de conducta y los grupos o estratos sociales que se correlacionan con esos patrones" (Degenné y Forsé, 1999, p. 2).

John Scott, en su libro de introducción al análisis de redes sociales, caracteriza el problema fundacional de la disciplina en términos similares a los de Degenné y Forsé:

Los datos relacionales son centrales a las principales preocupaciones de la tradición sociológica, con su énfasis en la investigación de la estructura de la acción social. Las estructuras están construidas de relaciones, y las preocupaciones estructurales de la sociología pueden ser llevadas adelante a través de la recolección y análisis de datos relacionales. Paradójicamente, la mayoría de los textos sobre métodos de investigación y métodos de recolección de datos ponen poca atención a este tipo de datos, concentrándose

en cambio en el uso de variables de análisis para la investigación de datos de atributos.

Scott, 1991

Dentro del análisis de redes sociales se encuentra abierta la discusión de si se trata de una disciplina, de un paradigma, o de un conjunto de herramientas útiles a investigaciones y preocupaciones preexistentes a su consolidación. Las evidencias parecen situar al problema en un punto intermedio. Por una parte, su persistencia y extensión como comunidad (revistas específicas, eventos, artículos y libros) y sus pretensiones sustantivas parecen desbordar la posibilidad de que el análisis de redes sociales sea un conjunto de técnicas o herramientas de análisis. A la vez, en tanto disciplina transversal a un número amplio de saberes tradicionales, no es fácil encuadrarla o sostenerla como una nueva ciencia de pleno derecho.

En cualquier caso, los aportes tanto metodológicos como argumentales en contra de lo que Burt llamara enfoques “atomistas” y “normativos” son de utilidad a la investigación corriente. Dieron, además, impulso a un importante volumen de producción de evidencias sobre estructuras reticulares de interés a una gran diversidad de áreas (Ritzer, 2002, p. 368).

Conclusiones

Se presentaron hasta aquí una selección de construcciones conceptuales y operativas. Ellas permiten trazar fronteras provisionarias para un campo teórico que apoye el estudio de los lazos interpersonales y su relación con la libertad percibida. Se pueden señalar puntos relevantes de estas indagaciones:

- La delimitación de la sociología clásica –por Durkheim, Weber y Simmel– mediante la cual se fijan las relaciones sociales como compromisos de carácter valorativo y actitudinal, que las personas establecen entre sí para vivir en sociedad. Las relaciones sociales dotan de estabilidad temporal a las interacciones, a la vez que se producen en el marco de consensos valorativos, que habilitan la vida colectiva.
- Asimismo, entre estos autores, el nivel de lo social preexiste a las interacciones económicas, y es visto como un espacio gratificante en el cual los sujetos participan no solo para gestionar intereses particulares, sino también por el goce de encontrarse interactuando.
- Los aportes de la psicología social de Lewin, que visibilizaron la necesidad de que cada persona sea percibida como un proceso, que se forma en interacción con otros. Esto tuvo efecto en una gran variedad de aspectos de su constitución individual.

- La sociología teórica de Norbert Elias. Son variados los esquemas de alcance medio que, desde sociología, pueden fundamentar la indagación del sujeto en sus vínculos personales. Se señaló a Goffman y Bourdieu por sus investigaciones, en las que la fenomenología de la intersubjetividad es especialmente tratada. Norbert Elias trabaja en términos afines al interés de esta investigación, es decir, en el plano de lo que llama ‘entramados personales’ como elemento dinámico, histórico, desde el cual entender tanto realidades subjetivas como colectivas de un proceso social.
- La interacción simbólica (por el lenguaje y por las prácticas) no puede ser vista como una construcción idealizada de discurso; el uso de lenguaje es la manifestación de juegos de poder, de tomas de posición, que construyen significaciones en tanto puesta en práctica de la habilidad de construirlo.
- La relación entre libertad y relaciones interpersonales debe incorporar la complejidad de estas últimas. Si las relaciones suceden en ámbitos diferenciables, y con mediaciones por localización de socioeconómica, resulta esperable que las posibilidades y presencias de la libertad se encuentren atravesadas también por estos factores.
- Asimismo, tanto prácticas como discursos no son construidos utilizando una matriz universal, socialmente homogénea, de principios generativos. Los principios mismos son parte de la génesis social de cada contexto, de cada clase, de cada espacio social. Debe aplicarse a los principios generativos de la interacción la misma racionalidad que a los discursos y prácticas que de ellos emergen, es decir, deben ser observados en consideración a los contextos sociales de interacción que los particularizan, valorizan y ponen en juego.
- La lógica del discurso y la lógica de las prácticas responden a reglas que los actores reconocen pero usualmente no podrían enunciar en forma explícita. Estas capacidades se focalizan en ámbitos o contextos particulares (sean contextos, marcos, campos). Suponen la existencia, en el sujeto, de un compendio de esquemas que marcan sus modos de actuar y evaluar el mundo de manera generalizada.
- Los sujetos operan captando significados de su entorno, en un doble juego en el que se adaptan y lo manipulan para la consecución de sus propias metas. La obra de Goffman trata particularmente la gestión del sujeto de su propia imagen; la necesidad, preocupación y conveniencia de controlar los efectos sobre los demás. De acuerdo con Bourdieu, la estrategia de los sujetos se manifiesta en la puesta en juego de recursos simbólicos, relacionales y materiales en la lucha por valorizar y sostener

las posiciones de clase logradas y el capital acumulado.

■ Los conceptos aportados desde el análisis de redes sociales, como manifiesto metodológico ‘anticategorial’ y como comunidad homologadora y productora de investigaciones de información reticular. Si bien dentro de este campo no hay una teoría marco homogénea, el problema de la intensidad de los vínculos interpersonales, la formación de huecos estructurales (la capacidad de ciertos roles de mediación) y las tipologías de redes sociales según su estructura son elementos aportados por estos trabajos.

A los fines de esta investigación, y en función de los mencionados antecedentes conceptuales, es posible puntualizar algunos elementos salientes de la dimensión de las redes personales y de su relación con el estudio de la libertad social percibida.

Los sujetos, al desarrollar su vida en sociedad, establecen relaciones interpersonales. Ellas son un tipo de relación social particular, diferenciable, por ejemplo, de las filiaciones institucionales o de las relocalizaciones espaciales. La forma, tamaño y contenido de estas relaciones interpersonales median y motivan un importante número de actividades cotidianas e influyen, por consiguiente, tanto en la inserción institucional (y en las formas de las instituciones) como en el desarrollo de los rasgos psicológicos personales. La convicción de ser libre se forma, en mayor o menor grado, en estos procesos de interacción y vinculación.

De esta forma, las relaciones entre los sujetos forman una trama dinámica pero relativamente estable, dentro de la cual el sujeto se sitúa y se representa para sí un lugar en el mundo. Este lugar y esta trama forman parte del entorno del sujeto desde el momento de su nacimiento –incluso antes, pues los padres y familiares lo incorporan en sus preocupaciones vitales desde antes– y se extiende durante su vida, cubriendo un espacio físico y social relativamente variable y relativamente heterogéneo.

La forma en que esta trama influye en el sentimiento de libertad de afectar su entorno, puede ser compleja. Es decir, al mismo tiempo que un grupo de relaciones (o su ausencia) puede dar a un sujeto su convicción de ser libre, otro grupo de relaciones o de intercambios puede actuar en sentido opuesto.

Cabe destacar también la ruptura conceptual que implica el término ‘red’, respecto a ‘grupo’. Los entramados o redes personales de los sujetos no refieren a un conjunto de vínculos y personas que entre sí forman un espacio total o parcialmente clausurado (un grupo). Por el contrario, la red

de cada persona opera como un recorte de una más amplia, de la sociedad completa. De esta forma, no existe el supuesto de que los allegados de una persona deban tener algún tipo de relación entre sí, ni tampoco la idea de que las sociedades se encontrarían organizadas en conjuntos de vínculos con fronteras identificables y, en mayor o menor medidas, cerradas.

A partir de esta construcción macrosocial de la estructura de relaciones personales, cada sujeto representa su red personal en virtud de su localización y las inmediaciones vinculares existentes. Desde este entorno, las iniciativas y respuestas de los sujetos se producen en esta red, que cumple una función doble: es marco de posibilidades y contextos de sentido para sus acciones, pero también representa un objetivo hacia el cual dirigir acciones, preocupaciones y energías del devenir cotidiano. Es decir, los sujetos realizan frecuentemente acciones orientadas a romper, mantener, establecer o resignificar vínculos interpersonales. Esas acciones dan cuenta de que la red de vínculos personales no es solo un emergente de operaciones orientadas a otros fines, sino que es también una parte en sí misma del mundo subjetivo, sobre el que las personas operan voluntaria e involuntariamente.

Por tanto, resultan relevantes para la investigación las características de los vínculos en tanto tales. Preguntarse por los mecanismos que operan en su construcción, destrucción y reproducción implica plantearse interrogantes acerca de las dinámicas relacionales que podrían influir en la percepción de libertad que los sujetos construyan.

Los diferentes enfoques teóricos revisados permiten situar al entramado de vínculos personales como un todo histórico, heterogéneo y dinámico, apoyado sobre la tensión condicionamiento-libertad del proceso social de intervinculación.

En este marco, caracterizar indicadores de las redes personales individuales, así como establecer sus relaciones con las demás dimensiones de este estudio, permite observar, en forma sistemática, el modo en que esta tensión se realiza y opera en el espacio de la libertad social percibida.

Capítulo 5. Redes personales y libertad percibida

Introducción

La interacción cotidiana intersubjetiva, a la que las redes personales remiten, es tal vez la noción más simple e inmediata a la que se asocia la imagen del individuo como 'ser social'. Las personas nacen a partir de otras personas pero, especialmente, se desarrollan en contextos intersubjetivos en los que internalizan y realimentan el todo material y subjetivo de sus espacios sociales.

Sin embargo, en el arco que va desde el contacto casual de dos personas (dos ciclistas esquivándose en un sendero, en la obra de M. Weber [1998, p. 19]) hasta los sistemas de interacción más complejos (como las organizaciones burocráticas nacionales, según el mismo autor) se sitúan las infinitas alternativas de la capacidad humana de estructurar, especificar y recrear el campo posible de relaciones que se puedan establecer.

Dentro de esta diversidad, los lazos interpersonales estables –bajo el concepto operativo de redes personales– se encuentran en el entorno de los individuos, en sus contextos cotidianos. Estos operan como fuentes de saberes, intercambios afectivos y materiales, y toda suerte de contenidos que condicionan y favorecen ciertas representaciones por sobre otras, que pueden potencialmente impactar tanto en la relación del sujeto con su prestigio y reconocimiento social, como en sus figuraciones mentales de índole práctico o valorativo.

Respecto a estas últimas, las hipótesis centrales de este trabajo interrogan en la incidencia de las relaciones interpersonales en la forma en que los individuos se ven a sí mismos y a su entorno. En consecuencia, se plantea en qué medida la cantidad y tipo de vínculos de que cada persona dispone le permite contar con un mayor grado de confianza en las acciones que emprenda en su vida cotidiana. A través del concepto de la libertad percibida, la investigación busca identificar de qué forma las personas, a través de su integración social, logran mayores niveles de percepción de control sobre su entorno.

De este modo, las redes personales no son utilizadas para observar las acciones que los sujetos viabilizan a través de ellas (como conseguir presta-

mos de dinero, recomendaciones laborales, u otros servicios). Por el contrario, cobran relevancia en tanto pueden incidir en la formación de la subjetividad, que eventualmente incidirá en el curso general de acciones y medios elegidos por los individuos.

En este sentido, la idea de que los vínculos interpersonales estables tienen efectos en el desarrollo de la vida cotidiana ha sido explorada en las últimas décadas desde una diversidad de abordajes.

Varios conceptos buscaron en investigaciones académicas objetivar la dimensión operativa de los vínculos en la vida social, tales como capital social, apoyo social, redes sociales. Los efectos de éstos han sido explorados en múltiples dimensiones, desde la salud física y mental a las disposiciones en materia política, rendimiento educativo, trayectoria laboral, entre otras.

En el plano subjetivo, también se han realizado indagaciones respecto a la relación entre la formación de la representación de la identidad y de las condiciones de contexto. En particular, se indagó en la percepción de control y la situación vincular de los sujetos, y se obtuvieron resultados consistentes, que muestran el nexo entre ambos espacios.

En este capítulo se presentan los resultados correspondientes a la relación entre estas dimensiones, para lo cual previamente retomaremos el contexto de investigaciones relativas a la temática.

Antecedentes

La investigación sobre control del entorno –como hemos referido, llevada adelante en el campo de la psicología cognitiva– se nutrió de un importante grupo de trabajos empíricos en torno a sus efectos observables. En su fase inicial de desarrollo, varios estudios se orientaron a sustentar empíricamente el supuesto de que la conducta varía no solamente por los estímulos sino también por la confianza en el resultado. Mostraron que la percepción de que una situación se encuentra controlada por el azar, el destino o terceros con el poder de definirla, se asocia a diferencias en el modo de actuar en ella (Phares, 1957; James y Rotter, 1958; Holdel y Rotter, 1962). Estudios posteriores confirmaron la relación entre la percepción de control y una gama muy amplia de fenómenos, tales como su impacto en la educación (Findley y Cooper, 1983; Hendrics, 1984; Otten, 1977), el desempeño laboral (Tseng, 1970), los consumos televisivos (Rodríguez, 2006) o las conductas y actitudes respecto a la salud (Goss, 1970; Kenneth y Strudler, 1978; Norman, 1998; Wallston, 2005).

En este sentido, cabe destacar que resultan más numerosas las investigaciones en las que la percepción de control es causa de otros efectos, que

aquellos en los que se indaga en las razones o factores que inciden sobre ella. Sin embargo, existen estudios que informan respecto de cómo se estructura la convicción de disponer o no de márgenes de control sobre el entorno.

Entre ellos se encuentran el trabajo de Farley, Cohen y Foster, que estima los diferenciales en la percepción de control entre grupos de estudiantes de familias blancas y negras estadounidenses (1976) y el trabajo de Rodríguez sobre consumos televisivos (2006).

En nuestro país, la Encuesta de la Deuda Social Argentina, que examina la percepción de control según variables demográficas (edad, sexo, tipo de hogar) y de estratificación social (niveles educativos y socioeconómico) (ODSA, 2007). Los resultados de esta encuesta indican que la percepción de control –el tener autonomía para incidir en el entorno– no puede ser completamente tratada como un rasgo psicológico, immanente a la personalidad de cada sujeto: en el contexto de reactivación económica 2004-2006, el relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina en grandes centros urbanos marca un descenso de la proporción de personas con baja percepción de capacidad de control de su entorno: de 43,4 % al inicio de la serie, a 32,3 % hacia el final. El factor de mayor peso en esta variación fue el cambio en las representaciones de los estratos más bajos (aquellos con menos recursos para afrontar períodos de crisis), donde el nivel de baja percepción de control pasó de 60,3 % a 46,6 % en el mismo período (ODSA, 2007, p. 151).

Por su parte, las redes personales han sido abordadas por estudios de análisis de redes personales (Fischer, 1982; Van der Poel, 1993; Wellman y Potter, 1999; Grossetti, 2005), de trabajos sobre apoyo social (Lieber y Sandefur, 1998; House, Umberson y Landis, 1988; Maya Jariego y Holgado, 2005; Agneessens, Waegemans y Lievens, 2006) y de capital social (PNUD, 1998; Burt, 2000; Lin, 2001; Van der Gaag, 2005; Atria et. al., 2003; Sabatini, 2008). Además de las tipificaciones de los vínculos y el apoyo que proveen, también son numerosos los estudios que relacionan los efectos de las redes con aspectos tales como la salud física y mental (Lin et al., 1979; Castro, Campero y Hernández, 1997; Gencoz y Ozlale, 2004), la amistad (McPherson et. al., 2001; De Federico de la Rúa, 2003), el acceso al mercado de trabajo (Granovetter, 1982), entre otros (Zuckerman, 2005).

Las relaciones establecidas entre el control percibido y los vínculos interpersonales, en diferentes contextos, arrojan resultados heterogéneos. Mari Cauce y Hannan (1992) examinaron diferentes tipos de apoyo social en adolescentes (familiar, escolar y de pares), con el fin de evaluar en qué grado estos, controlados por la percepción de control, podían llegar

a tener un efecto moderador (*buffer*) en los niveles de estrés. En esta indagación, los apoyos sociales utilizados no se asociaron a la percepción de control, si bien se detectaron interacciones (efectos ampliados al darse en simultáneo) de ambas variables en relación a su capacidad de moderar los niveles de estrés.

Martínez García, por su parte (García Ramirez & Maya Jariego, 2002), utilizó la percepción de control del entorno, los niveles de apoyo social y los tipos de redes personales para investigar el bienestar de mujeres inmigrantes en Andalucía tomando como grupo de control a un conjunto de mujeres locales. En dicho contexto, y pese a lo reducido de la muestra ($n=160$), se aprecia una relación estadísticamente significativa entre la percepción de control del entorno y el ‘apoyo social suficiente’ (*sufficiency of support*) para el grupo de control. En cambio, no hay correlaciones significativas entre la percepción de control y las variables generales que el estudio capta sobre soporte (por ejemplo, la cantidad de personas en la red), ni entre el ‘apoyo social suficiente’ y la percepción de control en los demás grupos.

Por último, Kukulu obtuvo resultados referidos a la relación entre percepción de control y los vínculos interpersonales (Buldukoglu, Kulakaq & Deniz Koksak, 2006). Su estudio procuró establecer la dependencia de las habilidades sociales para comunicarse y hacerse respetar (grado de asertividad) de estudiantes de enfermería con sus condiciones de apoyo social, su percepción de control y sus habilidades comunicativas. En este marco, se encontró una correlación significativa entre el aumento del apoyo social percibido de pares y el incremento de la percepción de control, que no se verificó para el apoyo familiar (Kukulu et. al, 2006, p. 34). Es relevante destacar que en el estudio de Kuluku –y es la perspectiva predominante en estudios de anclaje psicológico– la representación de la percepción de control (el sentir que se puede afectar el entorno de manera efectiva) es tratada como un factor fijo, más allá de la existencia de evidencias (teóricamente esperables, desde un marco social) de que las representaciones sobre sí y sobre el funcionamiento del mundo circundante son sensibles a factores externos, a lo largo del tiempo. Los autores precisan:

La percepción de control pareció afectar las habilidades comunicativas y el apoyo percibido de pares en forma directa pero tuvo un camino [una relación] indirecta con la asertividad a través de las habilidades comunicativas. Este vínculo entre la percepción de control y la asertividad puede ser explicado por el hecho de que los estudiantes de enfermería con una alta percepción de control tienen

fe en sus habilidades para desarrollar habilidades comunicativas y obtener apoyo de sus pares¹.
Kukulu et. al, 2006, p. 36

De este modo, Kukulu explica los vínculos por las representaciones, y no a la inversa. En la presente investigación, en cambio, la percepción de control –como manifestación de libertad percibida– es una parte dinámica del proceso de interacción social, proceso por el cual los sujetos son afectados y vueltos a poner en acción en una trama recursiva, continua y diversa de reproducción y cambio. No solo se deberá contemplar la posibilidad de incidir en la propia inserción relacional gracias a la ‘fe’ en las propias capacidades –que parcialmente puede tener un efecto operante–. Tendremos en cuenta especialmente la posibilidad inversa, es decir, el mecanismo por el cual, en un contexto dado, ciertos contenidos y formas típicas de interacción social pueden facilitar representaciones ligadas con –y a la vez operantes sobre– las experiencias sociales cotidianas de vida.

Redes personales y libertad percibida

El interés por la relación entre las redes personales y la libertad percibida –entendida como una representación del control disponible sobre el entorno– se funda en varios elementos.

Por una parte, diversos estudios vinculan la percepción de control con la probabilidad de ocurrencia de conductas, disposiciones y representaciones. Sin embargo, la construcción socialmente efectiva –los intervinientes en la definición– de dicha percepción está apenas explorada. Se sostiene en la presente investigación, que la representación de control no debe ser vista solamente como causante de comportamientos, sino también como emergente de la experiencia cotidiana, lo que da cuenta de los sujetos como seres capaces de significar su entorno en forma dinámica y compleja.

Por otra, la perspectiva del capital social ha cobrado impulso en comunidades científicas e institucionales. Parte de este éxito es atribuible al efecto que provoca, dentro de ciertos análisis de orientación económica (con actores relativamente ‘racionales’, orientados a fines, etc.), la incorporación de la ‘dimensión de lo social’, sin alterar la matriz general de análisis. En conse-

1. *“Locus of control appeared to affect communication skills and perceived peer support directly but had an indirect path to assertiveness through communication skills. The link between locus of control and assertiveness may be explained by the fact that nursing students with an internal locus of control have faith in their ability to develop communication skills and to obtain peer support”.*

cuencia, desde este enfoque las redes personales han sido estudiadas en su carácter de 'rentable', de capital social, en mayor medida que por sus efectos en la subjetividad o por sus dinámicas de generación y reproducción de vínculos. El abordaje de la interrelación de las redes personales con el plano de lo simbólico/ideológico (más allá del nivel de los recursos funcionales) supone una ruptura con la literatura de capital y del apoyo social, y permite retomar al sujeto en tanto realidad compleja, que excede su dimensión de '*homo economicus*'.

En este contexto, las 'redes personales' no operan como un influjo homogéneo de sentido sobre los sujetos. Por el contrario, son la síntesis, la reconstrucción, la huella de una serie de experiencias e interacciones que tuvieron lugar en la vida de cada individuo. En tanto tales, la consideración de sus efectos en la formación del concepto de control (o mejor dicho, en la representación de la propia capacidad de afectar al entorno) no debe perder de vista esta composición diversa.

Las redes personales remiten a dominios de investigación específicos (tales como el parentesco, la amistad, la dualidad comunidad/sociedad, etc.), procesados a través de su posicionamiento epistemológico: observar lo relacional desde las relaciones y las relaciones desde la herramienta conceptual de 'red'. Por lo tanto, el esquema de red permite superar la disociación entre la perspectiva de lo diádico de la interacción, situada cara a cara, y el abordaje de lo social por los grupos. En las redes, como se comentó anteriormente, los vínculos relacionan individuos dentro de los grupos, individuos entre grupos y, eventualmente, individuos más allá de todo grupo.

Esta distinción entre grupo y relación (y entre membresía y vínculo interpersonal) es especialmente relevante al considerar el peso preponderante que tiene el término 'grupo' en teorías de alcance medio, para espacios de pequeña escala (endogrupo/exogrupo, grupos formales/informales, grupos de referencia/pertenencia).

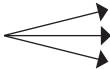
La relación, permite no imponer a los actores rasgos identitarios que resulten eventualmente arbitrarios o ficticios. En el caso de las redes personales, apoyarse en un familiar (un primo, un hermano, etc.) no implica ser subjetivamente parte del grupo 'familia'. Bien es posible que la familia de un individuo funcione y se organice en forma efectiva como grupo (con reuniones, intercambios, acciones de reconocimiento recíproco) y lo excluyan de tal grupalidad, sin que ello lleve de suyo que él no pueda mantener vínculos con alguno de sus familiares.

Por último, es posible examinar la recepción de los elementos de la red

personal en la percepción de libertad en forma particularizada, a partir de la realización de las diferentes instancias y dimensiones de las redes personales. A esa construcción se incorpora aquello que los lazos sociales estables acercan (o alejan) de los sujetos, de cara a sus representaciones subjetivas sobre sí mismo y sobre el mundo.

En función de estos aspectos, en las siguientes secciones se organiza el análisis de la interacción entre las redes personales en tres niveles (Figura 5.1): según las características de la red, según las características de las relaciones y según las características de los *alters*².

Figura 5.1. Niveles del análisis de la red personal

Redes personales		Nivel de la red	Ej. tamaño (cantidad de vínculos)
		Nivel de las relaciones	Ej. duración del vínculo
		Nivel de los alters	Ej. edad del alter

Características en el nivel de la red

La primera aproximación a la relación entre la red personal y la libertad percibida que realizaremos considera la red como un conjunto de personas caracterizado en función de su tamaño. Esta medida no refiere a la red completa de relaciones en cada tejido urbano investigado, sino a la red personal tal como lo describió cada encuestado, es decir, a partir de la lista de personas que cada persona mencionara.

En este sentido, las exploraciones a través de generadores de nombres (una pregunta que demanda a quiénes recurriría el entrevistado ante un escenario particular) permiten realizar un recorte por un cierto criterio para obtener una subred particular, dentro de la red general de vínculos de interreconocimiento.

Como resultado, se obtienen muestras de vínculos, de tamaño variable (a diferencia de muestras donde el tamaño es parte de la definición muestral), que permiten realizar inferencias sobre el sentido y las implicancias de las variaciones respecto a otras redes. Ante una misma pregunta un encuestado puede nombrar a dos personas, otro a cuatro, otro a ninguno y, en todos los casos se obtendría su perspectiva ‘completa’ de recursos

2. Por ‘alters’ se alude en la bibliografía de redes personales a las personas que el sujeto interrogado (el ‘ego’) dijo conocer o con quienes dijo tener o haber tenido contacto, es decir, los miembros de su red personal.

vinculares para la situación presentada.

La Encuesta de la Deuda Social Argentina incorporó en el año 2006 un módulo de redes personales que obtuvo información sobre vínculos interpersonales. El criterio fue la selección de lazos que tuvieran un rol activo en la vida cotidiana de los encuestados, para el cual más del 95 % de los encuestados poseían entre 0 y 4 vínculos. Por medio de este recorte sobre personas relevantes para los sujetos dentro de sus redes, el tamaño de la red captada (los vínculos del sujeto con sus personas relevantes, y de sus personas relevantes entre sí) mostró una proporción cercana a la mitad de la muestra, (45 %) que no pudo enumerar a ninguna persona como recurso adecuado para compartir una situación conflictiva o pedir consejo fuera del hogar (Figura 5.2). En el resto el promedio de vínculos fue cercano a dos por persona.

Respecto al peso del tamaño de la red sobre la subjetividad, las variaciones en la cantidad de vínculos incidieron en la forma en que se manifestó la libertad percibida. Se registraron, consecuentemente, menores niveles entre aquellos que no declararon vínculos que en todas las demás categorías.

Específicamente, el porcentaje de individuos en esta condición fue de 62,2 %, mientras que entre quienes declaran tres ó más vínculos alcanzó un 82,7 % ($p < 0,001$).

Figura 5.2. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según tamaño de la red personal, expresado en cantidad de vínculos por persona. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casos	% en columna
Tamaño de la red personal	Ninguno	62,2	678	45,2
	Uno	67,3	429	28,6
	Dos	74,6	257	17,2
	Tres ó más	82,7	135	9,0
	<i>Total</i>	67,7	1500	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En términos de cantidad de vínculos, el tamaño de la red y libertad percibida se encuentran asociados, donde a mayor cantidad de lazos, mayor es el nivel de libertad percibida. Esta constatación se da en este nivel general de análisis, en el que no se discrimina si el diferencial en las representacio-

nes de los sujetos es propio de un tipo particular de red. Vale decir, provisoriamente, que la cantidad de vínculos con los que la persona cree contar es en sí una pauta –en términos de probabilidades– de una forma de socialización y de proyecciones que el sujeto hace de sí y de su entorno.

Características en el nivel de las relaciones

En segunda instancia, se presenta la vinculación entre la libertad percibida y los atributos correspondientes a las relaciones interpersonales de la red.

Con ellos se hace referencia a elementos que no describen atributos de las personas en relación (como sus edades), ni a rasgos de la red (como el tamaño de la red) sino a rasgos de la relación misma (como lo es la antigüedad de la relación).

Tanto los atributos del nivel de la red como los del nivel de la relación son usualmente ignorados en los enfoques utilitaristas. Esas perspectivas plantean que los lazos interpersonales son ‘puentes’ que dan ‘acceso’ a elementos estáticos, que estarían bajo propiedad o posesión de las personas a las que el puente da acceso. De esta forma, ni la red ni las relaciones aportarían un valor o un problema a interpretar en sí mismo, sino que serían el medio para los elementos que los sujetos contienen de antemano.

Sin embargo, una mirada propiamente relacional sugiere desplegar una estrategia diferente. Las relaciones intersubjetivas son la objetivación analítica de procesos concretos de socialización. En tanto no ocurren ni pueden describirse por uno u otro sujeto (ni por el ego ni por el alter), transcurren y se asientan en ese elemento específico que denominamos “relación”, “lazo”, “vínculo”.

La relación, para los sujetos y para su estudio, posee características propias; es una representación dinámica del proceso continuo de interacción durable entre dos personas.

Estos procesos tienen una historia; un anclaje en un tiempo y en un espacio social. A las personas se las conoce, se las contacta y luego se las continúa viendo, en lugares concretos. A su vez, y en consonancia con la idea de alta transitividad, los vínculos operan como fuentes de otros nuevos, por lo que la red personal crece desde sus nodos. En ambos fenómenos –la asistencia a espacios y la circulación de conocidos entre conocidos a través de recomendaciones, salidas, reuniones, visitas, favores– se juega buena parte de la sociabilidad en términos de producción y reproducción de las redes personales.

Con esto no debe suponerse que los sujetos hagan sistemáticamente –si bien pueden hacerlo en circunstancias– una reflexión activa u operaciones

voluntarias sobre su red personal. Es usual que la red personal (el grupo de conocidos que se encuentran socialmente cerca) se les aparezca como un emergente no previsto del curso de la vida. Como consecuencia –antes que como meta– de prácticamente todo proceso social (la entrada al mercado de trabajo, eventos asociados al nacimiento, muerte o enfermedad, la escolarización propia y la de los hijos, la migración, las transformaciones macroeconómicas del Estado o la región, las guerras, etc.) las redes personales se ven alteradas en su forma y contenido. Para los sujetos, este curso de transformaciones se mantiene opaco incluso al tratar de comprender retrospectivamente: por qué alguien apareció en mi vida, por qué alguien se alejó, etc.

Las redes personales se suceden bajo dinámicas ‘caóticas’, sujetas a principios generativos y ciertas microestructuras típicas (el núcleo de prácticas familiares, los grupo de amistad, los familiares con los que se trabaja, los lazos laborales fabriles o de otra índole) de las que emergen sus formas particulares. Las redes personales no disponen de una estructura o de una tipología prefijada; al contrario, dan cuenta a la vez que son condición de posibilidad de diversos procesos sociales.

En este marco, la alta transitividad³ refuerza que los estados de la red sean altamente sensibles a variaciones en las condiciones iniciales, por producirse zonas relativamente cerradas a su interior. Por esto, la influencia de eventos distantes en el pasado –como las características del barrio de la infancia, la elección del lugar de estudios en la juventud o el ingreso temprano al mercado laboral– pueden mantenerse visibles muchas décadas después.

Sobre el origen de los vínculos investigados, es llamativo el bajo grado en que están sujetos a encuentros casuales, con personas con las que no se comparta previamente un ámbito, o una persona conocida en común. Tanto es así que si se agrupan los vínculos de las redes personales observadas por su origen, los vínculos con familiares, los originados a través de un conocido y los atribuidos a espacios sociales (educación, trabajo y ‘el barrio’), queda cubierto el origen del 95 % (Figura 5.3). Esto deja un margen bastante reducido a otros mecanismos de aparición de vínculos, como encuentros casuales fuera del barrio, como en viajes, salidas u otras circunstancias.

Dentro de estos tres grandes mecanismos de socialización (la familia, los espacios y por extensión de vínculos existentes) los vínculos provenientes de los espacios educativos muestran los mayores ni-

3. Se entiende por transitividad en una red el grado en el cual es probable que los conocidos de mis vínculos también sean conocidos entre sí.

veles de libertad percibida (88,8 %), mientras que los más bajos se asocian a nexos provenientes de espacios familiares y barriales con niveles de 69,4 % para familiares, 67,8 % para a través de otro familiar y 69,2 % para conocidos en el barrio ($p<0,001$). Los contactos a través de amigos, por su parte, muestran niveles intermedios en los 'egos', y se ubican en promedio en 79,7 %.

Figura 5.3. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según origen del vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casos	% en columna
Origen del vínculo	<i>Espacios sociales</i>	77,9	817	56,4
	En el colegio, escuela o universidad	88,8	265	18,3
	En el trabajo	80,7	139	9,6
	En el barrio	69,2	412	28,5
	<i>A través de...</i>	80,0	207	14,3
	A través de un amigo	79,7	139	9,6
	A través de una pareja	91,0	22	1,5
	A través de un hijo	91,8	12	,8
	A través de otro familiar	67,8	35	2,4
	<i>Otros</i>	68,3	424	29,3
	Es un familiar	69,4	346	23,9
	Otro	59,9	71	4,9
	Nr/Ns	96,0	7	0,5
	<i>Total</i>	75,4	1448	100,0 %
<i>Total población sin vínculos</i>		62,2	678	100,0 %

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Al analizar el origen del vínculo en relación a la libertad percibida, se reconoce un contenido propio del ámbito de construcción del vínculo (familiar, barrial, escolar, etc.) que opera con independencia de su mecanismo de generación (personal directo, personal mediado, institucional). Cabe destacar que tanto un vínculo con un familiar como un vínculo obtenido 'a través de un familiar' se asocian a un sustrato o efecto común en términos de percepción de libertad.

Posiblemente, esto sea explicable más allá del modo de concreción, pues las relaciones comparten un matiz común al dar cuenta de un 'estilo de vida', o al menos de un conjunto de vivencias y anclajes ligados a ciertos

ámbitos (por ejemplo 'lo familiar') como contenido amplio, como tópico organizador de creencias, conductas y opiniones. En la relación con las representaciones del control individual, de hecho, se muestran más relevantes estas distinciones de contenidos institucionales del vínculo (¿son del barrio o de un trabajo?, ¿los conocí por un amigo o por un familiar?) que el mecanismo por el que se produjo el conocimiento, es decir, si fue mediado por otro vínculo (a través de...) o en el contexto de compartir un ámbito.

En este sentido, los contactos provenientes de espacios sociales presentan sus valores más bajos de libertad percibida cuanto más se relacionan con el barrio, y los mayores cuando están ligados a la sociabilidad por la escuela, colegio o universidad. En forma similar, los conocidos a través de terceros muestran sus valores más bajos para aquellos originados en el contexto de familiar. La persistencia de esta tendencia a la baja de la libertad percibida en los vínculos que se construyen a través de familiares pone en relieve la fuerte significación de su temporalidad. El vínculo, además de articularse en una forma tipificada de relación (amigos, novio, familiar, etc.) recibe un matiz propio del ámbito en que fue construido, del tipo de ambiente social en el que se originó. La socialización por la familia impone, entonces, un matiz diferenciador a las relaciones, con independencia de que continúen en noviazgos, amistades o meros conocidos.

De esta forma, los vínculos capturan la dualidad de lo histórico y de lo ahistórico a la vez. En una relación que hoy es de amistad, pero se inició por medio de un conocido, se puede reconocer la impronta de ese pasado.

Si se comparan las distribuciones de origen del vínculo con las de tipo de vínculo, se constata que mientras que el 28,5 % se originaban 'en el barrio', solo un 5,3 % se reconocían como vecinos (Figura 5.4). En la categoría 'familia' puede verse también cómo solo parcialmente se superpone con el criterio de parentesco. Al interrogar sobre el origen de las relaciones, 346 casos se indican como 'es familiar', incluso si dentro de los vínculos 'familiares' (incluyendo 'otros familiares'), la categoría reúne algunos casos adicionales (hay 353 en total, a los que se adicionan 7 relaciones).

Sobre la libertad percibida, la información de tipo de vínculo es consistente con la que brinda el origen en cuanto a la relevancia de los diferentes ámbitos de construcción de vínculos en las trayectorias vitales. Esto se expresa en una menor percepción de control en aquellas personas ligadas por vínculos familiares. El vínculo con los hijos es la excepción, y la categoría 'vecino' el escenario de menor nivel de representación de control por parte de los sujetos.

Figura 5.4. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según tipo de vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casosw	% en columna
Tipo de vínculo	<i>Familiares</i>	71,2	353	24,6
	Padre/Madre	74,8	57	3,9
	Hermano/a	67,8	143	9,9
	Hijo/a	81,2	63	4,4
	Otros familiares	67,6	91	6,3
	<i>Personales no familiares</i>	76,6	1065	74,1
	Novio/a	83,8	37	2,6
	Amigo	78,9	879	61,1
	Compañero de trabajo/estudios	77,2	73	5,1
	Vecino	42,5	76	5,3
	<i>Otros</i>	72,1	20	1,4
	Profesional	67,3	12	0,9
	Otro	70,2	8	0,5
	<i>Total</i>	25	1438	100,0
<i>Total población sin vínculos</i>		62,2	678	100,0

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Es importante remarcar, por su parte, que la tipificación imputada a los vínculos (amigo, primo, etc.) resguarda un grado de discrecionalidad en su uso para los participantes de las relaciones.

La laxitud en la atribución del tipo de relación sugiere la conveniencia de tomar a este indicador como un elemento variable, por medio del cual las personas resignifican sus vínculos. De esta forma, 'el barrio' puede ser mucho más que 'los vecinos' cuando se tienen muchos 'amigos' que viven en la cuadra. En este caso, el término 'vecinos', además de denotar un criterio de cohabitación residencial, supone algo de negativo; ser 'solo vecinos' da cuenta de alguien que vive en las cercanías, pero que además no puede ser clasificado como amigo. De igual forma, la inclusión en el campo de lo familiar de personas sin lazos de sangre da cuenta del sentido dado a lo familiar en la expresión 'es como de la familia'. Se trata de lazos durables, confiables, seguros.

Espacio y tiempo de las relaciones

La contextualización de los vínculos, como objetivación en los sujetos de los procesos de socialización, los enmarca como relaciones concretas que

acontecen en un tiempo y un espacio particulares. Estas dos variables –el tiempo, y el espacio no ya social sino físico, aunque socialmente significado– son condiciones de posibilidad para la actualización de las experiencias en que los sujetos interactúan, y en tanto condiciones son elementos capaces de ‘condicionar’.

Sobre la temporalidad, cabe decir que la captación de los vínculos por su enumeración cognitiva (“Mencione a las personas que...”) produce un mapa que refleja el estado de relaciones interpersonales para un momento dado (el momento de encuesta). Este recorte –voluntario por parte de la investigación– no indica por sí mismo el nivel de actualización de tal relación. ¿Se ven efectivamente esas dos personas con cierta frecuencia? ¿Hace cuánto tiempo? Asimismo, es posible presumir que algunos de estos atributos del lazo social produzcan –o mejor dicho, den cuenta de– restricciones específicas de ciertas condiciones temporales. Tal es el caso, por ejemplo, de un estilo de vida que precise renovar sus vínculos anualmente por condiciones de su orientación laboral, donde es posible que el sentido atribuido a la durabilidad de las relaciones personales tenga otra orientación que para quienes vivan formas de socialización más sedentarias, más estables.

Por otra parte, preguntarse sobre la frecuencia de contactos con la red personal abre el interrogante sobre los umbrales en los que operan los efectos (o algunos efectos) de la sociabilidad. Es esperable que, por ejemplo, el sostenimiento de un marco normativo y moral común a un grupo de personas –si bien es construido, aprendido y compartido en experiencias cotidianas– no requiera de una reactualización permanente (de una interacción continua) por parte de los miembros del grupo. Sin embargo, un abandono completo de toda cotidianeidad sin duda pondría en suspenso la vigencia, al menos parcial, de estos consensos valorativos. Lo mismo puede especularse sobre la generalidad de los estados mentales (representaciones, estados de ánimo, etc.) que la interacción con la red personal produce. Asimismo, la red personal, si bien no se reduce a –ni se formula como– una asociación con fines lucrativos, es objeto de intercambios materiales y de oportunidades e información a veces cruciales para el sostenimiento material de sus miembros. La efectividad de estas disponibilidades (de bienes, servicios y saberes) se realiza en la interacción, y es en ese aspecto sensible a su ocurrencia.

En relación al espacio, por su parte, cabe distinguir ‘espacio relacional’ del ‘espacio físico’, pasible este último de ser estudiado desde una motivación sociológica. Con independencia del espacio social de interacciones en que es posible abstraer una trama social, subyace el espacio físico en el que

los cuerpos y objetos se ubican y conforman.

El espacio físico, permite ser incorporado en el análisis –al igual que el social– como un sistema de determinación de distancias, en el que es posible distinguir lo cercano de lo remoto, lo agrupado de lo disperso. La relación entre ambos (en última instancia, entre sus criterios de distanciamiento) es de interés para el análisis de aspectos sociales en tanto las distancias que emite el sistema físico condicionan las interacciones en el espacio relacional.

Esto es notorio de varias maneras. Por una parte, la distancia física guarda una relación con el costo material de las interacciones. La copresencia es condición de la actualización de una relación cara a cara que supone, en relaciones entre personas físicamente distantes, la necesidad de desplazarse. El uso de medios de transporte rentados o adquiridos (trenes, micros, autos, aviones) impone erogaciones directas para costear la dinámica de los encuentros. De igual forma, el costo en términos de tiempo es proporcional –aunque dependiente de las tecnologías de transporte– de la distancia física interviniente (incluso cuando no hubiera costos monetarios en el desplazamiento).

Por otra parte, las redes vinculares y las instituciones (en su manifestación más física, sus edificios) se introducen también en estos esquemas de distancias y cercanías, y originan sistemas barriales de interacción en los que transitar de un barrio a otro, o de una región de la ciudad a otra, puede aumentar en dificultad en forma ampliada (en comparación con la distancia ‘estrictamente física’). Esto produce formas de socialización particulares por zona (geográfica), que coordinan las distancias físicas con distancias sociales; cargan así de sentido la interacción entre vecindarios, barrios, zonas y regiones.

Por último, en el marco de las relaciones, la distancia física condiciona las formas de las interacciones. Antes por cartas, y ahora también por medios de comunicación a distancia (teléfono, internet), es posible establecer interacciones en la lejanía, reproduciendo artificialmente parte de la experiencia de la interacción cara a cara. Sin embargo, además de los medios de telecomunicación, las instituciones ubicadas fuera del barrio (como el trabajo o los espacios educativos) tienen una función clave en la posibilidad de socializar con personas y pautas ajenas al barrio.

En este sentido, estas instituciones son disruptivas del espacio local, teniendo la capacidad de producir una apertura del barrio, no sin al mismo tiempo dejar supeditada esta apertura a la continuidad de la participación en ellas.

La distribución de vínculos según localización geográfica de las viviendas se reparte en forma prácticamente homogénea entre las categorías Menos de 5 cuadras, de 5 a 20 cuadras y entre 20 cuadras y 50 kiló-

metros; que agrupan aproximadamente un tercio de los vínculos en cada una de ellas (Figura 5.5). Fuera de estos grupos, un 5,6 % de los vínculos habitan fuera de la ciudad del entrevistado, en la categoría ‘más de 50 kilómetros’.

Por su parte, el carácter de ‘físicamente localizado’ de los sujetos se refleja a través de sus representaciones en la libertad percibida. La convicción de poder afectar las condiciones del contexto (la libertad percibida) crece a medida que se dispone de contactos distribuidos fuera del barrio: de 67,9 % para contactos a menos de cinco cuadras hasta 82,6 % para aquellos que corresponden a contactos a más de 20 cuadras ($p<0,001$). De igual modo, cabe destacar un salto cualitativo para los contactos fuera de la ciudad (más de 50 kilómetros), donde la percepción de libertad es similar a aquellos que poseen contactos a menos de cinco cuadras ($p<0,050$). Esta semejanza es asimilable a una interpretación por la cual la percepción de poder actuar sobre el propio destino está al menos parcialmente ligada a haber podido integrar la propia red en el aglomerado urbano de residencia. La condición se revierte en quienes mencionaron a personas fuera de la ciudad o a personas del vecindario inmediato.

Figura 5.5. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según distancia entre las viviendas. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casos	% en columna
Distancia entre las viviendas	Menos de 5 cuadras	67,9	489	33,7
	De 5 a 10 cuadras	74,2	230	15,9
	De 11 a 20 cuadras	80,4	171	11,8
	De 20 cuadras a 50 km	82,6	463	32,0
	Más de 50 km	69,1	81	5,6
	Ns/Nr	85,6	15	1,0
	<i>Total</i>	75,4	1448	100,0
<i>Total población sin vínculos</i>		62,2	678	100,0

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Así como la distancia física provee una medida de cercanía geográfica, la idea de proximidad en las relaciones personales también permite problematizar el grado de intimidad y de confianza existente. Al mismo tiempo, cabe establecer reparos sobre la incidencia de relaciones a las que se les atribuyan gran centralidad en cuanto a lo afectivo, pero que en términos

cotidianos no se actualicen sino con bajísima frecuencia. En torno a estas cuestiones, los estudios de redes personales han propuesto el concepto de ‘intensidad’ de la relación.

La intensidad de los vínculos es un concepto complejo, que remite a una variedad de factores de la experiencia de la relación. Es posible tener contactos cotidianos sin por ello compartir temas personales; o compartirlos pero hacerlo en forma ocasional con personas con las que no se establecen vínculos durables; o tener vínculos durables que son tenidos en cuenta a instancias de precisar resolver problemas relevantes para los sujetos solo muy raramente.

Los vínculos estudiados son en su gran mayoría ‘vínculos fuertes’: se desarrollan en el tiempo, su actualización es frecuente y su existencia durable. Cuatro quintos de ellos se dan con personas conocidas hace más de seis años, y vistas diaria o semanalmente⁴. Por su parte, en referencia al contenido de las relaciones (qué se comparte en ellas, en términos de actividades y de temas de conversaciones) destacamos que en la indagación los encuestados manifestaron tratar temas personales, diferenciándolas de relaciones de tipo instrumental⁵ (en el sentido de meramente económicas).

Las hipótesis planteadas en este trabajo, en consecuencia, enfocan su atención en redes personales de vínculos durables y significativos para los sujetos. La categorización resulta consistente con los contenidos explicitados por los sujetos en las respuestas al cuestionario.

Características en el nivel de las *alters*

Por último, cabe observar algunos atributos de los *alters*, es decir, aquellos señalados como miembros de las redes personales de los sujetos. Estos atributos, a diferencia de relativos al nivel anterior, no son determinados por la relación como proceso en el cual las personas se conocen, comparten, se reconocen. Los atributos de los *alters* introducen el análisis del ‘quién con quién’ de las relaciones, que exploraremos en esta sección.

La relación con otros –tanto la generación de nuevos vínculos como su persistencia en el tiempo– responde en mayor o menor medida a criterios o reglas de selección que operan sobre tales fenómenos. La idea de que existen estos criterios o reglas no supone necesariamente –aunque suceda a ve-

4. Anexo estadístico, Figura 8.4 y Figura 8.5.

5. De la muestra de redes personales obtenida, más de nueve de cada diez sujetos expresaron hablar con los vínculos mencionados de ‘temas personales importantes’. Anexo estadístico, Figura 8.3.

ces— que los sujetos apliquen en forma voluntaria tales criterios al definir el grado de entusiasmo con que saludan a un antiguo conocido por la calle, o en la decisión de llamar a alguien por teléfono.

En este sentido, se establece la necesidad conceptual de un equilibrio mediante el cual se evite el extremo racionalista de construir la realidad relacional en forma planificada y ajustada a criterios explícitos y, en el otro extremo, de aceptar los vínculos dados sin más, como producto de sus interacciones sociales desconectadas de la reflexión y la acción. Señalamos la capacidad estratégica limitada de los actores que, al mismo tiempo que ponen en juego su voluntad para continuar y nutrir sus relaciones con otras personas, se encuentran restringidos por el campo de vínculos posibles en su entorno, así como por los recursos de que disponen para lograrlos y sostenerlos.

De igual modo, son limitadas las capacidades de los sujetos de disimular sus preferencias e inclinaciones, es decir, que la acción estratégica en términos de vínculos se encuentra también acotada porque los sujetos poseen un cierto nivel de ‘transparencia involuntaria’ por la cual sus emociones se traducen, entre otras cosas, en gestos, movimientos y formas de hablar. Algunos de los matices que los sujetos aplican en sus relaciones pueden no ser conscientes y sin embargo expresar, en forma consistente, su escala de valores y preferencias. En las relaciones cara a cara, por ejemplo, el tono de voz y el registro gestual exponen buena parte de los pareceres de los sujetos con independencia del deseo de visibilizarlos.

En este contexto, relacionarse con ciertas personas puede vincularse a determinado tipo de efecto subjetivo o material. Ello no implica, no obstante, que los participantes lo tengan en cuenta para atesorar así beneficios diferenciales.

La distribución de la libertad percibida entre las personas varía significativamente si se la observa según franjas etarias de los *alters* (Figura 5.6). El grupo de personas con quienes relacionarse se asocia, en promedio, a bajos niveles de libertad percibida son los adultos de entre 36 y 55 años, con el 71,0 %. La categoría donde se manifiesta el mayor grado de libertad percibida es en los vínculos con jóvenes de 18 a 35, cuyo nivel es de 79,0 % ($p<0,005$). En un nivel intermedio, del 73,0 %, están las relaciones con personas de 56 años y más.

En la distribución de la libertad según sexo de los *alters*, también se encuentran diferencias significativas: de 78,3 % para las relaciones con varones a 73,0 % con mujeres ($p<0,050$).

Figura 5.6. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según edad y sexo de los *alters*. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casos	% en columna
Edad del <i>alter</i>	18 a 35	79,0	643	45,0
	36 a 55	71,0	478	33,4
	56 y más	73,0	309	21,6
	<i>Total</i>	<i>75,4</i>	<i>1448</i>	<i>100,0 %</i>
Sexo del <i>alter</i>	Varón	78,3	660	45,6 %
	Mujer	73,0	788	54,4 %
	<i>Total</i>	<i>75,4</i>	<i>1448</i>	<i>100,0 %</i>
<i>Total población sin vínculos</i>		<i>62,2</i>	<i>678</i>	<i>100,0</i>

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Las particularidades que se manifiestan según los atributos de los *alters* dejan entrever el entramado de relaciones de las dimensiones analizadas. Así como establecer lazos fuera del barrio reducía las chances de tener una percepción de externalidad sobre el devenir del entorno, en igual dirección se manifiesta la acumulación de lazos con varones y con personas jóvenes.

En este sentido, sobre la percepción de libertad parecen influir tanto atributos que son intrínsecos a los individuos con los que las personas se relacionan, como elementos que solo existen en la relación. Ambos conforman y refuerzan las ideas de mundo y de sí mismo que cada uno construye.

Un atributo de los *alters* a señalar es la posición alcanzada en la estratificación por capital educativo formal. ¿Cuán diferenciadamente influye la relación con sujetos de diferente capital educativo? Al igual que en las demás dimensiones, el capital educativo de los miembros de la red –y más ampliamente el cultural– no emerge, claro está, como un activo aislado y sin contexto. El nivel educativo se ofrece a la investigación como un indicador de experiencias, procesos, recursos y relaciones en los que la persona ha estado inmerso y a partir de los cuales ha podido construir su identidad y sus medios de subsistencia.

Esta advertencia es importante para evitar la errónea suposición de que la educación es por sí misma el elemento diferenciador que explica desplazamientos simbólicos y sociales entre personas y grupos. Por el

contrario, la acreditación de un título o un reconocimiento académico –si bien facilita ciertos procesos como una búsqueda laboral, o el acceso y el uso de información técnicamente compleja– opera principalmente para la investigación como aquello que ‘señala’, que identifica, que da cuenta de pasados colectivos, que difieren en una multiplicidad de factores extraeducativos.

Por esta razones, las variaciones observadas suponen, antes que el impacto de la educación formal en sí misma sobre las representaciones subjetivas, una efectividad del nivel educativo para dar cuenta de trayectorias de socialización disímiles, en función de la permanencia en ámbitos educativos, con las implicancias directas pero sobretudo indirectas que ellas acarrearán⁶.

La percepción de libertad en los encuestados varía sensiblemente si se evalúa en función del nivel educativo de los *alters* (Figura 5.7). Mientras que la percepción de libertad en los egos con *alters* sin educación secundaria completa llega a 63,1 %, este nivel sube al 84,8 % si se consideran los vínculos con universitarios, de estudios completos o incompletos ($p < 0,001$). Solo observamos una disparidad tan marcada en la libertad percibida en las figuras precedentes, que comparaban lazos barriales con los propios de espacios formales educativos. A partir de esto, cabría suponer que existe una relación entre ambas dimensiones (lugar de creación del vínculo y características del *alter*), de menor libertad percibida y capital educativo entre los vínculos barriales.

Conclusiones

En primer lugar, se ha constatado que la cantidad de vínculos con los que las personas manifestaron tener relación tuvo un importante correlato con la forma de evaluar su capacidad de afectar en el entorno. Existe una diferencia significativa en la percepción de libertad entre quienes no tenían vínculos en comparación con aquellos que declararon tres o más vínculos.

6. El clima educativo familiar, antecedente importante de la educación promedio individual, se asocia a su vez con las posibilidades de conseguir más o mejores fuentes de ingreso, mejor cobertura de seguridad social y financiación en viviendas y otros bienes. De igual forma, la división por oficios y profesiones funciona también en cierta coordinación con el sistema educacional, pues ambos espacios sociales se organizan tanto institucional como socialmente sobre y en las personas que los frecuentan.

Figura 5.7. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según nivel educativo de los *alters*. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casos	% en columna
Nivel educativo del <i>alter</i>	Secundario incompleto o menos	63,1	551	38.1
	Secundario completo	80,1	420	29.0
	Universitario completo o incompleto	84,8	476	32.9
	<i>Total</i>	75,4	1448	100,0
<i>Total población sin vínculos</i>		62,2	678	100,0

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Esto sitúa a la interacción interpersonal como un factor privilegiado a través del cual comprender fenómenos subjetivos de manera sistemática y significativa. Si bien se acepta que los individuos se encuentran insertos en un tejido social de instituciones y personas, que los atraviesan simbólicamente en forma cotidiana, no es evidente que la sola medida de un indicador de cantidad de personas en su entorno distinga en una formación mental como la percepción de libertad entre niveles que varían en forma marcada, tal como ocurrió con el tamaño de la red.

También fueron remarcables las diferencias en función de los vínculos. La percepción de poder afectar el entorno aumentó sensiblemente en quienes mantienen lazos originados en espacios educativos, a diferencia de aquellos con vínculos eminentemente familiares. Lo mismo sucedió con respecto a la geografía: es mayor la proporción de personas con escaso su margen de libertad entre quienes poseen vínculos a menos de cinco cuadras que en aquellos con relaciones dentro de la ciudad pero a más de veinte cuadras (2 km).

Estos matices contrastan con, y sugieren que sea puesta en duda, la idea de que la libertad percibida (o la percepción de control) es una medida estable a lo largo de la vida, a tomar como un elemento cristalizado en la socialización primaria, que en forma estática incide sobre una cantidad de factores. Para que esto fuera compatible con las evidencias encontradas, sería necesario que las personas con bajos niveles de libertad percibida se mantuvieran sistemáticamente más alejadas de otras; es decir, que partir de ese rasgo se establezcan más amistades y menos lazos familiares.

Sin embargo, ningún aspecto teórico lleva a suponer que sea así: la percepción de control beneficia en ciertas situaciones problemáticas de índole

práctico, tales como preparar exámenes o afrontar desafíos laborales. Resulta, en cambio, más consistente suponer que a mayor integración social aumente la confianza e inteligibilidad del mundo. Ello habilitaría a una mayor disposición a asumir responsabilidad sobre las soluciones a asuntos de índole práctica.

Sostenemos entonces que los lazos sociales son un antecedente de la elaboración de la percepción de libertad, tal como lo eran también en el capítulo precedente las condiciones de localización de clase social de los sujetos.

En este punto, emerge una cuestión central: cómo se articulan la correlación de la clase social con la libertad percibida con la correlación entre las redes personales y la libertad percibida.

Si cada condición de clase implicara un cierto tipo de sociabilidad (de estilo de red personal), podríamos dudar respecto de si la relación entre red personal y libertad percibida no es más que una manifestación del vínculo que ambas establecen con la clase social. Así por ejemplo, el aumento en los niveles de libertad percibida que acompaña a los vínculos más distantes podría ser, solamente, una imagen de la mayor dispersión demográfica de los sectores medios urbanos. El aumento en la libertad estaría dado por su mejor posición de clase, sin que la distancia de las relaciones ejerza efectos específicos.

En cambio, si la clase social y la sociabilidad conservan niveles de relativa autonomía entre sí, cabría indagar en los efectos independientes que una y otra despliegan sobre la percepción de libertad personal.

A fin de avanzar en la respuesta a este interrogante, en el siguiente capítulo se examina la relación de las redes personales con la clase social, para luego, en el Capítulo 7, analizar de forma combinada las tres dimensiones investigadas.

Capítulo 6. Clases sociales y redes personales

Introducción

La relación entre estratificación social y sociabilidad, y en particular entre clase social y redes personales, es central en esta investigación por varias razones. Por una parte, la impronta de la estructura social, observada a través de las condiciones de clase de los sujetos, permite vincular a las redes personales con fenómenos de más largo alcance, que las especifican y redefinen.

Al respecto señala Goffman (pero también Bourdieu y Elias, entre otros) que el despliegue de estas relaciones dista de ser un proceso transparente a sus protagonistas. Los vínculos interpersonales, contrariando una percepción espontaneísta de la sociabilidad, se establecen en ámbitos socialmente condicionados y reglados, por medio de marcos estructurados operativa y sustantivamente. De esta forma, las redes personales que emergen en diferentes espacios se encuentran condicionadas de modos específicos y típicos.

Como consecuencia de esta disposición, es posible suponer que los efectos percibidos como producto de la interacción intersubjetiva sean, al menos en cierta medida, manifestaciones de condiciones subyacentes de clase que orientan coherentemente hacia tales modos de sociabilidad. Es decir, que con fines explicativos, las relaciones sociales pueden tener un valor limitado si su constitución se derivara de condiciones que las anteceden, como las características del espacio social que las enmarca. En términos de Bourdieu, cabría preguntarse si la clase social, a través de su habitus característico, así como de las restricciones materiales de su localización, no es la responsable de mantener alineados (y así, correlacionados) lazos y representaciones.

La mirada sobre la relación existente entre la estratificación y la sociabilidad, que será desarrollada en este capítulo, debe permitir identificar los márgenes de libertad con los que operan las redes personales. Es decir, el modo en que –con independencia de la clase social– una parte de ellas responde a la lógica de su propia reproducción, y a la influencia de factores que exceden la determinación de la estratificación social.

En este punto, cabe insistir sobre la especificidad de los vínculos como sustancia de análisis, para evitar considerarlos un atributo o capital más en la vida de los sujetos. Su lógica se opone a la posibilidad de acopio de bienes muebles o inmuebles, o incluso –con cierto límite en el grado de obsolescen-

cia— las credenciales educativas, los vínculos no pueden darse en estado de ‘almacenados’.

Cuando dos personas no se frecuentan, o viven a muchos kilómetros de distancia, el vínculo suele apoyarse en un pasado en común, y en la confianza de que es posible volver a esa relación ‘como si el tiempo no hubiera pasado’. Sin embargo, eso resulta excepcional, y usualmente es aplicable a escasas relaciones, que se sostienen por fuera de la actualización cotidiana.

En general, los lazos interpersonales estrechos se apoyan en ‘compartir tiempo’. Asimismo, se encuentran en el lugar ontológicamente ambiguo de ser, a la vez, actividades (situadas y sucesivas) y contratos (abstractos y atemporales).

Esto aporta una riqueza singular a su tratamiento, ya que la relación en tanto actividad se define como algo del orden del hacer, por el cual las personas se reúnen y ocupan sus energías físicas y mentales (charlar, trabajar, jugar, cocinar, salir). Eso las vuelve concretas espacial y temporalmente.

En su segunda dimensión, como contrato, se trata de un nexo simbólico por medio del cual —con relativa independencia de la copresencia y del contexto— las personas comprenden la relación en términos de adhesión, de lazo afectivo y moral. Así se instituyen operaciones constitutivas de la vida social como la confianza, el afecto o la gratitud.

A partir de estos significados complejos del que son portadores los lazos relevados, serán presentados en este capítulo las formas en que se observan las relaciones con los espacios y roles sociales centrales (la familia, la amistad, las instancias institucionales), diferenciado de acuerdo a la posición de clase.

A este respecto, es importante señalar aquí la importancia del abordaje cuantitativo sobre el total de la población, poco frecuente en estudios de redes personales. Por medio de trabajos etnográficos, se ha podido establecer que muchas dificultades que atraviesan los sectores más vulnerables se gestionan con apoyo en las redes personales de sus poblaciones (Enriquez Rosas, 2000; González de la Rocha, 1986; Lomnitz, 1975; Odone, 2012). Estas evidencias parecen sugerir, por extensión, que las redes de personales de los sectores vulnerables han de ser más extensas y activas que aquellas de los sectores medios, los cuales se valdrían en forma más efectiva del Estado o del mercado para resolver sus necesidades. Como corolario de este mecanismo, podría concluirse que en los sectores vulnerables los vínculos interpersonales (por oposición a las afiliaciones institucionales y sistémicas) son más numerosos, necesarios, cotidianos y duraderos que en espacios de mejor posición social.

Como se observará, estas tendencias no coinciden con lo hallado en el trabajo de campo: un mayor capital económico y educativo implicó una sociabilidad más amplia, en términos de diversidad y cantidad de vínculos, ya sea por origen, localización espacial o clase social.

En este capítulo se presentan los niveles de asociación entre la estratificación por ingresos y por educación con las interacciones de amistad, familiares, barriales e institucionales (trabajo y educación), así como investigaciones que han trabajado estas dimensiones con anterioridad, y se señalan sus tendencias y resultados.

Antecedentes

En este escenario, cabe señalar la existencia de estudios de redes personales que investigan la relación entre aspectos vinculares y la posición de clase social.

Buena parte de estos trabajos parten del análisis del lazo social en contextos de vulnerabilidad, de pobreza o de marginalidad en el ámbito latinoamericano¹ (Ramos, 1981; Espinoza, 1999; Enriquez Rosas, 2000; Feldman y Murmis, 2002; Forni y Nardone, 2005; Gutiérrez, 2005). Ramos, en su estudio de caso de una familia del Gran Buenos Aires, destaca la diferenciación entre intercambios de mercado e intercambios por relaciones personales. Estos últimos no están sujetos a plazos o volúmenes y cálculos precisos por parte de los actores; por el contrario, la validez de la confianza y de los lazos de ayuda requiere para su reforzamiento, según la autora, de separación temporal, flexibilidad o incluso una indiferencia respecto a los volúmenes transaccionados (Ramos, 1981, p. 24).

De esta forma, no solo se resuelve un plano material de carencias, se produce también un valor simbólico: la realización de un favor o la ayuda como expresión de afectividad entre los involucrados, respecto del cual la transacción material es solo un medio².

También desde una perspectiva cualitativa Forni y Nardone, a través de entrevistas y grupos focales, estudian la interacción de las relaciones personales con las institucionales en espacios de vulnerabilidad, y analizan los mecanismos que operan en la distribución de microcréditos en el área del conurbano bonaerense (Forni y Nardone, 2005, p. 24).

1. Existen también investigaciones que atestiguan situaciones no caracterizadas por la pobreza, como el trabajo sobre vínculos personales de profesores chilenos de Lomnitz y Melnick (1994).

2. Dice Ramos: “en este sentido, la ayuda es valorada con independencia a su contenido material” (1981, p. 51).

Feldman y Murmis (2002), por su parte, trabajan los lazos desde la distinción ocupacional de formalidad/informalidad. Tienden puentes entre estas categorías –centrales en el análisis de espacios latinoamericanos– y la medición y análisis de mecanismos de redes personales. Algo singular respecto a lo laboral en este estudio –también compartido con el trabajo de Teves, Crivos, Martínez y Sáenz (2002)– es que se analizan las relaciones no ya necesarias para acceder a la ocupación, sino las que se utilizan en el ejercicio de las actividades observadas. Trabajan en los niveles de vínculos personales, mercantiles e institucionales.

Los trabajos de Espinoza en Chile (1999) y de Enriquez Rosas en México (2000) involucran relevamientos cuantitativos de redes personales en espacios pobres. Buscan captar no solo lazos de intercambio de bienes y servicios, sino también los instituidos por valores emotivos. Para ello, relevan información sobre el contenido de las relaciones por medio de encuestas –en el caso de Enriquez Rosas, hace también entrevistas sobre un número más reducido de casos– en las que se observan fenómenos tales como la preeminencia de lazos familiares en ciertos subgrupos, o la intensidad de ciertas relaciones consideradas por su frecuencia y contenido.

Desde una perspectiva etnográfica, el trabajo de Ramiro Segura pone en cuestión los sentidos que se atribuyen a la ‘segregación residencial’ en los trabajos que la analizan en el contexto latinoamericano. En diálogo con los estudios de guetos raciales estadounidenses, estudian los niveles de separación de los sectores pobres respecto del resto de la trama urbana (Katzman, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001; Rodríguez y Arriaga, 2004). Segura argumenta que esta presentación de la cuestión tendería a sugerir escenarios de aislamiento social que no aparecen como tales al observarse las interacciones y desplazamientos cotidianos, a la vez que subestiman (no tratan) la importancia de la falta de acceso a servicios esenciales en dichos barrios como la salud, el transporte o la educación (Segura, 2012, p. 108).

En términos generales, estas investigaciones coinciden en la relevancia de las redes sociales y de intercambio para asegurar los elementos mínimos para la subsistencia en condiciones de pobreza. Al tiempo que esto opera como un hallazgo aún no plenamente recibido por la investigación demográfica, no concluimos que la centralidad de los lazos sería una singularidad de los sectores pobres (el carácter decisivo de los intercambios informales y los mecanismos de don y contradon³).

En las investigaciones en que esto ocurre (la asociación de lo vincular

como algo propio de la pobreza) las prácticas de estos sectores se contraponen a las de un estilo de vida que correspondería a los no-pobres, presentados como sujetos ‘autónomos’, que se relacionarían en forma directa con el Estado o con los diferentes mercados –laboral y de bienes y servicios–. Este modelo de individuo autosuficiente, que los investigadores a veces imputan a sus sectores de pertenencia (no-pobres), posiblemente evoque más un ‘ideal’ que se entremezcla con los supuestos de investigación que un hecho verificado empíricamente.

Al respecto, cabe señalar una ausencia de trabajos que permitan validar esta contraposición, es decir, investigaciones que se propongan estimar cuál sería la condición final de trayectorias individuales en jóvenes o adultos de familias de sectores medios o altos de no haber contado ellos con sus redes y ‘ayudas’ informales (que incluyan préstamos de bienes muebles e inmuebles, recomendaciones laborales, garantías inmobiliarias, servicios profesionales facilitados por las redes de contactos). Tampoco se cuenta, asimismo, con trabajos que permitan comparar redes personales en forma estadísticamente generalizable por posición de clase en la Argentina. Es decir, que cuando se trabaja la situación de las relaciones personales en sectores marginados o de bajos recursos, usualmente no se implementan estrategias de grupo de control o de estudios comparadas que hagan visible la especificidad de tales redes en el contexto general.

En relación a la problemática de las redes y la pobreza, Gutiérrez (2005) contextualiza la posición de los pobres en una trama de relaciones entre pobres y con ‘no-pobres’, e introduce dos variaciones relevantes en comparación con varios estudios próximos a la temática: por una parte, no caracteriza la situación de pobreza como la suma de un conjunto de carencias, sino en función de aquello de que los ‘pobres’ disponen. Esta salvedad no responde a un espíritu optimista (mirar qué se tiene y no qué falta), sino que por el contrario emerge como una necesidad a la investigación para habilitar un análisis que pueda captar los mecanismos por los que se reproducen o alteran las condiciones de vida de las poblaciones estudiadas por medio de los recursos que en efecto poseen y movilizan.

En segundo lugar, la autora plantea la necesidad de considerar las relaciones de los actores con los demás agentes sociales que intervienen en su espacio en el marco de intercambios (sincrónicos y también diferidos) de capitales diversos. De esta forma, las ONG en el barrio, los políticos, y por supuesto los investigadores, acceden a dichos campos esperando sacar algo a cambio. Pasan, así, por procesos transaccionales en función de las formas negociadas y dinámicas de relación que se establecen. A partir

de ellos, caracteriza retrospectivamente el papel de los lazos intersubjetivos que tuvieron lugar en un barrio de Córdoba durante tres décadas, para dar cuenta de los efectos de clase (de acumulación y valorización de capitales) que se produjeron en la relación entre los actores que lo habitaron y frecuentaron.

Fuera del ámbito latinoamericano, también existen estudios que vinculan los lazos interpersonales con efectos y condiciones de clase, mediante aspectos específicos de la sociabilidad por clase (Ferrand, Mounier y Degenne, 1999; Lee y Campbell, 1999; Kuehnast y Dudwick, 2004) y bajo la perspectiva del vínculo como un canal de acceso a recursos (Van der Poel, 1993; Lieber y Sandefur, 1998; Mickelson y Kubzansky, 2003; Dominguez, 2004; Lee, Ruan y Lai, 2005; Agneessens, Waeghe y Lievens, 2006; Van Emmerik, 2006).

Las discusiones sobre los efectos de la participación en redes sociales de intercambio (con frecuencia ligadas al concepto de capital social) han despertado el interés de organismos como la CEPAL y Banco Mundial (Groottaert, 1998; Lederman, 2001; Woolcock, 2001; Atria et. al., 2003), centrales en varias iniciativas y análisis. Asimismo, la definición del concepto de capital social no unívoca, y su empleo ha sido recurrentemente cuestionado (ONS, 2001; Bagnasco et. al. 2004).

De Filippis (2001), y más ampliamente Fines (Sabatini, 2003), esbozan críticas que destacan el riesgo de aislar el análisis político y el contenido social del análisis coyuntural. Ello implica reducir la pobreza o la desigualdad al análisis de relaciones interpersonales, cuando usualmente estos fenómenos responden a cuestiones estructurales que exceden la interacción cara a cara.

La estructura social y los vínculos

La información producida por esta investigación pone su atención en los vínculos personales a los que los encuestados señalaron como confiables y disponibles, a los que recurrirían ante situaciones problemáticas de importancia. Este conjunto de lazos está constituido por relaciones estables y activas por su duración (mayoritariamente, de más de cinco años) y por la frecuencia del contacto (diario o semanal, en la mayoría de los casos).

La estabilidad de las relaciones provoca un efecto de solidez en las redes personales, que es a la vez una virtud (por su confiabilidad) y una debilidad (por su poca adaptabilidad).

Por una parte, la persistencia en el tiempo permite que actúen como soporte ante coyunturas adversas. Ante situaciones problemáticas, los recur-

son provistos por relaciones previas, que permiten conectar la bonanza pasada con las crisis presentes. Esto aporta robustez a la estructura que sostiene las alternativas subjetivas de afrontamiento. Sin embargo, el carácter durable de las relaciones supone también una ritualización: las relaciones de larga duración monopolizan el lugar de los contactos en los que se confía en situaciones o cuestiones importantes.

La rigidez de la estructura global de relaciones es hostil a quienes carecen de vínculos con ella. La movilidad social y la movilidad migratoria se producen bajo un escenario relacional donde las relaciones de apoyo no pueden establecerse de un día para el otro (ni de un año para el otro), por lo que a la precariedad de los migrantes y de quienes experimentan una movilidad social descendente (que puede conllevar cambios de barrio o de ciudad) se agrega la débil adaptabilidad de la estructura vincular.

Como consecuencia de la preferencia por los vínculos de larga duración, estos se constituyen en un recurso emocional y funcional de difícil reemplazo. La socialización conforma así no solo un proceso de transmisión de capital cultural y de perpetuación del *habitus* localizado, sino que se inserta asimismo en el largo camino del armado de la red personal. A diferencia de la percepción de los vínculos como lábiles e inestables, persiste un núcleo de la red personal en lapsos de tiempo relativamente largos (más de 5 años). Este núcleo, aparece a su vez relacionado a la posibilidad de encontrar apoyo ante situaciones adversas, es decir, se liga al mismo tiempo con el nivel personal de la cotidianidad –el plano de las ‘charlas personales’– y con el plano general de los problemas de índole excepcional.

Tanto para el capital económico como para el capital educativo, se constata que una mejor posición social asegura en forma promedio una red más amplia de lazos personales, con diferencias que van de 1,58 vínculos promedio para niveles bajos a 1,93 vínculos promedio para niveles altos en el capital económico ($p < 0,001$), y de 1,48 vínculos por persona a 2,05 vínculos para el capital educativo ($p < 0,001$, Figura 6.1). Aunque podría esperarse que quienes tengan menos vínculos estables busquen establecer nuevos vínculos con mayor frecuencia, en todos los casos la mayor parte de ellos (más de un 70 %) remite a relaciones durables, de más de seis años. La proporción de los recientes es baja incluso en los estratos con menos relaciones (Anexo estadístico, Figura 8.2).

A lo largo del ciclo de vida, los lazos tienden a reducirse en cantidad: de 1,96 vínculos a 1,61 vínculos ($p < 0,050$), sin mostrar diferencias por sexo.

Figura 6.1. Promedio de vínculos en la población adulta (18 años y más) según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Promedio de vínculos por encuestado	
Capital educativo*	
Bajos	1,58
Medios	1,74
Altos	1,93
Capital económico**	
Bajos	1,48
Medios	1,76
Altos	2,05
Edad	
18 a 35 años	1,96
36 a 55 años	1,62
56 años y más	1,61
Sexo	
Varón	1,76
Mujer	1,76
<i>Total</i>	<i>1,76</i>

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Primeramente, los lazos personales estudiados en función de clase no operan como un recurso de los más pobres, es decir, que no aparecen como un sustituto de bienes materiales o simbólicos escasos. En este sentido, no podemos afirmar que quienes están mejor posicionados reproducen su existencia recurriendo menos a otras personas.

Este ideal, del sujeto autosuficiente en los sectores medios y altos, que se realiza a través del éxito profesional o económico, no se condice con los datos recogidos. Por el contrario, la presencia de vínculos estables se encuentra más extendida en los estratos mejor posicionados, y en los individuos de menor edad.

Asimismo, la disminución del número de vínculos al avanzar en el ciclo de vida refuerza el concepto de que los lazos no son elementos estáticos que

se acumulan mecánicamente en el tiempo. Más bien se trata de imágenes de un proceso continuo y dinámico de construcción y reformulación de relaciones, por medio de interacciones y de procesos subjetivos individuales en constante transformación, pasibles de deterioro y pérdida.

La estructura social y los espacios sociales de socialización

Este proceso de interacción, por su parte, se desarrolla –en tanto que experiencia concreta– en espacios sociales específicos. El concepto de espacio social resume, en forma agregada, varios niveles espaciales que ya han sido introducidos. El espacio social permite señalar la conjunción de un lugar físico, un campo, con relaciones y sujetos que interactúan y se desarrollan. Dentro de esa definición, no debe perderse de vista el carácter específico de los sujetos, es decir, que cada individuo se suma al ‘espacio’ con cargas particulares de capitales y con atributos adicionales y parcialmente independientes a sus dotaciones de capital (tal como el sexo, la edad, la ocupación, pero también los gustos musicales, los orientaciones políticas o el origen étnico). Asimismo, los espacios sociales suponen una carga material y simbólica propia de su historicidad, que se hace visible a los sujetos y a su entorno. De esta forma, los espacios reflejan sentidos de su institucionalidad pasada, al mismo tiempo que proyectan entre los sujetos que los recorren distancias en múltiples niveles: distancias físicas, relacionales y atributivas (por características individuales dependientes o no del espacio específico).

La existencia y persistencia de estos espacios sociales suponen un conjunto de elementos, que incluyen tanto actores localizados como recursos materiales. Respecto a ellos, queda implicada la disponibilidad de una locación física (el lugar en tanto terreno), como también los edificios dentro de los que suceden (o los medios de comunicación como el teléfono o redes de computadoras cuando suponen un interacción de agentes ubicados a la distancia), además de elementos que pueden ser propios al tipo de interacción o actividad que albergue (si fuera una escuela los pupitres, tizas, estufas, etc.; si fuera un cine el proyector, cortinados, parlantes, etc.; si fuera un banco mostradores, sellos, computadoras, etc.).

A su vez, pueden caracterizarse por los grados de organización que posean, donde se diferencian los meros ‘círculos sociales’ de las instituciones organizacionales más formalmente estructuradas.

Asimismo, existen espacios sociales que pueden no remitir a instancias institucionales relevantes por su falta de recurrencia o por su naturaleza meramente funcional (un bar, una estación de trenes, una fiesta, una calle, etc.).

La significación de cada espacio (y aún más, el tipo de espacio en que

se constituye) está ligada al papel que cada persona cumple dentro de esos ámbitos, de modo que un mismo espacio social puede implicar diferentes clasificaciones para diferentes perspectivas de relato. En el caso de un aeropuerto, puede resultar 'simplemente un lugar' para personas que lo atraviesan ocasionalmente; un ámbito de reunión para un 'círculo' de viajeros frecuentes; o un lugar institucionalizado en las pautas de 'lugar de trabajo' para sus empleados.

Los espacios sociales –que incluyen a los círculos, las instituciones y los 'simplemente espacios'– no son un contenedor estático de relaciones. Por el contrario, constituyen un modo central de regulación de las relaciones, en tanto condicionan la variedad de los tipos de interacción que son esperables y aceptados en ellos.

Las conversaciones, actividades, vestimentas, posturas y opiniones que son pertinentes en cada espacio se exponen por vías tácitas pero también de forma manifiesta, modulando los lazos interpersonales en forma regular y sostenida.

No menos importante es que los espacios suelen pautar o dar por sobreentendido una clausura sobre quienes pueden estar en ellos. Es decir, no solo producen una reducción de las opciones de interacción al interior, sino que provocan un recorte del universo sobre las personas que efectivamente pueden encontrarse realizando esas interacciones en ellos. Este proceso de selección usualmente no requiere que las personas lleguen a la 'puerta' de estas instituciones para definir su pertinencia con respecto del espacio. Con excepciones, como lo son por ejemplo los clubes nocturnos, se suele saber de antemano con suficiente claridad quiénes son competentes para entrar en cada espacio social, gracias a un aprendizaje que es transmitido como tipificación de quiénes pueden y –especialmente– quiénes no pueden entrar en ellos.

Esta información funciona como una suerte de profecía creadora que establece que ciertos lugares deben ser frecuentados por cierta clase de individuos y no otros. En muchos casos, el único sustento de tal demarcación es la tradición consagrada del uso (las piscinas son mixtas pero las peluquerías distinguen por sexo; el rugby solo es practicado por hombres pero en el boxeo se admiten mujeres; el fútbol es mixto especialmente allí donde los hombres lo juegan poco).

La exclusión explícita por sexo es aun frecuente en una diversidad de ámbitos. Estos abarcan experiencias que se producen a lo largo de toda la vida, introducen y luego confirman a las personas la falta de equivalencia de los sexos. Esto ocurre en instancias educativas (en el caso de la Argen-

tina existen escuelas de orden religioso tanto primarias como secundarias diferenciadas por sexo, mientras que la instrucción deportiva se realiza casi exclusivamente separada por sexos también en instituciones estatales), al igual que en todo el abanico de profesiones y ocupaciones en el que se transmite, desde niños, nociones de correspondencia por sexo tales como 'el plomero', 'la maestra', el 'ama de casa'. Estas categorías son la antesala de las jerarquizaciones operantes en la producción de la sociedad, donde la división de ocupaciones se convierte en estratificación de posiciones y remuneraciones.

De igual forma, la segmentación por sexo se da también en ámbitos cotidianos de consumo; buena cantidad de los productos, incluidos los tipos de comida, los productos para el hogar, la ropa, los autos y otras formas de transporte, los pasatiempos (ya sean juegos de mesa, espectáculos, tipos de película, libros, juguetes, etc.) se encuentran con frecuencia diferenciados explícita o implícitamente para ser recibidos por uno y otro sexo. Ambos ámbitos (el consumo y la producción) se enlazan a su vez en el campo más amplio de la división entre lo doméstico y lo social. La casa es el lugar tradicionalmente reservado a la mujer, 'privilegio' que se perpetúa incluso cuando se ha flexibilizado la exclusión de las mujeres en el mercado de trabajo y en la vida política.

De igual modo, encontramos restricciones relativamente nítidas para la participación en espacios sociales si examinamos los condicionamientos por edad. Los ámbitos escolares se apoyan por excelencia en criterios de este tipo, no solamente excluyendo a los adultos del espacio educativo (hermanos mayores, padres y vecinos son usualmente solo bienvenidos en ocasiones 'preparadas' para ellos, tales como actos, jornadas, ferias), sino procurando que los niños solamente interactúen con aquellos que tengan exactamente su misma edad. La exigencia se reduce en el nivel universitario, aunque aún allí son usuales las restricciones por edad para las becas y otras actividades del sistema académico.

Asimismo, el mercado laboral organiza buena parte de sus caminos posibles con delimitaciones por edad de sus participantes, suponiendo unas trayectorias ideales en las que las personas deben encajar, donde quedan pautadas las edades para realizar procesos de aprendizaje, edades para reafirmarlos y edades para cubrir puestos de responsabilidad (se asigna un significado particular a los puestos de jerarquía cubiertos por personas jóvenes, que no suelen ser una excepción de la selección por edad sino un caso de tratamiento desigual por edad, en el que la edad opera como factor para justificar altos niveles de exigencia proveyendo mínimos márgenes de

libertad y beneficios para quienes los ocupan). De igual modo, en lugares menos formalmente estructurados que los espacios profesionales y las instituciones educativas –como lo son clubes, gimnasios o asociaciones barriales– es también posible percibir orientaciones en sus convocatorias respecto a criterios de edad.

Asimismo, la selección por clase social se hace notar en estos ámbitos, siendo la regulación mercantil por precios el criterio generalizado para lograr este fin. Los precios de colegios, clubes, viviendas, restaurantes, lugares de veraneo, servicios bancarios y tiendas de ropa, por nombrar algunos, agrupan a quienes acceden a ellos según las capacidades de consumo con que llegan al mercado.

Por una parte, esto concentra a las personas según su capacidad de obtener bienes o servicios de calidades diferenciadas, lo cual retroalimenta y sostiene las diferencias en cuanto a ‘estilos de vida’. Sin embargo, este mecanismo no actúa solo, sino que suele verse extendido por una segunda función que el precio puede cumplir, que es la de identificar con un nivel de distinción a una mercancía solamente por su elevado precio. Este tiende a asegurar no solo una eventual diferencia en la calidad de los productos, sino también una semejanza en cuanto a la distinción de los consumidores afectados.

Sin embargo, no toda vinculación o círculo por homogeneidad de clase precisa del dinero para mantener su consistencia. Las asociaciones profesionales son un ejemplo, así como las variedades de lenguaje observables entre barrios y regiones, o el consumo diferenciado por gustos. El precio –por caso– de una entrada para asistir a una función de ópera puede no ser superior –e incluso caer por debajo– del precio fijado para eventos deportivos de interés masivo. La diferencia entre ambas actividades (ópera / deportes masivos) está garantizada por criterios simbólicos suficientemente asentados como para liberar el precio a los mecanismos de mercado, sin que esto ponga en riesgo el carácter exclusivista de uno o ni el carácter popular y masivo del otro.

Los espacios sociales –con los mecanismos y restricciones enunciados– constituyen para el estudio de las relaciones interpersonales el puente a través del cual las categorías más ‘estáticas’ del análisis (como edad, sexo o clase social) cobran sustancia fuera del mero catálogo estadístico. La edad, como número crudo, o como ‘correlación estadística’, no es relevante sino en sus implicancias en cuanto a los ámbitos que se puede saber o presumir por ella que han atravesado los sujetos. Lo mismo ocurre con el sexo, o la clase social.

El origen de los vínculos corresponde en su mayoría a espacios sociales. Mientras que 14,3 % de las relaciones comenzaron gracias a la mediación de una persona conocida, el 56,4 % de ellos fueron declarados como provenientes del barrio, el trabajo y los espacios educativos.

El aumento del capital educativo produjo un aumento en la cantidad de vínculos originados en espacios educativos (1,1 % a 35,2 %, $p < 0,001$). Si bien esto era esperable, también se observó una mayor participación de este tipo de origen al crecer el capital económico (10,3 % a 27 %, $p < 0,001$). En ambos casos, se observa una baja de los vínculos de origen barrial, el cual descendió a menos de la mitad al aumentar los vínculos de origen educativo (40,0 % a 18,1 %, $p < 0,001$).

Los vínculos logrados a través de amigos mostraron un comportamiento diferenciado según tipo de capital. Mientras que la cantidad de vínculos originados en amistades es casi el doble entre personas de capital económico alto (12 % en lugar de 6,9 % para el nivel bajo, $p < 0,010$), no se observaron diferencias significativas por nivel educativo.

Inversamente, los vínculos familiares no evidenciaron diferencias significativas por nivel económico, a la vez que al aumentar los ingresos económicos descende la cantidad de vínculos originados en lazos familiares (32 % a 20,7 %, $p < 0,001$).

La edad aparece como organizador significativo de los vínculos personales. Las relaciones provenientes de espacios educativos pierden importancia al avanzarse en el ciclo de vida, y pasan de representar el 28,9 % de los vínculos del grupo más joven y a 6,7 % en las personas mayores de 56 años. Los vínculos familiares compensan este decremento, y van 18,5 % a 31,4 %.

Las relaciones originadas en el barrio no varían significativamente en los grupos entre 18 y 55 años, para luego aumentar en la franja de 56 y más (de 26,3 % a 35,4 %, $p < 0,010$).

En las diferencias entre varones y mujeres, los primeros muestran un mayor número de los vínculos señalados como originados 'en el barrio' en comparación a las mujeres (32,8 % y 24,6 % respectivamente, $p < 0,005$). Respecto a los vínculos familiares la tendencia es opuesta: 28,9 % de los vínculos de las mujeres se anclan en dicho origen, mientras que sólo 18,4 % lo hacen entre los hombres ($p < 0,001$).

Así, el capital educativo da cuenta no solamente de potencialidades en términos de saberes aprendidos o credenciales habilitantes, sino también de vivencias e interacciones pasadas cuyos efectos en la sociabilidad persisten en el tiempo. Por consiguiente, si bien tanto el capital económico como el

capital educativo aportan un plus de poder para interactuar en una diversidad de ámbitos relevantes, no influyen en forma idéntica en la composición de las redes personales.

Figura 6.2. Distribución de la población adulta (18 años y más) por origen del vínculo según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Origen del vínculo	Espacios sociales				A través de ...				Otros				Total
	Colegio, escuela o universidad	Trabajo	Barrio	Total	Un amigo	Una pareja	Un hijo	Otro familiar	Total	Es un familiar	Otro Nr/Ns	Total	
Capital educativo*													
Bajo	1,1	7,2	41,5	49,7	10,2	,6	0,7	2,3	13,8	32,0	4,5	36,5	100
Medio	13,9	11,7	33,8	59,4	8,6	2,0	1,0	2,3	13,9	21,2	5,6	26,7	100
Alto	35,2	9,2	13,7	58,2	10,3	1,6	0,7	2,6	15,2	20,7	5,9	26,6	100
Capital económico**													
Bajos	10,3	7,7	40,0	58,0	6,9	,8	0,8	2,5	10,9	26,3	4,8	31,1	100
Medios	14,3	9,0	31,5	54,8	8,9	2,4	0,8	3,2	15,3	23,8	6,1	29,8	100
Altos	27,0	11,5	18,1	56,6	12,0	1,2	0,8	1,7	15,8	22,3	5,3	27,6	100
Edad													
18 a 35 años	28,9	6,0	26,8	61,6	9,7	2,1	0,5	2,5	15,0	18,5	4,9	23,4	100
36 a 55 años	10,2	14,9	26,3	51,4	10,6	1,4	0,5	3,0	15,5	26,9	6,1	33,1	100
56 años y más	6,7	10,0	35,4	52,1	7,8	0,2	1,8	1,4	11,2	31,4	5,4	36,8	100
Sexo													
Varón	19,1	11,2	32,8	63,1	10,0	0,8	0,2	1,9	12,9	18,4	5,6	24,0	100
Mujer	17,5	8,2	24,6	50,3	9,3	2,2	1,3	2,9	15,6	28,9	5,2	34,1	100
Total	18,3	9,6	28,5	56,4	9,6	1,5	0,8	2,4	14,3	23,9	5,4	29,3	100

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

El proceso de adquisición del capital educativo formal supone involucrarse mental y corporalmente en instituciones específicas (colegios, universidades, profesorados, etc.) durante largos períodos de tiempo. La inmersión en la experiencia de formación educativa no es en nada comparable con los mecanismos de aseguramiento de capital económico, que pueden producirse por medios diversos, que van desde derechos adquiri-

dos directa o indirectamente por relaciones de parentesco (por herencias, uniones o invitaciones a participación en negocios familiares) a experiencias autónomas de especialización laboral, o emprendimientos comerciales o productivos.

Por estas razones, es importante poder explicitar los matices que se derivan de estas dos dimensiones de la diferenciación social. Resulta significativo que el peso relativo de los vínculos familiares caiga marcadamente frente al aumento del capital educativo y no lo haga de igual modo frente al del capital económico (incluso si ambos se encuentran parcialmente correlacionados), así como la función diferencial de los amigos en el establecimiento de nuevos vínculos al existir mayores niveles de capital económico.

Si bien el origen o los modos de gestación de los vínculos constituyen un marco para el universo posible de relaciones (y su funcionamiento), las atribuciones de roles operan también sobre este, como un segundo nivel de organización. Por ello, las categorías correspondientes a los roles imputan diferentes sentidos y expectativas a los vínculos intersubjetivos, así como también diferentes condiciones de estatus para cada uno (un amigo por sobre un compañero, un compañero por sobre un conocido, etc.), preconfigurando y ordenando los intercambios esperables dentro de ellos.

Este ordenamiento pone en juego las convenciones y representaciones incorporadas sobre el funcionamiento general de las cosas: qué se espera de una madre, de un hijo o de un vecino. Sobre la relación históricamente situada de acciones recíprocas, charlas, paseos, favores, etc., se incorporan las expectativas y reglamentaciones particulares del rol atribuido. La invitación a cenar por parte de un jefe se procesa por un protocolo diferente al de la invitación a cenar de un familiar cercano. Esto se apoya no solamente en razones meramente convencionales, sino también en que el tipo de relación conecta las acciones con los intereses y condiciones de poder que la relación lleva implícitos; hay estrategias y maniobras en situación que pueden resultar pertinentes según el contexto del rol (jefe / familiar / etc.).

Bajo la figura de 'amigo', se ubican entre 54 % y 63,8 % ($p < 0,005$) de los vínculos según capital educativo, y entre 56,3 % y 62,5 % ($p < 0,050$) según capital económico (Figura 6.3). Es notable la alta participación de la amistad independientemente del estrato, incluso cuando existen diferencias entre ellos.

Las mayores variaciones por posición de clase se observan en el

componente 'vecinal', que aumenta fuertemente al acercarse a los estratos más bajos, y en la caída de la participación familiar al aumentar el nivel educativo. Esta baja de 30,7 % a 21,2 % ($p<0,005$) marca una diferencia importante entre estratos, si bien da en todos los casos una presencia familiar moderada; en la mirada por ingresos del hogar, la variación de la presencia de familiares no es significativa por estrato.

La evolución por edad muestra variaciones complejas, con un aumento del componente familiar y vecinal con el avance en el ciclo de vida: de 19,3 % a 32 % ($p<0,001$) y de 2,1 % a 10,1 % ($p<0,001$); una caída en la franja de jóvenes a adultos de la proporción de amigos de 70,2 % a 51,7 % ($p<0,001$) y un pico en la etapa adulta (36 a 55 años) de mención a compañeros de trabajo (categoría compañero de trabajo/estudios), con 9 % de los vínculos.

Al igual que en la caracterización por origen del vínculo, la separación sexual de espacios se hace notar nuevamente. Las relaciones de las mujeres están más atadas a lo familiar (como campo de lo interior, de los hogares), por oposición a los hombres, que muestran más conexión con el exterior, en este caso, en la forma de vínculos de amistad (65,7 % de amigos entre los hombres y 56,2 % entre las mujeres, $p<0,001$). Mientras que un 18,7 % de los vínculos masculinos son con familiares, las mujeres presentan un 29,6 % de sus vínculos reservados a las interacciones familiares ($p<0,001$).

En la caracterización de vínculos por clase social, puede apreciarse que los influjos diferenciados que provocaban el barrio y los espacios educativos en los orígenes de los vínculos tienen su correlato en la formación de las relaciones de amistad. Es decir, que producto la interacción ocurrida en el barrio (en los estratos bajos) y en los espacios educativos (en los sectores de mayores niveles de capital) resulta, en ambos grupos, la formación de relaciones amistosas.

Cabe señalar también que la edad resalta como un organizador de peso de los tipos de interacción más presentes a lo largo del ciclo de vida, efecto que se visualizó tanto en el origen del vínculo como en las distribuciones por tipo (incluso si no lo era de igual forma en la definición de la cantidad de vínculos).

Figura 6.3. Distribución de la población adulta (18 años y más) por tipo de vínculo según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Tipo de vínculo	Familiar	Novio/a	Amigo	Compañero de trabajo/ estudios	Vecino	Profesional	Otro	Ns/ Nr	Total
Capital educativo*									
Bajo	30,7	1,2	54,0	1,9	11,1	0,0	0,4	0,7	100,0
Medio	23,1	2,5	62,4	6,7	4,2	0,3	0,4	0,5	100,0
Alto	21,2	3,6	63,8	5,6	2,1	2,0	0,7	1,0	100,0
Capital económico**									
Bajos	25,1	2,1	56,3	4,6	9,0	0,9	0,4	1,6	100,0
Medios	25,9	1,6	62,2	4,7	3,7	0,4	0,9	0,5	100,0
Altos	22,7	3,6	62,5	5,6	3,9	1,1	0,2	0,3	100,0
Edad									
18 a 35	19,3	3,3	70,2	3,7	2,1	0,7	0,6	0,0	100,0
36 a 55	26,9	2,0	51,7	9,0	6,7	1,6	0,5	1,6	100,0
56 y más	32,0	1,7	52,8	2,0	10,1	0,2	0,3	0,9	100,0
Sexo									
Varón	18,7	3,2	65,7	5,6	5,2	0,6	0,8	0,4	100,0
Mujer	29,6	2,0	56,2	4,5	5,4	1,1	0,3	1,0	100,0
Total	24,4	2,6	60,7	5,0	5,3	0,9	0,5	0,7	100,0

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

La familia

Los niveles diferenciados por tipo de vínculo remiten a una institución particular para la sociabilidad y la socialización que será tratada ahora en mayor detalle: la familia. En este nivel, el estudio de las redes personales ilumina un campo poco accesible en los trabajos por encuestas de hogares, a saber, la posibilidad de considerar las familias desde un abordaje que trascienda la asimilación de lo familiar por lo doméstico.

Las relaciones familiares en sentido extenso (la 'parentela' consanguínea y no consanguínea, que puede habitar o no el mismo hogar) reconocen una cantidad de relaciones vinculares intensas que unen los hogares entre sí. Ellas encausan transferencias de recursos, servicios e

información y producen –o dejan de producir– lazos afectivos, valorativos y morales entre generaciones, y horizontalmente entre miembros emparentados por sangre o por un sentimiento de familiaridad.

Los almuerzos del domingo, el cuidado de los niños en la semana, la elaboración de comidas ‘tradicionales’, tiempo compartido fuera del hogar en deportes recreativos, actividades laborales emprendidas en común o compartidas solidariamente, oportunidades de inversión, o la circulación de objetos muebles e inmuebles son algunas de las instancias que cotidianamente vinculan a las familias ampliadas fuera de los hogares. Asimismo, los hogares donde los padres no comparten la vivienda implican, en la distribución de un solo núcleo familiar, la complejidad de un espacio distribuido en más de un domicilio.

Todas estas circunstancias hacen que resulte interesante la ampliación del análisis de las realidades familiares (y del peso de lo familiar en la población y en sus grupos sociales), más allá del alcance del relevamiento intrahogar. En su forma canónica, el relevamiento usual de relaciones donde se sitúa un ‘jefe de hogar’, en relación al cual se caracteriza al resto de los miembros, capta solo parcialmente el mapa de relaciones dentro de cada vivienda y excluye, a la vez, sus lazos con otras⁴.

En primer lugar, cabe destacar que la mayor parte de los vínculos mencionados está constituida por hermanos y hermanas de los encuestados (40,4 %), seguidos por la categoría ‘otros’ que reúne a tíos, cuñados, primos, y demás familiares (25,8 % de los vínculos, Figura 6.4). Tanto la relación con los padres como con los hijos muestran niveles cercanos e inferiores al 20 %, y aumenta la participación de los hijos en los estratos mejor posicionados en términos de capital económico.

En la relación con los padres se observa una marcada división del trabajo relacional por sexo (no así en hermanos o hijos), donde las madres duplican la participación en los vínculos con respecto a los padres, siendo la proporción general de ambos es de 11,0 % y 5,0 % respectivamente. Esta situación de las madres, asimismo,

4. Como consecuencia de la medición por el jefe de hogar, las relaciones entre los miembros quedan solo parcialmente descriptas. Si se releva, por ejemplo, a cuatro personas como ‘hijo’, ‘hija’, ‘no familiar’ y ‘nieto’, no es posible establecerse de quién es hijo el individuo identificado como ‘nieto’, o si el ‘no familiar’ es pareja conviviente de algunos de los familiares registrados. Este es el caso en la Argentina tanto del Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas como de la Encuesta Permanente de Hogares.

evidencia matices según posición de clase.

Mientras que en los padres se observa un leve aumento (no estadísticamente significativo) de su participación hacia los estratos más altos, las madres, con respecto a la clase social, amplían su participación según estratificación educativa –del 6,5 % al 15 % ($p<0,050$)–. Al mismo tiempo, la reducen por capital económico: de 13,4 % en los estratos bajos a 6,6 % en los estratos altos.

En el otro extremo de las relaciones padres-hijos, aquellas con los hijos de ambos sexos también se comportan en forma diferenciada por tipo de estratificación, pues decrecen a medida que aumenta el capital educativo (de 20,8 % a 10,7 %, $p<0,050$) y aumentan mientras crece el nivel económico (de 9,8 % a 28,5 %, $p<0,005$).

Estos dos fenómenos podrían sintetizarse en una afirmación: mientras en espacios con mayor nivel de ingresos se refuerza la relación con los hijos, en aquellos con mayor nivel educativo es más estrecha la relación con los padres (particularmente con las madres).

En la relación por edad, como es esperable, los lazos acompañan la generación de nuevos núcleos familiares. En la franja de 18 a 35 son más frecuentes los contactos con los padres que con hijos, quienes son la principal fuente de las mencionadas relaciones en la franja de mayores de 56 años.

En la distribución por sexo, se advierte una selectividad favorable hacia familiares de igual sexo. Constituye un caso representativo de ello la relación de las mujeres con sus hermanos: la cantidad de mujeres que mencionaron a una hermana entre sus vínculos fue más del doble que aquellas que mencionaron a un hermano, proporciones que varían de 28,9 % a 11,8 %. Esta preferencia también se da en los padres (tanto varones como mujeres), que mencionan más frecuentemente hijos de su mismo sexo.

Que la familia esté presente en todos los niveles de la escala social (incluso si su relevancia decrece con el aumento del capital educativo y en la juventud) no significa, por supuesto, que dichas relaciones tengan el mismo contenido en todas ellas. Las necesidades y las costumbres que se producen y reproducen en cada condición social introducen diferencias en el contenido de la relacionalidad familiar.

Sin embargo, no podemos establecer que la ausencia de vínculos fiables de origen familiar suponga un rasgo significativo tanto en clases bajas como en clases medias o medias altas. Tampoco se podría imputar la carencia de lazos familiares, en sentido general, como rasgos de clase, aunque sí se observan diferencias entre ellas.

Figura 6.4. Distribución de la población adulta (18 años y más) por tipo de vínculo familiar según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Tipo de vínculo familiar	Padre	Madre	Hermano	Hermana	Hijo	Hija	Otros familiares	Total
Capital educativo*								
Bajo	2,7	6,5	21,2	26,5	10,0	10,8	22,3	100,0
Medio	6,1	11,8	10,8	15,6	11,0	10,2	34,6	100,0
Alto	6,3	15,0	15,5	32,9	3,0	7,7	19,7	100,0
Capital económico**								
Bajo	3,0	13,4	17,5	30,8	6,7	3,1	25,4	100,0
Medio	5,4	13,9	14,9	20,9	3,1	9,5	32,2	100,0
Alto	6,2	6,6	15,1	23,5	13,9	14,6	20,1	100,0
Edad								
18 a 35	9,4	18,4	19,9	18,1	0,0	0,0	34,2	100,0
36 a 55	4,4	11,2	18,9	34,6	2,9	4,5	23,5	100,0
56 y más	0,0	0,9	6,1	21,4	25,6	28,9	17,3	100,0
Sexo								
Varón	7,0	8,3	22,6	17,4	8,8	4,1	31,8	100,0
Mujer	3,9	12,6	11,8	28,9	7,7	12,8	22,3	100,0
Total	5,0	11,0	15,7	24,7	8,1	9,6	25,8	100,0

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En este aspecto, se destaca un rasgo singular, que es la conexión intergeneracional por medio de la familia como un mecanismo social que solo ocurre minoritariamente por otros medios.

En la bibliografía sobre socialización, se pone especial énfasis en la familia como espacio de socialización primaria, por el cual los sujetos que forman parte de ella incorporan pautas culturales (en primer lugar el lenguaje, pero también los criterios sobre formas de actuar, de vestirse, etc.). Esta socialización es trasladada, progresivamente, del ámbito doméstico a ámbitos institucionales externos al hogar (escuela, colegio, mercado laboral). De esta forma, operaría sobre los sujetos una suerte de proceso por el cual asimilarían un conjunto de reglas y elementos en su formación temprana, en el plan de volverse personas adultas y recomenzar desde allí el ciclo de producción de nuevos indi-

viduos al formar nuevos hogares. Incluso versiones más contemporáneas, en las que los sujetos tienen un rol más ‘activo’, más ‘estratégico’ sobre su proceso de socialización, no llevan el problema de la relación intergeneracional más allá de la infancia y adolescencia, y no problematizan el modo en que los nuevos sujetos, las nuevas generaciones, aportan, inventan, traducen y generalizan a partir de sus condiciones materiales y sociales nuevas formas sociales de interacción y comprensión del mundo.

Mediante la estrategia del análisis de redes, es posible cuantificar estas relaciones entre los vínculos sin ignorar o –en el otro extremo– sobre-dimensionar esta función de los lazos familiares. En este sentido, cabe señalar que más de la mitad de los vínculos familiares corresponden a personas de diferentes rangos etarios, al tiempo que los demás tipos de vínculo (no familiares) reservan menos de una cuarta parte a personas de diferente rango etario⁵.

De este modo, los vínculos familiares aparecen como la forma principal por la cual se mantienen dependencias intergeneracionales entre adultos (aunque esto es usualmente así también entre adultos y niños), que hacen operativa buena parte de la transferencia intergeneracional de capital, tanto educativo como económico. De igual modo, permiten la ‘resocialización hacia arriba’ de las generaciones mayores por parte de la incorporación de valores y prácticas que se vuelven corrientes en las más jóvenes.

Así, estas vías de comunicación intergeneracionales son una precondition para que personas en diferentes procesos vitales usualmente relacionados a la edad puedan complementar la producción de recursos diferenciados, así como sus necesidades eventualmente asimétricas de integración emocional y funcional. Si bien estas necesidades intentan también ser atendidas por el sistema formal, a través de mecanismos tales como la herencia, la selección por edad para los mecanismos de crédito de vivienda y el sistema jubilatorio (mecanismos complejos por los cuales de un lado se le destina recursos a los más jóvenes para que puedan establecerse, y por otro se les extrae parte de su renta para poder financiar la existencia de los adultos que ya no trabajan), la circulación de recursos entre familiares (que ayuda a los mayores a completar sus ingresos, y a los más jóvenes a cubrir sus necesidades habitacionales o asistir en el cuidado de los niños) es sin duda algo muy extendido, y

muestra su vigencia en la importante presencia de lazos entre padres e hijos, pero también, entre hermanos y primos.

Los vínculos personales no familiares

Siguiendo el proceso de socialización familiar, los sujetos tienen en su infancia las primeras interacciones y realizan una asimilación general de pautas culturales y del mundo práctico. Esta fase puede estar mediada por inserciones institucionales, en jardines de infantes, jardines maternos, escuelas, talleres de actividades, clubes, etc. Sin embargo, es también un proceso en el cual el sujeto comienza a ampliar su campo de interacción por fuera de la familia de origen. El espacio inicial de padres, hermanos y tíos y otros familiares, se abre a relaciones que en el tiempo cobran relevancia creciente para el desarrollo de la vida cotidiana. Compañeros de escuela, amigos, novios, vecinos, permiten establecer nexos fuera del círculo familiar, y al mismo tiempo conectar a las familias en tanto grupos, pero también en tanto contextos ideológicos, históricos y materiales que condicionan y habilitan las capacidades de los individuos.

Bajo esta perspectiva, las redes personales alternan su contenido de lazos personales entre vínculos ligados al origen familiar y otros producto de la sociabilidad fuera de él. De esta forma, las disposiciones del núcleo más cercano al niño condicionan su socialización y, al mismo tiempo, inciden indirectamente sus estados futuros. Es decir, las familias ponen en juego su propio porvenir al decidir sobre las ‘nuevas generaciones’, y hacen más probables unas trayectorias laborales por sobre otras, unos *hobbies* por sobre otros, unos barrios por sobre otros.

De esta forma, cada miembro de la familia es también un canal por el cual acceder a espacios de la vida del barrio, del mercado de trabajo y de la inserción social en general. Con mayor o menor grado de conciencia sobre ello, las disposiciones y elecciones familiares –mediadas por condiciones de su localización de clase– inciden sobre las condiciones de creación de vínculos no familiares, que hasta la adultez y progresivamente crecen en volumen e importancia y producen a su vez efectos sobre las familias.

Como se vio anteriormente, los vínculos personales no familiares abarcan una importante proporción del total de vínculos declarados: el 60,7 % del total se atribuye a la categoría ‘amigos’, el 5 % a ‘compañeros de trabajo y estudios’, el 5,3 % a ‘vecinos’ y el 2,6 % a ‘novios’ (Figura 6.3).

Asimismo, la distribución de vínculos según posición social indica una creciente importancia de las instancias de formación para

la conformación de lazos de amistad, tanto por capital educativo como económico. Su participación varía, según el primero, de 2,1 % a 51,3 % ($p < 0,001$) y de acuerdo al segundo de 16,6 % a 41,9 % ($p < 0,001$, Figura 6.5, amigos que se conocieron en el colegio, escuela o universidad).

Figura 6.5. Distribución de la población adulta (18 años y más) por origen del vínculo por tipo de amistad según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Tipo de amistad y origen del vínculo*** (% de fila)	Compañero de trabajo / estudios				Amigo					
	Colegio, escuela o universidad	Trabajo	Barrio	Total	Colegio, escuela o universidad	Trabajo	Barrio	A través de un amigo / pareja	A través de un familiar	Total
Capital educativo*										
Bajo	0,0	83,6	16,4	100,0	2,1	11,1	65,1	17,0	4,7	100,0
Medio	20,7	78,7	0,6	100,0	21,6	11,3	51,2	12,6	3,2	100,0
Alto	55,7	40,4	3,9	100,0	51,3	11,0	18,6	16,1	2,9	100,0
Capital económico**										
Bajos	30,2	62,4	7,4	100,0	16,6	7,9	59,2	11,9	4,4	100,0
Medios	42,4	51,9	5,7	100,0	20,4	11,6	50,0	14,0	4,0	100,0
Altos	30,5	69,5	,0	100,0	41,9	12,9	25,1	17,7	2,4	100,0
Edad										
18 a 35	68,0	31,2	0,8	100,0	38,6	7,3	37,6	13,3	3,3	100,0
36 a 55	16,0	78,1	5,9	100,0	17,9	15,1	43,7	19,7	3,6	100,0
56 y más	33,3	66,7	0,0	100,0	12,5	17,2	53,2	13,4	3,7	100,0
Sexo										
Varón	25,6	71,5	3,0	100,0	29,1	10,9	45,6	12,6	1,7	100,0
Mujer	45,9	49,3	4,8	100,0	27,6	11,4	38,3	17,4	5,2	100,0
Total	34,1	62,2	3,7	100,0	28,4	11,2	42,0	15,0	3,5	100,0

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

*** Porcentajes sobre categorías seleccionadas. Las demás categorías de 'origen del vínculo' fueron excluidas del cuadro.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Como contraparte, en los estratos más bajos el 'barrio' tiene un rol preponderante en la búsqueda de amigos: de 59,2 % para el capital económico y 65,1 % para el capital educativo.

La situación de los 'compañeros' de trabajo y de estudio se dife-

rencia según el tipo de capital que se considere. Quienes tienen mayor capital educativo, aumentan también su proporción de vínculos originados en 'colegio, escuela o universidad', a quienes continúan clasificando como compañeros. Dicha proporción va de 0 % a 55,7 % según aumenta el nivel de capital educativo ($p < 0,001$). Por estratificación de ingresos, en cambio, la participación de vínculos caracterizados como compañeros de trabajo y de ámbitos educativos coincide en los extremos de la estratificación: la participación educativa es de 30,2 % en los estratos bajos y de 30,5 % en los altos, y los compañeros de trabajo 62,4 % y 69,5 %⁶. En la relación por edad, se observa la mayor exposición de los jóvenes a los espacios educativos (o los efectos de recientes estadías en ellos): un 68 % de los 'compañeros' pertenecen a ámbitos educativos (escuela/universidad) para la franja de 18 a 35 años. En la distribución por sexo, se advierte una presencia algo mayor del barrio en la adquisición de amigos por parte de los varones –45,6 % en comparación al 38,3 % de las mujeres ($p < 0,005$)–, junto a una diferencia más marcada a favor de los espacios laborales para los hombres en la asimilación de 'compañeros' a sus redes de vínculos, de 71,5 %, en comparación al 49,3 % de las mujeres ($p < 0,005$).

Es de interés remarcar en este sentido, y el caso de los lazos de amistad sirven de ejemplo, las dificultades que existen para poder afirmar que un tipo de vínculo –y en general, que la relación de todo término con su significación social– puede ser definido para una sociedad, o para un idioma, sin reparar en matices que den cuenta de criterios de estratificación y enclasmiento.

La distribución desigual del poder, como raíz de la distribución desigual de bienes y saberes, organiza esferas diversas, que a la vez conecta y torna dependientes. Varios son los factores que traducen las distancias de localización de clase en distancias empíricas a lo largo de la vida de los sujetos: chances desiguales de acceder a niveles de formación superior (o de completar los niveles iniciales y medios); mayor presión por ingresar más tempranamente al mercado de trabajo; peores condiciones residenciales de sanidad y salud; peor transporte y seguridad en los barrios de menor 'categoría', son algunos de los factores que estratifican no solo el poder y la riqueza sino también las experiencias de vida típicas de cada grupo o sector según sus recursos económicos, culturales y su

6. La situación de las parejas (categoría 'novios/as') no admite ser analizada por clase debido a que reúne un número demasiado bajo de casos.

capacidad de influir formal e informalmente en el funcionamiento del Estado.

Por todo esto, no debe escapar a la observación que bajo el ropaje de categorías comunes (en el sentido de universales) tales como ‘amigo’, ‘novio’ o ‘primo’ no se alude siempre a elementos unívocos. Más específicamente, que es posible aproximar los matices diferenciales (y diferenciadores) que tales categorías tienen según factores de posicionamiento social.

Mientras que, para los mejor posicionados en términos de capitales económicos y culturales, la amistad remite, mayormente, a vivencias compartidas en ámbitos institucionales, en el imaginario de aquellos con menos capital remite a personas que compartieron la vivencia del barrio.

Este matiz introduce registros y prevalencias diferentes, entre otros, para la formalidad y sistemicidad de lo relacional. En las escuelas y en los colegios, pero también en las universidades y usualmente en los trabajos, rigen estilos de comportamiento bastante definidos, que van desde formas de vestirse y hablar a los modos en que se debe estar sentado, gesticular. De la misma manera, los espacios se asocian a temas de los que está permitido hablar, de horarios en los que hacerlo, etc. Así también los espacios institucionales dan lugar a interacciones donde lo social es un elemento que se intercala con actividades instrumentales, que estén orientadas a la fabricación, el aprendizaje, la ejecución de servicios u otras. El barrio, por el contrario, aparece usualmente como un lugar donde la sociabilidad es un fin en sí mismo, y la regulación de las interacciones se produce de una forma más dinámica e informal que en los ámbitos institucionales antes mencionados (si bien, claro está, existen también pautas sobre los modos de hablar y de vestirse, en todos los barrios y espacios sociales en general).

En consecuencia, es conveniente considerar la amistad como una categoría dispuesta a mutar en diferentes espacios, al igual que el resto de las categorías de análisis. Su base común, de sentido, es en efecto compartida como código conocido en todos ellos, pero también como una construcción que en cada espacio tiene adheridos sentidos particulares que la hacen operar de manera diversa, a pesar de su homogeneidad formal como categoría. De esta forma, se reconoce en la amistad un elemento a la vez común y diferenciado de los espacios sociales estudiados.

El barrio

El barrio como espacio de socialización y residencia supone una matriz compleja de interacciones. Por una parte, es una fuente de vínculos, recursos e influencias en sí mismo; por otra, es el sostén de actividades que tienen una autonomía relativa, como las reuniones entre miembros de la familia, el funcionamiento de escuelas, clubes o iglesias.

En el primer sentido, el barrio excede la mera cercanía geográfica, y reúne una cantidad de historias de vida y de formas de actuar que conforma en los espacios urbanos una identidad de lo local por oposición a la sociedad en general y a otros barrios. Los vínculos y las representaciones del barrio como particularidad simbólica son parcialmente autónomos de su anclaje de origen y construyen en los sujetos –junto con las prácticas incorporadas en la familia– un ‘habitus’ de larga duración.

En su segundo sentido, opera como un área material de residencia, pasible de ser descripta por sus recursos arquitectónicos y edilicios, por sus redes de comunicación y de servicios, por sus asentamientos humanos, comerciales e industriales, es decir, por la conformación de elementos emplazados en una circunscripción relativamente definida por las fronteras geográficas del barrio.

Al postular lo barrial como fenómeno de interés, un problema a analizar es la relación con lo vecinal. Al respecto, debemos poner en tensión la pertinencia del concepto ‘vecino’ para captar los efectos de lo local, del barrio. Con frecuencia los estudios de redes personales anteponen el rol a toda otra consideración para identificar la interacción con el barrio, y se dedican a investigar las redes de vecinos según las condiciones del área de residencia, así como la presencia de vecinos en las redes o los intercambios entre los vecinos. Los diagnósticos producidos se hacen extensivos al estatus del barrio como instancia de socialización a partir de estas observaciones.

Si bien el término ‘vecino’, en una primera aproximación, puede ser entendido como persona del barrio, esto puede llevar a una confusión. Los vecinos no son las únicas personas que viven en el barrio, en tanto solo una parte de aquellas personas que viven en proximidad se consideran entre sí ‘vecinos’. La dimensión del barrio como fenómeno se extiende más allá de lo vecinal.

En el proceso de habitar el barrio, se producen dos fenómenos con frecuencia simultáneos: la ‘conversión’ de la categoría ‘vecino’ a otras categorías en el desarrollo de las relaciones en el barrio (a ‘amigo’, a ‘pareja’, etc.), y la relocalización de comunidades previamente desancladas en lo espacial hacia zonas residenciales próximas. Esta relo-

calización opera en varios niveles, ya que a la elección voluntaria de escoger un barrio cercano a parientes, amigos, colegas, se agrega que parte de la información que interviene en la selección puede ser proporcionada por dichas personas. Son ellas quienes cargan –desinteresadamente o no– su perspectiva y su acceso diferenciado sobre ciertos barrios. Asimismo, la localización selectiva se confunde también con el hecho de que los integrantes de la red personal pueden haber sido conocidos por acción de algún principio directo o indirecto de cercanía, como ir a la misma la escuela, jugar en la calle, compartir un trabajo en un comercio del barrio, etc.

Por lo tanto, si se considera que la mayoría de los vínculos se sitúan en las inmediaciones de la vivienda⁷, es posible establecer que el barrio actúa no solo como el ámbito de la ‘socialización en la cuadra’, sino también como el campo pertinente de encuentros en sus plazas, bares y viviendas con familiares, amigos, vecinos y conocidos.

Asimismo, el espacio institucional del barrio opera como el productor de aquellos sujetos con los que es posible socializar en la escuela del barrio, en el club del barrio, en los problemas del barrio.

A pesar de esto, conviene examinar la conceptualización del barrio como un contexto de afiliación por intereses comunes exclusivamente. De acuerdo con ella, los contactos en el barrio se producirían por la existencia de necesidades compartidas, que pueden dar pie a grados diversos de acción colectiva y asociación, para lograr mejoras en la cobertura de ciertos servicios u otros problemas particulares. A diferencia del lugar asignado al barrio en dicho modelo, la interacción barrial no parece reducirse al aglutinamiento de vecinos detrás de causas específicas. Por el contrario, se trataría de un espacio de intercambios emotivos e identitarios que dan lugar a relaciones de larga duración y elevada intensidad.

Por otra parte, dada su fuerte impronta en la construcción de vínculos, nos preguntamos: ¿quiénes construyen sus vínculos en el barrio? Hemos visto que se trata de una situación suficientemente extendida, que no puede adscribirse a un grupo social particular (los pobres, los inmigrantes, los habitantes de barrios cerrados, los sectores indigentes, etc.). La contracara de este interrogante remite al afuera del barrio, a quiénes pueden ‘salir’ del barrio, como forma de ampliar sus fronteras relacionales, culturales, normativas, laborales, habitacionales, sin, necesariamente, anular o negativizar la socialización vivida en él.

Respecto al área de residencia, existe una asociación entre un mayor nivel de capital y la lejanía de los vínculos. Resulta más probable construir vínculos durables 'a distancia' cuando se posee un mayor volumen de capital educativo o económico. En el caso del capital económico, los vínculos que se ubican dentro de la misma ciudad pero a más de veinte cuadras (2km) pasan de 25,4 % a 43,4 % ($p < 0,001$) al aumentar el capital (Figura 6.6). Para el capital educativo, la variación es más amplia, y va de 19,4 % a 45 % ($p < 0,001$).

Sin embargo, incluso en los estratos bajos, el nivel de personas fuera del barrio y en la misma ciudad nunca cae por debajo de casi una quinta parte del total de vínculos (19,4 %). Ello se opone a la tesis de un aislamiento de los sectores de menos recursos por efecto del barrio.

Las variables de control muestran variaciones menores en los patrones de localización geográfica en comparación a las diferencias por clase social. En términos de ciclo de vida, en la población de entre 36 y 55 años un 38 % de los vínculos están fuera del barrio (a menos de 50km), mientras que en la franja de 56 años y más lo hace un 24,5 % ($p < 0,001$). Según sexo las diferencias son menores a estas últimas, y llegan a 35,6 % en los varones y a 29,3 % en las mujeres ($p < 0,010$).

Los condicionantes del contacto con personas lejanas al área de residencia (costos de transporte, inserción en espacios educativos y de formación más diversos, carreras profesionales, entre otros) se asocian con la posición de clase (mayor disponibilidad de capital). Es decir, a mayor desarrollo educativo o económico, se dispone de mayores chances de insertarse en círculos exteriores al barrio, lo que implica una menor dependencia respecto a él.

Por esta razón, el nivel de interacción de los habitantes de los barrios con personas ajenas a ellos constituye a la vez un indicador de niveles de segregación entre los barrios (por distancias que pueden o no formularse en términos de clase), así como de las desigualdades manifiestas para acceder a los recursos del aglomerado urbano en su conjunto.

Estos resultados apoyan la crítica, señalada en los antecedentes, relativa al trazado de analogías entre las medidas de segregación residencial socioeconómica latinoamericana y las experiencias estadounidenses de exclusión racial. Si bien los estudios de segregación residencial parten usualmente del supuesto por el cual los barrios ricos socializarían a su interior, y los pobres a su interior, los datos presentados señalan tendencias diferentes. Antes que una clausura entre los barrios, han encontrado una conexión entre ellos y

solo podría afirmarse que las personas con menor capital educativo o económico encuentran dificultades –en términos parciales– para acceder a so-
ciabilizar en otras zonas de la ciudad.

Figura 6.6. Distribución de la población adulta (18 años y más) por distancia a la vivienda de los *alters* según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Distancia a la vivienda (% por fila)	Hasta 20 cuadras (2km)				De 20 cuadras a 50 km	Más de 50 km	Total
	Menos de 5 cuadras	De 5 a 10 cuadras	De 11 a 20 cuadras	Total			
Capital educativo*							
Bajo	48,8	17,7	7,4	74,0	19,4	6,6	100,0
Medio	35,3	18,4	12,4	66,1	29,1	4,8	100,0
Alto	22,0	12,5	14,7	49,2	45,0	5,8	100,0
Capital económico**							
Bajo	48,6	13,0	9,1	70,7	25,4	3,9	100,0
Medio	38,0	17,5	12,3	67,8	24,4	7,8	100,0
Alto	21,2	17,0	13,5	51,6	43,4	5,0	100,0
Edad							
18 a 35	35,2	14,9	12,0	62,2	32,1	5,7	100,0
36 a 55	28,3	15,0	12,4	55,6	38,0	6,3	100,0
56 y más	39,9	20,2	11,1	71,1	24,5	4,4	100,0
Sexo							
Varón	31,1	17,1	11,1	59,2	35,6	5,2	100,0
Mujer	36,8	15,2	12,7	64,7	29,3	6,1	100,0
Total	34,1	16,1	11,9	62,1	32,3	5,6	100,0

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Este mayor nivel de vínculos externos al barrio a medida que aumenta el *stock* de capital puede relacionarse con varios factores:

Por un parte, se encuentran los ya mencionados costos de transporte y tiempo que hacen que el mantenimiento de vínculos distantes requiera de capital en forma directa. Esto se potencia si se considera que las formas más costosas de transporte (como el uso de automóvil, o servicios individuales como el transporte en taxis o remises) son de común más necesarios para acceder y salir de los barrios en los que las personas tienen menos recursos, debido a la menor cantidad de servicios de transporte público y su peor calidad.

A la vez, el pasaje por un mayor número de instancias institucionales aumenta las chances de haber conocido en ellas a personas ajenas al barrio (por ejemplo, compañeros de trabajo y estudio), así como de desarrollar intereses específicos que requieran desplazarse fuera del barrio para satisfacerlos (como lo son entre otros las actividades por intereses o las asociaciones de índole profesional, los cursos de especialización, la presencia en eventos artísticos y culturales).

Por último, es posible también que la participación en estas instituciones y la disponibilidad de un capital cultural de corte más cosmopolita (matiz usualmente compartido por las élites) aliente estilos de vida menos anclados en los vínculos barriales y comunitarios, promoviendo la búsqueda de círculos y contextos de socialización distribuidos espacialmente de forma más dispersa.

Estos lazos fuera del barrio, presentes en todos los sectores analizados, plantean una mezcla, una combinación de valores, costumbres y recursos no siempre observables al mirar al barrio como un espacio total, como un mundo 'cerrado, compacto y homogéneo'. Estas tres características, con frecuencia atribuidas a los conglomerados barriales, merecen ser revisadas a la luz de las evidencias.

Los barrios, en lo que respecta a los vínculos personales durables, no resultaron ser espacios cerrados, dando cuenta de variaciones según criterios de estratificación por localización de clase social.

Los otros

La presencia de ciertos criterios por los que las personas seleccionan (voluntariamente o no) sus vínculos ha sido materia de debate en los estudios sobre redes y sobre relaciones personales. Uno de los aspectos que se ha intentado establecer, es la validez de la hipótesis por la cual la similitud en los vectores de atributos sociales es determinante en la predilección de unas personas por otras.

Los atributos pueden ir desde dimensiones demográficas relativamente estáticas, como el sexo y la edad, a variables más dinámicas como los gustos, *hobbies* u orientaciones profesionales. Asimismo, presentan casos típicos en los cuales la similitud o la disimilitud son la pauta de selección. En la formación de parejas, por ejemplo, la orientación sexual es una variable que opera en una mayoría de casos, relacionando a personas con valores diferentes en dicho atributo (afinidad por complementariedad). Las opiniones políticas, usualmente, agrupan a los sujetos a partir de su similitud, siendo la excepción quienes encuentran atractivo conversar con

individuos de concepciones políticas opuestas a las suyas.

En términos más generales, nos preguntamos en qué medida son equivalentes las distancias atributivas y las relacionales. Vale decir, cuál es la relación entre los espacios sociales entendidos como espacios de posiciones definidas, como vectores de atributos en dimensiones (a cada nodo se corresponde una lista de valores, por ejemplo: varón, 31 años, plomero, soltero), y los espacios sociales entendidos como espacios de posiciones definidas por vectores de relaciones (a cada nodo se corresponde una lista de conexiones, por ejemplo: Ana [hermana], José [amigo], Esteban [vecino]).

Posiblemente, la respuesta a esta pregunta solo pueda establecerse por medio de observaciones de coyuntura, dado que solo hay un marco general para tratar la apreciación de lo similar y lo diferente. En otras palabras, cada dimensión en cada contexto presenta diferentes grados de variación entre sujetos respecto a su disposición a afiliarse con individuos iguales o diferentes. De esta forma, no es posible establecer *a priori* si ocupar una posición homóloga en el mercado (por ejemplo ofrecer un mismo producto) provocará lazos de competencia o de cooperación entre los involucrados. Un competidor puede devenir socio, pero también un proveedor o un cliente pueden serlo.

Estas alternativas son parte de los mecanismos por los que interactúan las distancias sociales, por atributos y por relaciones. Resulta importante no anular una por medio de la otra. Un error clásico de buena parte de la tradición marxista fue la asimilación de las condiciones de clase con las relaciones de clase, lo que generó que se atribuyera la ausencia de cooperación entre sujetos con iguales atributos a errores de percepción (por efectos de la ideología dominante, falsa conciencia, etc.), sin considerar que pudieran ser efectos endógenos de la interacción.

Sin embargo, compartir condiciones vinculadas a una actividad puede llevar, alternativamente, a relaciones de competencia, cooperación, dependencia, intermediación, o muchas otras, según configuraciones de espacios de intereses y de procesos de vinculación emotiva e institucional que dan significado a esos atributos. Por esta razón, la idea de que estos atributos tienen un sentido en sí mismo, más allá del proceso en el que se hallen inmersos y de la historia relacional de los actores, es por lo menos cuestionable y difícil de sostener empíricamente.

En relación a las redes personales, es esperable que los ámbitos, las condiciones de clase y los procesos personales que vivan los sujetos alteren o resignifiquen sus criterios para relacionarse con otros, y que sus orientaciones varíen en torno a las alternativas que lo acercan o alejan de personas similares y diferentes.

El análisis de la edad de los vínculos con el capital educativo muestra una relación inversa: a mayor capital educativo, mayor es también la proporción de vínculos de entre jóvenes de 18 y 35 años en las redes (Figura 6.7). Mientras que quienes poseen un nivel educativo bajo tienen un 24,9 % de los vínculos en esa franja etaria, aquellos con nivel educativo alto mencionaron un 53,5 % de personas en esa condición ($p < 0,001$).

La mencionada asociación, posiblemente, deba ser entendida a la luz de los altos niveles de concentración de vínculos jóvenes entre las personas de menos edad, en conexión con el hecho de que las generaciones más recientes poseen mayor nivel educativo en promedio que aquellas de más edad. En consecuencia, el nivel educativo muestra esta tendencia (mayor nivel de vínculos jóvenes), mientras que el capital económico no: aquellos con un capital económico bajo tienen prácticamente igual número de vínculos con personas de entre 18 y 35 años que quienes tienen un capital económico alto (46,5 % los primeros y 45,4 % los segundos).

Respecto a la edad y al sexo, los resultados sobre la relación entre espacio social y espacio vincular confirman las tesis generales sobre homofilia⁸ para los vínculos personales, dado que en la mayor parte de los casos se trata personas de iguales atributos.

Sin embargo, si bien esto es cierto tanto para la edad como para el sexo, la interacción entre individuos de diferentes edades, aunque minoritaria, no es despreciable. En la interacción por edad en mayores de 36 años, más de un 35 % de los vínculos suceden entre personas de diferentes grupos etarios.

En las distribuciones totales por edad, incluso cuando podría parecer que existe una preferencia hacia vincularse con personas de menor edad (el 44,9 % de los vínculos están en la categoría 18 a 35 años), las proporciones de vínculos prácticamente replican las distribuciones poblacionales de edad relevadas en el Censo de 2001 para el total país: 41 %, 33 % y 25 %⁹.

Respecto al sexo, si se considera que estos vínculos incluyen la posibilidad de lazos de confianza con vínculos familiares y con parejas (presentes o pasadas), la composición de lazos por sexo muestra un alto grado de segregación. El 77,2 % de los vínculos mencionados

8. La 'homofilia' se define como el grado en el cual una persona se relaciona o encuentra atractivas a personas similares a ella, por oposición a la heterofilia, según la cual las preferencias se inclinan aquello que sea diferente.

9. Elaboración propia en base Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares de 2001 (INDEC, 2001).

por varones eran también hombres, mientras que las mujeres mencionaron a personas de sexo femenino en un 83,2 % ($p<0,001$).

Si bien es conocido que las personas se relacionan mayoritariamente con individuos de edades similares y de mismo sexo dentro de las familias y con sus amistades, la relación entre la edad y la clase social resulta compleja.

Figura 6.7. Distribución de la población adulta (18 años y más) por edad y sexo de los *alters* según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Distancia a la vivienda (% por fila)	Edad				Sexo		
	18 a 35	36 a 55	56 y más	Total	Varón	Mujer	Total
Capital educativo*							
Bajo	24,9	37,6	37,4	100,0	43,5	56,5	100,0
Medio	51,1	33,8	15,1	100,0	49,6	50,4	100,0
Alto	53,5	29,9	16,6	100,0	43,0	57,0	100,0
Capital económico**							
Bajo	46,5	35,5	17,9	100,0	44,5	55,5	100,0
Medio	43,0	34,1	22,9	100,0	41,4	58,6	100,0
Alto	45,4	31,4	23,2	100,0	49,7	50,3	100,0
Edad							
18 a 35	79,2	15,8	5,0	100,0	49,5	50,5	100,0
36 a 55	17,7	64,5	17,8	100,0	44,2	55,8	100,0
56 y más	10,5	26,2	63,3	100,0	38,9	61,1	100,0
Sexo							
Varón	51,3	31,4	17,3	100,0	77,2	22,8	100,0
Mujer	39,2	35,2	25,6	100,0	16,8	83,2	100,0
Total	44,9	33,4	21,7	100,0	45,6	54,4	100,0

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Se hace entonces manifiesta la diferencia entre el capital educativo y el económico, pues el primero se encuentra anclado a experiencias vividas en edades más tempranas, a diferencia del segundo. El educativo representa, a la vez, la reunión que las instituciones educativas realizan en su interior (pues mantienen juntas una gran cantidad de tiempo a personas de similar nivel educativo y edad), así como también los lazos –altamente segregados

en términos de heterogeneidad de clase— que de esta forma generan y perduran en el tiempo.

Las relaciones de clase, por su parte, son condicionantes que operan a partir de una combinación de ubicaciones: no solo el ‘ego’, el encuestado, se encuentra localizado desde el punto de vista de la estratificación, sino también cada uno de sus ‘alters’, de los miembros de su red con quienes interactúa. Es central ver la dinámica de los vínculos como algo interactivo y hacer que intervengan —en la medida de lo posible— las características conocidas de las personas en relación. Cuando esto no ocurre, se corre el riesgo de imputar efectos o consecuencias al hecho de tener ciertos atributos en tanto que persona individual (cuando bien podrían no ser igualmente condicionantes al carecerse de cierto tipo de vínculo) o, en el otro extremo, suponer facultades a los vínculos que no podrían ser efectivas sin el acompañamiento por parte de los sujetos de ciertos recursos, habilidades o condiciones individuales.

Al evaluar la relación entre el nivel educativo de los *egos* y de los *alters*, se observa un alto grado de selectividad en los vínculos: mientras que un 69,2 % se corresponde al mismo nivel educativo (universitario completo o incompleto), existen solamente un 5,9 % de vínculos ente universitario y personas de nivel educativo bajo ($p<0,001$). Sin embargo, si bien las distribuciones muestran grupos diferenciados (quienes tienen más estudios tienden a juntarse con personas de nivel educativo semejante), incluso aquellos de capital educativo alto y bajo reservaron al menos un 30 % de vínculos de niveles educativos diferentes.

Esta diversidad es aún más visible en la estratificación por capital económico, con algo menos de la mitad de nivel educativo alto (universitario completo o incompleto) en el nivel económico alto. Al mismo tiempo, quienes tienen un nivel económico bajo poseen un 17,8 % de personas con estudios universitarios entre sus vínculos ($p<0,001$). El control por edad y sexo mostró variaciones siempre más leves que las observadas por clase social, donde los más jóvenes exhiben un mayor nivel de acceso a vínculos con pasaje por espacios universitarios, con un 39,5 % de los vínculos en esa franja etaria. En los mayores a 56 años, en cambio, los vínculos con universitarios no superaron el 26,9 % de los casos ($p<0,001$).

Por sexo, la diferenciación no fue significativa ($p=0,078$), con valores absolutos de 30,6 % y 35,0 %.

En términos generales, las observaciones empíricas son consistentes con los supuestos por los cuales tendería a producirse una mayor empatía —o, estrictamente, un mayor nivel de interacciones estables— entre personas

cercanas en términos de atributos. Estas distancias, vistas por edad, sexo y nivel educativo, mostraron al mismo tiempo que sin embargo las operaciones de asociación y selección no constituyen un espacio de segregación absoluta, y que las interacciones entre sujetos con capitales y/o características diferentes ocurren con frecuencia y regularidad en todos los niveles observados, si bien los extremos se muestran más polarizados que los sectores con niveles medios de capital.

Figura 6.8. Distribución de la población adulta (18 años y más) por nivel educativo de los *alters* según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Distancia a la vivienda (% por fila)	Nivel educativo del <i>alter</i>			Total
	Secundario incompleto o menos	Secundario completo	Universita- rio completo o incompleto	
Capital educativo*				
Bajo	71,5	22,5	5,9	100,0
Medio	41,0	42,7	16,3	100,0
Alto	10,9	19,9	69,2	100,0
Capital económico**				
Bajo	57,4	24,7	17,8	100,0
Medio	48,8	26,3	24,9	100,0
Alto	16,2	34,2	49,6	100,0
Edad				
18 a 35	30,9	29,6	39,5	100,0
36 a 55	41,9	31,2	26,9	100,0
56 y más	48,5	24,6	26,9	100,0
Sexo				
Varón	37,3	32,1	30,6	100,0
Mujer	38,8	26,2	35,0	100,0
Total	38,1	29,0	32,9	100,0

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Al respecto, es posible señalar la operatoria de las redes personales como

mecanismo de refuerzo de estructuras materiales y simbólicas de clase. En tanto tal, los lazos observados privilegian la sociabilidad con personas de similar posición en la estratificación social (por nivel educativo y por sexo y edad).

Podemos suponer así que aquello que Bourdieu identificara como el *habitus* de clase, así como los marcos de referencia de Goffman, dependen en buena medida de la realización de los lazos intraclase e intragrupo (de edad y sexo) para poder perdurar en el tiempo, a pesar del carácter espacial y temporalmente limitado de las vidas de los sujetos que los encarnan y resignifican. Esto se ve reflejado ya no solamente en las etapas de socialización primaria y temprana socialización secundaria, sino que merece ser registrado como un conjunto de canales que actúan entre adultos de diferentes franjas etarias. La interacción cotidiana mantiene, extiende y adapta las representaciones y explicaciones compartidas entre individuos de similar posición, establece contrastes y transmite información relevante entre diferentes estratos puestos en relación por medio de –entre otras vías– las redes personales.

Conclusiones

De esta forma, se han visto diferencias y matices por estrato en las subdimensiones de las redes personales. Estos se han manifestado en forma diversa según tipo de capital, mostrando la distancia de experiencias que uno y otro tipo (económico y educativo) llevan implícitas en los sujetos estudiados.

Es menester señalar que las redes personales son la representación de un proceso continuo que abarca el devenir material de muchas interacciones entre personas situadas en un espacio, tiempo y tipo de roles definidos.

Es importante en consecuencia no perder de vista que aquello objetivado analíticamente bajo el término ‘vínculos’ es una experiencia cotidiana que se desarrolla de manera sucesiva, por actos que ocurren uno tras otro, como una conversación de discursos y acciones que dos o más sujetos sostienen, interrumpen y reeditan a lo largo –con frecuencia– de años o décadas.

En consecuencia, para relacionar las clases sociales con las redes personales, es fundamental tener presente la condición antes mencionada: los vínculos interpersonales son procesos portadores de contratos y de actividades. De tal modo, se evita la reducción del nivel de los vínculos a un plano externo a los sujetos, al que ellos podrían recurrir en caso de necesidad y del que podrían mantenerse al margen tanto como prefieran. Que, en efecto, los miembros de la red sean personas a las que se les pueda pedir favores

y contar con ellos para ciertas necesidades no debe conducir a una caracterización de la red personal como formación social edificada para esos fines. Si las redes personales cubren necesidades operativas es, en definitiva, un hecho contingente.

A partir de esta caracterización, la relación de cada dimensión analizada con las redes personales toma un rol particularmente relevante.

En el caso de las mujeres, por ejemplo, la inserción vincular familiar da cuenta de la vigencia –aunque parcial– del enmarcamiento de lo femenino en lo doméstico, y más ampliamente, en lo interdoméstico (recordar que se han investigado lazos entre adultos que no conviven). Esta proyección provoca en las relaciones una probabilidad disminuida de privilegiar –entre las mujeres– lazos de amistad. Ello da cuenta de un proceso largo de socialización endógeno a la familia ampliada, o dicho por su opuesto, más reticente a insertar lazos en la sociedad amplia.

Es similar lo que acontece con el barrio, que es visto a través de la red como el espacio de socialización en los estratos más bajos, pero también de creciente importancia al aumentar la edad.

Al mismo tiempo, no debe subestimarse la capacidad de cada subgrupo de procurar contacto con la diversidad de experiencias que las redes personales señalan. Se ha constatado que, en los estratos más bajos, entre una cuarta y una quinta parte de los vínculos se establecen fuera del radio de las veinte cuadras (2 km). De igual modo, en el grupo de más bajos ingresos, casi un 18 % de los *alters* (de las personas nombradas por los encuestados) pasó por espacios universitarios. Ello da cuenta de la capacidad de los lazos personales de acercar a los sujetos sin que la homogeneidad de clase sea el único factor determinante. Por el contrario, estos lazos heterogéneos han existido en mayor o menor medida en todas las subdimensiones relacionales observadas.

En consecuencia, habida cuenta de estos desplazamientos, es decir, de estas libertades y de estos condicionamientos parciales –que nunca son determinaciones completas– responder a la pregunta central de esta investigación requiere de un análisis que permita distinguir la dependencia de la libertad percibida respecto de la clase social y de las redes personales separadamente, pero también, de las redes personales respecto de la clase social. Cabe preguntarse si las redes personales operan como mediadoras entre la clase social y la percepción de libertad, reforzando o suavizando esta relación, así como alterando los niveles absolutos de incidencia de la externalidad en los subgrupos poblacionales estudiadas.

En el siguiente capítulo, estas relaciones serán observadas en virtud de

su impacto en la percepción de autonomía, dando cuenta de la articulación en tres niveles que ha sido planteada al inicio entre estructuración, sociabilidad y elaboración subjetiva de la libertad.

Parte 4. La libertad en contexto

Hasta aquí, por medio de las variables y los indicadores de cada dimensión analizada, se observó el modo en el que los tres grandes niveles teóricos de este estudio (la sociabilidad, la estructuración y la libertad) aparecen en la forma de procesos que operan, en forma simultánea y permanente, en la vida cotidiana.

En los diferentes aspectos considerados, se hallaron mecanismos que marcaban grados parciales de correspondencia entre las manifestaciones de uno y otro nivel. De esta forma, por ejemplo, en los estratos de menor nivel educativo la amistad se circunscribió en mayor medida al barrio, mientras que en aquellos con mayor educación el peso de lo barrial era marcadamente menor.

Asimismo, el pasaje por espacios institucionales, se correspondió no solo con un mayor desanclaje de la localización urbana, sino también con vínculos más lejanos y menos ligados a lo familiar. De esta forma, parece manifestarse que la libertad social percibida opera con probabilidades diferenciadas según clase social e inserción vincular, y es a la vez un antecedente que condiciona la siguiente experiencia en estos niveles.

Cabe considerar entonces la sociabilidad –las relaciones interpersonales– a partir de dos funciones: articular la estructura social con la representación de libertad y, al mismo tiempo, operar como un campo autónomo que, independientemente de las condiciones de estratificación, incide en el desarrollo de la subjetividad individual.

Ambos niveles requieren, a nivel empírico, de un abordaje multivariado que permita independizar los efectos de la clase sobre la libertad, y reevaluar esta a la luz de la incidencia de la sociabilidad.

El planteo supone un abanico de alternativas ricas pero complejas. Surgen interrogantes respecto a las relaciones entre las redes personales y la libertad percibida se explicaban por interacciones entre las redes y la clase social, o si por el contrario la existencia de vínculos supone un tipo de influencia particular sobre la libertad percibida que se hacen para sí los sujetos. Asimismo, la distinción por categorías relacionales puede poner en evidencia relaciones parciales, en las que la libertad percibida esté asociada a condiciones de clase social solamente dada cierta condición relacional –por

ejemplo, no tener vínculos—. Así, esta dependencia se relajaría en la población que no presente tal condición.

En consecuencia, a través de los resultados se espera sostener la hipótesis de que la relación entre la clase social y las representaciones individuales de la libertad está mediada por el volumen (la cantidad) y el tipo de vínculos en que se hallan inmersos los sujetos.

La presencia de diferentes tipos de relaciones (tales como familiares, de amistad o barriales) suponen formas de sociabilidad diferenciadas, y su presencia o ausencia implican la participación en experiencias particulares de la vida social, así como el acceso diferencial a recursos materiales y simbólicos específicos de cada espacio.

Dentro de estas mediaciones, asimismo, cabe esperar que seguramente no todas las formas de sociabilidad experimenten efectos análogos para diferentes posiciones de clase. Como se ha constatado, el capital económico y el capital educativo han tenido relaciones particulares con los niveles familiares, barriales, de amistad e institucionales, y es posible presumir que algo similar suceda al evaluar la interacción agregada de ellas con la percepción de libertad.

Capítulo 7. Clase social, redes personales y la libertad percibida

Introducción

Como hemos visto hasta ahora, la posición de clase, las redes personales y la libertad se encuentran interrelacionadas. La posición de clase influye en los espacios de participación y, por ende, en las personas que es posible conocer. Las personas que alguien conoce y frecuenta modifican sus posibilidades económicas pero también las creencias respecto a su capacidad de actuar. La percepción de ser libre afecta la disposición a actuar sobre las redes personales y sobre la posibilidad de acceso a recursos.

En este capítulo, serán revisados los resultados de investigaciones previas que han puesto en juego estos tres factores simultáneamente, así como también se analizará el peso relativo que puede asignarse a la relación que cada una de las tres variables tienen entre sí en los casos observados.

De esta forma, veremos no solamente en qué medida la situación de las relaciones personales y de la posición de clase social se condicionaron mutuamente, o afectaron en forma directa a la percepción de libertad, sino también la distribución combinada de influencia sobre la emergencia de la libertad percibida individualmente.

En lugar de analizar las relaciones de a pares de variables (relaciones personales y libertad, clase social y relaciones personales o clase social y libertad) abordaremos el efecto combinado: qué elementos de las sociabilidad pueden ser condicionantes (factor que habilita) de la relación entre clase social y libertad, cuáles discriminantes (factor que amplifica o suaviza la dependencia) y cuáles como latentes (factor que explica la relación que aparentaba basarse en la clase social).

Antecedentes

Varias investigaciones han explorado la relación entre factores individuales y sus determinaciones estructurales y vinculares.

Barrón López de Roda y Sánchez de Moreno (2001) trabajaron la mediación del apoyo social y de la integración social en la relación de factores estructurales y del bienestar psicológico. Estos autores, retomando la experiencia de numerosos estudios que vinculan la salud mental con el apo-

yo social y la integración comunitaria (Lin, Woelfel y Light, 1985; Cutrona, 1986; Lakey y Heller, 1988; Gore y Aseltine, 1995), insertan la estructura social (posición de clase) como factor condicionante de las ocurrencias de ambos. Para esto, utilizaron una muestra estratificada de 401 adultos en España que evaluaron a través de un cuestionario autoadministrado. Para el análisis de la información obtenida, elaboraron un modelo de ecuaciones estructurales, que permitió constatar que no solo el apoyo social percibido y los factores de integración social tenían un impacto positivo en la salud mental, sino que la clase social (según ingresos e inserción ocupacional) opera como antecedente, condicionando su funcionamiento y disponibilidad en niveles significativos.

En el campo de la salud mental, Turner y Marino (1994) realizan una crítica a la falta de información sobre factores estructurales (como el nivel socioeconómico) en los estudios sobre ‘apoyo social’ (Haan, Kaplan y Camacho, 1987; Adler et al., 1994). Según estos autores, si bien los análisis sobre el apoyo social representan un avance significativo al identificar mecanismos intermediadores que ayudan al bienestar de la salud individual, el sostenido interés por los vínculos interpersonales (como elementos de riesgo epidemiológico) no fue acompañado del estudio de los factores estructurales que pueden condicionarlos en su distribución. En este sentido, sostienen que el apoyo social debe ser considerado en función de las variaciones en la disponibilidad y características de dicho soporte que se derivan parcialmente de los efectos de la localización individual en la estructura social.

Para estudiar estos fenómenos, aplicaron una encuesta en una muestra de 1394 adultos (de 18 a 55 años) de seis distritos de la ciudad de Toronto (Canadá). Los resultados a los que arribaron son consistentes con sus preocupaciones, pues evidencian mayores niveles de apoyo percibido (vínculos en los que se confía en poder recurrir) en quienes ocupan mejores puestos dentro del espacio ocupacional.

Respecto a la relación entre salud mental, estructura social y vínculos de apoyo, por medio de regresiones logísticas identifican que el apoyo social se mantiene como factor que reduce los riesgos en términos de salud mental, controlando por sexo, edad, estado civil e inserción ocupacional. Al mismo tiempo, el estrato socioeconómico (medido por calidad de inserción) opera también como un factor independiente sobre los indicadores de salud.

Por último, Lu y Hsieh (1997) estudian variables demográficas –incluidas educación, sexo y edad– en su relación con el estrés, la percepción de control y los niveles de salud mental y física, para una muestra de 240 personas mayores de 65 años en la ciudad de Kaohsiung (Taiwán). A través de

un modelo de ecuaciones estructurales reflejan una dependencia entre nivel educativo y percepción de control, siendo ambos factores intervinientes en la determinación de la salud física. En el caso de la percepción de control, su efecto sobre la salud está mediado por el apoyo social, que incide en la relación de la percepción de control con la salud mental.

Clase social

Como se ha afirmado anteriormente, la estructura social se les presenta a las personas en múltiples formas e instancias. Grandes sistemas objetivos las anteceden temporalmente y las exceden espacialmente: las infraestructuras urbanas de comunicación, producción y transporte; la asignación de recursos monetarios y de propiedad; la adquisición y circulación de elementos del habitus, como los gustos culturales y las variedades lingüísticas, entre otros.

Sin embargo, si bien estas abarcan un espectro amplio de la experiencia, la relación entre la estructura social y la percepción subjetiva puede parecer, en sí misma, una suerte de transición automática: de una estructura macro-social, sin sujetos, a elementos ya interiorizados, o a lugares ya adoptados por los sujetos. Parte de las teorías tempranas de la ‘socialización’ parecían sugerir que los sujetos asimilaban las normas y estructuras sociales por el solo hecho de estar en sociedad.

Asimismo, se hace empíricamente verificable la relación de esta estructura con una diversidad de elementos subjetivos. En nuestro caso, tal interdependencia se hizo explícita en la percepción de libertad: las localizaciones y *stocks* de clase pueden operar como predictores de ciertas representaciones típicas de los sujetos sobre su capacidad de incidir en las condiciones de su entorno vital.

Por consiguiente, es posible afirmar que esta relación se encuentra, por una parte, demostrada en términos de registro de indicadores. Sin embargo, está al mismo tiempo desafiada por la necesidad de elaborar conceptualmente este nexo, este salto que reúne regularidades de la estructura social con regularidades de la estructura de las representaciones de los sujetos sobre su libertad.

La sociabilidad, en su sentido primario de interacción y de lazo social, se inserta en esa relación entre ‘estructura social’ y ‘subjetivación’ para intentar verificar o descartar su rol particular en la circulación de sentidos y condicionamientos que ocurre entre la estructura y el individuo. De esta forma, en las secciones de análisis precedentes se observó la relación entre dimensiones de la sociabilidad y la localización de clase, por una parte, y

de la sociabilidad y las representaciones la libertad, por la otra. A continuación, se buscará indagar cómo se articulan en forma conjunta, destacando como principales mecanismos a explorar la manifestación de relaciones espurias (variables cuya relación depende completamente de la existencia de variables que determinan a ambas) y de efectos discriminantes (fenómenos entre dos variables que se puedan observar más claramente introduciendo una tercera variable).

Tiene vínculos

Se plantea, entonces, una distinción elemental entre quienes se perciben a sí mismos como sujetos embebidos en un espacio de lazos intersubjetivos estables y confiables de quienes no. A partir de ella, intentaremos determinar cómo operan conjuntamente la clase social y las redes personales sobre las determinaciones subjetivas de la libertad social percibida.

Este y los subsiguientes análisis presentarán la relación de correlación entre variables por medio de coeficientes ‘gamma’. El valor de este coeficiente varía entre -1 y 1, donde el valor 0 expresa la ausencia de relación. Cuando el valor se acerca a 1, implica que ambas variables crecen a la par, mientras que los valores negativos marcan que mientras una variable crece, la otra decrece.

El coeficiente de correlación entre la tenencia de vínculos y la libertad percibida es de -0,223. Esto muestra una asociación en términos de que cuanto más se acercan las personas hacia la categoría ‘no tiene vínculos’, la percepción de libertad se hace más débil (Figura 7.1). Respecto a la relación entre clase social y tenencia de vínculos, si bien ocurre en forma menos marcada en la estratificación económica, se hace visible que quienes tienen mejor posición en términos de localización de clase cuentan con mayores chances de poseer al menos un vínculo. En el caso de la clasificación por capital educativo, el coeficiente de correlación es de -0,248, mientras que para el capital económico es de -0,136. En la figura se observan también los valores parciales (condicionales) para las variables de clase social y libertad percibida, diferenciados por la condición de tener o no al menos un vínculo. En ambos casos (nivel educativo e ingresos) la correlación negativa con la libertad percibida (a mejor posición de clase mayor libertad percibida) se acentúa entre las personas que tienen al menos un vínculo. En el caso del capital educativo, la correlación entre clase y libertad es de 0,382 para el total general y aumenta a 0,439 en aquellos tienen un vínculo. En cuanto al capital económico, los niveles de correlación pasan de 0,281 en el total general a 0,365 entre quienes tiene al menos un vínculo, y 0,177 entre quienes no lo tienen.

Dado que la percepción de control de su entorno es mayor entre aquellas personas con al menos un vínculo, esta información puede interpretarse de la siguiente forma: la tenencia de vínculos hace más frecuente la percepción de libertad, haciendo a su vez que los atributos de clase (mayor nivel educativo o mayores ingresos) se traduzcan de manera más marcada en aumentos relativos de la libertad percibida. De esta forma, quienes no tienen vínculos tienen una probabilidad 10 puntos porcentuales menor que quienes sí los tienen de percibirse libres de actuar (62,2 % en lugar de 72,2 %), siendo el capital educativo y el capital económico menos relevantes sobre la intensidad de esta determinación que entre quienes sí los tienen.

En ambos casos el nivel de libertad percibida es más bajo entre las personas de menos recursos. Sin embargo, entre las personas de bajo nivel educativo se mantiene bajo tengan o no vínculos (57,0 % y 55,4 %), mientras que en las personas de bajos recursos materiales (ingresos) la tenencia de vínculos lleva a una mayor percepción de libertad (63,3 % y 54,5 %).

La familia

Si los vínculos personales operan facilitando (o liberando de) ciertos efectos de clase, cabe distinguir dentro de esta categoría amplia, contenidos y formas particulares. Se han detallado anteriormente atributos particulares de las relaciones, así como los de las personas que estas vinculan, como su capital educativo o su sexo.

En primera instancia, a fin de explicitar aspectos específicos de esta mediación que se manifestara entre la clase social y la representación de la libertad percibida, será revisado el lugar de la familia dentro de los vínculos personales.

La relación directa entre la libertad percibida y el carácter familiar de los vínculos es leve: la gama es de 0,146 (Sig. 0,051) (Figura 7.2). Por su parte, las correlaciones entre clase social y familiaridad del vínculo son bajas y poco significativas (gamas de 0,155 y 0,052). En este sentido, si bien el grado de familiaridad de los vínculos permite distinguir mejor el condicionamiento de la clase social sobre la percepción de libertad, no muestra relaciones con los demás indicadores seleccionados (libertad percibida, capital educativo e ingresos del hogar).

En los vínculos familiares la intensidad de la relación entre clase social y libertad percibida aumenta respecto a los no familiares; se distinguen valores de gama de 0,560 para los primeros (clasificados según educación y libertad percibida de los egos) y de 0,476

para los segundos. Además de la intensidad de la relación, aumenta también la proporción de casos que se perciben en libertad de actuar entre los no familiares: un 76,8 % en comparación con un 71,2 %. Estas mismas tendencias se observan en la estratificación por ingreso: se diferencian más los gama y hay valores más bajos de libertad percibida entre los vínculos familiares que entre los demás.

Figura 7.1. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) por clase social según tenencia de vínculos, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Tiene al menos un vínculo		No tiene vínculos	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,2		57,0		55,4	
	Medio	67,6		72,9		60,8	
	Alto	82,7	0,382 ⁺⁺	84,3	0,439 ⁺⁺	77,8	0,275 ⁺⁺
	Total	67,7		72,2		62,2	
Capital económico ^{3**}	Bajo	59,1		63,3		54,5	
	Medio	66,0		65,7		66,3	
	Alto	77,7	0,281 ⁺⁺	85,1	0,365 ⁺⁺	66,8	0,177 ⁺
	Total	67,7		72,2		62,2	

* Sig. 0,011.

** Sig. 0,000.

¹ Correlación (gama) entre tiene vínculos y libertad percibida: -0,223 (Sig. 0,000).

² Correlación (gama) entre tiene vínculos y capital educativo: -0,248 (Sig. 0,000).

³ Correlación (gama) entre tiene vínculos y capital económico: -0,136 (Sig. 0,001).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Al considerar las personas contabilizadas según su cantidad de vínculos, nótese que la correlación entre las variables de clase social y libertad percibida guarda una relación más fuerte que en el nivel individual: de 0,502 (Figura 7.2) para el nivel educativo, en lugar de 0,382 (Figura 6.18); y de 0,428 para el nivel económico, en lugar de 0,281.

Figura 7.2. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) por clase social según vínculos de familia, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Es familiar		Otros vínculos	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,1		49,2		59,3	
	Medio	75,3		75,7		75,2	
	Alto	87,9	0,502 ⁺	86,8	0,560 ⁺	88,2	0,476 ⁺
	Total	75,4		71,2		76,8	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,9		59,4		66,7	
	Medio	32		63,1		69,8	
	Alto	88,2	0,428 ⁺	87,3	0,452 ⁺	88,4	0,417 ⁺
	Total	75,4		71,2		76,8	

⁺ Sig. 0,000
¹ Correlación (gama) entre tiene es familiar y libertad percibida: 0,146 (Sig. 0,051).
² Correlación (gama) entre es familiar y capital educativo: -0,155 (Sig. 0,002).
³ Correlación (gama) entre es familiar y capital económico: -0,052 (Sig. 0,301).
^{*} Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.
^{**} Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.
Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Los vínculos personales no familiares

En cuanto a los vínculos personales no familiares, será considerado el modo en que aquellos basados en la amistad (por ser los más frecuentes) se relacionan con las demás dimensiones del análisis. Estos lazos, como se mencionó, constituyen una dimensión fundante de la sociabilidad. Si bien encierran como categoría una diversidad de experiencias (barriales, educativas, laborales), son también en sí mismos un influjo específico de experiencia diferenciado de las esferas familiares, sistémicas y amorosas de la interacción social.

La relación entre vínculos de amistad y libertad percibida es más fuerte que en el caso de los familiares, con un gama de -0,230 (Figura 7.3). Se observa que a mayor presencia de vínculos de amistad (primera categoría de la dimensión ‘vínculos de amistad’), mayor es también la percepción de libertad individual.
Por su parte, la clase social no muestra un grado de determinación

de peso en su relación con la aparición de vínculos de amistad. Consistentemente con la diversidad de fuentes para la consolidación de la amistad, la asociación entre clase social y vínculos amistosos es baja, variando en los valores de correlación de gamas de 0,124 para la educación a 0,080 para la estratificación por ingresos.

En los vínculos de amistad, se observan valores condicionales más diferenciados que en los vínculos familiares, lo que amplía el intervalo de correlación de clase educativa con la libertad percibida en cada subgrupo (vínculos de amistad y otros) a un valor mínimo de 0,424 y a uno máximo de 0,590.

Adicionalmente, a la inversa de lo ocurrido con los vínculos familiares, los de amistad reducen la dependencia de la percepción de libertad con la clase social, y hacen ascender en forma marcada la proporción de personas que se perciben con libertad de acción: un 78,9 %, contra un 70,0 % en el resto. Esa distancia se extiende en los sujetos con menos capital educativo de 66,7 % a 43,8 %. En la estratificación por ingresos se observa la misma tendencia, siendo los vínculos de amistad sinónimo de mayores niveles de libertad percibida y de menor dependencia de la libertad respecto de la localización de clase.

El barrio

Lo barrial es una dimensión subyacente a buena parte de las temáticas y discusiones sobre la integración social y, en términos amplios, de la vida social. Ser del barrio, estar en el barrio, salir del barrio son imágenes ligadas a las figuras de la movilidad social, de la identidad y de la pertenencia comunitaria, entre otras.

La temática se enmarca, al mismo tiempo, en el largo camino del debate sobre la transición de lo rural a lo urbano (y de la comunidad tradicional a la sociedad moderna), y en tanto tal –o como sobreviviente de esta caracterización– se trata de un concepto polisémico y complejo.

Por una parte, el barrio aglutina con frecuencia características identitarias, tanto aquellas articuladas por mecanismos de distribución de poder y recursos (operaciones de la estratificación por clase social), como aquellas que operan en dimensiones independientes a estos.

Asimismo, el condicionamiento geográfico de lo barrial supone condiciones propias de la localización espacial. Este espacio reposa en una constitución física, pero se organiza en distancias socialmente construidas, donde lo físico es un sustrato de la significación operativa de la espacialidad. La organización históricamente determinada de los servicios de transporte, así como la gestión de las zonas ‘no transitables’ por

razones naturales o sociales y de la distribución desigual de los bienes sociales, sean culturales, comerciales o productivos (dinero, cines, escuelas, etc.) dotan al barrio de sentidos y probabilidades específicos para sus habitantes.

Figura 7.3. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) según vínculos de amistad, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Es amigo		Otros vínculos	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,1		66,7		43,8	
	Medio	75,3		75,3		75,4	
	Alto	87,9	0,502 ⁺	89,1	0,424 ⁺	85,8	0,590 ⁺
	Total	75,0		78,9		70,0	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,9		72,0		55,4	
	Medio	68,0		72,0		62,0	
	Alto	88,2	0,428 ⁺	88,1	0,348 ⁺	88,2	0,508 ⁺
	Total	75,4		78,9		70,0	

⁺ Sig. 0,000

¹ Correlación (gama) entre vínculos de amistad y libertad percibida: -0,230 (Sig. 0,000).

² Correlación (gama) entre vínculos de amistad y capital educativo: -0,124 (Sig. 0,005).

³ Correlación (gama) entre vínculos de amistad y capital económico: -0,080 (Sig. 0,070).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

El barrio se presenta como una entidad sociológicamente tratable de condiciones de localización y experiencias subjetivas, que dan cuenta tanto de características de la propia residencia y existencia de los sujetos como de los procesos que se desenvuelven en el entorno cercano y semi-cercano.

Desde el punto de vista de las redes personales, hemos tratado dos aspectos salientes de lo barrial como impronta de la localización residencial: los vínculos mantenidos con personas residentes dentro del es-

pacio del barrio (hasta veinte cuadras), y la socialización con personas subjetivamente caracterizadas como 'del barrio' (relaciones originadas en él). Ambos abordajes mostraron solo un grado parcial de superposición. Es decir, si bien algunas personas vivían en las inmediaciones y a la vez eran 'del barrio', se daban tanto casos en que las personas cercanas geográficamente coincidían con los criterios de ser familiares o ser amigos, como el hecho de que las personas que se conocieron entre sí 'en el barrio' después pudieran quedar residiendo en zonas distantes de la ciudad.

Al tratar la problemática del condicionamiento residencial, es posible relevar tanto la distancia física como el tipo de vínculo subjetiva e históricamente caracterizado. Se analiza a continuación, en primer lugar, la relación de la distancia física (geográfica) con las demás dimensiones observadas.

La relación entre una distancia a la vivienda mayor a veinte cuadras y libertad percibida es significativa y positiva (gama 0,240). Vale decir que, a mayor cantidad de vínculos a más de veinte cuadras, mayor es la percepción de libertad registrada (Figura 7.4).

Existe por su parte una marcada correlación entre clase social y distancia a la vivienda mayor a veinte cuadras de los *alters*: de 0,345 en el caso del capital educativo, y de 0,285 en el caso del económico (gamas). Eso marca mayores chances de socialización a la distancia, por una mejor posición de clase.

La relación de la distancia a la vivienda con la libertad percibida muestra una variación remarcable según la estratificación sea por nivel educativo o por ingresos. En este sentido, mientras que el capital educativo presenta niveles de correlación diferenciados con la libertad subjetiva según distancia de los vínculos –de 0,361 a 0,650–, en el caso del capital económico esta diferenciación no se produce. La separación en los tipos de estratificación posiblemente pueda explicarse por la alta relación que la distancia a la vivienda tiene en las personas más educadas a la hora de mantener vínculos con personas de sus espacios de socialización educativos. Mientras tanto, en la estratificación económica la salida del barrio puede cobrar sentidos más polivalentes (una posible prueba es que el valor mínimo de libertad percibida por ingresos se encuentre en el estrato medio de la serie, con un valor de 64,2 %).

Acompañando a la alta asociación entre clase y libertad percibida, el nivel educativo bajo muestra uno de los niveles más bajos de libertad percibida de todos los indicadores de redes considerados: de

91,1 % en el alto, a 43,8 % en el bajo. En relación a ello, cabe destacar que según capital educativo los contactos a más de veinte cuadras tienen el efecto de disminuir la libertad percibida en los estratos bajos, y de aumentarla en los altos.

En segundo lugar, el origen de vínculos en el barrio permite dar cuenta no solo de la proximidad espacial (de compartir o haber compartido el espacio de residencia), sino de un tipo de sociabilidad diferente a la familiar, a la educativa y a la profesional. En tanto tal, demarca un efecto de comunidad local que puede operar homológamente a la cercanía física de residencia.

Si se compara la relación del origen fuera del barrio con la libertad percibida, con la relación de la distancia a la vivienda mayor a veinte cuadras y la libertad percibida, constatamos que la primera es menos marcada. Su gama es de 0,240 (Figura 7.4); para la segunda, el valor obtenido fue de 0,209 (Figura 7.5).

La relación con la clase, en cambio, se produce de manera inversa, lo que muestra que el origen del vínculo es más dependiente de la clase que la distancia a la vivienda. Mientras que la distancia a la vivienda se vinculaba a los indicadores de clase educativa y clase económica con coeficientes de 0,345 y 0,285 (Figura 7.4), la medida de origen en el barrio se correlaciona con las dimensiones de clase con valores de 0,442 y 0,357 (Figura 7.5).

De esta forma, la preeminencia de vínculos barriales se encuentra impulsada más fuertemente por la clase (tanto en términos educativos como de ingresos). La libertad percibida recibe más marcas de la localización residencial presente de los vínculos (a más de veinte cuadras) que por criterios de su origen.

Los vínculos originados en el barrio se diferencian por su correlación entre criterios de clase social y libertad percibida. A diferencia de lo ocurrido con los vínculos considerados por distancia geográfica, los definidos por origen barrial especifican las correlaciones tanto en la estratificación por educación como por ingresos. De esta forma, el capital educativo según origen en el barrio se correlaciona con la libertad percibida en valores de entre 0,360 y 0,534, a la vez que el capital económico presenta también coeficientes diferenciados con valores de entre 0,204 y 0,497 (dentro y fuera del barrio, respectivamente).

Figura 7.4. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) según distancia a la vivienda del vínculo, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Hasta veinte cuadras		Más de 20 cuadras	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,4		60,4		43,8	
	Medio	75,2	0,494*	71,9	0,361*	81,5	0,650*
	Alto	87,7		84,1		91,1	
	Total	75,3		72,0		80,7	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,1		58,9		76,3	
	Medio	68,3	0,436*	70,2	0,425*	64,2	0,414*
	Alto	88,1		85,7		90,7	
	Total	75,3		72,0		80,7	

* Sig. 0,000
¹ Correlación (gama) entre distancia mayor a veinte cuadras y libertad percibida: 0,240 (Sig. 0,000).
² Correlación (gama) entre distancia mayor a veinte cuadras y capital educativo: 0,345 (Sig. 0,000).
³ Correlación (gama) entre distancia mayor a veinte cuadras y capital económico: 0,285 (Sig. 0,000).
* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.
** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.
Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Sin embargo, al igual que se observaba en los condicionales por distancia al barrio, la relación de la variable vincular con los valores de libertad percibida no es lineal: en la estratificación por educación, el sector bajo presenta mayor nivel de libertad percibida en los vínculos originados en el barrio que en aquellos fuera de este (59,7 % vs. 53,1 %), mientras que en los sectores medios se manifiestan a la inversa (70,8 % vs 77,4 %). En la estratificación por ingresos, el fenómeno es similar entre los sectores medio y alto. Los primeros tienden a una percepción de su libertad levemente mayor en los vínculos barriales (70,0 % vs 67,0 %), mientras que en los segundos es mayor en los vínculos no barriales (69,2 % vs 77,5 %).

Los otros

Resulta apropiado, al analizar la incidencia de las relaciones interpersonales en la percepción de libertad (como objetivación de procesos dinámicos de interacción), considerar otros elementos que son contexto y condición de posibilidad de la relación. Así como se han seleccionado

ciertas características de los encuestados –en especial, las marcas de la localización por clase social–, los atributos correspondientes a los sujetos con los que se relacionan son relevantes para la comprensión de los fenómenos investigados.

Figura 7.5. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) por clase social según origen del vínculo en el barrio, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Origen en el barrio		Otros orígenes	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	55,8		59,7		53,1	
	Medio	75,3	0,494 ⁺⁺	70,8	0,360 ⁺⁺	77,4	0,534 ⁺⁺
	Alto	87,8		85,7		88,1	
	Total	75,3		69,2		77,5	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,5		63,6		65,1	
	Medio	67,9	0,436 ⁺⁺	70,0	0,204 ⁺	67,0	0,497 ⁺⁺
	Alto	88,2		77,5		90,1	
	Total	75,3		69,2		77,5	

⁺ Sig. 0,033.

⁺⁺ Sig. 0,000.

¹ Correlación (gama) entre origen barrial y libertad percibida: 0,209 (Sig. 0,004).

² Correlación (gama) entre origen barrial y capital educativo: 0,442 (Sig. 0,000).

³ Correlación (gama) entre origen barrial y capital económico: 0,357 (Sig. 0,000).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

La indagación del efecto de la educación de los *alters* los vincula con las posiciones de clase de las personas con las que se relaciona. Es importante, en este sentido, perseguir la comprensión de los efectos que tienen esas posiciones (en una relación social) en función de la propia posición de clase, habida cuenta de que la interacción social no opera en términos mecánicos de adición de efectos. Por el contrario, implica procesos complejos de construcción y significación individual y colectiva.

La educación de los *alters* es la variable que mayor nivel de correlación tiene con la libertad percibida individualmente, así como con las variables explicativas de clase social: la relación entre nivel educativo de los *alters* y libertad social percibida es de -0,402 (gama). Eso indica que a mayor nivel educativo de los *alter*, menor es en promedio el nivel de libertad social percibida (Figura 7.6).

Las medidas de capital educativo y nivel educativo de los *alters* se encuentran altamente correlacionadas, alcanzando un coeficiente de 0,840 (gama). Asimismo, la relación entre clase económica y nivel educativo de los *alters* es también alta, con un coeficiente de 0,489 (gama). En lo que refiere a su capacidad de discriminar mejor la relación clase-libertad percibida, la educación de los vínculos agrega mayor selectividad en la clase por ingresos que en la clase por educación, lo que resulta esperable habida cuenta de su marcada correlación con el capital educativo.

En la distinción por capital educativo, que permite diferenciar mejor a los grupos, se consigna un efecto de polarización entre quienes se relacionan con personas con estudios universitarios (que conlleva, en el caso de quienes tienen bajo nivel educativo, a una menor percepción de su libertad individual) de quienes no lo hacen (para los primeros es de 40,2 %, mientras que para los segundos es de 57,1 %). La fuerza de la asociación entre libertad percibida y capital económico aumenta de 0,317 a 0,535 cuando los *alters* tienen estudios universitarios (completos, o no). Aquellos con capital económico alto y vínculos con nivel universitario presentan uno de los mayores niveles de libertad percibida de la serie: 92,6 %.

Síntesis de resultados

En términos generales, la mayor parte de las dimensiones observadas de las redes personales han mostrado tener un efecto sobre la relación entre la clase social y la libertad percibida. Las evidencias indican que, en el caso de la construcción de la representación de la propia libertad para actuar, es notorio el efecto del entorno vincular. Este reduce el impacto de las condiciones de clase en lo que refiere a los lazos de amistad y a la sociabilidad fuera del barrio, y lo aumenta ante la ausencia de lazos o en la preeminencia de lazos familiares.

La introducción de varios de los indicadores seleccionados provoca en la relación original efectos discriminantes. Se advierte así una polarización en los subgrupos: mientras que en uno de ellos la asociación entre clase social y libertad percibida pierde intensidad, en el otro se produce de manera más acentuada (Figura 7.7).

Es el caso, por ejemplo, de la tenencia de vínculos por nivel educativo. La intensidad de la relación entre nivel educativo y libertad percibida asciende a 0,439 para quienes tienen vínculos y resulta de 0,275 para quienes no. Como se dijo anteriormente, este efecto se produce también en otras dimensiones, como el origen por barrio y los vínculos de amistad.

Los indicadores de 'vínculos de familia' y 'distancia al hogar' tienen incidencia en la estratificación por nivel educativo sin que, sin embargo, se observen efectos equivalentes en la estratificación por ingresos. Las diferencias marcadas por el nivel educativo (más anclado a vivencias comunes y a tipos de saberes y patrones culturales específicos) parecen diferenciar, con mayor claridad, en términos de sentido de las redes que la clasificación por ingresos monetarios para estas variables.

Figura 7.6. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) por clase social según nivel educativo del *alter*, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida ¹		Original		Condicionales			
				Secundario completo o menos		Universitario completo o incompleto	
		%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)	%	Correlación (gama)
Capital educativo ^{2*}	Bajo	56,1		57,1		40,2	
	Medio	75,3	0,502 ⁺	75,2	0,413 ⁺	76,1	0,576 ⁺
	Alto	87,9		84,7		89,2	
	Total	75,4		70,5		84,8	
Capital económico ^{3**}	Bajo	64,9		62,6		74,4	
	Medio	68,0	0,428 ⁺	67,0	0,317 ⁺	71,0	0,535 ⁺⁺
	Alto	88,2		83,4		92,6	
	Total	75,4		70,5		84,8	

⁺ Sig. 0,000.

¹ Correlación (gama) entre nivel educativo del *alter* y la libertad percibida: 0,402 (Sig. 0,000).

² Correlación (gama) entre nivel educativo del *alter* y capital educativo: 0,840 (Sig. 0,000).

³ Correlación (gama) entre nivel educativo del *alter* y capital económico: 0,489 (Sig. 0,000).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Por su parte, el nivel educativo de los *alters* presentó efectos de amplificación de la parcial ausencia de libertad percibida en los estratos bajos, y de aumento en los altos por capital educativo. Por capital económico, si bien aumentó la dependencia de la libertad percibida respecto de la clase social, el valor registrado fue superior comparativamente, incluso en los niveles de capital más bajo.

Figura 7.7. Resumen de resultados por variable, según capital educativo y capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006.

Libertad percibida	Intensidad y sentido de la relación	Condicionales ¹ ¿Se mantiene la relación tras introducir la variable de control?	Efecto discriminante ¹ ¿Se distingue mejor la relación dentro de uno de los subgrupos?	Marginales ² ¿Se explica la relación exclusivamente por la variable de control?	Efecto de la variable***
Capital educativo* (0,315³)					
Al menos un vínculo	Positivo (0,382)	Parcialmente (0,439; 0,275)	Sí (0,439; 0,275)	No (-0,223 x -0,248 = 0,055)	Especifica
Vínculos de familia	Alto, Positivo (0,502)	Sí (0,560; 0,476)	Parcialmente (0,560; 0,476)	No (0,146 x 0,155 = 0,023)	Especifica parcialmente
Vínculos de amistad		Sí (0,424; 0,590)	Sí (0,424; 0,590)	No (-0,23 x -0,124 = 0,029)	Especifica
Distancia al hogar > veinte cuadras		Parcialmente (0,361; 0,65)	Sí (0,361; 0,65)	No (0,24 x 0,345 = 0,083)	Especifica
Origen del vínculo en el barrio	Alto, Positivo (0,494)	Parcialmente (0,36; 0,534)	Sí (0,36; 0,534)	No (0,209 x 0,442 = 0,092)	Especifica
Educación del alter	Alto, Positivo (0,502)	Sí (0,413; 0,576)	Sí (0,413; 0,576)	No**** (0,402 x 0,840 = 0,338)	Especifica
Capital económico** (0,284³)					
Al menos un vínculo	Positivo 0,281	Parcialmente (0,365; 0,177)	Sí (0,365; 0,177)	No (-0,223 x -0,136 = 0,03)	Especifica
Vínculos de familia	Alto, Positivo (0,428)	Sí (0,452; 0,417)	No (0,452; 0,417)	No (0,146 x 0,052 = 0,008)	Ninguno
Vínculos de amistad		Parcialmente (0,348; 0,508)	Sí (0,348; 0,508)	No (-0,23 x -0,080 = 0,018)	Especifica
Distancia al hogar > veinte cuadras		Sí (0,425; 0,414)	No (0,425; 0,414)	No (0,24 x 0,285 = 0,068)	Ninguno
Origen del vínculo en el barrio	Alto, Positivo (0,436)	Parcialmente (0,204; 0,497)	Sí (0,204; 0,497)	No (0,209 x 0,357 = 0,075)	Especifica
Educación del alter	Alto, Positivo (0,428)	Parcialmente (0,317; 0,535)	Sí (0,317; 0,535)	No**** (0,402 x 0,489 = 0,197)	Especifica

¹ Entre paréntesis: valores de los coeficientes de correlación entre la variable de clase social y cada uno de los subgrupos en que distingue la variable de redes (en orden: sí/no, hasta 35 años/más de 35 años, varón/mujer, hasta secundario completo/universitario completo o incompleto).

² Entre paréntesis: coeficiente de la variable de redes y la libertad percibida * coeficiente de la variable de redes y la variable de clase social.

³ Coeficiente de asociación con libertad percibida.

Capítulo 7. Clase social, redes personales y la libertad percibida

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

*** La columna de 'Efecto de la variable' formaliza la tipología:

Tipo de relación	Condicionales / Parciales	Efecto discriminante	Marginales
Ninguno	Sí	No	No
Explica	No	No	Sí
Específica	Sí	Sí	No

**** Si bien el valor del producto es alto, la variable educación del *alter* no es considerada antecedente de la clase del ego, por lo que la fuerte relación con las marginales indica que la variable de control se encuentra altamente condicionada por las variables explicativas de primer orden, y no a la inversa.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Conclusiones

Dentro de la indagación del papel de las redes personales en los procesos de interacción de la localización de clase con la libertad percibida, los indicadores que mostraron ser más consistentes señalan la existencia de tres dimensiones que afectan la convicción de ser libres: lo familiar, la amistad y la injerencia de la socialización residencialmente enmarcada. Asimismo, la vigencia de la clase como elemento estructurante se ha hecho visible, tanto en lo que hace a la localización de clase del individuo (por nivel de ingresos o nivel educativo), como a la clase de los integrantes de sus redes personales. Realizaremos algunas precisiones al respecto.

En primer lugar, destacamos que la libertad individualmente percibida ha mostrado ser sensible a factores sociales que condicionan su aparición. Incluso si los sujetos pueden verla como una convicción que anida en la intimidad de su conciencia, las distribuciones analizadas por clase social, redes personales y la combinación de ambas dan cuenta de que los niveles de libertad percibida varían ampliamente, según la presencia o ausencia de estos factores.

En segundo lugar, se ha hecho visible que las redes personales, incluso en la particularidad de los vínculos fuertes, no pueden ser tratadas como un todo indiferenciado. Es decir, que si bien los conceptos de cohesión social o de integración social remiten a condiciones generales de pertenencia y aceptación de un individuo con y desde un espacio social, la indagación de los lazos interpersonales puso en relieve formaciones sociales que se expresan en el nivel de las relaciones, y manifiestan a través de ellas su relevancia explicativa. En consecuencia, la visión unidimensional de cohesión vs. anomia puede resultar insuficiente para captar las direcciones y sentidos de los

lazos interpersonales como formas de integración social y de especificación subjetiva.

Los vínculos analizados presentaron comportamientos observables en dos grandes grupos: los lazos intrabarriales-familiares por un lado, y los lazos intraurbanos-no familiares por otro. Estas relaciones, más allá de la frecuencia de uno u otro tipo en cada estrato, mostraron estar presentes en todos ellos, imprimiendo un sentido particular en los sujetos, manifestado a través de sus niveles diferenciados de libertad percibida.

En la muestra, la familia –en comparación con otros tipos de vínculo– estuvo asociada a menores niveles de libertad percibida. Sin embargo, no por eso se amplió o modificó, en forma significativa—, su determinación de clase. Es decir, que la incidencia de la clase mantuvo su fuerza (a mayor nivel de clase social, mayor libertad percibida), pero en comparación con personas con otros tipos de vínculo, los lazos familiares se asociaron con menores niveles de libertad percibida.

Este hallazgo es significativo para poder relativizar la efectividad de lo familiar como espacio suficiente de contención y desarrollo individual. A la luz de las evidencias, la representación de la capacidad propia de afectar el entorno se consolida menos en el contexto de las relaciones familiares que en cualquier otro. El efecto, posiblemente, esté vinculado al carácter homofílico de la socialización familiar. Es decir, al tiempo que cada persona, y cada hogar, poseen su grado de singularidad, mantenerse en relación con miembros de la misma familia limita, comparativamente, las posibilidades de internalizar el contexto social en toda su complejidad interpretativa y práctica.

En base al material empírico observado, el abanico de opciones, anécdotas y valoraciones familiares es menos efectivo que otras variantes para empapar al sujeto de experiencias, mediante las cuales confíe en que es posible emprender, con éxito, acciones sobre su vida.

El barrio mostró un comportamiento complejo en relación a la estratificación social. Para la relación con el capital educativo, emergieron niveles de libertad percibida mayores entre quienes tenían capital educativo bajo y vínculos en el barrio, así como entre quienes tenían más capital y los tenían fuera del barrio. La recurrencia a relaciones de ese tipo operó como un amplificador de los efectos de la clase: redujo los niveles de libertad en los más bajos y los aumentó en los más altos.

Por su parte, desde la perspectiva del capital económico, la disponibilidad de lazos fuera del barrio tuvo un efecto más homogéneo, pues aumentó la libertad percibida en los estratos con mayores y menores ingresos. Sin embargo, en cualquiera de ambos casos, se observa un efecto que resulta

coherente entre la capacidad de socializar fuera del barrio con un mayor nivel de libertad percibida. La distancia remite a un juego de procesos inobservables a la investigación, a los que alude la posibilidad de sostener contactos frecuentes y próximos emocionalmente.

En forma conjunta, la familia y el barrio son productores destacados de lazos durables y confiables pero, a la vez, espacios de condicionamiento de la acción. Más precisamente, estos espacios son poco propicios a la idea de que individualmente puedan lograrse efectos en el entorno.

Los vínculos de amistad, en cambio, fueron sinónimo de mayor percepción de libertad individual y de anulación –parcial– de los efectos de clase. Las relaciones amistosas mostraron la capacidad de aumentar el nivel de libertad percibida en todos los estratos, y redujeron también la dependencia de ella con relación a la localización de clase.

Esto es particularmente destacable si se considera que se constató que los vínculos de amistad reunían contenidos heterogéneos en términos de origen. Mientras que en los estratos bajos eran un lazo construido en el barrio, en los altos eran más marcadamente originados en espacios educativos.

A pesar de ello –es decir, de su parcial polisemia– el núcleo de sentido que marca la interacción frecuente, afectivamente estrecha, con personas no clasificables como familiares o meramente vecinos, aportó sistemáticamente un plus en términos de formación subjetiva de la confianza en controlar al mundo circundante.

En tercer lugar, se ha constatado en varias de las características observadas la independencia –parcial– del capital educativo respecto del económico. Al tiempo que los diferentes segmentos de ingresos dan un sentido diferenciado de los vínculos del barrio (su impacto puede medirse en las representaciones de la libertad percibida), no ocurre así –o no de modo tan marcado– según criterios de nivel educativo. Este impacta en la percepción y uso de lo familiar de manera más marcada que como lo hacen las diferencias económicas, y similares oposiciones se han advertido en la influencia de la edad y el sexo de los miembros de las redes personales en las representaciones subjetivas.

En cuarto lugar, es menester insistir en las implicancias de los efectos relativos del contacto con personas de diferente capital cultural. Mientras que quienes tienen un capital educativo bajo se sienten con menor disponibilidad de libertad de acción cuando se relacionan con personas con estudios universitarios, aquellos con alto nivel educativo muestran un aumento en su libertad percibida al relacionarse con sus pares en términos de nivel educativo.

Este comportamiento pone en evidencia que no solamente las relaciones interpersonales alteran la elaboración de la percepción de libertad, sino que los efectos deben ser considerados en función de quienes participan en tales interacciones. No se puede afirmar que la interacción con personas de alto capital económico o educativo ocasionará un efecto determinado, con independencia de las propias condiciones de localización social.

Lo observado sí confirma lo contrario, es decir, que los efectos y sentidos de los lazos personales son procesados y transformados por esquemas, mecanismos y posibilidades ligados a las vivencias y localizaciones –actuales y pasadas– de los sujetos en interacción.

Por último, la síntesis realizada en este capítulo permite señalar que no hay una determinación directa de la estratificación (desde la clase social) sobre la sociabilidad (en las redes personales): los vínculos guardan relación con la clase, pero son también en alguna medida heterogéneos para todos los grupos.

Esto potencia el interés por la observación de las formas y los efectos de la sociabilidad. La clase social y la interacción constituyen dimensiones relacionadas, producto de procesos conexos y simultáneos, que ofrecen una diversidad de fenómenos específicos a cada manifestación.

La clase social, por una parte, mostró ser un buen predictor de algunos elementos de la sociabilidad, como la mayor influencia del barrio en la amistad para los estratos bajos, o de la familia en las redes personales de mujeres. Al mismo tiempo, la familia y el barrio también estuvieron presentes en estratos altos y en redes personales de hombres: afectan las formaciones subjetivas y modifican la manera en que la clase pudo ser condicionante para la elaboración de las representaciones de control y confianza en la acción de los sujetos.

De esta forma, las diferentes dimensiones de las redes personales mostraron sus efectos en la libertad percibida, al especificar los espacios estratificados por la clase social y al explicar los efectos de su propia impronta relacional.

Asimismo, la influencia en los niveles de libertad social percibida de las redes personales reconoce diferencias en su interior, y es posible identificar tipologías vinculares en función de fenómenos observables de interés.

En el próximo capítulo serán elaboradas las conclusiones generales de esta investigación. Se tomarán en cuenta los hallazgos empíricos señalados aquí, y en los capítulos precedentes. Se destacarán también las limitaciones y fortalezas del abordaje conceptual y metodológico utilizado.

Conclusiones

Recapitulando

A modo de cierre, retomaremos algunos de los problemas planteados al inicio para reelaborarlos en función de los elementos teóricos y empíricos presentados.

Como objetivo principal, se buscó investigar la relación entre la percepción de la libertad y la inserción social, tanto en las redes de relaciones interpersonales como en las estructuras de posiciones de clase. Esto nos condujo al diseño de herramientas metodológicas y de análisis que permitieran abordar las condiciones sociales con las que se relaciona el fenómeno subjetivo de la libertad.

En un nivel más general, se ha abordado un problema clásico en la tradición sociológica, que consiste en buscar resolver o aclarar los modos en que la sociedad, a la vez que conforma individuos, es constituida y reproducida por ellos.

En este aspecto, esta investigación procuró explicitar algunos de los mecanismos de los que emerge la convicción de la libertad. Para ello, desde un punto de vista teórico, ha presentado al universo del problema en tres grandes bloques o procesos: la elaboración subjetiva (de la libertad), la socialización (observada desde las redes personales) y la estructuración (observada desde indicadores de posición de clase).

En cada uno, se situaron elementos del análisis, mediante los cuales se buscó objetivar y volver operativos (tanto en términos analíticos como empíricos) estos procesos más generales, que suceden en forma continua, en una realidad de efectos simultáneos sobre cada sujeto social activo.

El proceso de la estructuración fue trabajado desde un modelo de estratificación por clase social; esta categoría es un elemento de diferenciación prominente en las sociedades modernas. Ello no implica, de modo alguno, que sea el único criterio reconocible en las estructuras de largo aliento en el entramado social. Por el contrario, se presenta como un factor destacado en la distribución del poder y de las jerarquías socialmente constituidas y legitimadas en el espacio social estudiado. Dentro de esta mirada de la diferenciación por criterios de acceso a posiciones privilegiadas, se ha utilizado la clase para observar la impronta de la distinción

en las representaciones individuales que los sujetos tenían de sí mismos.

De esta forma, se demarca un primer supuesto en el esquema teórico que el trabajo plantea, a saber: que hasta en los aspectos más privados y personales de cada miembro de la trama social –como la opinión sobre la libertad de que goza– aparecen marcas y probabilidades diferenciadas de existencia según condicionamientos y espacios recorridos.

Esto equivale a decir que, con independencia de orientaciones individualmente asumidas por cada hogar o cada persona, el acceso a cuotas de poder (cultural, social o económico), en función de la disponibilidad de un capital o por la permanencia en un cierto barrio, zona o familia, provoca efectos medios específicos, identificables y cuantificables. Si bien cada persona es en sí misma un caso único, capaz de desarrollarse en cualquier forma y dirección, caracterizar los efectos promediados no implica la aplicación de determinismos mecánicos ni reduccionistas de la interacción o el devenir social o individual.

El supuesto de que la clase social se correlacionaba con la percepción de las personas sobre su capacidad de incidir en las respuestas de su entorno –sobre su libertad percibida– fue verificado tempranamente en el análisis empírico, y confirmó los resultados de estudios preexistentes.

Sin embargo, tan importante como la verificación de la relación entre estructuración y libertad percibida fue la intención de reinsertar la sociabilidad como proceso decisivo para la articulación de la realidad social. Con frecuencia, en los estudios de sociología empírica los mecanismos intersubjetivos operantes, y el hecho mismo de que el individuo se encuentra cotidianamente a la vez habilitado y restringido por una red relativamente estable de relaciones, son ignorados por completo. En estos abordajes, las condiciones de clase (ocupación, educación, ingresos), la situación de género o la edad se utilizan como condicionantes directos de los resultados subjetivos de los individuos, sin observar las mediaciones que dan curso o impiden estos efectos.

La propuesta de incorporar las redes personales como indicador de los procesos de socialización y sociabilidad buscó establecer una base desde la cual plantear hipótesis, que dieran cuenta de la conveniencia de considerar la inserción relacional de los sujetos en los análisis sociales.

De esta forma, los sujetos pasaron a estar no solo insertos en posiciones derivadas de sus capitales económicos o culturales, sino también en estructuras relacionales intersubjetivas que modelan sus interacciones cotidianas con personas de igual o diferente localización social.

A nivel explicativo, esto produce, potencialmente, dos consecuencias

lógicas: por una parte, que ciertos efectos en la subjetividad se produzcan por la presencia o ausencia de ciertos mecanismos relacionales, adicionales a las condiciones de clase; y por otra, que ciertos efectos marcados por la clase social también sean afectados por los vínculos interpersonales, independientemente de la determinación por clase social.

El resultado de esta indagación reflejó tanto la relevancia de los procesos de estratificación como la importancia de los procesos de sociabilidad en la conformación de la conciencia de la libertad individual, y permitió rehabilitar –o mantener en vigencia– ambos niveles analíticos de condicionamiento social.

Al interior de cada uno de los procesos abordados, algunas discusiones particulares han sido abiertas a fin de cuestionar o profundizar algunos supuestos o razonamientos habituales.

Primeramente, en el caso de la libertad, existían por un lado líneas teóricas y de investigación en sociología que la tomaron tradicionalmente como un elemento, por definición, ajeno a la explicación social. En estos casos, lo socialmente condicionado constituiría la parte explicada por la investigación social, y lo no discernible, el terreno de la libertad. La libertad individual sería la parte caótica, no determinada, de la acción humana.

También en el terreno sociológico, hacia el inicio del libro vinculamos la libertad con las discusiones sobre la noción de agencia. Sin embargo, si bien el concepto remite a la capacidad de las personas de iniciar acciones y ser autor de ellas, su carácter ‘objetivo’ no permitía asimilarla a la noción de libertad. Todos los autores considerados coincidían en que la agencia (o la capacidad de agencia) de los actores debía evaluarse a partir las acciones efectivamente realizadas. En virtud de ello, la libertad –entendida como la convicción de ser libre, de sentirse capaz de afectar mundo– apareció como una noción más amplia y diferente que aquella de agencia.

La investigación sobre la percepción de ‘control’ y ‘autocontrol’ en psicología cognitiva y experimental tuvo un encuadre más cercano. No obstante, en este caso la diferencia surgió respecto del lugar que ocupaba en los contextos de investigación.

En el campo de la psicología, se evaluaba principalmente cómo el grado de convencimiento respecto de poder actuar en forma efectiva modificaba la conducta de las personas. Estas investigaciones procuraban explicar comportamientos en el campo de la salud personal y la educación. La creencia en la capacidad de afectar el entorno aparecía como un aspecto más bien fijo de la personalidad cuya posibilidad de variar era baja o poco especificada.

En la presente investigación, en cambio, el foco se puso en el análisis de

los elementos sociales que hacen más frecuente a dicha convicción. Situar la libertad percibida no ya como causa de determinadas conductas, sino como consecuencia de condicionantes parcialmente dinámicos, la volvió sensible al continuo flujo de sentidos y señales que van hacia el sujeto desde su entorno social, y viceversa.

En segundo lugar, para el caso del proceso de la sociabilidad, pueden señalarse dos aportes principales: el abordaje cuantitativo de los vínculos y la mirada de las relaciones no orientada por su rentabilidad.

El primero de ellos remite al hecho de que una gran mayoría de los estudios que analizan las interacciones lo hacen desde perspectivas etnográficas sin referencias al tamaño o al grado de difusión de los fenómenos analizados. Estos aportan valiosas evidencias sobre la relevancia de los vínculos y los procesos concretos de integración, construcción, segregación y asimilación de prácticas, ya sea con fines de clarificación cultural, organizacional o de cualquier otra índole.

Sin embargo, pese a mostrar con claridad la complejidad de las dinámicas y las interacciones de los actores, no suelen proveer información sobre la prevalencia o excepcionalidad de los mecanismos y prácticas que describen. Determinar la frecuencia de un fenómeno o proceso social es, tarde o temprano, un asunto relevante.

En las antípodas de esta problemática, los relevamientos de encuestas de hogares y los procedimientos censales suelen ignorar los fenómenos relacionales que ligan a las poblaciones que investigan. Son estadísticamente representativos pero no miden las interacciones. Omiten la importancia de numerosos hallazgos, provenientes del campo cualitativo, respecto a la importancia de las relaciones interpersonales en la vida cotidiana. Los estudios cuantitativos siguen mayoritariamente sosteniéndose en indicadores de los atributos de las viviendas y estados de los individuos, sin recabar información sobre los intercambios ni las relaciones sociales de los sujetos.

En cuanto al segundo aporte mencionado, buena parte de la escasa información disponible sobre la condición relacional de los hogares en los grandes centros urbanos de la Argentina ha sido construida bajo el filtro conceptual del capital social, con excepción de algunos trabajos sobre apoyo social. La aplicación de esta perspectiva supone anteponer a la mirada de los vínculos dos limitaciones de importancia: que los vínculos son un *a priori* al campo de investigación y que los vínculos serán observados por lo que reportan en términos de acceso a recursos (bienes tangibles o servicios personales).

El protagonismo de la función de utilidad sobre las relaciones interpersonales puede oscurecer una cantidad importante de fenómenos para la investigación social, dado que la mayoría de los vínculos interpersonales no se crea ni sostiene con propósitos de lucro económico o de cualquier otra forma de creación de beneficios, como el prestigio social o el poder material. En este sentido, la sociabilidad se opone al concepto de capital social en tanto lo social se manifiesta como algo que preexiste a las operaciones económicas (en sentido amplio). Por lo tanto, solo marginalmente puede ser explicada por ella o sus motivaciones.

Las familias, las amistades o las cortesías e intercambios informales en los ámbitos institucionales no están gobernados por cálculos de acumulación premeditada de ventajas o excedentes. Esto, sin embargo, no significa que no haya en ellas efectos de poder, de reproducción social ni de reordenaciones jerárquicas, ajenos a las motivaciones explícitas de los actores. Implica sostener por el contrario que si bien las acciones de la sociabilidad impactan en el telón de fondo del poder y la jerarquización social, no pueden ser explicadas solamente como efectos de poder, o como si se dieran sólo en función de hacer posible su reproducción.

En cuanto al tercero de los procesos, referido a la clase social, el aporte principal fue establecer nexos entre las estructuras señaladas por las posiciones de clase y el nivel de la vivencia individual. Buscamos discutir con las explicaciones por atributos de clase social que producen explicaciones donde la causalidad iría de las estructuras de clase a los procesos subjetivos individuales, sin aportar evidencias sobre las articulaciones que operan entre ambos procesos de la vida social. Los puentes se trazaron a partir de la sociabilidad: en las relaciones y en la interacción, se articularon los recursos y posiciones de clase con el nivel de la subjetividad.

En segundo lugar, se quiso mantener el reconocimiento a la clase social como un fenómeno multidimensional, considerando dos factores de localización independientes: la educación (con proyección hacia el capital cultural) y los ingresos del hogar (con proyección hacia el capital económico). Este desarrollo mostró que, en efecto, los saberes acumulados en espacios educativos dan cuenta de condiciones no necesariamente equiparables al estatus por ingresos monetarios. La libertad percibida se relaciona, de maneras diferentes, con una y otra subdimensión de la posición de clase.

En las siguientes secciones se comentan algunas de las hipótesis y problemas abordados a través de la estrategia de investigación escogida, y las limitaciones que esta supuso. Se indican también caminos posibles por los que podría ser deseable dar continuidad a estas indagaciones.

Resultados

En los centros urbanos observados de la Argentina, la libertad percibida de cada individuo no fue un emergente completamente definido por la constitución psicológica individual, tampoco un fenómeno azaroso. Por el contrario, fue posible investigar qué posiciones sociales (en términos de clase) y qué tipos de relaciones inciden en mayor o menor medida en las probabilidades de sentirse libre de actuar sobre el entorno.

En esta conformación social de la convicción de poder actuar las redes personales han mostrado su relevancia. Asimismo, fue de utilidad introducir distinciones al interior de las redes, y destacar los efectos parciales que las relaciones familiares y barriales mostraron tener en la percepción de la libertad reconocida para sí mismos por los participantes.

Los vínculos amistosos mostraron que la existencia de redes personales de este tipo da a los sujetos la posibilidad de moderar o anular los efectos negativos de la clase social, y les permite desarrollar confianza, gracias al apoyo intersubjetivo.

Se analizó si la cantidad de vínculos personales operaba como factor en la configuración de la representación del mundo y de las posibilidades de alterarlo. Se constató, de hecho, que el nivel de libertad percibida en personas con tres o más vínculos era significativamente superior al de aquellos sin vínculos.

Esta relevancia de la disponibilidad o no de vínculos para construir la imagen de las propias capacidades y del funcionamiento del mundo permite reabrir la interrogación sobre el problema de la integración social en términos de efectos directos sobre las configuraciones subjetivas.

Se establecieron, por añadidura, criterios de clasificación que permitieron evaluar qué atributos de las redes personales y de los sujetos vinculados a través de ellas podían proyectar diferencias significativas sobre las percepciones de la libertad.

El origen de los vínculos fue uno de los elementos considerados en tanto indicador de los términos de la institucionalización de los vínculos, es decir, de los esquemas bajo los cuales una relación organiza su desarrollo según su origen histórico. Esta línea fue fructífera, y la mirada de los orígenes remitió a tres grandes espacios, que se manifestaron con matices en los diferentes indicadores seleccionados: la familia, los ámbitos educativos y el espacio del barrio¹.

La interrelación del origen de los vínculos ('cómo se conocieron') con los

1. Aparecieron también los ámbitos laborales como campos de generación de vínculos personales durables, aunque su importancia fue menor.

tipos de vínculo (familiar, amigo, vecino, etc.) brindó información relevante sobre la dinámica de las relaciones: los conocidos en el colegio son luego con frecuencia considerados ‘amigos’ (ya no solo compañeros), el vecindario no solo alberga ‘vecinos’ sino también familiares y colegas, y la amistad, en función del pasado compartido, puede dar cuenta de experiencias institucionales o de vivencias en común transitadas por los sujetos (familiares, barriales). En el marco de las herramientas y estrategias utilizadas, emergieron varios aspectos salientes de estos componentes de la sociabilidad.

Respecto a la familia, la exploración de lazos entre hogares mostró una participación importante de la familia extensa en las relaciones urbanas: una cuarta parte de los vínculos interpersonales de tipo familiar (Figura 5.6).

Esta participación, a su vez, fue relativamente independiente de la clase social en términos de ingresos, pues decayó solo en la medida en que el capital educativo era más abundante. En este sentido, el papel de lo familiar parece distinguir entre tipos de capitales, a diferencia de indicadores, que evolucionaron en forma similar en ambas dimensiones de la estratificación.

En términos de composición, alrededor del 40 % de los vínculos familiares entre hogares se produjo entre hermanos, y otro 40 % se distribuyó entre padres e hijos (en ellos, el encuestado apareció en forma similar, cumpliendo el rol de hijo o el de padre, no sin variaciones por estrato) (Figura 6.4). Los lazos familiares mostraron ser una conexión intergeneracional de relevancia. Mientras que el 80 % de los vínculos entre amigos se daban en personas del mismo rango etario, en más de la mitad de vínculos familiares las personas pertenecían a rangos etarios diferentes (Figura 8.6).

Lo familiar también dio cuenta de la persistencia de esquemas de interacción diferenciados por género. Las madres exhibieron el doble de participación que los padres en todos los estratos, con excepción del estrato de altos ingresos, con similar participación para ambos sexos.

Asimismo, lo familiar –independientemente del rol de madre– apareció como un tipo de relación en la que participan más mujeres que hombres, manteniendo la vigencia de un perfil femenino más ligado a lo doméstico. Si bien la diferencia, fue significativa (19 % para los hombres, 30 % para las mujeres) no se trata sin embargo de una exclusión completa de los hombres de este campo de relaciones, sino de una diferencia relativa –50 % mayor– de la participación femenina respecto de la masculina (Figura 6.4).

En términos de sociabilidad, los espacios educativos mostraron una

tensión ya evidenciada en estudios sobre desigualdad y educación. Históricamente, la educación ha sido presentada como un agente de nivelación de oportunidades y de masificación de elementos culturales, técnicos y sociales. Sin embargo, su investigación empírica ha dado cuenta, sistemáticamente, de un terreno segmentado y jerarquizado de instituciones y personas.

La educación –más incluso que los ingresos– mostró ser un indicador efectivo de patrones de conducta y sociabilidad diferenciados para la percepción de libertad subjetiva. El pasaje por espacios educativos no solo marcó diferencias en la libertad percibida (Figura 1.1), sino también en el lugar otorgado a la interacción familiar y al sentido de la amistad. La educación aparece entonces como un delimitador de trayectorias que no solo implica la disponibilidad de ciertos saberes comunes acreditados, sino también de un conjunto de valores y de prácticas en relación a la interacción misma y a sus reglas de correspondencia y selección.

Allí donde constituyó un elemento menos preponderante de socialización (es decir, en los sectores de más bajo nivel educativo), su contraparte en la formación de vínculos no provino, como podía parcialmente esperarse, de la esfera laboral. En este sentido, cabía suponer que una temprana inserción de los jóvenes en el mercado laboral podía convertir al trabajo en un campo relevante de formación de vínculos durables cuando el tránsito por instituciones educativas había sido más breve.

Sin embargo, esto no ocurrió y ‘el barrio’ fue el factor de socialización primordial en los tales escenarios. De esta forma, puede afirmarse que existe una sociabilidad por el barrio, mediante la cual desarrollan la amistad los sectores de nivel de capital bajo y parcialmente en los de nivel medio, que es reemplazada en los estratos mejor posicionados por vínculos producidos en instituciones educativas.

En la distribución general, el origen del vínculo remitió al barrio en un 28 % de los casos, y llegó al 40 % en los estratos bajos (tanto en términos educativos como económicos) (). El barrio, en este sentido, se presentó como relevante en una variedad de aspectos:

- La libertad percibida mostró niveles más bajos en los grupos de vínculos barriales (por origen, tipo de relación o distancia). De este modo, el barrio no fue un factor que facilitara la percepción de poder modificar el entorno.
- Los ‘vecinos’ no fueron el tipo de relación más señalada entre las personas que residían más cerca de la vivienda de los participantes, sino que a menos de veinte cuadras se encontró residiendo a buena parte de los

amigos y familiares mencionadas como vínculos importantes (Figura 8.7).

■ El barrio como ‘cercanía’ arrojó una cifra inesperada: el 62 % de los vínculos mencionados habitaba a menos de veinte cuadras de la vivienda del encuestado. En los estratos altos, si bien esta medida disminuyó, se mantuvo en torno al 50 % (Figura 6.6).

■ No solamente el espacio local no fue el lugar de una ‘homogeneidad segregada’ (ni en los estratos altos ni en los bajos), sino que tampoco operó como un espacio cerrado. En términos generales, un 32 % de los vínculos residentes en la misma ciudad se ubicaban a más de veinte cuadras, e incluso si los estratos más altos mostraron más capacidad de sostener este tipo de relaciones, en los estratos bajos se mantuvo en torno al 20 % de los vínculos.

Estas consideraciones sobre el espacio local del aglomerado urbano tienen diversas implicancias. En términos de debate, permiten o bien reinserir o bien resignificar en la investigación social la idea de barrio y de localía como resabio de experiencias comunitarias o rurales del pasado.

Su protagonismo muestra que lo urbano (como vivencia subjetiva) es en buena medida un producto de lo barrial: a pesar de los efectos deslocalizantes y del influjo de la renovación incesante de formas de comunicación y transporte, la vida social en la ciudad transcurre mayoritariamente –para el tiempo y espacio investigados– en el barrio.

En la caracterización de las relaciones interpersonales, se observó una permeabilidad a lo heterogéneo en las redes personales. Por una parte, las redes tomaron entre un 19 % y un 45 % de los vínculos de hogares a más veinte cuadras de la vivienda (Figura 6.6), según clase.

Asimismo, un 25 % de los vínculos se dio con personas de diferente nivel educativo (Figura 8.11), siendo el 75 % personas de igual nivel educativo. Para la escasa disponibilidad de patrones de referencia, es difícil dar a este indicador una interpretación cualitativa justificada. Sin embargo, permite señalar que los contactos fuera del barrio se producen con personas similares, situadas en otros contextos residenciales, así como en menor medida con personas con diferente posición de clase.

Respecto a la duración de las relaciones, los lazos estudiados mostraron una mayor estabilidad en términos de temporalidad que la libertad percibida. Al plantearse la articulación de la representación subjetiva con la sociabilidad, se cuestionó la idea de que la percepción de control fuera tratada como una condición fija de los sujetos que podía, por ejemplo, explicar las estructuras vinculares.

En el caso de los lazos investigados, mientras que los niveles de percepción de control mostraron importantes variaciones en la serie 2004-2006, más de las tres cuartas partes de los lazos mencionados por los sujetos se remontaban a relaciones de más de seis años. El carácter durable de los vínculos es consistente con la formulación de los lazos como el resultado de procesos de mediano plazo, en los que la clase cumple un rol estructurante. Sus efectos pueden ser observados incluso varios años después del establecimiento del vínculo.

Esta estabilidad de los lazos interpersonales observados, por otra parte, permite analizar la red personal como una estructura, es decir, como algo relativamente consistente a lo largo del tiempo en sus modalidades de formación y reproducción. De hecho, las relaciones estudiadas mostraron ser compatibles con una tipología de dos grupos: vínculos intrabarriales-familiares y vínculos intraurbanos-no familiares. Esta distinción no coincide –hasta donde se ha podido verificar– con categorías preexistentes de teoría de redes, de grupos o de socialización.

Por una parte, no es posible igualarlos a vínculos fuertes y vínculos débiles, ya que prácticamente todos los lazos estudiados entran en la primera categoría. Tampoco es posible asimilarlos a los modelos de grupo primario y secundario, debido a que los grupos secundarios suponen un tipo de interacción impersonal y sistémica diferente al observado en ambos grupos. Asimismo, los términos de socialización primaria y secundaria no pueden aplicarse adecuadamente como espacios de construcción característicos de ambos tipos de vínculos. Ninguno de ellos remite en forma decisiva a vivencias de los primeros años de vida, espacio al que refiere mayormente la socialización primaria.

Del análisis realizado emerge una tipología para la relación de los vínculos con la libertad social percibida. Un primer grupo –que manifiesta una menor percepción de libertad– reúne a quienes se apoyan en sus lazos familiares y comparten más relaciones con el barrio.

El segundo grupo, con más altos niveles de libertad percibida, remite a lazos primordialmente de amigos, ubicados residencialmente a mayor distancia entre sí. Estas relaciones no familiares y distantes, de vínculos fuertes, fueron consistentes con una mayor percepción de libertad en todos los estratos.

Si bien esta separación entre lo familiar y lo barrial no se corresponde en forma directa con la pertenencia a estratos bajos o altos (en todas las clases hay barrio y familia), la clase y el barrio articulan sus efectos con la clase social. Como refuerzo de las relaciones entre vínculos y posición de

clase, aquellos con peor posición de clase redujeron su libertad percibida en forma más marcada entre los vínculos familiares. Del mismo modo, el barrio fue una categoría que introdujo en ambos tipos de capital efectos de disminución de la libertad percibida.

Los vínculos de amistad, por el contrario, mostraron una gran capacidad de influir en el aumento de la libertad percibida. En relación a la clase por ingresos, la amistad mostró la singular capacidad de equiparar los niveles de libertad percibida de los sectores bajos con los sectores medios, neutralizando en ese segmento los efectos de la clase sobre la percepción de libertad.

Respecto a los hallazgos referidos al análisis de la libertad a partir del esquema de clases utilizado (por capital educativo y por capital económico), la información obtenida mostró que ambas son dimensiones relevantes de un fenómeno complejo. Tanto la educación como el nivel de ingresos del hogar, subdimensiones de un campo común (la estratificación por clase social), mostraron coherencia sin por ello mimetizarse en todas sus manifestaciones.

En términos de coeficientes, estuvieron solo parcialmente correlacionadas. Lejos de ser variables intercambiables, cada una mostró efectos particulares respecto a la desigual distribución social de capacidades y privilegios.

A partir de ellas, se construyó un análisis por el cual pudo verse su articulación con la libertad social percibida, es decir, se buscó explicitar la articulación de condiciones estructurales de largo plazo –el capital educativo individual y la capacidad de aseguramiento de ingresos por parte del hogar– con la convicción individual de ser libres de actuar en forma efectiva sobre el entorno.

En este sentido, se verificó una correlación positiva entre la libertad percibida y la posición de clase social. El aumento en la confianza en la propia capacidad de actuar, asimismo, se expresó en forma más acentuada por medio del capital educativo que del capital económico.

La asociación positiva de la clase con la percepción de libertad era esperable, en la medida en que el acceso a niveles más altos de capital supone una mayor disponibilidad de recursos (materiales y simbólicos) para apoyar, legitimar y sostener iniciativas en el corto y mediano plazo.

El menor grado de libertad percibida en los estratos bajos no puede explicarse solo como una sugestión, producida por representaciones e instituciones sociales que los presentan como elementos subalternos (aunque eso ocurra). En forma concomitante existen una la quita y denegación efectivas

de poder instrumentadas por diversos mecanismos de clase, incluidos el aprovechamiento de los recursos desigualmente distribuidos, la clausura (monopolización) de espacios clave de la organización social por medio de barreras simbólicas y materiales y la desigual disposición de los productos del trabajo.

La libertad, en síntesis, si bien emerge como una convicción personal, se presenta con mayor frecuencia en quienes disponen de una mayor cantidad de recursos materiales y simbólicos. Lo mismo vale para quienes cuentan con redes personales más amplias, mejor distribuidas en el espacio físico y en la trama social de relaciones.

Hacia adelante

Tomando en cuenta el interés del problema, los resultados y las limitaciones encontrados, queda abierto un campo vasto de investigación.

Una primera inquietud que se deriva de esta investigación es cómo podría especificarse la libertad social percibida a partir de nuevos indicadores. La libertad podría ser relevada en forma más diversa y precisa si se utilizaran ítems particulares para los diferentes grupos de la población investigada a partir de un estudio de sus necesidades de acción más frecuentes.

De esta forma, podría enfatizarse el análisis en la convicción de poder movilizar ciertas capacidades para actuar en la juventud y diferenciarlo de las repertorios relevantes de los adultos y de las personas mayores. De igual modo, sería posible que algunas acciones que las personas ven asociadas a su libertad están más presentes o sean más necesarias entre las mujeres que entre los hombres, o entre diferentes grupos sociales. En oposición a nuestro análisis apoyado en un test abreviado, cabría avanzar en un análisis segmentado, u otro multidimensional, de la libertad percibida.

En segundo lugar, cabe preguntarse cómo interactúan las redes con las que se ha trabajado –de vínculos estables y personales– con otras tramas de relaciones interpersonales de la vida social. Podemos suponer que las relaciones asociadas a otros ejes conceptuales (como por ejemplo con qué personas se tuvo contacto en los últimos días; quiénes son los compañeros de trabajo, se los considere o no confiables; con quiénes se comparte tiempo de ocio; etc.) tendrían, cada una, estructuras reticulares y vínculos con la estratificación y la representación de la libertad acordes a sus sentidos, mecanismos y difusión particulares.

Al mismo tiempo, es esperable que un cierto grado de acoplamiento entre ellas; así como la clase social no es independiente de las redes perso-

nales, los diversos tipos de redes personales difícilmente actúen con total independencia unas de otras. De esta forma, sería posible captar con mayor claridad los diferentes subprocesos de la sociabilidad y producir un conocimiento relevante, tanto para lo referido a la circulación de bienes y servicios a través de vías informales, como para aquellas ligadas a la constitución de los mismos vínculos y de las representaciones que ellos desalientan o facilitan.

En tercer lugar, los problemas aquí planteados remiten a procesos sociales que solo pueden ser explicados parcialmente, a través del recorte temporal de un momento único en el tiempo. Definir modelos y mediciones que den cuenta de los mecanismos de construcción y destrucción de vínculos a lo largo del tiempo permitiría explorar la dinámica de las redes personales, complementando la amplitud de la estrategia reticular (para la exploración de posiciones y estructuras) con el análisis temporal de construcción y modificación de lazos.

Por último, un tratamiento más detallado de los elementos estructurales de la trama social (del ciclo de vida, de formaciones políticas, religiosas y culturales) podría habilitar un mejor análisis de los vínculos como intermediación (como mediación activa y como traducción). Las relaciones interpersonales conectan personas, pero también a los diferentes elementos de la estructura social entre sí y con la construcción individual de subjetividad. Inspirándose en la teoría de los campos y de los capitales específicos, sería viable examinar la complejidad del entrecruzamiento de diversos tipos de redes personales como sustrato de un estudio de la circulación, a través de ellas, del capital económico, del cultural y de los capitales específicos en el conocimiento de las representaciones y acciones individuales relacionados con la libertad.

Esta investigación trabajó sobre los componentes de las redes personales y de los capitales. Ello nos ha permitido señalar el modo en que las condiciones sociales se ven insertas en las prácticas cotidianas de interacción, mientras los sujetos construyen –en períodos extendidos de tiempo– su entorno vincular y su visión sobre su libertad.

El punto de partida fue la localización de clase –relación con el poder socialmente distribuido– y las condiciones de sociabilidad.

Cada sujeto está, en condiciones típicas, inserto en sociedad y constantemente reelaborando vínculos y concepciones acerca del mundo. La libertad nace y vive al interior de estos procesos. Las expectativas para la acción individual, las condiciones de clase, la interacción, las formaciones sociales agregadas no pueden ser comprendidas de manera aislada. Por el contra-

Conclusiones

rio, constituyen una trama de elementos cuyos canales de articulación, de apoyo y de conflicto motorizan y organizan la diversidad de fenómenos que en ella incesantemente se generan, conectan y reproducen.

Anexos

Ficha técnica de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

Ámbito	Conglomerados urbanos con más de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
Universo	Población de 18 años y más / Hogares particulares.
Tamaño de la muestra	1500 encuestados.
Tipo de encuesta	Multipropósito y longitudinal.
Asignación	No proporcional.
Puntos de muestreo	250 radios censales.
Procedimiento de muestreo	Muestreo aleatorio de radios con probabilidad proporcional al tamaño de la población, de 18 años y más, de cada aglomerado considerado. Las manzanas o puntos de muestra barrial, al interior de cada radio, y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente, a través de un muestreo sistemático. Dentro de cada vivienda, los individuos fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. La estratificación socioeconómica fue efectuada por medio de una clasificación de conglomerados residenciales de hogares, según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto. Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios.
Rotación	Aproximadamente el 25 % de la muestra, en forma anual. Permite la constitución de paneles.
Error muestral	Bajo el diseño estratificado el margen de error total es de ± 3.49 % (para la estimación de una proporción poblacional del 50 % y un nivel de confianza del 95 %).

Anexos

Fecha de realización	Junio de 2004 (medición de línea de base), diciembre de 2004 (medición de control), junio de 2005 y junio de 2006 (mediciones de seguimiento).
Trabajo de campo	Departamento de Investigación Institución de la Universidad Católica Argentina.

Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

 Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires Departamento de Investigación Institucional									
Buenos días/ tardes. Mi nombre es y soy encuestador de un equipo de investigación de la Universidad dedicado al estudio de los problemas sociales del país.									
ENCUESTADOR: RECUERDE LLEVAR CONSIGO LAS TARJETAS Y LOS INSTRUCTIVOS. SÓLO PUEDE SER ENTREVISTADA LA PERSONA QUE COINCIDE CON LOS SIGUIENTES DATOS DE IDENTIFICACIÓN. SÓLO EN CASO DE NO HABER UBICADO A LA PERSONA BUSCAR ENTREVISTAR A OTRA PERSONA DEL MISMO SEXO, RANGO DE EDAD Y QUE RESIDA EN LA MISMA ZONA (IGUAL NES)									
1. Punto Muestra:									
1. C. F.	2. GBA	3. Córdoba	4. Mendoza	5. Salta	6. Resistencia	7. Bahía Blanca	8. Neuquén	1.	
N° CUESTIONARIO:									
Calle:					Nro: Dto: Piso:				
Descripción:					Otra:				
Barrio / Manzana:					Teléfono: (.....)				
Nombre de pila del Entrevistado:					Encuestador:				
2. Barrio									
3. Tipo de Vivienda									
1. Barrio con trazado urbano 2. Villa de emergencia / asentamiento 1. Casa 2. Departamento 3. Pieza/s en casa de inquilinato 4. Casilla 5. Pieza/s en hotel 6. Otro (rancho, vivienda en lugar de trabajo, etc)									
4. Número de Radio:									
6. El entrevistado es:									
1. Panel 2. Reemplazo 3. Caso Nuevo 5. Estrato Original: 1. Indig. 2. Pobre 3. MV 4. MA 7. Estrato Nuevo: 3. Medio Bajo 1. Muy Bajo 4. Medio Medio 2. Bajo 5. Medio Alto									
PROTECCIÓN Y RESGUARDO									
8/19. Ahora le voy a consultar sobre diferentes aspectos de su vivienda y el entorno de la misma. Respecto de 12 meses atrás, cuál es la situación del "servicio de agua corriente" ...? CONTINUAR CON CADA ÍTEM.									
	No tiene	No tenía y ahora tiene	Si tiene y mejoró	Si tiene y está igual	Si tiene y empeoró	Ns/Nr			
... del servicio de agua corriente?	1	2	3	4	5	0	8.		
... del servicio de electricidad?	1	2	3	4	5	0	9.		
... del servicio de gas?	1	2	3	4	5	0	10.		
... de la red de cloacas?	1	2	3	4	5	0	11.		
... de las calles pavimentadas?	1	2	3	4	5	0	12.		
... de los desagües pluviales?	1	2	3	4	5	0	13.		
... del servicio de alumbrado?	1	2	3	4	5	0	14.		
... de la recolección basura?	1	2	3	4	5	0	15.		
... de la vigilancia policial?	1	2	3	4	5	0	16.		
... de terrenos y calles inundables?	1	2	3	4	5	0	17.		
... de fábricas contaminantes?	1	2	3	4	5	0	18.		
... de basurales?	1	2	3	4	5	0	19.		
20. ENCUESTADOR: QUIÉN ES PROPIETARIO DE DEPARTAMENTO O PH, ES PROPIETARIO DEL TERRENO. En este hogar son:									
■ Propietarios de la vivienda (casa, dpto, etc.) y del terreno 1 ■ Ocupantes 5 20. ■ Propietarios sólo de la vivienda 2 ■ Otros (especificar) 6 ■ Inquilinos de la vivienda 3 ■ Ns/Nr 0 ■ Tienen vivienda por su trabajo 4									
21. ¿Ud. tiene algún temor de perder la vivienda? 1. Sí 2. No 0. Ns/Nr 21.									
22. ¿En su hogar disponen de baño con:									
■ Inodoro o retrete con descarga de agua (botón, cadena, etc.) 1 22. ■ Inodoro o retrete sin descarga de agua 2 ■ No dispone de inodoro o retrete / no dispone de baño 3									
23. ¿Cuántos ambientes / habitaciones tiene este hogar para su uso exclusivo (excluyendo cocina, baño, pasillos, lavadero y garage)? Cantidad de habitaciones 23.									
24 /30. ¿A cuántas cuadras de su vivienda se encuentra...									
	Menos de 5 cuadras	De 5 a 10 cuadras	Más de 10 cuadras	Ns/Nr					
... el teléfono público / locutorio más cercano?	1	2	3	0	24.				
... la farmacia más cercana?	1	2	3	0	25.				
... la comisaría o destacamento policial más cercana?	1	2	3	0	26.				
... la escuela pública secundaria más cercana?	1	2	3	0	27.				
... el centro de salud o hospital público más cercano?	1	2	3	0	28.				
... el banco o cajero automático más cercano?	1	2	3	0	29.				
... la plaza o parque más cercano?	1	2	3	0	30.				
31/32 ENCUESTADOR: MÁS DE SEIS MESES SE CUENTA COMO UN AÑO ADICIONAL. ¿Cuántos años hace que Ud. vive en forma continua en ...									
... este barrio? Años 31.									
... esta ciudad? Años 32.									

[illegible]

Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

ENCUESTADOR: SOLO PARA RESPONDENTES QUE SEAN PADRES O MADRES O SUSTITUTOS A CARGO DE NIÑOS/AS DE 0 A 9 AÑOS QUE VIVEN EN EL HOGAR. Liste los niños/as de menor a mayor con su nombre de pila y asigne el número de componente que tienen en la Grilla de Hogar. Realice todas las preguntas para cada uno de los niños/as y registre las respuestas con el código correspondiente en la columna asignada a cada niño/ha.

Nombre de pila del niño o niña de 0 a 9 años									
Registrar el número de componente del Hogar (ver en grilla Hogar)									
N1. Edad (en años o meses)									
N2. Sexo 1. Varón 2. Mujer									
N3. ¿Durante cuanto tiempo (meses) a se le dio de amamantar? 0. Nada / días									
N4. ¿A qué edad comenzó a caminar ...? 0. Todavía no camina									
N5. En los últimos 3 meses, ¿... tuvo algún accidente o lesión externa, como caerse, golpearse, quemarse, intoxicarse, lastimarse? 1. Si 2. No									
N6. En los últimos 3 meses, ¿... tuvo problemas de diarrea dos o más veces por día? 1. Si 2. No									
N7. En los últimos 3 meses, ¿... sintió algún otro malestar o problema de salud que le haya impedido hacer una vida normal? 1. Si 2. No									
N8. Sólo si respondió SI en p. N6 o N7 preguntar: ¿Consultó por ese malestar o problema de salud? 1. Si 2. No									
N9. Sólo si respondió NO en pregunta anterior: ¿Por qué motivo no realizó la consulta? 1. No tenía tiempo 2. No tenía dinero 3. No le pareció importante 4. Pidió turno y todavía no lo atendieron 5. Otro motivo.									
N10. De lunes a viernes, ¿con quien permanece ... la mayor parte del tiempo cuando no está en la escuela, jardín o guardería? 1. Con el padre 2. Con la madre 3. Con los hermanos 4. Con otros familiares 5. Con la empleada de la casa 6. Con vecinos o amigos 7. Otro									
N11. ¿Cuántas horas mira ... televisión por día? 0. No mira									
N12. ¿Comparte ... cama o colchón para dormir? 1. Si 2. No									
N13. ¿Dónde festejaron el último cumpleaños de ...? 1. No lo festejaron 2. En su casa 3. En el jardín o la escuela 4. En el comedor comunitario 5. En el club del barrio 6. En la casa de un familiar 7. En los salones de fiestas infantiles									

SOLO PARA NIÑOS O NIÑAS DE 5 A 9 AÑOS

N14. Habitualmente, ¿... ayuda en las tareas del hogar atendiendo la casa, preparando la comida, haciendo las compras, o cuidando a sus hermanos? 1. Si 2. No									
N15. En los últimos 12 meses, ¿... ayudó a sus padres o conocidos en su trabajo, hizo alguna actividad por su cuenta para ganar dinero o tuvo algún trabajo como empleado o aprendiz? 1. Si 2. No									
N16. En los últimos 30 días, ¿... practicó alguna actividad física o deportiva fuera de la escuela (fútbol, básquet, bicicleta, natación, patín, etc.)? 1. Si 2. No									
N17. En los últimos 30 días, ¿... practicó alguna actividad artística o cultural (música, pintura, baile, idiomas, ajedrez, etc.) fuera de la escuela? 1. Si 2. No									
N18. Los amigos de ..., con los que pasa más tiempo después de la escuela, son: 1. Del barrio 2. De la escuela 3. Del club o parroquia 4. Otros 5. No frecuenta amigos									
N19. ¿Asiste ... a una escuela de jornada completa o de doble turno? 1. Si 2. No									
N20. En el grado o año que está cursando, ¿le enseñan computación? 1. Si 2. No									
N21. En el grado o año que está cursando, ¿le enseñan algún idioma extranjero? 1. Si 2. No									
N22. ¿Puede escribir su nombre? 1. Si 2. No									
N23. ¿Recibe habitualmente ayuda de alguna persona para hacer tareas escolares o estudiar? 1. Si 2. No									
N24. Sólo si indicó SI en la anterior ¿Quién le brinda esa ayuda habitualmente? 1. Madre o padre 2. Hermanos 3. Otro familiar 4. Maestro particular 5. La propia escuela									
N25. Sólo si indicó NO en p. N23 ¿Por qué no recibe la ayuda? ESPERE RESPUESTA Y REGISTRE. 1. No necesita 2. No hay tiempo 3. Nadie está preparado 4. No tienen dinero 5. Otro									

35. ¿Qué le gusta más de su hijo mayor? El hijo/a mayor de los listados en grilla. (puede ser sobre un aspecto físico o de la personalidad: triste-alegre-ordenado-desordenado-expresivo-charlatán-callado, etc.) Anotar respuesta espontánea.	35.
---	-----

36. ¿Qué le gusta menos de su hijo mayor? El hijo/a mayor de los listados en grilla. (puede ser sobre un aspecto físico o de la personalidad: triste-alegre-ordenado-desordenado-expresivo-charlatán-callado, etc.) Anotar respuesta espontánea.	36.
---	-----

ENCUESTADOR: PREGUNTAR EN GENERAL SOBRE TODOS LOS NIÑOS O NIÑAS MENCIONADOS		
37. ¿Dónde suelen almorzar sus chicos de lunes a viernes? 1. En su casa 2. En la casa de un familiar o amigo 3. En la escuela 4. En un comedor comunitario 5. Otro.....		37.
38/39. ¿Y dónde juegan los chicos habitualmente cuando no están en la escuela, jardín o guardería? Registre 2 + habit.		
1. Adentro de la casa	4. Fuera de la casa (vereda, calle, campito, baldío)	38.
2. En casa de amigos / otros familiares	5. Plaza / parque / club	39.
3. En el patio o jardín de la casa	6. Pelotero / espacio de juegos en un shopping	
40. Durante los últimos 30 días, usted o algún miembro de su familia salió de paseo con sus hijos? 1. Si 2. No		40.
41. Durante los últimos 30 días, usted o algún miembro de su familia le contó / leyó cuentos a sus hijos? 1. Si 2. No		41.

Anexos

42/46. Las personas adultas usan ciertas maneras de enseñar a los chicos lo que está bien y lo que está mal. Voy a leerle distintos modos de hacerlo y le voy a pedir que me diga si usted o alguien de su casa los usa.			
	Si	No	Ns/Nr
Ponerle una penitencia (no mirar TV, no salir a jugar, etc.)	1	2	0 35.
Explicarle porqué lo que hizo está mal	1	2	0 36.
Retarlo en voz fuerte, gritarle	1	2	0 37.
Darle un chirlo	1	2	0 38.
Decirle que es un tonto, un inútil	1	2	0 39.

47/48. Ahora le voy a leer algunas frases que refieren a pautas de crianza de los chicos. Por favor, piense en estas frases aplicadas a Ud. mismo e indique si está de acuerdo o en desacuerdo.

	De acuerdo	En desacuerdo	Ns/Nr
▪ No es bueno que niños y niñas jueguen con las mismas cosas antes de los cinco años	1	2	0 40.
▪ Los padres tienen que ser muy severos si quieren que los hijos les salgan derechos	1	2	0 41.

SALUD Y ALIMENTACIÓN

49. En general, ¿cómo calificaría Ud. su estado de salud actual?			
1. Muy Bueno	2. Bueno	3. Regular	4. Malo 0. Ns/Nr 42.
50. En los últimos 3 meses, ¿Ud. tuvo alguna enfermedad o dolencia que le impidió hacer sus actividades diarias, tales como ir a trabajar, ir a la escuela, hacer las tareas del hogar o cuidar a sus hijos?			
1. Sí	2. No	0. Ns/Nr	43.
51. ¿Ud. tiene actualmente alguna cobertura médica como obra social, mutual o prepaga? MARCAR PRINCIPAL.			
1. Obra social	2. Mutual	3. Prepaga	4. Emergencias Médicas 5. PAMI 6. No tiene 0. Ns/Nr 44.
52. En los últimos 12 meses, ¿Ud. asistió a un hospital público, centro de salud del barrio o salita de primeros auxilios para recibir atención médica?			
1. Sí	2. No	0. Ns/Nr	45.

53. PARA AQUELLOS QUE RECIBIERON ATENCIÓN DE SALUD EN UN CENTRO DE SALUD PÚBLICO. Pensando en la última vez que Ud. concurrió a un hospital público, centro de salud del barrio o salita de primeros auxilios para atención médica, ¿Cómo calificaría la atención recibida?			
1. Muy Buena	2. Buena	3. Regular	4. Mala 0. Ns/Nr 46.

54. En los últimos 12 meses, alguna vez Ud. o algún miembro de su hogar no tuvo que comer o tuvo poca cantidad de comida y sintió hambre?			
1. Muchas veces	2. Varias veces	3. En alguna ocasión	4. Nunca 0. Ns/Nr 47.

55. PARA EL ENCUESTADOR. Registrar si el entrevistado presenta:			
1. Dentadura completa	2. Dentadura parcialmente completa	3. Dentadura incompleta	48.

SEGURIDAD E INTEGRIDAD CORPORAL

56/59. En los últimos 12 meses, ¿Ud. o algún miembro de su hogar sufrió...			
	Si, el entrevistado	Si, otro miembro del hogar	Si, el entrevistado y otro miembro del hogar
... un hecho de delincuencia?	1	2	3 4 0 49.
... un accidente de tránsito?	1	2	3 4 0 50.
... un accidente de trabajo?	1	2	3 4 0 51.
... un hecho de violencia física?(golpes, ataques, lesiones)	1	2	3 4 0 52.

EDUCACIÓN

60/61. PARA AQUELLOS CON HIJOS EN EDAD ESCOLAR (entre 5 y 18 años que asisten a la escuela) Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre la educación recibida por sus hijos en la escuela. Sus hijos ...			
	Si, todos	Solo algunos	Ninguno
... reciben clases de computación en la escuela?	1	2	3 0 53.
... reciben clases de idioma extranjero en la escuela?	1	2	3 0 54.

RELACIÓN CON LOS OTROS

Ahora le vamos a realizar una serie de preguntas sobre algunos aspectos de su vida afectiva y social.			
62. Actualmente, ¿tiene Ud. pareja? (tanto si convive o no con ella)			
1. Sí	2. No	0. Ns/Nr	55.

63. ¿Vive Ud. con su pareja?			
1. Si, y es la primera vez que convive	2. Si, y es la 2ª, 3ª .. vez que convive	3. No vive en pareja actualmente, pero vivió	4. Nunca vivió en pareja 56.

64. PARA QUIENES TIENEN PAREJA Y CONVIVEN. Si Ud. tuviera que pensar en su vida de pareja, diría que:			
MOSTRAR TARJETA Y LEER EN FORMA ROTATIVA			
1. Está muy feliz y se lleva muy bien con su pareja		1	57.
2. Está contento pero le gustaría llevarse mejor		2	
3. Está contento pero los problemas económicos afectan su relación		3	
4. Está contento pero otros problemas externos afectan su relación		4	
5. Está poco contento		5	
6. No está nada contento		6	
0. Ns/Nr		0	

Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

65. Con frecuencia, la gente recurre a amigos, familiares, compañeros de trabajo o conocidos cuando necesitan un consejo o ayuda para situaciones que sin ellos serían difíciles de resolver. Entre sus conocidos, sin incluir a quienes viven en su hogar, Dígame por favor, solamente el nombre de las personas a las que recurriría en este tipo de situaciones. REGISTRAR EN EL ENCABEZADO DE LAS COLUMNAS DE LA TABLA LOS PRIMEROS CINCO NOMBRES MENCIONADOS POR EL RESPONDENTE. ANOTAR LA CANTIDAD QUE MENCIONÓ EN TOTAL.

Número de personas mencionadas: SI NADIE ES NOMBRADO, PASAR A LA 66.	TOTAL: 35. _____	Nombre 1	Nombre 2	Nombre 3	Nombre 4	Nombre 5
65a. Edad (aproximada en años)						
65b. Sexo 1. Varón 2. Mujer						
65c. Nivel Educativo: 1. Secundario incompleto o menos 2. Secundario completo 3. Terc/Univ. incompleto 4. Terc/Univ completo 0. Nr/Ns						
65d. ¿De qué maneras se relaciona esta persona con usted? 1. Novio/a 2. Padre/Madre 3. Hermano/a 4. Hijo/a 5. Otros familiares 6. Amigo 7. Compañero de trabajo/estudios 8. Vecino 9. Profesional (psicólogo, asistente social) 10. Otro						
65e. ¿Con qué frecuencia hablaron en los últimos 6 meses? 1. Diaria 2. Semanal 3. Mensual 4. Con menor frecuencia (cada 2 o 3 meses) 0. Nr/Ns						
65f. ¿Cómo se conocieron? 1. Es un familiar 2. En el colegio, escuela o universidad 3. En el trabajo 4. En el barrio 5. A través de un amigo 6. A través de una pareja 7. A través de un hijo 8. A través de otro familiar 9. Otro 0. Nr/Ns						
65g. ¿A qué distancia vive? 1. Menos de 5 cuadras 2. De 5 a 10 cuadras 3. De 11 a 20 cuadras 4. De 20 cuadras a 50 km. 5. Más de 50 km. 0. Ns						
65h. ¿Hace cuántos años que se conocen? 1. Menos de uno 2. Uno a tres 3. Tres a seis 4. Más de seis 0. Nr/Ns						
65i. En su relación con estas personas, ¿habla con ellas de temas personales importantes? 1. Sí 2. No						
65j. ENCUESTADOR: ANTES DE PREGUNTAR, VOLVER A ESCRIBIR LOS NOMBRES EN LOS SIGUIENTES CASILLEROS. →		con relación a...				
Ud. diría que [Nombre 1] es de [Nombre 2]: 1. Desconocido 2. Conocido 3. Muy cercano 0. Nr/Ns	Nombre 1		con relación a...			
LUEGO PREGUNTAR: Y de [Nombre 3]?	Nombre 2					
CONTINUAR PREGUNTANDO SOBRE CADA FILA PARA CADA INTERSECCIÓN.	Nombre 3		con relación a...			
	Nombre 4		con relación a...			

66/71. Durante los últimos 12 meses, ¿Ud. hizo alguna de las cosas que le voy a mencionar?					
¿Brindó ayuda ...	Sí, a (de) uno	Sí, a (de) más de uno	Ninguno	Ns/Nr	
... para conseguir trabajo o clientes?	1	2	3	4	66.
... prestando o regalando dinero?	1	2	3	4	67.
... dedicando tiempo escuchando los problemas personales de otros?	1	2	3	4	68.

¿Recibió ayuda ...					
... para conseguir trabajo o clientes?	1	2	3	4	69.
... préstamo de dinero?	1	2	3	4	70.
... para escuchar sus problemas y dedicarle tiempo para charlar?	1	2	3	4	71.

72. ¿Cómo calificaría la relación que Ud. y su familia tienen con sus vecinos?					
1. Muy Buena	2. Buena	3. Regular	4. Mala	5. No tienen relación	0. Ns/Nr
					72.

73. Actualmente Ud., ¿se siente discriminado o tratado de un modo inferior por algún motivo?			
1. Sí	2. No (pase a 75)	0. Ns/Nr	73.

74. ¿Cuál es el motivo principal por el cual Ud. se siente o se sintió discriminado? REGISTRE EL PRINCIPAL.		74.
MOSTRAR TARJETA	Motivo	
1. Por ser viejo	1	
2. Por estar desocupado	2	
3. Por ser pobre	3	
4. Por la apariencia (morrocho, nacionalidad, etc)	4	
5. Por el lugar donde vive	5	
0. Otros	0	

Anexos

VIDA CIUDADANA

75/89. Ahora, le voy a mencionar una serie de **instituciones** para que Ud. me diga cuánta confianza tiene en cada una de ellas. Pensando en **cómo están funcionando hoy en la Argentina**, ¿Ud. considera que (.....) son Muy confiables, Bastantes confiables, Poco confiables o Nada Confiables? -> **LEER EL LISTADO**

	Muy confiable	Bastante confiable	Poco confiable	Nada confiable	Ns/Nr	
▪ Sindicatos	1	2	3	4	0	66.
▪ Iglesia	1	2	3	4	0	67.
▪ Movimientos Piqueteros	1	2	3	4	0	68.
▪ Fuerzas Armadas	1	2	3	4	0	69.
▪ Partidos Políticos	1	2	3	4	0	70.
▪ Empresariado	1	2	3	4	0	71.
▪ Congreso	1	2	3	4	0	72.
▪ Las universidades	1	2	3	4	0	73.
▪ Gobierno Nacional	1	2	3	4	0	74.
▪ Poder Judicial	1	2	3	4	0	75.
▪ Policía	1	2	3	4	0	76.
▪ Diarios, Radio, Televisión	1	2	3	4	0	77.
▪ Organismos Internacionales	1	2	3	4	0	78.
▪ Organizaciones vecinales	1	2	3	4	0	79.
▪ Caritas y Organizaciones de Caridad	1	2	3	4	0	80.

90. Ud. definiría el acto de votar como:

1. Muy importante	2. Importante	3. Indiferente	4. Poco Importante	5. Nada importante	0. Ns/Nr	81.
-------------------	---------------	----------------	--------------------	--------------------	----------	-----

91/98. La gente suele formar parte de diferentes **grupos o instituciones**. Me gustaría que Ud. me diga si en los últimos 12 meses formó parte de los que le voy a mencionar. Por ejemplo, ¿formó parte o participó de....?

	Sí	No	Ns/Nr	
▪ Sindicato / gremio / institución profesional	1	2	0	82.
▪ Partido político	1	2	0	83.
▪ Junta de vecinos / asamblea barrial	1	2	0	84.
▪ Cooperadora (hospital, escuela)	1	2	0	85.
▪ Movimiento piquetero	1	2	0	86.
▪ Cooperativa	1	2	0	87.
▪ Grupo artístico / de jóvenes / ecologista / centro de estudiantes / de autoayuda	1	2	0	88.
▪ Organización religiosa parroquial	1	2	0	89.

99. En los últimos 12 meses, ¿Ud. **presentó una queja o demanda** a las autoridades, firmó un petitorio, asistió a manifestaciones o marchas, se unió a huelgas o participó en la toma de edificios o fábricas?

1. Sí	2. No, pero tuve motivos	3. No, y no tuve motivos	0. Ns/Nr	90.
-------	--------------------------	--------------------------	----------	-----

100/104. Ahora le voy a leer algunas frases que **se refieren a actitudes frente a la vida en sociedad**. Por favor, piense en estas frases aplicadas a Ud. mismo e indique uno de los números. El número 1 es "totalmente en desacuerdo" y 4 es "totalmente de acuerdo". Si no sabe o no responde marcar 0. **MOSTRAR TARJETA.**

	Totalmente en desacuerdo			Totalmente de acuerdo	Ns/Nr	
▪ Hay momentos en los que es necesario desobedecer la ley	1	2	3	4	0	91.
▪ A veces se justifica no pagar los impuestos	1	2	3	4	0	92.
▪ No es grave que la gente pase semáforos en rojo	1	2	3	4	0	93.
▪ No es grave pagar una coima a un policía	1	2	3	4	0	94.
▪ Robar está mal en cualquier circunstancia	1	2	3	4	0	95.

TRABAJO E INGRESOS

105. En su historia laboral ¿Tuvo Ud. alguna vez **un empleo en relación de dependencia estable** con contrato de duración indeterminada y beneficios sociales por un periodo de al menos 12 meses?

1. Sí, tiene	2. Sí, tuvo	3. No, nunca tuvo	0. Ns/Nr	96.
--------------	-------------	-------------------	----------	-----

106/122. Actualmente, ¿a qué se dedica Ud.? ¿Cuáles son sus actividades y ocupaciones? **PREGUNTAR POR CADA OPCIÓN Y REGISTRAR SIN OMITIR NINGUNA. Y de estas, ¿cuál es su ocupación principal?**

	Sí	No	122. Ocupación principal	
▪ Es socio, patrón o empleador (tiene personal a cargo)	1	2	1	97.
▪ Tiene empleo en relación de dependencia en el sector público	1	2	2	98.
▪ Tiene empleo en relación de dependencia en el sector privado	1	2	3	99.
▪ Trabaja como profesional independiente	1	2	4	100.
▪ Tiene trabajo por cuenta propia (no profesional)	1	2	5	101.
▪ Trabaja como empleada doméstica	1	2	6	102.
▪ Tiene empleos o trabajos temporarios (changas)	1	2	7	103.
▪ Trabaja para su familia o pariente sin un salario	1	2	8	104.
▪ Tiene un Plan Social CON contraprestación laboral (Plan Jefes y Jefas u otro)	1	2	9	105.
▪ Tiene un Plan Social SIN contraprestación laboral (Plan Jefes y Jefas u otro)	1	2		106.
▪ Trabaja como voluntario para una organización sin salario	1	2		107.
▪ Es ama de casa o ayuda a alguien en tareas domésticas	1	2		108.
▪ Cuida familiares, ancianos, enfermos que vivan o no en su hogar	1	2		109.
▪ Recibe jubilación o pensión de algún tipo	1	2		110.
▪ Recibe rentas por alquiler / acciones	1	2		111.
▪ Otras (aclarar)	1	2		112.
				113.

123. ENCUESTADOR: EL ÍTEM 5 NO PUEDE SER CITADO POR QUIENES INDICARON NO TENER OCUPACIÓN PRINCIPAL. PREGUNTAR POR CADA OPCIÓN Y REGISTRAR SOLO UNA. (MOSTRAR TARJETA) Actualmente, Ud.

1. Está buscando trabajo	1	114.
2. No busca trabajo porque se cansó de buscar	2	
3. No busca trabajo porque cree que no va a encontrar	3	
4. No busca trabajo porque ya tiene y no desea cambiar	4	
5. No trabaja y no quiere trabajar (pasar a p. 144)	5	

Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

124. Durante los últimos 12 meses, ¿Ud. estuvo alguna vez desempleado por razones ajenas a su voluntad?				
1. Sí, más de una vez.	2. Sí, sólo una vez	3. No, nunca	0. Ns/Nr	56.

125. ¿Cuál era el empleo / ocupación principal de su padre o responsable económico del hogar cuando usted tenía 14 años? Describe tareas que realizaba, jerarquía y si tenía gente a cargo, nombre de la ocupación, etc.	
Empleo del entrevistado:	67.

126. ¿Cuál fue su primer empleo / ocupación (aquel con el cuál Ud. comenzó a trabajar de manera continua)? Describe tareas que realizaba, jerarquía y si tenía gente a cargo, nombre de la ocupación, etc.	
Primer empleo del entrevistado:	68.

127. SÓLO PARA LOS ENTREVISTADOS QUE INDICARON OCUPACIÓN PRINCIPAL. En estos momentos, ¿cuál es su empleo / ocupación principal? Describe tareas que realiza, jerarquía y si tiene gente a cargo, nombre de la ocupación, etc.	
Empleo del entrevistado:	69.

128. ¿A qué se dedica o qué produce la actividad / empresa / negocio / institución en la que trabaja?	70.
--	-----

129. Aproximadamente, ¿cuántas personas, incluida Ud., trabajan allí?								
1. Una persona	2. 2 a 5	3. 6 a 15	4. 16 a 25	5. 26 a 40	6. 41 a 100	7. Más de 100	0. Ns/Nr	71.

130/131. ¿Cuánto tiempo hace que Ud. está trabajando en ese empleo / ocupación?	Años:	72.
	Meses:	73.

132/136. Respecto de su ocupación principal:			
▪ ¿Es un trabajo permanente, fijo, estable, de planta?	Sí	No	Ns/Nr
▪ ¿Le realizan descuentos jubilatorios?	1	2	0
▪ ¿Tiene obra social / mutual?	1	2	0
▪ ¿Está agremiado a un sindicato de trabajadores o a una cámara empresaria?	1	2	0
▪ ¿Realiza usted aportes jubilatorios (Monotributo / Autónomo)?	1	2	0

137. ¿Cuánto tiempo le lleva a Ud. llegar a su lugar de trabajo (aquel de su ocupación principal)?	79.
Horas: Minutos:	

138. ¿Ud. tiene temor de tener que dejar o perder este empleo?	1. Sí	2. No	0. Ns/Nr	80.
---	-------	-------	----------	-----

139. En caso de tener que dejar o de perder este empleo, ¿Ud. cree que le sería fácil, difícil o prácticamente imposible encontrar un empleo similar o mejor?				
1. Fácil	2. Difícil	3. Prácticamente imposible	0. Ns/Nr	81.

140. Ud. desearía cambiar de trabajo o de empleo?	1. Sí	2. No	0. Ns/Nr	82.
--	-------	-------	----------	-----

141. Considerando todos sus trabajos u ocupaciones ¿Cuántas horas semanales trabaja Ud. habitualmente en todos sus empleos/ocupaciones?	83.
Horas:	

142. ¿Desearía Ud. trabajar más horas o agregar otro empleo?	1. Sí	2. No	0. Ns/Nr	84.
---	-------	-------	----------	-----

143. A TODOS LOS QUE HAYAN TENIDO ALGÚN TRABAJO EL MES PASADO. Sumando todos sus trabajos, changas o empleos ¿cuánto dinero ganó Ud. el mes pasado?	85.
\$	

USO DEL TIEMPO LIBRE

144. ¿Dispone de tiempo libre dedicado a Ud., que no sea para descansar de su trabajo o actividades?	1. Sí (pase a preg. 146)	2. No (pase a preg. 145)	0. Nr/Nr	86.
---	--------------------------	--------------------------	----------	-----

145. SOLO PARA QUIENES INDICARON NO TENER TIEMPO LIBRE. ¿Por qué no tiene Ud. tiempo libre?			
▪ Porque trabaja mucho / busca trabajo / dedica todo su tiempo a ganarse la vida	1	2	87.
▪ Porque las tareas del hogar le llevan mucho tiempo	2	3	
▪ Porque siempre busca realizar alguna tarea y no quiere estar sin hacer nada	3	4	
▪ Otros (aclarar).....	4	5	
▪ Ns/Nr	0	1	

146/159. A TODOS LOS ENTREVISTADOS. Ahora le voy a mencionar una serie de actividades para que Ud. me diga con qué frecuencia realiza cada una de ellas... "Frecuentemente", "A veces", "Rara vez" o "Nunca".				
	Frecuentemente	A veces	Rara vez	Nunca
... Mirar TV	1	2	3	4
... Leer diarios, libros, revistas	1	2	3	4
... Escuchar música / radio	1	2	3	4
... Compartir actividades/salidas con su familia	1	2	3	4
... Jugar juegos de mesa (cartas, bingo, etc.)	1	2	3	4
... Reunirse con amigos	1	2	3	4
... Hacer tareas manuales / Arreglar / construir cosas	1	2	3	4
... Escribir, cantar, hacer música, bailar, pintar, otras artes	1	2	3	4
... Realizar trabajos comunitarios / solidarios	1	2	3	4
... Ir a espectáculos (cine, teatro, recitales, exposiciones)	1	2	3	4
... Hacer deportes / actividad física / caminatas	1	2	3	4
... Asistir a eventos deportivos (fútbol, etc.)	1	2	3	4
... Navegar en internet /chatear	1	2	3	4
... Otros (especificar)	1	2	3	4

Anexos

ACTITUDES Y HABILIDADES

160/69. ENCUESTADOR: LEA CADA PREGUNTA Y MUESTRE LA TARJETA CON OPCIONES DE RESPUESTA.
Por favor, conteste a las siguientes preguntas pensando cómo se sintió Ud. en estas últimas cuatro semanas (o en el último mes).
(MOSTRAR TARJETA) ¿Ud. se sintió....

	Todo el tiempo	La mayor parte del tiempo	A veces	Pocas veces	Nunca	
.... cansado sin motivo?	1	2	3	4	5	66.
.... nervioso?	1	2	3	4	5	67.
.... tan nervioso que nada podía calmarlo?	1	2	3	4	5	68.
.... desesperanzado?	1	2	3	4	5	69.
.... inquieto o impaciente?	1	2	3	4	5	70.
.... tan inquieto que no podía quedarse sentado?	1	2	3	4	5	71.
.... deprimido?	1	2	3	4	5	72.
.... ha sentido que todo le costaba mucho esfuerzo?	1	2	3	4	5	73.
.... ha sentido tanta tristeza que nada podía alegrarlo?	1	2	3	4	5	74.
.... inútil, poco valioso?	1	2	3	4	5	75.

170/76. Las siguientes frases indican distintos modos en que una persona puede actuar ante un problema. Señale cuál es su forma de actuar o de reaccionar ante un problema. No hay respuestas correctas o incorrectas. Solo responda con sinceridad.

ANTE UN PROBLEMA...	Casi Siempre	Muchas Veces	Pocas veces	Casi Nunca	Ns/Nr
▪ Me pongo tan mal que no puedo hacer nada	1	2	3	4	0 76.
▪ Me dedico a resolver lo que está provocando el problema	1	2	3	4	0 77.
▪ Dejo que el destino o Dios se ocupen de mi problema	1	2	3	4	0 78.
▪ Cuento con gente que me puede ayudar a resolverlos	1	2	3	4	0 79.
▪ Busco alguna manera de olvidar mis dificultades	1	2	3	4	0 80.
▪ Me trazo un plan de acción y lo sigo hasta resolver el problema	1	2	3	4	0 81.
▪ Pienso en diferentes formas de afrontar el problema	1	2	3	4	0 82.

177/84. A continuación hay algunas frases que expresan distintas opiniones ante la vida. Por favor, señale si estas frases aplicadas a Ud. mismo son "Verdaderas" (V) o "Falsas" (F). No hay respuestas correctas o incorrectas, solo responda con sinceridad.
ENCUESTADOR: SI AL ENTREVISTADO LE CUESTA COMPRENDER CUÁNDO CONTESTAR V O F, DIGALE QUE PUEDE ESTAR DE ACUERDO (V) O EN DESACUERDO (F).

LISTA DE ASERDOS (V) Y EN CASO DE ASERDOS (F)	V	F	Ns/Nr
▪ No puedo pensar proyectos más allá del día a día	1	2	0 83.
▪ En este momento, no sé que quiero hacer con mi vida	1	2	0 84.
▪ Experimento una profunda comunión con Dios (Me siento muy unido a Dios)	1	2	0 85.
▪ Aún cuando tengo problemas, puedo encontrar paz espiritual dentro mío	1	2	0 86.
▪ Lograr lo que uno quiera de la vida no depende de la suerte ni del azar	1	2	0 87.
▪ Con el voto no se cambia nada	1	2	0 88.
▪ En la vida, las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas	1	2	0 89.
▪ Muchas veces siento que las decisiones las toman otros por mí (no controlo mi vida)	1	2	0 90.

185/86. Ahora le voy a leer algunas frases que se refieren a cómo ve la vida una persona. Por favor, piense en estas frases aplicadas a Ud. mismo e indique uno de los números. El número 4 (respuesta neutral) es para cuando no pueda decidirse por uno u otro camino. Trate de usar este puntaje lo menos posible. MOSTRAR TARJETA.

Con respecto al suicidio, yo:						91.
7	6	5	4	3	2	1
Nunca lo pensé dos veces		Ns/Nr			He pensado en el suicidio seriamente como forma de escapar	
Si yo muriera hoy, yo sentiría que mi vida ha sido:						92.
7	6	5	4	3	2	1
Muy valiosa		Ns/Nr			Completamente inútil	

187/192. Ahora le voy a decir dos palabras. Ud. tiene que decirme en qué se parecen, qué tienen en común estas dos palabras.
Por ejemplo, si yo le digo "naranja – manzana", en lo que se parecen, lo que tienen en común es que las dos son frutas; si le digo "amarillo – verde", es que ambos son colores. ¿Comprendió cuál es la tarea? Si es así, empezamos. **ATENCIÓN: ESCRIBA LO QUE EL ENTREVISTADO LE EXPRESE. LEER POR ORDEN NUMÉRICO.**

1. gato – caballo:	0. Ns/Nr	4. democracia – monarquía:	0. Ns/Nr	93.
				94.
2. tren – avión:	0. Ns/Nr	5. huevo – semilla:	0. Ns/Nr	95.
				96.
3. cama – ropero:	0. Ns/Nr	6. vapor – niebla:	0. Ns/Nr	97.
				98.

193. ¿Qué tan conforme está Ud. con sus capacidades para afrontar la vida?

1. Muy conforme	2. Conforme	3. Poco conforme	4. Nada conforme	0. Ns/Nr	99.
-----------------	-------------	------------------	------------------	----------	-----

194. En una escala de 1 a 10 ¿Cuán feliz cree ser Ud.? (siendo 1 no feliz y 10 muy feliz)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	0. Ns
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------

195. ¿Qué necesitaría Ud. para ser (más) feliz? (ESPERAR RESPUESTA ESPONTÁNEA Y REGISTRAR HASTA DOS CONTENIDOS).....

196. PROBLEMA DE INGENIO. ENCUESTADOR: LEA LA SIGUIENTE SITUACIÓN Y ESPERE LA RESPUESTA.
Ahora le voy a contar una situación y le voy a hacer una pregunta. Si en un árbol hay cinco pájaros y un cazador mata tres con su escopeta, ¿Cuántos pájaros quedan en el árbol?

Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

197/99. Las siguientes frases indican distintas opiniones y actitudes de la vida diaria . Por favor, piense si estas frases se aplican a Ud. mismo "casi siempre, muchas veces, pocas veces o casi nunca".					
	Casi Siempre	Muchas Veces	Pocas veces	Casi Nunca	Ns/Nr
▪ Tengo bien en claro qué es lo que más me gusta	1	2	3	4	66.
▪ No tengo problemas en expresar mis opiniones personales	1	2	3	4	67.
▪ Si tengo una opinión acerca de algo, la mantengo aunque otras personas digan lo contrario	1	2	3	4	68.

SITUACIÓN ECONÓMICA DEL HOGAR

200/18. ¿Cuenta Ud. / su hogar con los siguientes elementos:							
	Sí	No	Ns/Nr		Sí	No	Ns/Nr
Artefacto de cocina con horno	1	2	0	Teléfono fijo	1	2	0
Heladera sin freezer	1	2	0	Lavarropas semiautomático	1	2	0
Heladera con freezer o freezer solo	1	2	0	Lavarropas automático	1	2	0
Calefactores móviles (estufas)	1	2	0	Ventilador	1	2	0
Calefactores por instalación fija	1	2	0	Teléfono celular	1	2	0
Tv color con cable	1	2	0	Videograbadora	1	2	0
Tv color sin cable	1	2	0	Diccionarios, mapas, libros	1	2	0
Tarjeta de crédito	1	2	0	Automóvil	1	2	0
Computadora	1	2	0	Microondas	1	2	0
Colchón para cada miembro / cada pareja	1	2	0				

219. Está llegando el invierno, Ud. considera que la ropa de abrigo que tienen en su hogar para protegerse del frío es:				
1. Muy adecuada	2. Adecuada	3. Poco Adecuada	4. Nada Adecuada	0. Ns/Nr

220. Y tienen el calzado adecuado para protegerse del frío? Ud. considera que ese calzado es:				
1. Muy adecuado	2. Adecuado	3. Poco Adecuado	4. Nada Adecuado	0. Ns/Nr

221/225. ¿En los últimos 12 meses, algún organismo oficial o social le dio a Ud. o algún miembro de su hogar...?				
	Sí	No, pero lo necesito	No y no lo necesito	Ns/Nr
▪ Alimentos en bolsón, cajas con leche, huevos, etc.?	1	2	3	0
▪ Comida en comedores comunitarios y/o infantiles?	1	2	3	0
▪ Artículos para uso personal o de la familia (colchones, ropa, etc)?	1	2	3	0
▪ Materiales para la construcción o mejora de su vivienda?	1	2	3	0
▪ Medicamentos?	1	2	3	0

226/239. En los últimos 12 meses, ¿Ud. o algún miembro de su hogar recibió ayuda en dinero para mantener los gastos del hogar, en forma habitual o con alguna regularidad...? EN CASO DE RECIBIR AYUDA PREGUNTAR ¿y Ud. o algún miembro de su hogar ha tenido o tiene que dar algo para conseguir o mantener esa ayuda? LEER CADA OPCIÓN Y REGISTRAR.	
--	--

	¿Recibe?			¿Tiene que dar/ hacer algo a cambio?			
	Sí	No	Ns/Nr	Sí	No	Ns/Nr	
▪ De familiares que no viven en el hogar	1	2	0	1	2	0	226.
▪ De otras personas que no viven en el hogar (amigos, vecinos)	1	2	0	1	2	0	227.
▪ De instituciones o programas públicos → De cuáles?	1	2	0	1	2	0	228.
▪ Programa de asistencia o ayuda Nacional (Ej. Jefes y Jefas)	1	2	0	1	2	0	229.
▪ Programa de asistencia o ayuda Provincial o Municipal	1	2	0	1	2	0	230.
▪ Pensión graciable u otra ayuda económica del Estado	1	2	0	1	2	0	231.
▪ Otros (aclarar)	1	2	0	1	2	0	232.

240/244. En el mes pasado ¿su hogar percibió ingresos por:				Sí	No	Ns/Nr
▪ Trabajo (salario, sueldo, ganancias comerciales, etc.)				1	2	0
▪ Rentas, alquileres, etc.				1	2	0
▪ Jubilación / pensión				1	2	0
▪ Changas o trabajos temporarios				1	2	0
▪ Otros que no sean planes (aclarar)				1	2	0

245. En total, sumando lo que aportan todas las personas que viven en el hogar más lo que pueda recibir de otras partes, como ayuda de otras personas o seguro de desempleo, ¿cuánta plata tuvo su hogar para vivir este mes? \$		245.
---	--	------

246. ¿Usted diría que la plata que juntan por mes en su hogar les alcanza para afrontar los gastos?			
1. Les alcanza y pueden ahorrar algo	2. Les alcanza pero no pueden ahorrar	3. No les alcanza	0. Ns/Nr

247/256. Ahora le voy a mencionar algunas cosas que la gente que tiene problemas económicos se ve obligada a dejar de hacer, por ejemplo: "en los últimos 12 meses, Ud. o su familia han tenido que dejar de ir al médico ...?"				Sí	No	Ns/Nr
▪ ¿Dejar de ir al médico o al dentista?				1	2	0
▪ ¿No comprar medicamentos?				1	2	0
▪ ¿Comprar menos comida/ o comida de menor calidad?				1	2	0
▪ ¿Dejar de realizar actividades recreativas/ salir de paseo?				1	2	0
▪ ¿No comprar ropa aunque le haga falta?				1	2	0
▪ ¿No reparar la casa aunque le haga falta?				1	2	0
▪ ¿No pagar el alquiler o la cuota de la casa?				1	2	0
▪ ¿No pagar impuestos o tasas municipales?				1	2	0
▪ ¿No pagar servicios? (gas, luz, teléfono)				1	2	0
▪ ¿Dejar de comprar útiles escolares?				1	2	0

FIN Le estamos muy agradecidos por su buena predisposición.		
257. SUPERVISADA:	1. Sí 2. No	NOMBRE SUPERVISOR:

Contexto, instrumento y modelo de análisis

Las preocupaciones teóricas de esta investigación fueron establecidas a la par del referente empírico sobre el cual se procuraba indagar, es decir, las poblaciones de los grandes centros urbanos de la Argentina. Este contexto histórico se sitúa al término de tres años de reactivación económica, que aseguraron la mejora de varios indicadores agregados. Asimismo, el inicio del ciclo fue visualizado como una vuelta de página a doce años de neoliberalismo pragmático.

La ruptura, centrada inicialmente en acciones gubernamentales organizadas en torno a la fijación de un tipo de cambio favorable a la producción industrial, excedió el campo de la política económica e inició una etapa de transformaciones que incluyó reformas institucionales emblemáticas, como la nueva ley de educación (Ruiz, 2009), la derogación de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final, la derogación de la ley de flexibilización laboral (Basualdo, 2008), la renegociación de la deuda externa (Damill, Frenkel y Rapetti, 2005) y los cambios en la composición de la Corte Suprema de Justicia.

Sin embargo, las limitaciones para revertir el deterioro económico, social y moral de las últimas tres décadas no han tardado en manifestarse, de la mano de una persistencia en la desigualdad del ingreso, de conflictos sectoriales abiertos, de aumento del endeudamiento y de casos recurrentemente públicos de corrupción en altos niveles gubernativos.

En este marco histórico e institucional, el presente estudio sitúa su campo de observación por medio de instrumentos y estrategias específicas. Mediante ellas, se buscó dar cuenta de la relevancia tanto de las condiciones de clase como del plano de la sociabilidad en las representaciones subjetivas de los individuos en él situados.

En las siguientes secciones se especifican estas condiciones históricas y psicosociales, así como el instrumento de medición aplicado en el relevamiento y la estrategia de análisis que se utilizó a lo largo del libro.

Contexto

La recuperación económica posdevaluación planteaba un escenario singular para los interrogantes de este estudio. La Argentina del 2001-2002

mostró condiciones de deterioro inéditas en el país; más de la mitad de la población se encontraba en situación de pobreza. Por añadidura, existían niveles nunca antes registrados de concentración de la riqueza, desempleo y endeudamiento externo (Lindenboim y Salvia 2002; Salvia, 2006, p. 37).

Junto al deterioro económico, tuvo lugar un conjunto de transformaciones simbólicas y materiales por fuera de las esferas propiamente productivas. La imposibilidad de que el conjunto institucional sistémico –la escuela, el mercado de trabajo, la justicia, el sistema de salud, los espacios de decisión política ejecutivos o parlamentarios– respondiera a las demandas básicas de funcionamiento (hospitales saturados, escuelas en paro, lentitud y corrupción judicial, mercado de trabajo expulsor y ‘flexible’, esfera política cerrada y clientelar) puso en conflicto no solamente la capacidad de reproducción material (el acceso a vivienda, la alimentación y los bienes y servicios básicos para la vida). También provocó un número amplio de transformaciones en mecanismos sociales subjetivos y colectivos: la relación de los jóvenes con la legalidad; las concepciones del trabajo y la viabilidad de trayectorias ascendentes, que quedaron desdibujadas (aquel sueño del hijo profesional, o el modelo de la vivienda propia por medio de créditos acordes a los ingresos de sectores medios o medios bajos).

En las familias ya conformadas, la masa laboral librada a un mercado de trabajo en retracción hizo, en muchos casos, dificultoso sostener el proyecto del jefe de hogar como proveedor de ingresos. Esto se relaciona, a su vez, con cambios en la distribución práctica de tareas, pero especialmente con desplazamientos simbólicos a través de las fracturas de las identidades tradicionales y de proyectos de vida truncos.

En términos económicos, el período 2003-2006 da cuenta de un importante contraste, a partir de mejoras sistemáticas en varios indicadores económicos y sociales: el nivel de empleo y la confianza en las instituciones, el acceso a la salud y la alimentación básica, entre otros (ODSA, 2008). En solo cuatro años se produjo una baja del 52 % al 25 % de los niveles de pobreza y una caída del desempleo de 22 % al 9 %, junto a un crecimiento sostenido del PBI del 8 % anual (Bosoer, 2007). Asimismo, este proceso parece haber respondido a dinámicas que lo diferencian de las etapas de expansión económica de las décadas precedentes: por primera vez en treinta años, la industria toma un protagonismo en el ciclo expansivo y logra un nivel de crecimiento superior al de la economía en su conjunto (Santarcangelo, Fal y Pinazo, 2008, p. 7).

Sin embargo, y en cuanto al contexto socioeconómico, estas alteraciones se dieron a la par de una caída inicial abrupta en el poder adquisitivo, por

efecto de la devaluación y ante la ausencia de una estrategia de desarrollo (o de un modelo de industrialización) que permitiera convertir los logros derivados de una política cambiaria y fiscal, de efectos proteccionistas para la manufactura local, en transformaciones de la configuración del sector, más allá del aprovechamiento de la capacidad ociosa preexistente (Santarcangelo, Fal y Pinazo, 2008; Bugna y Porta, 2008, p. 41).

La experiencia de la movilidad social descendente de amplios sectores –ocurrida durante el período de estancamiento y recesión– se ha traducido en diversas formas de desestabilización de lo cotidiano. La falta de referencias pasadas similares sobre las cuales situar y dar sentido a los acontecimientos actuales, con frecuencia, amplifica el impacto a nivel psicológico y relacional en los sujetos (Salvia y Rubio, 2002, p. 184). El sociólogo francés Vicent de Gaulejac enmarca estos fenómenos en la ‘neurosis de clase’ (1987), cuadro mediante el cual trabaja sobre los malestares que produce alejarse de trayectorias, social y subjetivamente, reconocidas como legítimas y deseables. En estos procesos, se articulan estrategias que dan cuenta no solamente de condiciones contextuales de existencia, sino también de aspectos subjetivos ligados a la acción: los sujetos adaptan y reformulan su relación con identidades de referencia y de pertenencia, con sus medios y fines legítimos para actuar.

Una crisis de reproducción social (Salvia y Rubio, 2002, p. 173) como la que atravesó la Argentina es también un motor de transformaciones de sentido. Por medio de ella los sujetos –voluntariamente o no– organizan y reinterpretan sus realidades, metas y trayectorias. La coyuntura global se localiza en el nivel microsocial en conflictos, frustraciones e iniciativas individuales y colectivas en las que se juega el modo en que cada persona atraviesa el período de crisis, minimizando sus pérdidas o sacando provecho de él.

En este sentido, la reactivación económica o el retraimiento de los índices de desempleo no vuelven atrás los procesos sociales de crítica y reformulación operados en el imaginario social, que se derivan del profundo deterioro socioeconómico y productivo de las décadas precedentes.

El carácter complejo y descentralizado del desarrollo de una crisis de tales características supone ciclos de efectos interrelacionados que constituyen sistemas en mutación, cuyas formas emergentes no resultan necesariamente reversibles. Mientras que los indicadores macroeconómicos pueden ‘regresar’ a valores de referencia previos, los procesos sociales y las transformaciones psicosociales operan de manera compleja, pues las mutaciones producen nuevas formas que solo pueden sucesivamente cambiar ‘hacia adelante’.

Por esta razón, las formaciones sociales características del período de mayor depresión económica y productiva (alta conflictividad, emergencia de nuevas organizaciones sociales y formas de protesta, debilidad de los partidos políticos para ofrecer variantes integradoras, tanto para la sociedad civil como para la estructura política) prosiguen su desarrollo en los años de posterior reactivación económica.

Respecto a la vigencia de las desigualdades sociales (ODSA, 2008), para el tercer trimestre de 2004 –en plena reactivación– el ingreso per cápita promedio en el 10 % de hogares más ricos era 32,8 veces más alto que el de los hogares más pobres, superando la marca de 32,1 de finales de 2003 (García Delgado, 2008, p. 3).

Los resultados de otros aspectos de este proceso de transformaciones también fueron ambiguos y parciales: la voluntad de diferenciarse de las políticas educativas de ‘racionalización’ del Estado de los 90 condujo, en el campo de la educación, a leyes que se caracterizaron por su corto período de maduración, cuya impronta fue deshacer reformas operadas en la década pasada (Ruiz, 2009). Como producto de estas iniciativas, si bien el ámbito de la educación estatal superó parcialmente sus problemas de desfinanciamiento, se vio obligado a continuar en forma crónica con la inexistencia de una propuesta de largo plazo, que buscara organizar progresivamente un sistema educativo de instituciones coordinadas y coherentes.

En lo político-institucional, la normalización del funcionamiento de las organizaciones que normativamente deben canalizar la representación ciudadana siguió trunca al cabo del período descripto: proyectos archivados, como el favorecimiento de la libre concurrencia de la representación gremial, el retorno de las internas abiertas al partido justicialista gobernante o cambios en el sistema electoral que permitan evitar o dificultar prácticas clientelares, hondamente arraigadas en la dinámica política de la región (Nazareno, Stokes y Brusco, 2006).

Las mejoras institucionales logradas con la renovación de la Corte Suprema de Justicia se vieron empañadas por la sanción expedita en el Senado de reformas al funcionamiento del Consejo de la Magistratura. Estas aumentaron la injerencia del poder ejecutivo sobre el poder judicial (Roth, 2007, p. 315).

La incertidumbre y la falta de contención social no han dejado de ser un rasgo cotidiano para las poblaciones de los centros urbanos observados: desprotección y vulnerabilidad de los espacios laborales (en los viejos y nuevos puestos), falta de garantías en la provisión de la salud y la educación pública y en cuanto a la integridad física, proliferación de organizacio-

nes violentas dentro y fuera de la política.

En el marco de una sociedad cuyas instituciones muestran dificultades para responder a demandas básicas de equidad y contención social, la fragilidad y las flaquezas de este período de reactivación económica y de reformas sociales remiten a una evaluación de los entramados interpersonales, como contracara o sustrato de las manifestaciones institucionales. Esta investigación trabaja sobre una población atravesada por vectores opuestos de cambio y persistencia, tanto de tendencias y efectos de la década reciente como de matices y anclajes más lejanos de la historia política nacional.

En síntesis, lejos de dar por hecho un consenso poscrisis del 2001, un estudio debe explicar la realidad de una sociedad altamente fragmentada y tensionada por procesos normativos y materiales ambiguos. Incompletos y contradictorios, ellos postulan, a la vez, la conveniencia de una 'calidad institucional' que no es ejercida ni sostenida consistentemente; la prioridad de una justicia social que no se refleja en reformas impositivas, o en políticas de aseguramiento de derechos básicos; un orden político que, a poco tiempo de sobrevivir al 'que se vayan todos', logró persistir sin abandonar sus prácticas corporativistas y con frecuencia abiertamente ilegales, orientadas al uso de las estructuras estatales de gobierno y gestión para beneficios particularistas y de enriquecimiento personal.

Instrumento

La presente investigación se propuso llevar adelante un relevamiento extenso de redes personales, mediante una medición comparable en grandes centros urbanos, llevada a cabo durante el mes de julio del año 2006.

La implementación de la medición de campo se realizó en el marco de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, iniciativa de alcance más amplio que releva, en una muestra de hogares urbanos, una diversidad de indicadores del desarrollo humano a intervalos anuales desde el año 2004.

La encuesta, tal como fue aplicada en la edición del año 2006, cubre siete grandes centros urbanos de la Argentina: Gran Buenos Aires, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Bahía Blanca, reuniendo entre todos ellos un total de 1500 casos. Esta selección de aglomerados heterogéneos permite incorporar a los resultados los matices poblacionales y culturales de diferentes zonas geográficas de centros urbanos de más de 200 mil habitantes.

La Encuesta de la Deuda Social Argentina es un instrumento de seguimiento de indicadores del desarrollo humano, construido y llevado adelante con el propósito de identificar y cuantificar las brechas entre las

condiciones de vida de la población y los derechos declarados y exigibles para tales contextos. Para estos fines, el Observatorio de la Deuda Social Argentina aplica, a través de un operativo de encuesta presencial en viviendas de las zonas seleccionadas, un cuestionario domiciliario. Son siete las dimensiones generales de la vida social que lo estructuran: salud y alimentación, seguridad e integridad corporal, protección y resguardo, educación, relación con los otros, vida ciudadana y trabajo e ingresos.

Respecto al procedimiento muestral y de campo, la encuesta se apoya en una selección polietápica de hogares por aglomerados, estratos socio-educativos, radios¹ y manzanas. Para diseñar la muestra se siguieron los siguientes pasos:

- a) Selección de ciudades a considerar como parte del estudio, que condujo a la inclusión de los aglomerados de Gran Buenos Aires, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Bahía Blanca.
- b) Definición de los estratos. Para asegurar la representatividad de la muestra en términos sociales, se definieron cuotas de selección de casos por regiones de cada centro urbano (según el nivel educativo del radio censal), por sexo y por edad. El primero de estos criterios supuso segmentar al marco muestral según el nivel educativo de las áreas de residencia (a nivel de radio), lo que aseguró la captación de los diversos niveles socioeducativos de la población².
- c) Selección sistemática de puntos muestrales (radios) por estrato-aglomerado, para asegurar que las representaciones fuesen homogéneas en los diferentes estratos.
- d) Georreferenciación y elección de manzanas de aplicación del trabajo de campo (pasaje del radio a la esquina/hogar).
- e) Definición de cantidad de casos en fracciones de edad/sexo sobre cada punto muestral.

Por medio de este proceso, sumado a un procedimiento de reemplazo tanto de personas como de radios, la Encuesta logra una distribución de casos geográficamente dispersos y socialmente heterogéneos. Esto le permite captar los diferenciales de una variedad de indicadores en forma representativa.

1. El radio es el menor nivel de subdivisión en la información censal disponible y agrupa aproximadamente unos 300 hogares por punto muestral (la dimensión espacial del radio puede variar según la densidad poblacional de la zona).
2. Clasificación llevada a cabo en base a información del Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares de 2001, INDEC.

El módulo de redes personales generado para esta investigación y anexo al cuestionario del año 2006 tuvo por objeto ampliar la visibilidad de las manifestaciones de los lazos interpersonales en la población estudiada. Si bien en ediciones anteriores se habían realizado mediciones de indicadores de apoyo social –como dimensión relevante de la sociabilidad–, el nuevo módulo de redes personales debía hacer más accesible la información referida a los vínculos circundantes, fueran o no objeto de operaciones concretas de apoyo reciente. Se trataba una oportunidad única para relevar valores generales de lazos sociales y conectarlos con las restantes dimensiones ya conocidas por el Observatorio desde relevamientos anteriores.

El diseño del módulo replicó, en buena medida, el cuestionario preparado por el equipo de Burt (1984, 1986, 1987a, 1987b) para la General Social Survey de 1985 en Estados Unidos. Se agregaron algunos ítems y se quitaron otros, principalmente para darle más relevancia al orden barrial de los elementos individualizados y restando algo de foco de los contenidos de las relaciones (se limitó el detalle sobre los temas de las charlas a si se hablaba de ‘temas personales importantes’ con las personas mencionadas).

El módulo para centros urbanos de la Argentina se apoyó, al igual que el estadounidense, en un único generador de nombres, evitando la complejidad de campo de retomar listas de nombres producidas bajo diferentes escenarios mentales.

De esa forma, en el módulo de redes de la EDSA 2006 el generador de nombres utilizado fue:

Con frecuencia, la gente recurre a amigos, familiares, compañeros de trabajo o conocidos cuando necesitan un consejo o ayuda para situaciones que sin ellos serían difíciles de resolver. Entre sus conocidos, sin incluir a quienes viven en su hogar, dígame por favor, solamente el nombre de las personas a las que recurriría en este tipo de situaciones³.

Cada encuestado podía citar una serie de nombres de conocidos; sobre los primeros cinco, se aplicaron once ítems que completaban la información sobre ellos.

Esta configuración dio una posibilidad de entre 1 (si no había vínculos) y 55 unidades de información relevadas por cada encuestado en

3. Para ver el módulo completo, ver Anexo Cuestionario.

relación a su entorno de relaciones personales.

Como resultado, 1518 vínculos fueron mencionados por los 1500 encuestados, de los cuales 822 manifestaron tener uno o más vínculos. Una cuarta parte de estos vínculos fueron descriptos como de origen familiar, algo más de la mitad fueron catalogados como vínculos de amistad, y los restantes se repartieron entre vecinos, parejas, compañeros de trabajo, estudio y otros.

A nivel geográfico, fue llamativo que la mitad de ellos residiera a diez cuadras o menos de la vivienda del encuestado. El hecho de que el 95 % de los encuestados compartieran charlas sobre temas personales importantes señaló la intensidad de las relaciones encontradas.

En la dimensión de la libertad percibida, se obtuvo un total de 32 % de casos que manifestaban no percibir un contexto permeable a sus iniciativas, nivel que asciende a 39 % si se considera solamente a las personas sin vínculos y disminuye a 29 % si se observa a aquellos con vínculos.

En cuanto a los aspectos utilizados en la medición de la localización de clase, 54 % de los encuestados no había completado la educación secundaria, mientras que del 46 % restante algo más de la mitad cursó estudios universitarios o terciarios (sean completos o incompletos). En relación al ingreso por equivalente adulto, el primer tercil y el segundo tercil de ingresos se ubicaron en 285 y en 610 pesos por mes, respectivamente.

Indicadores

La estructura de variables e indicadores seleccionados remite a su hipótesis general, que busca contrastar la relevancia de las redes personales en la relación de la estructura social con el nivel de la elaboración subjetiva.

En términos más específicos, existen antecedentes de que la clase social –en sus diversas conceptualizaciones– guarda relación con los niveles de percepción de control. Es decir, que según *stocks* de capital o posiciones de clase específicas son esperables comportamientos en promedio diferentes respecto a las creencias personales sobre la incidencia de las propias acciones en el devenir del entorno social.

Asimismo, hay evidencias de que la inserción relacional de los sujetos (frecuencia con que se comparte actividades con la familia, existencia de amigos, capacidad de compartir favores funcionales y lazos afectivos) se relaciona con la ubicación en la estructura social. De igual modo, esta ha mostrado ser relevante para explicar un abanico de fenómenos,

que incluyen desde conductas en la prevención y la salud a orientaciones políticas y resultados favorables en las trayectorias laborales.

En virtud de estos antecedentes, la presente investigación ha seleccionado indicadores que pusieran a prueba la relación existente entre la posición de clase social y la libertad percibida, mediada por la incidencia de las relaciones interpersonales en la vida de los sujetos. De cada una de estas dimensiones serán observados los indicadores que se detallan a continuación.

Variable a explicar (dimensión de la elaboración subjetiva)

■ Libertad percibida: por medio de un test abreviado de percepción de control (Salvia, Brenlla y Rodríguez, 2004) se construyó un índice. Este indica el grado en el que la persona cree que influye en los ‘refuerzos’ que su entorno le proporciona (es decir, la forma en que el contexto en el que se encuentra inserto responde a sus acciones). El test abreviado constó de cuatro ítems, extraídos de la escala de Rotter de *locus* de control⁴; se consideró luego en forma dicotómica a los individuos, y se indicó con un valor 0 a aquellos que tenían dos o más respuestas que marcaran falta de percepción de control y con un valor 1 al resto.

Variables explicativas de primer orden (dimensión estratificación)

■ Capital económico: este indicador se ha operacionalizado a través del ingreso por equivalente adulto en el hogar⁵. Este indicador da cuenta de la disponibilidad de recursos corrientes de que disponen

4. “Para evaluar la ‘percepción subjetiva de control sobre el entorno’ se generó un índice sobre la base de dos frases: ‘Lograr lo que uno quiere no depende de la suerte ni del azar’ y ‘Con el voto se pueden cambiar las cosas’. Para valorar la ‘percepción subjetiva de sujeción al entorno’ se construyó un índice compuesto por los enunciados: ‘En la vida las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas’ y ‘Muchas veces siento que los otros toman las decisiones por mí (no controlo mi vida)’. Estas frases fueron contestadas por los sujetos en función de verdadero y falso; así, el aumento del puntaje obtenido se asocia a la percepción de control o sujeción respecto del entorno según el caso”. (Salvia, Brenlla y Rodríguez, 2004, p. 162).

5. El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en cuanto a sus requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como unidad el equivalente a la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años (Salvia, 2001, p. 258). El número de componentes de cada hogar fue ajustado a este valor al calcular el ingreso promedio de los hogares para este indicador.

las personas, agrupándolas según los ingresos monetarios del hogar normalizados en función de la composición y tamaño del mismo.

■ **Capital educativo:** a través del máximo nivel alcanzado de educación formal por parte del encuestado se objetiva la medida de capital educativo. Ella procura dar cuenta de diferencias en el capital cultural, social y humano asimilados por vías institucionales, diferenciando entre sujetos con niveles de primario o secundario incompleto (inferior a 12 años aprobados), secundario completo (12 años aprobados) y terciario o universitario, completo o incompleto (más de 12 años).

Variables explicativas intervinientes (dimensión socialización/sociabilidad)

■ **Tamaño de la red personal:** refiere a la cantidad total de vínculos mencionados en el generador de nombres⁶. Constituye el total de vínculos de los sujetos bajo el recorte realizado (es decir, no se trata del total de ‘conocidos’ de la persona, cifra que en estudios de exploración de ‘vínculos activos’ asciende con frecuencia por encima de los quinientos).

■ **Origen del vínculo:** este indicador responde a la pregunta ‘cómo se conocieron’, y permite distinguir entre los creados en espacios institucionales (en un trabajo o en ámbitos educativos), en el barrio, a través de conocidos u otros orígenes. Remite a la historicidad del vínculo, y da cuenta de matices atribuibles al pasado de la relación.

■ **Tipo de vínculo:** con relativa independencia del origen, al momento de ser relevados, los vínculos son clasificados por los encuestados, en categorías sociales que organizan las relaciones. Estas permiten especificar lazos de tipo familiar (padres, hermanos, hijos), de amistad, de vecindad, así como los casos de compañeros de trabajo o estudios.

■ **Distancia a la vivienda:** por medio de este indicador se buscará establecer la capacidad de inserción geográfica en el aglomerado urbano de los encuestados en términos relacionales, así como la identificación (e implicancias) de sociabilidades de corte local.

■ **Educación de los vínculos:** el nivel educativo de los vínculos opera como referencia de clase de los lazos declarados, y permite cuantificar en qué medida es relevante el capital cultural de los lazos disponibles en sus efectos generales.

6. La estrategia de generador de nombres es usual en estudios de redes personales, y solicita, a través de una pregunta inicial (el ‘generador’), una lista de nombres al encuestado. Se repreguntan, luego, características de cada una de las personas mencionadas.

Variables de control:

■ Edad y sexo del encuestado: estas variables son utilizadas para verificar su incidencia en las relaciones consideradas. Muchos de los espacios estudiados –como los ámbitos educativos, o el mercado de trabajo– operan con fuertes criterios de selectividad por edad, hecho que podría volverla una dimensión explicativa de fenómenos relacionales o subjetivos. Las personas mayores se retiran del mercado de trabajo, al tiempo que pueden apoyarse en generaciones más jóvenes. Por su parte, y de modo similar, hay diferencias por sexo: la preeminencia de la mujer en espacios domésticos es un fenómeno vigente, mientras que los hombres se representan más ineludiblemente ligados al mercado de trabajo. Por esta razón, la inclusión de ambas variables se ha realizado para controlar efectos que puedan deberse a variaciones del capital o las prácticas sociales en función de la edad o sexo, así como explicitar procesos en que alguno de ambos factores resulten determinantes.

En todos los casos, la información fue ponderada en función de la representatividad poblacional de los casos en los aglomerados, respetando los criterios de estratificación de la muestra.

Modelo de análisis

En cuanto al análisis de la información relevante a esta investigación, las dimensiones fueron presentadas en cuatro bloques de análisis: (a) clase social y libertad percibida; (b) redes personales y libertad percibida; (c) clase social y redes personales; y (d) una integración de las tres dimensiones que consideró las redes personales como variable interviniente o de control, en la relación entre clase social y libertad percibida. Cada uno de estos bloques de análisis busca dar cuenta de las siguientes relaciones:

Bloques y contenidos del análisis

Bloque	Variables	Relación
A.	capital educativo capital económico → libertad percibida	La libertad percibida, como un mecanismo representacional ligado a formas prácticas de la acción, se encuentra mediada por elementos atribuibles a la diferenciación social. Se indaga cómo el capital económico y el capital educativo operan sobre la representación del entorno y la imagen que del él y de sí mismos elaboran los sujetos.
B.	redes personales → libertad percibida	Por su parte, las redes personales –como resultado y objetivación de los espacios de interacción– tienen también la capacidad de influir en las concepciones de los sujetos sobre las posibilidades que el entorno brinda o niega para su accionar. En consecuencia, se examinan las diferentes dimensiones de las redes personales según su impacto en la libertad percibida.
C.	capital educativo capital económico → redes personales	Presentada la influencia de los planos de la estratificación y de la socialización sobre la elaboración subjetiva, se examina la relación entre ellas abordadas como clase social y redes personales.
D.	capital educativo capital económico ↑ → libertad percibida redes personales	Finalmente, se exponen modelos de tres variables. Las dimensiones son integradas con el fin de establecer sus dependencias recíprocas.

El análisis de los bloques A, B y C se realiza por medio de cuadros bivariados, principalmente de dos tipos: cuadros de incidencia de la libertad percibida y cuadros con distribución por fila de las variables analizadas (porcentajes correspondientes a cada categoría en columnas). En los modelos del bloque D se aplica el modelo de Lazarsfeld para el análisis de tres variables según se indica en la correspondiente sección.

Cuadros de incidencia de la libertad percibida

En las filas de estos cuadros se encontrarán las categorías de la variable mediante la cual se agrupó la población (por criterios de clase, sociabilidad o edad y sexo). En cada celda, aparecerá el nivel de libertad percibida para el grupo representado (la proporción de valores 1 en la variable).

Los tests de significación para las diferencias entre categorías son indicados en el texto de análisis de cada cuadro. Estos indican si entre cada fila del cuadro la variación del porcentaje de personas con *locus* de control externo puede –considerando la varianza correspondiente– atribuirse a características singulares de la aleatoriedad de la muestra –con un 95 % de confianza–. Los resultados de estos tests se indican solo cuando la diferencia resultara significativa, es decir, $p < 0,10$.

Cuadros con distribución por fila

En estos cuadros aparecen las categorías de cada una de las dos variables presentadas distribuidas en las filas y columnas de la tabla. En cada celda, se muestra el porcentaje de casos que posee respecto a su fila. Para cada columna es evaluada la significatividad de las diferencias entre porcentajes de cada celda, a fin de establecer si son estadísticamente significativas. Cuando el test resulta por debajo de $p < 0,10$, se consigna entre paréntesis en la lectura de los resultados.

Modelos de tres variables

En el cuarto apartado, el análisis de la relación entre clase social, redes personales y libertad percibida será realizado por medio de la caracterización de la variable test realizada por Lazarsfeld (1974). Esta permite observar la relación entre dos variables –en nuestro caso, clase social y libertad percibida– a la luz de una tercera –elementos de las redes personales–, para evaluar diferentes hipótesis que pueden desplazar o modificar la interpretación de una dependencia constatada entre las dos originales.

En el caso de variables test de tipo dicotómicas se evalúa:

- La relación ‘original’ de las variables dependiente e independiente entre sí (clase social y libertad percibida).
- Las relaciones ‘condicionales’ de las variables, discriminando a la población por las categorías de la variable test (por ejemplo, la correlación entre clase social y libertad percibida entre las personas con vínculos, y la misma para aquellos sin).
- La relación ‘marginal’ de cada variable original con la variable test (es decir, las relaciones, por ejemplo, entre clase social y tenencia de vínculos, y la relación entre libertad percibida y tenencia de vínculos).

Tomando en cuenta estas observaciones, debe determinarse si la nueva variable ha logrado alguno de los siguientes propósitos:

- Mostrar el carácter espurio de la relación original. En el caso de que la variable independiente (clase social) expresara una alta correlación con la tenencia de vínculos, y a su vez la tenencia de vínculos presentase una alta correlación con la libertad percibida, se podría dar el caso de que la clase social no tenga un poder causal directo sobre la libertad, sino que sea un factor –entre otros posibles– que modificara la tenencia de vínculos, y que esta fuera la causa real de la baja de la libertad percibida.

- Mostrar la capacidad de especificar de la variable test. Verificar si en los grupos estudiados por medio de la variable test (ej. personas con y sin vínculos) se observó que la dependencia de la clase respecto a la libertad percibida sucede mayoritariamente en uno de ellos (ej. para quienes no tienen vínculos, la libertad es baja independientemente de la clase). Si eso pasara, se estaría ante un nuevo conocimiento respecto a cómo opera el condicionamiento de la clase social sobre la libertad percibida gracias a la presencia o ausencia de vínculos. Es decir, que se habría detectado que para que ese condicionamiento opere (clase social sobre la libertad percibida) sería necesaria la presencia de una segunda condición, los vínculos.
- Por último, si no se da ninguno de los escenarios anteriores (ni la relación original desaparece ni la variable especifica la relación), se muestra que la relación original permanece inalterada incluso habiéndose controlado por factores teóricamente relevantes. En estos casos, quedaría reforzada la validez empírica de la correlación observada entre clase social y la libertad percibida.

En este sentido, se evaluó si los indicadores correspondientes a las redes personales venían a tomar el lugar de variables ‘intervinientes’ en la articulación de las condiciones estructurales y la elaboración en la conciencia subjetiva de la libertad. El concepto de ‘interviniente’ especifica a la variable ‘test’: una variable test, para ser considerada ‘interviniente’, debe cumplir con las siguientes condiciones (Wainerman, 1968, p. 366):

- suceder después que la independiente y antes que la dependiente.
- estar correlacionada con ambas.

En el caso de la formación de lazos interpersonales durables, nuestra perspectiva sitúa a estos acontecimientos como inmersos dentro de estructuras ya constituidas (posiciones culturales, educativas y económicas), y como antecedentes de formaciones de opinión y visiones de mundo más volátiles y mutables. En consecuencia, la primera condición es compatible con el marco conceptual planteado.

Respecto a la segunda condición, corresponde al análisis determinar si cada indicador relativo a los vínculos explica o condiciona la ocurrencia de efectos al nivel de la elaboración subjetiva.

En estos modelos, los tests de diferencias de media no son realizados en las figuras debido a que los coeficientes de asociación gamma utilizados para el análisis cuentan con una medida de significatividad propia. Por lo tanto,

no son necesarios para validar la confianza en los resultados de las hipótesis evaluadas.

Anexo estadístico

Figura 8.1. Distribución de capital económico en la población adulta (18 años y más) según capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Capital educativo*		
		Bajo	Medio	Alto
Capital económico**1	Bajo	54,2 %	35,0 %	10,8 %
	Medio	39,9 %	37,7 %	22,4 %
	Alto	17,9 %	35,8 %	46,2 %
	<i>Total</i>	37,4 %	36,2 %	26,5 %

1. Correlación de Pearson entre Ingresos del hogar y Educación del encuestado: 0,37, Sig. 0,000.

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.2. Duración de las relaciones (en años) según capital educativo, capital económico y edad. Conjunto de aglomerados, 2006.

Duración de las relaciones (% en fila)	Menos de uno	Uno a tres	Tres a seis	Más de seis	Ns/Nr
Capital educativo*					
Bajos	3,1	2,2	10,2	82,7	1,8
Medios	0,8	6,8	10,8	81,2	0,4
Altos	1,3	8,1	10,3	78,1	2,1
Capital económico**					
Bajos	2,9	7,1	13,5	74,3 ^{bc}	2,2
Medios	1,2	3,8	9,4	84,7 ^b	1,0
Altos	1,1	7,2	9,2	81,4 ^c	1,2
Edad					
18 a 35 años	2,4	8,9	15,7	72,6 ^e	0,4
36 a 55 años	1,2	4,4	6,9	85,5 ^e	2,0
56 años y más	0,6	2,2	3,9	90,8 ^e	2,6
<i>Total</i>	<i>1,6</i>	<i>6,1</i>	<i>10,4</i>	<i>80,5</i>	<i>1,4</i>

a. Diferencias variable 'Promedio de vínculos' entre categorías 2 y 3 Sig. 0,002; entre categorías 1 y 2 y categorías 1 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

b. Diferencias entre las categorías 1 y 2 variable 'Más de seis' Sig. 0,000 (T-test).

c. Diferencias entre las categorías 1 y 3 variable 'Más de seis' Sig. 0,010 (T-test).

d. Diferencias variable 'Promedio de vínculos' entre categorías 2 y 3 Sig. 0,031; entre categorías 1 y 3 Sig. 0,000 y categorías 2 y 3 Sig. 0,069 (T-test).

e. Diferencias variable 'Más de seis' entre categorías 2 y 3 Sig. 0,024; entre categorías 1 y 2 y categorías 1 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

f. Diferencias variable 'Promedio de vínculos' entre categorías 1 y 2 y categorías 1 y 3 Sig. 0,031 (T-test).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.3. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según contenido en las relaciones. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casos	% en columna
Contenido en las relaciones	Habla temas personales importantes	75,3	1398	96,5
	No habla temas personales importantes	69,3	40	2,7
	Nr	100,0	10	0,8
	<i>Total</i>	<i>75,4</i>	<i>1448</i>	<i>100,0</i>
<i>Total población sin vínculos</i>		<i>62,2</i>	<i>678</i>	<i>100,0</i>

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.4. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según frecuencia de encuentros y distribución de frecuencia de encuentros. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casos	% en columna
Frecuencia de encuentros	Diaria	72,9 ^a	662	45,9
	Semanal	78,2 ^a	664	46,0
	Mensual	73,2	93	6,4
	Menos que mensual	75,1	25	1,7
	Nr/Ns	-	0	0
	<i>Total</i>	<i>75,4</i>	<i>1448</i>	<i>100,0 %</i>

a. Diferencias entre categorías 1 y 2 Sig. 0,034 (T-test).Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.5. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según duración de las relaciones (en años) y distribución de duración de las relaciones. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida	Casos	% en columna
Duración de las relaciones (en años)	Menos de uno	44,5 ^{abc}	23	1,6
	Uno a tres	79,8 ^a	88	7,7
	Tres a seis	77,3 ^b	151	10,4
	Más de seis	75,4 ^c	1165	80,5
	Nr/Ns	84,2	20	1,4
<i>Total</i>		<i>75,4</i>	<i>1448</i>	<i>100,0</i>

a. Diferencias entre categorías 1 y 2 Sig. 0,004 (T-test).

b. Diferencias entre categorías 1 y 3 Sig. 0,006 (T-test).

c. Diferencias entre categorías 1 y 4 Sig. 0,008 (T-test).

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.6. Relación etaria con los vínculos según tipo de vínculo agrupado. Conjunto de aglomerados, 2006.

De qué maneras se relaciona esta persona con usted (% en fila)	Mismo rango edad*	Ego es mayor	Ego es menor
Personales			
Familiares: padres, hijos, otros familiares	45,8 % ^a	26,1 % ^b	28,2 % ^c
Otros personales: amigos, novios, compañeros, vecinos	79,4 % ^a	10,8 % ^b	9,8 % ^c
No personales			
Otros (profesionales, otros, ns/nr)	34,4 % ^a	12,9 % ^b	52,8 % ^c
<i>Total</i>	<i>70,3 %</i>	<i>14,5 %</i>	<i>15,2 %</i>

a. Diferencias entre las categorías 1 y 2 y categorías 2 y 3 variable 'Mismo rango edad' Sig. 0,000 (T-test).

b. Diferencias variable 'Ego es mayor' entre las categorías 1 y 2 Sig. 0,000 y categorías 1 y 3 Sig. 0,053 (T-test).

c. Diferencias variable 'Ego es menor' entre las categorías 1 y 2 y categorías 2 y 3 Sig. 0,000 y categorías 1 y 3 Sig. 0,014 (T-test).

* Diferencias calculadas con edades agrupadas (0-17 años, 18-35 años, 36-55 años, 56 años y más).

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.7. Distribución de la población adulta (18 años y más) por distancia al hogar del *alter* según tipo de vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Distancia a la vivienda y tipo de vínculo* (% por fila)	Hasta veinte cuadras			Total	Más de veinte cuadras		Total
	Menos de 5 cuadras	De 5 a 10 cuadras	De 11 a veinte cuadras		De veinte cuadras a 50km	Más de 50km	
Novio/a	26,8	19,6	22,8	69,2	27,1	3,7	100,0
Padre/Madre	27,8	8,7	9,1	45,6	46,9	7,5	100,0
Hermano/a	20,7	14,0	13,7	48,5	45,5	6,0	100,0
Hijo/a	24,4	12,5	16,8	53,7	39,4	7,0	100,0
Otros familiares	37,4	12,1	11,7	61,2	31,0	7,8	100,0
Amigo	35,0	18,3	11,8	65,0	29,0	6,0	100,0
Compañero de trabajo/estudios	11,4	16,8	15,8	43,9	54,0	2,1	100,0
Vecino	88,0	8,7	1,5	98,2	0,9	0,9	100,0
<i>Total</i>	<i>34,4</i>	<i>16,3</i>	<i>12,0</i>	<i>62,7</i>	<i>31,7</i>	<i>5,7</i>	<i>100,0</i>

* No se calcularon significatividades sobre los porcentajes debido a que no se realizan hipótesis comparativas entre las diferencias de distancias por tipo de vínculo.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.8. Distribución de la población adulta (18 años y más) por origen del vínculo según tipo de vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006.

Origen del vínculo y tipo de vínculo* (% por fila)	Círculos/Contextos				A través de...			Es un familiar	Otros	Total
	En el colegio, escuela o universidad	En el trabajo	En el barrio	Total	Un amigo	Una pareja	Total	Total	Total	
Novio/a	18,1 %	3,8	12,2	34,1	36,6	10,4	47,1	9,1	9,8	100,0
Amigo	26,3 %	10,4	39,0	75,6	12,9	1,0	13,9	1,4	9,1	100,0
Compañero de trabajo/estudios	31,1 %	56,8	3,4	91,2	-	-	-	2,8	6,0	100,0
Vecino	0,7 %	0,6	79,1	80,3	8,2	-	8,2	1,9	9,7	100,0
<i>Total</i>	<i>18,7 %</i>	<i>9,5</i>	<i>29,1</i>	<i>57,3</i>	<i>9,5</i>	<i>1,5</i>	<i>11,0</i>	<i>24,0</i>	<i>7,6</i>	<i>100,0</i>

* No se calcularon significatividades sobre los porcentajes debido a que no se realizan hipótesis comparativas entre las diferencias de distancias por tipo de vínculo.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.9. Distribución de la población adulta (18 años y más) por distancia a la vivienda y nivel educativo de los *alters* según capital educativo y capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006.

Distancia a la vivienda (% por fila según distancia)	Hasta veinte cuadras				Más de veinte cuadras			
	Nivel Educativo			Total	Nivel Educativo			Total
	Sec. incompleto o menos	Sec. completo	Superior		Sec. incompleto o menos	Sec. completo	Superior	
Capital educativo*								
Bajo	74,5 ^a	21,4 ^b	4,1 ^a	100,0	62,7 ^a	26,2 ^c	11,1 ^d	100,0
Medio	40,8 ^a	45,0 ^b	14,2 ^a	100,0	40,3 ^a	39,0 ^c	20,7 ^d	100,0
Alto	14,9 ^a	19,6 ^b	65,4 ^a	100,0	7,2 ^a	20,3 ^c	72,6 ^{da}	100,0
Capital económico**								
Bajo	61,7 ^e	25,8 ^f	12,4 ^g	100,0	47,8 ^b	23,1 ⁱ	29,1 ^j	100,0
Medio	50,8 ^e	28,1 ^f	21,1 ^g	100,0	44,2 ^b	22,4 ⁱ	33,4 ^j	100,0
Alto	20,5 ^e	36,6 ^f	42,9 ^g	100,0	11,7 ^b	32,3 ⁱ	56,0 ^j	100,0
Total	44,0	30,2	25,7	100,0	28,3	27,6	44,1	100,0

a. Diferencias entre todas las categorías Sig. 0,000 (T-test).

b. Diferencias variable 'Hasta veinte cuadras, Sec. completo' entre las categorías 1 y 2 y categorías 2 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

c. Diferencias variable 'Más de veinte cuadras, Sec. completo' entre las categorías 1 y 2 Sig. 0,027 y categorías 2 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

d. Diferencias variable 'Más de veinte cuadras, Superior' entre las categorías 1 y 2 Sig. 0,028 y categorías 2 y 3 y categorías 1 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

e. Diferencias variable 'Hasta veinte cuadras, Sec. incompleto o menos' entre las categorías 1 y 2 Sig. 0,007 y categorías 2 y 3 y categorías 1 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

f. Diferencias variable 'Hasta veinte cuadras, Sec. completo' entre las categorías 2 y 3 Sig. 0,024 y categorías 1 y 3 Sig. 0,005 (T-test).

g. Diferencias variable 'Hasta veinte cuadras, Superior' entre las categorías 1 y 2 Sig. 0,004 y categorías 2 y 3 y categorías 1 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

h. Diferencias variable 'Más de veinte cuadras, Sec. incompleto o menos' entre las categorías 2 y 3 y categorías 1 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

i. Diferencias variable 'Más de veinte cuadras, Sec. completo' entre las categorías 2 y 3 Sig. 0,026 y categorías 1 y 3 Sig. 0,061 (T-test).

j. Diferencias variable 'Más de veinte cuadras, Superior' entre las categorías 2 y 3 y categorías 1 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Figura 8.10. Distancia educativa (en años) con los *alters* a menos de 5 cuadras y con encuestados en el mismo punto muestra según capital educativo y capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006.

Distancia educativa promedio (años)****	Alters a menos de 5 cuadras		Encuestados en el mismo punto muestra***	
	Media	Desvío	Media	Desvío
Capital educativo*	+87 ^a	3,51	+2,59 ^b	4,98
Bajo	+87 ^a	3,51	+2,59 ^b	4,98
Medio	+20 ^a	3,67	+64 ^b	5,21
Alto	-2,45 ^a	4,05	-4,5 ^b	6,70
Capital económico**	-,34	3,46	+,63 ^c	4,97
Bajo	-,34	3,46	+,63 ^c	4,97
Medio	,18	3,97	-,18 ^c	6,68
Alto	-,39	4,47	-,45 ^c	6,86
Total	-,16	3,92	,00	6,24

a. Diferencias variable 'Alters a menos de 5 cuadras, Distancia educativa promedio' entre las categorías 1 y 2 Sig. 0,070 y categorías 2 y 3 y categorías 1 y 3 Sig. 0,000 (T-test).

b. Diferencias entre todas las categorías variable 'Encuestados en el mismo punto muestra, Distancia educativa promedio' Sig. 0,000 (T-test).

c. Diferencias variable 'Encuestados en el mismo punto muestra, Distancia educativa promedio' entre las categorías 1 y 2 Sig. 0,029 y categorías 1 y 3 Sig. 0,005 (T-test).

* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

** Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

*** Cada punto muestra reúne seis casos de la muestra en una distancia de entre 0 y 200 metros.

**** Estimada a partir de niveles educativos completados, utilizando como valores de referencia Secundaria incompleta o menos=7, Secundaria completa=12, Superior incompleta=15 y Superior completa=17.

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Anexos

Referencias bibliográficas

- Adler, N., Boyce, T., Chesney, M., Cohen, S., Folkman, S., Kahn, R. y Syme, S. (1994). Socioeconomic status and health: the challenge of the gradient. *American Psychologist*, Vol. 49 (1), pp. 15-24.
- Agneessens, F., Waegemaekers, H. y Lievens, J. (2006). Diversity in social support by role relations: A typology. *Social Networks*, Vol. 28 (4), pp. 427-441.
- Alexander, J. y Giesen, B. (1987). From reduction to linkage. The long view of the micro-macro debate. En Giddens A. y Turner J. *Social Theory Today*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press, pp. 273-308.
- Allport, G. (1977) [1954]. Formación de endogrupos. En Allport, G. *La naturaleza del prejuicio*, Buenos Aires: Eudeba.
- Andersen, R. y Heath, A. (2002). Class Matters. The Persisting Effects of Contextual Social Class on Individual Voting in Britain, 1964-97. *European Sociological Review*, Vol. 18 (2), pp. 125-138.
- Ansart, P. (1990). *Les sociologies contemporaines*. París: Seuil.
- Archer, M. (1997). *Cultura y teoría social*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Atria, R., Siles, M., Arriagada, I., Robison, L. y Whiteford, S. (comps.) (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bagnasco, A., Piselli, F., Pizzorno, A. y Trigilia, C. (2003). *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy. Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, Vol. 84 (2), pp. 191-215.
- Bandura, A. (1989a). Human agency in social cognitive theory. *American Psychologist*, Vol. 44 (9) pp. 1175-1184.
- Bandura, A. (1989b). Regulation of cognitive processes through perceived self-efficacy. *Developmental Psychology*, Sep, Vol. 25(5), pp. 729-735.
- Bandura, A. (2000). Social Cognitive Theory. En Kazdin, A. *Encyclopedia of psychology*, Vol. 7. Washington DC: American Psychological Association, pp. 329-332.
- Barbalet, J. (1980). Principles of Stratification in Max Weber. An Interpretation and Critique. *The British Journal of Sociology*, Vol. 31 (3) pp. 401-418.

- Barrera, M. (1986). Distinctions between social support concepts, measures and models. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 14 (4). 413-445.
- Barrón López de Roda, A. y Sánchez Moreno, E. (2001). Estructura social, apoyo social y salud mental. *Psicothema*, Vol. 13 (1), pp. 17-23.
- Basualdo, E. (2008). "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales". En *Memoria Anual 2008*, Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Argentina.
- Bauman, Z. (2002). Foreword. En Beck, U. y Beck-Gernsheim, E., *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. Londres: SAGE.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. México: Fondo de cultura económica.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. Londres: SAGE.
- Bennett, P., Moore, L., Smith, A., Murphy, S. y Smith, C. (1995). Health locus of control and value for health as predictors of dietary behaviour. *Psychology and Health*, Vol. 10, pp. 41-54.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bericat Alastuey, E. (2001). El suicidio en Durkheim, o la modernidad de la triste figura. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Vol. 28, pp. 69-104.
- Blau, P. (1964). *Exchange and Power in Social Life*. Nueva York: Wiley.
- Bordoni, M., Español, S. y De Grande, P. (2016). La incidencia del entonamiento afectivo y la imitación en el involucramiento visual-social temprano. *Avances en psicología latinoamericana*, Vol. 34 (3).
- Bosoer, F. (2007). Kirchner, segundo acto: el panorama electoral en Argentina. *Nueva Sociedad*, No. 208, pp. 18-24.
- Bourdieu, P. (1979). Les trois états du capital culturel. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 30 (1). pp. 3-6.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 31 (1). pp. 2-3.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. Cap. IV en *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.
- Bourdieu, P. (2005) [1992]: *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- Brenlla, M. y Despierre, M. (2007). Condiciones psicológicas y autonomía

- de agencia. *VIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*. Buenos Aires, 6 al 9 de noviembre.
- Brenlla, M., Lépore, S., Avendaño, N. y Despierre, M. (2007). Tiempo Libre y Felicidad. *Boletín ODSA Nro. 5, Año 3*.
- Bugna, C. y Porta F. (2008). Crecimiento reciente. nuevo régimen sin cambio estructural. *Realidad Económica*, Nro. 233, pp. 17-48.
- Burt, R. (1984). Network Items and the General Social Survey. *Social Networks*, Vol. 6, pp. 293-339.
- Burt, R. (1986). A Note on Sociometric Order in the General Social Survey Network Data. *Social Networks*, Vol. 8, pp. 149-174.
- Burt, R. (1987a). A Note on Missing Network Data in the General Social Survey. *Social Networks*, Vol. 9, pp. 63-73.
- Burt, R. (1987b). A Note on the General Social Survey's Ersatz Network Density Item. *Social Networks*, Vol. 9, pp. 75-85.
- Burt, R. (2000). The Network Structure of Social Capital. *Research in Organizational Behavior*, Vol. 22, pp. 345-423.
- Burt, R. (2000). The social capital of structural holes. En *New Directions in Economic Sociology*. Nueva York: Russell Sage.
- Burt, R. (2001). Structural holes versus network closure as social capital. En Nan Lin, Karen Cook y R. S. Burt, *Social capital: Teory and research*.
- Callinicos, A. (1987). *Making History: Agency, Structure and Change in Social Theory*. Cambridge: Polity Press.
- Castelló, R. (2002). La estructura social: una metáfora de la sociedad. En *Informe de la Estructura social del País Valenciano*, pp. 1-71 (<http://www.uv.es/~socant2/>). Universitat De Valencia
- Castro, R., Campero, L. y Hernández, B. (1997). La investigación sobre apoyo social en salud: situación actual y nuevos desafíos. *Rev. Saúde Pública*, Vol. 31 (4), pp. 425-35.
- Cooley, C. (1929). *Social organization*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Criado, M. (1991). Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso. En Latiesa M. *El Pluralismo Metodológico en la Investigación Social: Ensayos Típicos*, Universidad de Granada.
- Crowne, D. y Liverant, S. (1963). Conformity under varying conditions of personal commitment. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, Vol. 61, pp. 547-555.
- Cummings, M. y Cummings, S. (1983). Family Planning among the Urban Poor: Sexual Politics and Social Policy. *Family Relations*, Vol. 32 (1), pp. 47-58.
- Cutrona, C. (1986). Behavioral Manifestations of Social Support: A microa-

- analytic Investigation. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 51 (1), pp. 201-208.
- Damill M., Frenkel R. y Rapetti M. (2005). La deuda argentina: historia, default y reestructuración. *Desarrollo económico*, Vol. 45, No. 178, pp. 187-233
- De Federico de la Rúa, A. (2003). La dinámica de las redes de amistad: La elección de amigos en el programa Erasmus. *Revista Redes*, Vol. 4.
- De Filippis, J. (2001). The Myth of Social Capital in Community Development, *Housing Policy Debate*, Vol. 12 (4).
- De Grande, P. (2014). Reflexiones sobre la interpretación del concepto de locus de control en investigación social. *Pensando Psicología*. Vol. 9 (16), pp. 127-134.
- De Grande, P. y Salvia, A. (2013). Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, No. 8, pp. 24-48.
- Degenne, A. y Forsé, M. (1999). Personal networks and local circles. En *Introducing Social Networks*, Cap. 2. Londres: Sage Publications.
- Deutsch, M. y Krauss, R. (1997). *Teorías en Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Díaz, B. (2000). *Estratificación socio-demográfica de la ciudad de Córdoba aplicando técnicas de análisis multivariadas*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Nacional de Córdoba.
- Domínguez, S. (2004). Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal. *Araucaria*, Vol. 5 (12), 92-128.
- Duffy, M. (1988). Determinants of health promotion in midlife women. *Nursing Research*, Vol. 37, pp. 358-362.
- Durkheim E. (1985). *La división del trabajo social*. Planeta Agostini, Barcelona.
- Durkheim, É. (1996). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Fausto.
- Durkheim, É. (2006). *El suicidio*. Buenos Aires: Miño y Dávila
- Efkan, J. (1964). (Citado en Rotter y Mulry (1965). 598) *Some personality determinants of memory for success and failure*. Doctoral dissertation, Ohio State University, Ann Arbor, Mich.: University Microfilms, No. 64, pp. 4793-4794.
- Eisenberg Berg, N. y Mussen, P. (1976). Social Class Differences in Adolescents' Socio-political Opinions. *Youth and Society*, Vol. 7 (3), pp. 259-270.
- Elias, N. (1982). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de cultura económica.

- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Ema López, J. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athena Digital*, No. 5, 1-24.
- Enriquez Rosas R. (2000). Dinámica de las redes sociales y de apoyo emocional en hogares pobres urbanos el caso de México. *Meeting of the Latin American Studies Association*, Hyatt, Regency Miami, Marzo 16-18.
- Epstein, S. (1973). The self-concept revisited. *American Psychologist*, Vol. 28 (5), pp. 404-418.
- Espinoza V. (1999). Social Networks Among the Urban Pool: Inequality and Integration in a Latin American City. En *Networks in the Global Village. Life in Contemporary Communities*. pp. 149-184.
- Evans, G. (2000). The Continued Significance of Class Voting. *Annual Review of Political Science*, Vol. 3. pp. 401-417.
- Eyssartier, C. (2007). Conocimiento ecológico tradicional y redes sociales de transmisión de información. V *Mesa Hispana para el análisis de redes sociales. XXVII International Sunbelt Social Network Conference*, Corfú, Grecia, 2 de mayo de 2007.
- Farley, F., Cohen, A. y Foster, A. (1976). Predicting Locus of Control in Black and White College Students. *Journal of Black Studies*, Vol. 6 (3), pp. 299-304.
- Feldman, S. y Murmis, M. (2002). Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes. En L. Beccaria, S. Feldman, I. González Bombal, G. Kessler, M. Murmis y M. Svampa, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 173-230). Buenos Aires: Biblos.
- Felgueira, C. (2001). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. *CEPAL - Serie Políticas Sociales. No.51*.
- Ferrand A., Mounier L. y Degenne A. (1999). The Diversity of Personal Networks in France: Social Stratification and Relational Structures. En *Networks in the Global Village. Life in Contemporary Communities*. pp. 185-224.
- Findley, M. y Cooper, H. (1983). Locus of control and academic achievement. A literature review. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 9, pp. 13-16.
- Fischer, C. (1982). *To Dwell among Friends: Personal Networks in Town and City*, Chicago: University Of Chicago Press.
- Forni P. y Nardone M. (2005). Grupos solidarios de microcrédito y redes so-

- ciales: sus implicancias en la generación de capital social en barrios del Gran Buenos Aires. *Revista Redes*, Vol. 9 (5). 1-25.
- Fromm, E. (1981). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- García Delgado, D. (2008). Distribución del ingreso y pobreza en la Argentina postdefault. Aportes para una estrategia nacional de desarrollo con equidad. *Revista Polis*, No. 12.
- Gašić-Pavišić, S., Joksimović, S. y Janjetović, D. (2006). General self-esteem and locus of control of young sportsmen. *Zbornik Instituta za pedagoška istraživanja*, Vol. 38 (2), pp. 385-400.
- Gaulejac, V. de (1987). *La Névrose de classe*. Paris: Hommes et groupes.
- Gencoz, T. y Ozlale, Y. (2004). Direct and indirect effects of social support on psychological well-being. *Social Behavior and Personality*, Vol. 32 (5), pp. 449-458.
- Getter H. (1963). (Citado en Rotter y Mulry (1965). 598) *Variables affecting the reinforcement in verbal conditioning* (Doctoral dissertation, Ohio State University) Ann Arbor, Mich.: University Microfilms, No. 63-3474.
- Giddens, A. (1986). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge (Reino Unido): Polity Press.
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Giddens, A. (1999). La teoría de la estructuración. Entrevista. En *La teoría social de Anthony Giddens* (pp.49-73), Aronson P. y Conrado H. (comps.), Eudeba: Buenos Aires.
- Giddens, A. (1999). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Giner de San Julián, S. (1980). La estructura social de la libertad. *Revista española de investigaciones sociológicas*, No. 11, págs. 7-28
- Goddard, R. (2001). Collective Efficacy: A Neglected Construct in the Study of Schools. *Journal of Educational Psychology*, Vol. 93 (3), pp. 467-476.
- Goffman, E. (1971 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Goffman, E. (1983). The Interaction Order. American Sociological Association, 1982 Presidential Address. *American Sociological Review*, Vol. 48 (1) pp. 1-17.
- Goffman, E. (1986). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern University Press.
- Gómez, M., Audisio, T., Gawuryn, G., Riutort, S., Mariani, R., Ozán, M., Fragano, M. y Bertolotto, P. (1998). La sexualidad en las clases sociales. *Ginecología y Reproducción*, Vol. 6 (1).
- Gómez, P. y Galassi, G. (2009). Capital social y migraciones internacionales de Paraguay a la Argentina. Análisis de los departamentos de

- Caaguazú, Itapúa, Central y Alto Paraná. *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, San Fernando del Valle de Catamarca.
- González de la Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara: El colegio de Jalisco, CIESAS.
- González, J. (1999). Pobreza, valores humanos y sexualidad. *Revista Encuentro Bolivariano*, Vol. 2 (2), pp. 121-126
- Gore, P. (1963). (Citado en Rotter y Mulry (1965). 598) *Individual differences in the prediction of subject compliance to experimenter bias*. (Doctoral dissertation, Ohio State University) Ann Arbor, Mich.: University Microfilms, No. 63, pp. 390-391.
- Gore, P. y Rotter, J. (1963). (Citado en Rotter y Mulry (1965). 598) A personality correlate of social action. *Journal of Personality*, Vol. 31, pp. 58-64.
- Gore, S. y Aseltine, H. (1995). Protective processes in adolescence: Matching stressors with social resources. *American Journal of Community Psychology*. Vol. 23 (3), pp. 301-327.
- Goss, A. y Morosko, T. (1970). Relation between a dimension of internal-external control and the MMPI with an alcoholic population. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Vol. 34 (2), pp. 189-192.
- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, Vol. 78 (6), pp. 1360-1380.
- Granovetter, M. (1983). The Strength Of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory*, Vol. 1, pp. 201-233.
- Gravano, A. (2005). *El Barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Groissman, F. (2012), Condicionantes de la escolarización y participación económica de los adolescentes en Argentina (2004-2009). *Frontera norte*, Vol. 24 (48).
- Grootaert, C. (1998). "Social Capital: The Missing Link?", *Social Capital Initiative, Working Paper Series*, No. 3, Washington DC, The World Bank Social.
- Grossetti, M. (2005). Where do social relations come from? A study of personal networks in the Toulouse area of France. *Social Networks*, Vol. 27, pp. 289-300.
- Gurin, P, Gurin, G. y Morrison, B. (1978). Personal and Ideological Aspects of Internal and External Control. *Social Psychology*, Vol. 41 (4), pp. 275-296.
- Gutiérrez, A. (2005). *Pobre' como siempre*. Ferreyra Editores, Córdoba.
- Haan, M., Kaplan, G. y Camacho, T. (1987). Poverty and health. *Journal of Epidemiology*, Vol. 125 (6), pp. 989-999.

- Hendrics, L y Montgomery, T. (1984). Educational achievement and locus of control among black adolescent fathers. *Journal of Negro Research*, Vol. 53, pp. 182-188.
- Herrera Gómez, M. (2000). La relación social como categoría de las ciencias sociales. *Reis*, Vol. 90, pp. 37-77.
- Holdel, K. y Rotter, J. (1962). A nonverbal measure of extinction in skill and chance situations. *Journal of Experimental Psychology*, Vol. 63, pp. 519-520.
- Homans, G. (1950). *The human group*. Nueva York: Harcourt, Brace and Company.
- Homans, G. (1967). *The nature of social science*. Nueva York: Harcourt.
- House, J., Umberson, D. y Landis, K. (1988). Structures and Processes of Social Support. *Annual Review of Sociology*, Vol. 14, pp. 293-318.
- INDEC (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001* (CD-ROM).
- James, W. y Rotter, J. (1958). Partial and 100 % reinforcement under chance and skill conditions. *Journal of Experimental Psychology*, Vol. 55, pp. 397-403.
- Jorrat, R. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: EUdeT.
- Jorrat, R. y Acosta, L. (2003). ¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo xx. *Desarrollo Económico*, Vol. 42 (168), pp. 615-646.
- Kanfer, F. y Karoly, P. (1972). Self-Control: A Behavioristic Excursion into the Lion's Den. *Behavior Therapy*, Vol. 3, pp. 398-416.
- Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, Vol. 75, pp. 171-185.
- Kenneth, A., Strudler, B. y De Vellis, R. (1978). Development of the multi-dimensional health locus of control scales. *Health Education & Behavior*, Vol. 6 (1), pp. 160-170.
- Kuehnast K. y Dudwick N. (2004). *Better a Hundred Friends Than a Hundred Rubles? Social Networks In Transition*, World Bank Working Papers No. 39, Washington DC.
- Kukululu, K., Buldukoglu, K., Kulakaq, O. y Deniz Koksall, C. (2006). The Effects of Locus of Control, Communication Skills and Social Support on Assertiveness in Female Nursing Students. *Social behavior and personality*, Vol. 34(1), pp. 27-40.
- Lachman, M. y Weaver, S. (1998). The Sense of Control as a Moderator of Social Class Differences in Health and Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 74 (3), pp. 763-773

- Lahire, B. (2005). Campo, fuera de campo, contracampo. En *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*, pp. 29-69. Lahire B. (comp.), Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lakey, B. y Heller, K. (1988). Social Support from a Friend, Perceived Support, and Social Problem Solving. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 16 (6), pp. 811-824.
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial.
- Lazarsfeld, P. (1974). La interpretación de las relaciones estadísticas como propiedad de investigación. El rol de la variable test. En Boudon R. y Lazarsfeld P. (comps.) *Metodología de las ciencias sociales II*. Barcelona: Laia. pp. 23-39.
- Lederman, D. (2001). Socializing in Argentina: Levels, Geographic Distribution and Determinants of Social Capital. World Bank.
- Lee B. y Campbell K. (1999). Neighbor Networks of Black and White Americans. En *Networks in the Global Village. Life in Contemporary Communities*. Boulder, EE.UU.: Westview Press. pp. 119-146.
- Lee R., Ruan D. y Lai G. (2005). Social structure and support networks in Beijing and Hong Kong. *Social Networks*, Vol. 27, pp. 249-274.
- Lefcourt, H. (1966). Internal versus External Control of Reinforcement: a Review. *Psychological Bulletin*, Vol. 65 (4), pp. 206-220.
- León, E. (1999). *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Lewin, K. (1978). Las fronteras en la dinámica de grupos. Capítulo IX en *La teoría del campo en ciencia social*. Buenos Aires: Paidós, pp178-220.
- Lewin, K. (1997) [1939]. Experiments in Social Space. En Lewin K., *Resolving social conflicts and field theory in social science*. Washington DC: American Psychological Association, pp. 59-67.
- Lieber, C. y Sandefur, G. (1998). Exchanging Social Support with Friends, Neighbors, and Coworkers. *CDE Working Paper No. 98-19*. pp. 1-38.
- Lin, N. (2001). *Social capital: a theory of social structure and action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lin, N., Simeone, R., Ensel, W. y Kuo, W. (1979). Social support, stressful life events, and illness: A model and an empirical test. *Journal of Health and Social*, Vol. 20, pp. 108-119.
- Lin, N., Woelfel, M. y Light, S. (1985). The Buffering Effect of Social Support Subsequent to an Important Life Event. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 26 (3), pp. 247-263

- Lindenboim, J. (2007). Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual. *Realidad Económica*, No. 228, pp. 8-30.
- Lindenboim, J. y Salvia, A. (2002). Estado de Situación y diagnóstico del mercado laboral en Argentina. *Cuadernos CEPED*, No. 7.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial: Siglo XXI.
- Lomnitz, L. y Melnick, A. (1994). La clase media, las redes sociales y el modelo neoliberal: El caso de los profesores chilenos (1973-1988). *Revista del CLAD*, 2, 223-244.
- Lorenc Valcarce, F. (2014). Émile Durkheim y la teoría sociológica de la acción. *Andamios*, Vol. 11 (26), pp. 299-322.
- Lu, L. y Hsieh, Y. (1997). Demographic Variables, Control, Stress, Support and Health among the Elderly. *Journal of Health Psychology*, Vol. 2 (1), pp. 97-106.
- Mari Cauce, A. y Hannan, K. (1992). Life Stress, Social Support, and Locus of Control During Early Adolescence: Interactive Effects. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 20 (6), pp. 787-798.
- Martínez García, M., García Ramírez, M. y Maya Jariego, I. (2002). Social support and locus of control as predictors of psychological well-being in Moroccan and Peruvian immigrant women in Spain. *International Journal of Intercultural Relations*, Vol. 26, pp. 287-310.
- Martínez, R. (1999). *Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Martucelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: LOM Ediciones.
- Marx, K. (1978) [1894]. *El Capital*, Libro III, Tomo III. Madrid: Akal.
- Marx, K. (1985) [1845]. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos – Editorial Cartago.
- Mauss M. (1924). Essai sur le don. *L'Année sociologique*, Vol. 1923-1924.
- Maya Jariego, I. y de la Vega, L. (2004). Niveles de multiplicidad y tipos de proveedores de apoyo: las redes personales de los inmigrantes indios en Argentina. *IV Mesa Hispana para el análisis de redes sociales. XXIV International Sunbelt Social Network Conference*, Portorož, Slovenia, Mayo 12 - 16.
- Maya Jariego, I. y Holgado, D. (2005). Lazos fuertes y proveedores múltiples de apoyo: comparación de dos formas de representación gráfica de las redes personales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, Vol. 10, pp. 107-127.
- Mcpherson, M., Lovin, L. y Cook, J. (2001). Birds of a Feather: Homophily in Social Networks. *Annual Review of Sociology*, Vol. 27 (1), pp. 415-444.

- Merton, R. (1980) [1946]. *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mickelson K. y Kubzansky L. (2003). Social Distribution of Social Support: The Mediating Role of Life Events. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 32 (3/4).
- Molina, J. (2001). *El análisis de redes sociales, una introducción*. Barcelona: Bellaterra.
- Molina, J. (2005). El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas, *Empiria*, Vol. 10. 71-106.
- Moreno J. (1962). *Fundamentos de sociometría*. Buenos Aires: Paidós.
- Myers, D. (2005). *Psicología social*. Santa Fe (México): McGraw-Hill.
- Nazareno, M., Stokes, S. y Brusco, V. (2006). Réditos y peligros electorales del gasto público en la Argentina. *Desarrollo Económico*, Vol. 46, No. 181, pp. 63-88
- Nico, Y. (2001). Noção skinneriana de autocontrole versus noção tradicional de autocontrole. En *A Contribuição de B. F. Skinner Para o Ensino do Autocontrole como objetivo da educação*. Programa de Estudos Pós-graduados em Psicologia Experimental: Análise do Comportamento. São Paulo, pp. 36-63.
- Norman, P., Bennet, P., Smith, C. y Murphy, S. (1998). Health Locus of Control and Health Behaviour. *Journal of Health Psychology*, Vol. 3 (2), pp. 171-180.
- Norman, P., Bennett, P., Smith, C. y Murphy, S. (1998). Health locus of control and health behaviour. *Journal of Health Psychology*, Vol. 3, pp. 171-180.
- Oddone, M. (2012). Estrategias de supervivencia, vida cotidiana e impacto de las redes de apoyo social para los trabajadores de mayor edad desocupados. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle*. Vol. 10 (38), p. 117-139.
- ODSA (2006). *Barómetro de la Deuda Social Argentina*, Buenos Aires: EDUCA.
- ODSA (2007). *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3. Progresos Sociales 2004-2006*. Buenos Aires: Fundación Arcor y EDUCA.
- ODSA (2008). *Barómetro de la Deuda Social Argentina: índices de desarrollo humano y social: 2004-2007*. Bouquet Editores, Buenos Aires.
- ONS (2001). *Social Capital: A Review of Literature*. Office of the National Statistics, UK.
- Otten, M. (1977). Inventory and expressive measures of locus control and academic performance: a 5-year outcome study. *Journal of Personality Assessment*, Vol. 41, pp. 644-649.

- Palomar Lever, J. y Valdés Trejo, L. (2004). Pobreza y Locus de Control. *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 38 (2), pp. 225-240.
- Park, R. (1952). *Human Communities. The cities and human ecology*. Nueva York: The Free Press, pp.165-177.
- Phares, E. (1957). Expectancy changes in skill and chance situations. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, Vol. 54, pp. 339-342
- Piovani, J. (2011). La escuela de Chicago y los enfoques cualitativos: términos y conceptos metodológicos. *Papers*, Vol. 96 (1), pp. 245-258.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1998). *El capital social hacia la construcción del índice de desarrollo sociedad civil de Argentina*, Buenos Aires: PNUD.
- Przeworski, A. (1982). Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo de CLACSO. En *Reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población*. México: CLACSO-El Colegio de México.
- Ramos, S. E. (1981). Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso. *CEDES*, Vol. 4 (1), pp.1-77.
- Reynolds, C. (1976). Correlational Findings, Educational Implications, and Criticisms of Locus of Control Research: A Review. *Journal of Black Studies*, Vol. 6 (3), pp. 221-256.
- Ritzer, G. (2002). Teorías del intercambio, de redes y de la elección racional. Capítulo 8 en Ritzer, G. *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw Hill.
- Rizo, M. (2006). George Simmel, Sociabilidad e Interacción. *Cinta Moebio*, Vol. 27, pp. 43-60.
- Roberts, K. (2004). Leisure inequalities, class divisions and social exclusion in present-day Britain. *Cultural Trends*, Vol. 13 (2), pp. 57-71.
- Rodriguez, F. (2006). Televisión y Locus de Control: Cultivo del Miedo y el Autoritarismo en los Televidentes Norteamericanos. Presentado en el *XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, 25 al 28 de septiembre, Bogotá (Colombia).
- Rodriguez, F. (2006). Televisión y Locus de Control: Cultivo del miedo y el autoritarismo en los televidentes norteamericanos. *XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, Bogotá, Colombia, 25 al 28 de septiembre.
- Rodriguez, J. y Arriaga, C. (2004). La segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE*, Vol. 29, Nº 89, pp. 5-24.
- Romero Moñivas, J. (2013). El problema de la libertad en Norbert Elias en

- diálogo con las neurociencias. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142, pp. 69-92.
- Roth, L. (2007). Acerca de la independencia judicial en Argentina: la creación del consejo de la magistratura y su desempeño entre 1994 y 2006. *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 186, pp. 285-318.
- Rotter, J. (1954). General Principles for a Social Learning Framework of Personality Study. En *Social Learning and clinical psychology*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., pp. 82-104.
- Rotter, J. (1975). Some problems and misconceptions related to the construct of internal versus external control of reinforcement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Vol. 43 (1), pp. 56-67.
- Rotter, J. y Mulry, R. (1965). Internal versus external control of reinforcement and decision time. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 2 (4), pp. 598-604.
- Ruiz, G. (2009). La nueva reforma educativa argentina según sus bases legales. *Revista de Educación*, Vol. 348, pp. 283-307.
- Sabatini, F. (2003). On Ben Fine Social Capital versus Social Theory: Political Economy and Social Science at the Turn of the Millennium, *Economic Notes*, Vol. 32 (3).
- Sabatini, F. (2008). Social Capital as Social Networks: a New Framework for Measurement and an empirical analysis of its determinants and consequences, *Journal of Socio-Economics*, doi:10.1016/j.soccec.2008.06.001.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerdá, J. (2001). La segregación residencial en las principales ciudades chilenas. *Revista EURE*, Vol. 27, N° 82, pp. 21-42.
- Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2002). *Trabajo y desocupación*. Buenos Aires: EDUCA.
- Salvia, A. (2001). Bienestar económico y desigualdad social en los hogares del Gran Buenos Aires durante la política neoliberal. En Gómez, C. (compiladora) *Procesos Sociales, Población y Familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida domestica* (pp. 255-278).. México: Ed. Plaza y Valdes.
- Salvia, A. (2006). El estudio de la Deuda Social Argentina. En *Barómetro de la Deuda Social Argentina: las desigualdades persistentes*. Educa, Buenos Aires, pp. 25-54.
- Salvia, A. y Boso, R. (2007). Representaciones, estratificación social y diferencias de género bajo condiciones de crisis y desempleo. En *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca: Morelos-Universi-

- sidad Nacional Autónoma de México-CRIM.
- Salvia, A., Brenlla, M. y Rodriguez, M. (2004). Competencias psicosociales. En Cap. IV, ODSA *Barómetro de la Deuda Social Argentina*. Buenos Aires: EDUCA, pp. 155-170.
- Salvia, A., Comas, G. y Stefani, F. (2007). Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina post devaluación. *Revista Laboratorio*, No. 21.
- Sampson, R., Raudenbush, S., y Earls, F. (1997). Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy. *Science, New Series*, Vol. 277 (5328), pp. 918-924.
- Santana, J. (2003). Gramsci y la concepción marxiana de las formas sociales históricamente determinadas. En *Archivo chile* (<http://www.archivochile.com/>), Centro de estudios Miguel Enríquez.
- Sawyer, K. (2001). Emergence in sociology: Contemporary philosophy of mind and some implications for sociological theory. *American Journal of Sociology*, Vol. 107 (3), pp. 551-585.
- Scott, J. (1991). *Social Network Analysis. A Handbook*. Londres: Sage Publications.
- Seeman, M. (1963). An experimental study of alienation and social learning. *American Journal of Sociology*, Vol. 49, pp. 270-284.
- Seeman, M. y Evans, J. (1962). Alienation and learning in a hospital setting. *American Sociological Review*, Vol. 27, pp. 772-782.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid*, Vol. 16, pp. 106-132.
- Sémblér, C. (2006). Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. CEPAL - *Serie Políticas Sociales*. No.125.
- Settle, R., Alreck, P. y Belch, M. (1979). Social Class Determinants of Leisure Activity. *Advances in Consumer Research*, Vol. 6 (1), pp. 139-145.
- Simmel, G. (1898): The persistence of social groups. *The American Journal of Sociology*, Vol. 3 (5), pp. 662-698.
- Simmel, G. (1902a). The Number of Members as Determining the Sociological Form of the Group. I. *The American Journal of Sociology*, Vol. 8 (1), 1-46.
- Simmel, G. (1902b). The Number of Members as Determining the Sociological Form of the Group. II. *The American Journal of Sociology*, Vol. 8 (2), 158-196.
- Simmel, G. (2002 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

- Skinner, B. (1953): *Science and Human Behavior*, New York. Macmillan, pp. 227-241.
- Sorokin, P. (1998) [1927]. Social stratification, cap. II, 11 a 21. En *Social Mobility*, Taylor & Francis.
- Strickland, B. (1963). (Citado en Rotter y Mulry (1965). 598) *The relationship of awareness to verbal conditioning and extinction*. (Doctoral dissertation, Ohio State University) Ann Arbor, Mich.: University Microfilms, No. 63-2988.
- Teves L., Crivos M., Martínez M. y Sáenz C. (2002). Una Aplicación de la Metodología de Redes Sociales a la Investigación Etnográfica. *Revista Redes*, Vol. 2.
- Thibaut, J. y Kelley, H. (1959). *The social psychology of groups*. Nueva York: John Wiley & Sons Inc.
- Torrado, S. (2002). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2003). Regulación de la fecundidad. Capítulo 7, Sección 7.5 en *Historia de la familia en la argentina moderna (1870-2000)* (pp. 341-351). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Tseng, M. (1970). Locus of control as a determinant of job proficiency, employability, and training satisfaction of vocational rehabilitation of clients. *Journal of Counseling Psychology*, Vol. 17, pp. 487-491.
- Turner, R. y Marino, F. (1994). Social Support and Social Structure: A Descriptive Epidemiology. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 35 (3), pp. 193-212.
- Twenge, K. y Campbell, W. (2002). Self-esteem and socioeconomic status: A meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Review*. Vol. 6 (1), pp. 59-71.
- Uribe Villegas, O. (1953). La Libertad Como Problema Psico-sociológico. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 15, No. 2, pp. 229-249.
- Van der Gaag, M. (2005). *Measurement of Individual Social Capital*. University of Groningen and Vrije Universiteit, Amsterdam.
- Van der Poel, M. (1993). Delineating personal support networks. *Social Networks*, 15(1), pp. 49-70.
- Van Emmerik, H. (2006). Gender differences in the creation of different types of social capital: A multilevel study. *Social Networks*, Vol. 28, pp. 24-37.
- Wainerman, C. (1968). Variables intervinientes, construcciones hipotéticas y posiciones epistemológicas en ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Sociología*. Vol. 3, pp. 363-384.

- Wallston, K. (2005). The validity of the Multidimensional Health Locus of Control Scales. *Journal of Health Psychology*, Vol. 10, pp. 623-631.
- Wallston, K. (2005). The validity of the Multidimensional Health Locus of Control Scales. *Journal of Health Psychology*, Vol. 10 (4), pp. 623-631.
- Wallston, K., Wallston, B. y DeVellis, R. (1978). Development of the multidimensional health locus of control (MHLC) scales. *Health Education Monographs*, Vol. 6, pp. 160-170.
- Wasserman, S. y Faust, K. (1994). *Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weber, M. (1998) [1922]. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wellman, B. (1998). *Networks In The Global Village: Life In Contemporary Communities*. Westview Press.
- Wellman, B. y Potter, S. (1999). *Networks in the Global Village*, Westview Press.
- Whyte, W. (1958 [1943]). *Street Corner Society*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 255-278.
- Woolcock, M. (2001). The place of social capital in Understanding Social and Economic Outcomes. *ISUMA: Canadian Journal of Policy Research*, Vol. 2 (1), pp. 1-17.
- Zuckerman, A. (2005). *The Social Logic of Politics: Personal Networks as Contexts for Political Behavior*. Filadelfia: Temple University Press.
- Zurita, C. (1999). Estratificación social y trabajo: Imágenes y magnitudes en Santiago del Estero. *Trabajo y Sociedad*. Vol. 1 (1).

Índice de figuras

Figura 1.1. Cantidad de casos por aglomerado urbano (18 años y más) según edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	49
Figura 3.1. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	81
Figura 4.1. Selección de aportes teóricos al nivel de la interacción	89
Figura 5.1. Niveles del análisis de la red personal	117
Figura 5.2. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según tamaño de la red personal, expresado en cantidad de vínculos por persona. Conjunto de aglomerados, 2006	118
Figura 5.3. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según origen del vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006 ...	121
Figura 5.4. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según tipo de vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006	123
Figura 5.5. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según distancia entre las viviendas. Conjunto de aglomerados, 2006	126
Figura 5.6. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según edad y sexo de los <i>alters</i> . Conjunto de aglomerados, 2006	129
Figura 5.7. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según nivel educativo de los <i>alters</i> . Conjunto de aglomerados, 2006	131
Figura 6.1. Promedio de vínculos en la población adulta (18 años y más) según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	140
Figura 6.2. Distribución de la población adulta (18 años y más) por origen del vínculo según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	146
Figura 6.3. Distribución de la población adulta (18 años y más) por tipo de vínculo según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	149
Figura 6.4. Distribución de la población adulta (18 años y más) por tipo de	

vínculo familiar según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	152
Figura 6.5. Distribución de la población adulta (18 años y más) por origen del vínculo por tipo de amistad según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	155
Figura 6.6. Distribución de la población adulta (18 años y más) por distancia a la vivienda de los <i>alters</i> según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	161
Figura 6.7. Distribución de la población adulta (18 años y más) por edad y sexo de los <i>alters</i> según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	165
Figura 6.8. Distribución de la población adulta (18 años y más) por nivel educativo de los <i>alters</i> según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006	167
Figura 7.1. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) por clase social según tiene vínculos, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006	178
Figura 7.2. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) por clase social según vínculos de familia, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006	179
Figura 7.3. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) según vínculos de amistad, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006	181
Figura 7.4. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) según distancia a la vivienda del vínculo, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006	184
Figura 7.5. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) por clase social según origen del vínculo en el barrio, con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006	185
Figura 7.6. Libertad percibida de población adulta (18 años y más) por clase social según nivel educativo del <i>alter</i> , con coeficientes de correlación entre indicadores. Conjunto de aglomerados, 2006	187
Figura 7.7. Resumen de resultados por variable, según capital educativo y capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006	188
Figura 8.1. Distribución de capital económico en la población adulta (18 años y más) según capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006	239
Figura 8.2. Duración de las relaciones (en años) según capital educativo, capital económico y edad. Conjunto de aglomerados, 2006	240

Figura 8.3. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según contenido en las relaciones. Conjunto de aglomerados, 2006	241
Figura 8.4. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según frecuencia de encuentros y distribución de frecuencia de encuentros. Conjunto de aglomerados, 2006	241
Figura 8.5. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según duración de las relaciones (en años) y distribución de duración de las relaciones. Conjunto de aglomerados, 2006	242
Figura 8.6. Relación etaria con los vínculos según tipo de vínculo agrupado. Conjunto de aglomerados, 2006	243
Figura 8.7. Distribución de la población adulta (18 años y más) por distancia al hogar del <i>alter</i> según tipo de vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006	244
Figura 8.8. Distribución de la población adulta (18 años y más) por origen del vínculo según tipo de vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006 ...	245
Figura 8.9. Distribución de la población adulta (18 años y más) por distancia a la vivienda y nivel educativo de los <i>alters</i> según capital educativo y capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006	246
Figura 8.10. Distancia educativa (en años) con los <i>alters</i> a menos de 5 cuadras y con encuestados en el mismo punto muestra según capital educativo y capital económico. Conjunto de aglomerados, 2006	247

